

MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

EL ANARQUISMO ARGENTINO
EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS

LA PROTESTA



María Migueláñez Martínez

La verificación por parte de la perspectiva transnacional de la existencia de conexiones e interacciones constantes más allá de las fronteras y de la circulación de todo tipo de bienes, personas, capitales, símbolos e ideas a través del espacio, ha dotado a los estudios sobre el movimiento anarquista de un renovado marco de análisis, atento a variados aspectos que el “nacionalismo metodológico” hasta ahora había ocultado.

Es indudable que hoy en día tenemos la imagen de un universo anarquista mucho más interconectado y, por lo tanto, un conocimiento mucho más rico sobre el antiautoritarismo en el mundo. No es de extrañar, por tanto, que el anarquismo haya sido recientemente definido como “el primer y más extendido movimiento transnacional”.

Esta definición sorprende en un movimiento comúnmente asociado a la falta de organización o a una forma “arcaica” y “primitiva” de esta. Frente a la visión marxista del anarquismo, que acotaba su protagonismo al último tercio del siglo XIX y al cambio de siglo, junto a una geografía occidental u occidentalizada, el estudio del transnacionalismo libertario ha encontrado en el cosmopolitismo una explicación para su asombrosa prolongación en el tiempo.

Es aquí donde el transnacionalismo puede aportar a la historia del movimiento anarquista argentino. Esta investigación se pregunta por la importancia de sus conexiones transfronterizas durante el periodo de entreguerras.

María Migueláñez Martínez

MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

EL ANARQUISMO ARGENTINO EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Historia Contemporánea

Madrid, 2018

Tesis para optar al grado de doctor presentada por

Da. MARÍA MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ

Bajo la dirección del Doctor D. JUAN PAN-MONTOJO GONZÁLEZ

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

I. ESTADO DE LA CUESTIÓN

II. 1917-1930: PRESENCIA ARGENTINA EN EL ANARQUISMO Y EL SINDICALISMO INTERNACIONAL

III. 1917-1930: LA PROPAGANDA EN AMÉRICA

IV. 1917-1930: EMIGRANTES Y EXILIADOS ÁCRATAS EN ARGENTINA

V. 1930-1945: CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LA PROPAGANDA TRANSFRONTERIZA

VI. 1936-1939: LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, LA DERROTA MORAL DEL ANARQUISMO

CONCLUSIONES

ANEXOS

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Francisco y Mari Ángeles

INTRODUCCIÓN

La lucha que tendréis que sostener será terrible. Pero no os dejéis descorazonar, y sabed que, a pesar de la fuerza material inmensa de vuestros adversarios, tenéis asegurado el triunfo final, a poco que observéis las dos condiciones siguientes:

Primero. Mantened firme el principio de la libertad popular grande y amplia, sin la cual las mismas igualdad y solidaridad serían solo mentiras.

Segundo. Organizad cada vez más la solidaridad internacional, práctica, militante, de los trabajadores de todos los oficios y de todos los países, y recordad que, infinitamente débiles como individuos, como localidades o como países aislados, encontraréis una fuerza inmensa en esta colectividad universal.

Adiós, vuestro hermano.

El 12 de diciembre de 1873, un cansado Mijaíl Bakunin, recientemente expulsado de la Asociación Internacional de

Trabajadores (AIT) y al que sólo le quedaban tres años de vida, se despedía de sus compañeros de la sección del Jura marcándoles dos escenarios que, si bien no eran sencillos, les conducirían al triunfo revolucionario. El primer escenario remite a la universalidad del mensaje anarquista y a la profunda fe que el movimiento que Bakunin había contribuido a crear tenía en la liberación de la humanidad entera. El segundo escenario supone un mandato para preocuparse por la agremiación, por encima de la lógica de los países, de ese conjunto de los oprimidos, un programa de acción que el propio Bakunin siempre simultaneó con la necesidad de crear organizaciones específicas y secretas de militantes. La salud del viejo conspirador le obligaba al recogimiento y al descanso. Sobraban ideas para sanar el mundo. Era el tiempo de los hechos y estos les pertenecían a los jóvenes¹.

Hace más de diez años que la historiografía del anarquismo ha recalado con fuerza en la segunda condición impuesta por Bakunin. El aquí y ahora del viejo ruso, su confianza en la “fuerza inmensa” de esa “colectividad universal”, ha cobrado nuevos bríos con el impulso a los estudios sobre la diseminación ideológica transfronteriza. La verificación por parte de la perspectiva transnacional de la existencia de conexiones e interacciones constantes más allá de las fronteras y de la circulación de todo tipo de bienes, personas, capitales, símbolos e ideas a través del espacio ha dotado a los estudios sobre el movimiento anarquista de un renovado marco de análisis,

1 Carta de despedida a los compañeros de la sección del Jura (12 de octubre de 1873), en Gastón LEVAL: *Precisiones Tácticas*, Buenos Aires, Consejo de la Federación Interlocal de Remedios de Escalada, FACA, abril de 1954 (mimeografiado), pp. 22–23. James GUILLAUME: *Miguel Bakunin. Noticia biográfica*, Buenos Aires, s.e., 1924.

atento a variados aspectos que el “nacionalismo metodológico” hasta ahora había ocultado². Es indudable que hoy en día tenemos la imagen de un universo anarquista mucho más interconectado y, por lo tanto, un conocimiento mucho más rico sobre el anarquismo en el mundo, los procesos de migración y exilio a los que se vinculó, las rutas laborales de las que se nutrió, o las intrincadas redes de propaganda, solidaridad y conocimiento mutuo que tejió a nivel regional e intercontinental³. No es de extrañar, por tanto, que el anarquismo haya sido recientemente definido como “el primer y más extendido movimiento transnacional del mundo, organizado desde abajo y sin partidos políticos formales”⁴.

Esta definición sorprende en un movimiento comúnmente asociado a la falta de organización o a una forma “arcaica” y “primitiva” de esta, basada en “conjuntos cambiantes de militantes individuales, evangelizadores, agitadores y líderes huelguistas potenciales”, “que representaban una vieja corriente de ideología utópica”, débil y continuamente sometida

2 La definición del enfoque transnacional en Pierre–Yves SAUNIER: “Learning by Doing: Notes about the Making of the *Palgrave Dictionary of Transnational History*”, *Journal of Modern European History*, 6 (2008), pp. 159–180. El “nacionalismo metodológico” en p. 161. La traducción de los textos citados en esta tesis es de mi autoría, salvo que se indique lo contrario.

3 Por ejemplo, los trabajos sobre el anarquismo en distintas regiones de Asia, África o América: Steven HIRSCH y Lucien van DER WALT: *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870–1940*, Leiden, Brill, 2010; Kirwin R. SHAFFER: “Havana Hub: Cuban Anarchism, Radical Media and the Trans–Caribbean Anarchist Network, 1902–1915”, *Caribbean Studies*, 37 (2009), pp. 4581; Geoffroy LAFORCADE y Kirwin SHAFFER (eds.): *In Defiance of Boundaries: Anarchism in Latin American History*, Gainesville, University Press of Florida, 2013.

4 José MOYA: “Anarchism”, en Akira IRIYE y Pierre–Yves SAUNIER (eds.): *The Palgrave Dictionary of Transnational History. From the mid–19th Century to the Present Day*, Houndmills, Macmillan, 2009, pp. 39–41.

a avances y retrocesos. Frente a la visión marxista del anarquismo, que acotaba su protagonismo al último tercio del siglo XIX y al cambio de siglo, y a una geografía occidental u occidentalizada, y que he tomado aquí en su versión más exagerada, el estudio del transnacionalismo libertario ha encontrado en el cosmopolitismo una explicación para su asombrosa prolongación en el tiempo. Se impone entonces la imagen de un movimiento flexible de redes y militantes ampliamente comunicados nacional e internacionalmente⁵.

Es aquí donde el transnacionalismo puede aportar a la historia del movimiento anarquista argentino. Esta investigación se pregunta por la importancia de sus conexiones transfronterizas durante el periodo de entreguerras. El planteamiento dialoga con un paradigma interpretativo dominante en la historiografía argentina según el cual el movimiento anarquista, que desde las últimas décadas del siglo XIX había conducido el movimiento obrero local y desplegado una serie de prácticas culturales orientadas a todos los aspectos de la vida de los trabajadores en las grandes ciudades, habría perdido relevancia después de 1910, fecha de la celebración del centenario de su independencia. Este recorte temporal está bien delineado en el trabajo de Juan Suriano, que señala cuatro principales motivos por los cuales el anarquismo perdió arraigo social a partir de 1910. En primer lugar, la intensa represión a la que fue sometido el movimiento, a partir de leyes como la de Residencia, en 1902, o la de Defensa Social, en 1910. En segundo lugar, la aparición

5 Eric J. HOBBSBAWM: *La era del imperio, 1875–1914*, Barcelona, Crítica, 1998, p. 146. En cambio, la flexibilidad del movimiento ha sido remarcada por Davide TURCATO: “Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885–1915”, *International Review of Social History*, 52 (2007), pp. 407–444.

de otras fuerzas en pugna, como el sindicalismo revolucionario y el comunismo. Las grandes querellas en el interior del movimiento libertario se situarían en un tercer e importante lugar. Y, cuarto y último, los cambios en el contexto político, social y cultural del país, entre ellos la ampliación de la participación política a partir de 1912, la mayor intervención del Estado en los conflictos de los trabajadores y la cada vez mayor interpelación a la clase obrera por parte de los gobiernos radicales⁶.

En cierto sentido, el trabajo de Juan Suriano resultó tan seminal que pocos se atrevieron a cuestionar estos cuatro pilares de su declive. Todavía hoy se mantienen en pie. Si bien es cierto que Suriano nunca negó la existencia del anarquismo argentino en épocas posteriores a las de su periodo de estudio, e incluso promovió su prolongación en el tiempo con trabajos propios y ajenos, la debilidad del movimiento en el periodo de entreguerras parecía difícilmente cuestionable⁷. Tuvo que pasar algún tiempo para encontrar investigadores que afrontaran el estudio del anarquismo en el periodo postcentenario desde una visión amplia y alejada de las escasas y románticas incursiones anteriores⁸. La tesis doctoral de Luciana Anapios, todavía inédita, vino a llenar ese vacío. En ella, la autora dedicó un

6 Juan SURIANO: *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890–1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

7 Juan SURIANO: *Auge y caída del anarquismo: Argentina 1880–1930*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005. Es destacable el papel de Juan Suriano como director de tesis sobre el tema, muchas de las cuales son citadas a lo largo de este texto, especialmente en el capítulo primero.

8 Las visiones románticas a las que me refiero son las de Osvaldo BAYER: *Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia*, Tafalla, Txalaparta, 2000, ÍD.: *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*, Buenos Aires, Booket, 2007, e ÍD.: *La Patagonia rebelde*, Tafalla, Txalaparta, 2009, obras publicadas originalmente en los años setenta.

amplio espacio a profundizar sobre dos de las grandes causas del declive, que perfiló como claramente conectadas: los elementos de cambio cultural y político del periodo de entreguerras que afectaron a la inserción social del anarquismo, por un lado; y las profundas fisuras producidas al interior del movimiento, por otro, que acabaron desangrándolo, además literalmente cuando distintas corrientes recurrieron al atentado contra sus correligionarios⁹.

El trabajo de Luciana Anapios y otros aparecidos en los últimos años han contribuido, sin duda, a matizar la visión del abrupto declive del anarquismo argentino en los años veinte y treinta. Estos trabajos, si bien coinciden con Juan Suriano en que todos estos factores mermaron la capacidad de arraigo social del anarquismo, penetran en el periodo posterior para dar cuenta del proceso. Efectivamente, la clase obrera argentina en el periodo de entreguerras se debatiría entre la asunción de posturas reformistas y la prolongación de posturas revolucionarias, pero estas últimas continuarían desempeñando un papel importante, y, en ellas, el anarquismo, con una capacidad todavía grande para liderar campañas propagandísticas, huelguísticas y, sobre todo, culturales. De hecho, afirma Luciana Anapios, “entre los elementos que permiten pensar la continuidad del anarquismo en las décadas del veinte y el treinta figura el renovado impulso que cobró la edición de periódicos” y la labor editorial vinculada a distintos sectores del movimiento¹⁰.

9 Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el periodo de entreguerras*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2012.

10 *Ibid.*, p. 8.

Mi tesis se propone dialogar con esta bibliografía para sumar un nuevo elemento al debate: la explicación del declive no puede obviar las dinámicas transnacionales a las que estuvo sometido el movimiento, que hasta ahora han recibido una escasa atención. Es cierto, como dice Anapios, que “la Argentina de entreguerras brindó un contexto nuevo frente al cual el movimiento libertario debió adaptarse y definir su identidad”¹¹. Pero muchas de estas novedades procedían de fuera, o tenían su reflejo en el ámbito internacional, y, lo que es más importante, se abordaron trascendiendo las fronteras. Algunos ejemplos están en la base de los temas que se tratarán a lo largo de estas páginas. En primer lugar, se podría afirmar que muchos de los conflictos entre grupos libertarios argentinos se reflejaron también en el exterior, y enlazaron con los problemas que afrontaron otros grupos de Italia, España, Francia, Alemania o, más cerca, Uruguay, Chile o Brasil. En los años veinte, además, Argentina se convirtió en región receptora de muchos de los exilios o re-exilios que siguieron al terror bolchevique, la propia consolidación de la URSS, la expansión del fascismo y de las otras dictaduras del continente europeo, primero, y americano, después. Asimismo, la represión desatada en la propia Argentina, sobre todo después del golpe de estado de Uriburu, en 1930, obligó a los anarquistas de allí a buscar refugio en otros lugares, entre ellos Uruguay, donde continuaron con gran parte de sus actividades propagandísticas. Entre medias, además, se formaron organizaciones, como la AIT (1922), con las que establecieron contactos los distintos grupos ácratas del hemisferio occidental, al tiempo que buscaron aumentar las

11 Luciana ANAPIOS: *Debates y conflictos en el anarquismo argentino durante la entreguerra*, Tesis de Maestría en Historia, IDAES–Universidad Nacional de San Martín, 2009, p. 7.

relaciones con otros movimientos europeos y americanos para hacer circular propaganda y con ello mantener viva la llama del ideal. Hay que tener en cuenta, por último, que acontecimientos producidos más allá de las fronteras argentinas provocaron ajustes identitarios y promovieron enormes esfuerzos propagandísticos. De ahí que los límites temporales de mi proyecto de investigación remitan a dos de las grandes fechas simbólicas de la izquierda internacional: 1917 y 1939, esto es, el inicio de la revolución realizable, por los bolcheviques, lo que obligó al anarquismo a medir fuerzas con un rival emergente y poderoso; y el final de la revolución realizable, esta vez por los libertarios, en España. Sin duda, dos fechas fundamentales para el anarquismo argentino de entreguerras.

El activismo ácrata del Río de la Plata formó parte, por tanto, de un movimiento transnacional mucho más amplio, como ya lo venía haciendo. Ahora bien, otra de las hipótesis de esta investigación, que justifica en parte el periodo escogido, alude a una mayor internacionalización de las prácticas del anarquismo argentino entre las dos fechas anteriormente señaladas y en comparación con épocas precedentes. Fue la respuesta a un contexto local e internacional de creciente complejidad, marcado por la represión y por la aparición de otras corrientes con las que rivalizaban por asumir el liderazgo de la acción reivindicativa de los trabajadores. La expansión del fascismo, la del sindicalismo y el comunismo, o la llegada a Argentina de nuevas oleadas de exiliados ácratas, animaron a la cooperación internacional y a la construcción de redes formales e informales que permitieran la propia supervivencia del movimiento. De hecho, estas redes constituyen en gran medida la puerta de entrada para estudiar el movimiento anarquista argentino en el

periodo posterior a la derrota republicana en España. Esta es otra hipótesis y, en realidad, otra historia. En la que aquí propongo, los propios anarquistas constataron la importancia que tienen las circulaciones, las conexiones y los cruces de frontera en los procesos de germinación, recepción y difusión de ideas, tal y como actualmente hace la historiografía global o transnacional. Las próximas páginas de esta introducción están dedicadas a discutir algunos de los elementos que confieren riqueza a este enfoque transnacional. También ponen de manifiesto que la referencia a un anarquismo cosmopolita no está exenta de múltiples problemas de conceptualización. El estudio del complejo anarquismo argentino puede aportar algo al debate o, al menos, esa es la intención.

Internacionalismo, transnacionalismo y vuelta al estado y la nación

El internacionalismo proletario fue uno de los principios ideológicos fundantes del movimiento obrero. Inspiró la creación de múltiples organismos internacionales para vincular a los trabajadores por encima de las fronteras. La primera concreción organizativa se dio en 1864 con el nacimiento en Londres de la Primera Internacional. Allí se enfrentaron dos visiones del socialismo: la centralista y política de los seguidores de Marx y la federalista y antipolítica de los seguidores de Bakunin. Consumada la ruptura, cada una de las secciones procuró la construcción de sus propias internacionales.

El legado más o menos directo del ala política de la Primera Internacional fue la creación de la Segunda Internacional y de la Tercera (Internacional Comunista –IC– o Komintern), con sus respectivas ramas sindicales: la Federación Sindical Internacional (FSI) y la Internacional Sindical Roja (ISR) o Profintern. El legado de la fracción antipolítica se concretó más tarde, en 1922, con la creación en Berlín de la AIT, que reunía a anarquistas y sindicalistas revolucionarios a través del principio de la acción directa. La internacional antipolítica tuvo una importancia limitada en los años de entreguerras, minada por la represión y la mengua de la mayoría de sus secciones afiliadas, salvo la Confederación Nacional del Trabajo española (CNT)¹².

Lo anterior pone de manifiesto que, si bien es cierto que el internacionalismo fue un principio ideológico fundante de la izquierda decimonónica, el anarquismo siempre tuvo dificultades para sostener sus propias organizaciones internacionales. Esto podría explicar que la AIT de Berlín fuera la gran olvidada de los estudios sobre el internacionalismo proletario, que vivieron su apogeo en los años sesenta y setenta del siglo XX, en torno a la celebración del centenario de la Primera Internacional¹³.

12 Wayne THORPE: *The Workers Themselves: Revolutionary Syndicalism and International Labour, 1913–1923*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1989, pp. XIII–XIV.

13 Sobre la Primera, la Segunda y la Tercera Internacionales: Milorad M. DRACHKOVITCH (ed.): *The Revolutionary Internationals 1864–1943*, Stanford, Stanford University Press, 1966; James JOLL: *The Second International, 1889–1914*, Londres, Weidenfeld y Nicolson, 1968; Annie KRIEGEL: *Le pain et les roses: jalons pour une histoire des socialismes*, París, Presses Universitaires de France, 1968; Günter NOLLAU: *International Communism and World Revolution*, Londres, Hollis y Carter, 1961. Sobre la Federación Sindical Internacional puede verse: Lewis L. LORWIN: *Labor and Internationalism*, Nueva York, Mcmillan, 1929. También aparecieron estudios sobre

Hoy en día ese panorama historiográfico comienza a revertirse. Varios elementos han contribuido a aumentar nuestro conocimiento del internacionalismo anarquista y sindicalista revolucionario. En primer lugar, la aparición de los trabajos de Wayne Thorpe, sintetizados en su libro *The Workers Themselves: Revolutionary Syndicalism and International Labour, 1913–1923*¹⁴.

En segundo lugar, la adopción del enfoque metodológico global o transnacional ya mencionado.

Según este enfoque, el énfasis debe ponerse en aspectos menos estructurados de las relaciones internacionales del movimiento obrero, como son las migraciones, las olas internacionales de huelgas, los viajes, la circulación de periódicos y traducciones de libros o las redes de exilados que se configuraron en ciudades cosmopolitas como París, Londres, Berlín, Paterson, Nueva York y también Buenos Aires, Montevideo, Sao Paulo o La Habana, lugares que funcionaron como centros de transferencias de ideas. Se pretende así corregir el énfasis que la historiografía precedente había puesto

la ISR, hoy rebasados gracias al análisis de Reiner TOSSTORFF: *Profintern: die Rote Gewerkschaftsinternationale 1920–1937*, Paderborn, Schöningh, 2004.

14 Wayne THORPE: *The Workers Themselves...* También ÍD.: “Towards a Syndicalist International: The 1913 London Congress”, *International Review of Social History*, 14 (1979), pp. 33–78 y Arthur LEHNING: “Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo: nacimiento de la Asociación Internacional de Trabajadores”, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 60 (1977), pp. 55–75. Los trabajos mencionados centran su análisis en los esfuerzos previos al establecimiento de la AIT, por lo que apenas penetran en el desarrollo posterior de la misma. Para un análisis, aunque limitado, de los derroteros posteriores de la internacional antipolítica, véase: Wayne THORPE: “Syndicalist Internationalism before World War II”, en Marcel VAN DER LINDEN y Wayne THORPE (eds.): *Revolutionary Syndicalism: an International Perspective*, Aldershot, Scholar Press, 1990.

en las relaciones internacionales formales, cuyo análisis resultaba poco eficiente a la hora de abordar el internacionalismo antipolítico, “un movimiento basado en los principios libertarios y anti-organizacionales, (...) en que el lema de la iniciativa individual espontánea tenía un gran atractivo”¹⁵.

Como consecuencia de todo ello, hoy en día tenemos la imagen de un universo revolucionario mucho más interconectado, que, previo al establecimiento de la AIT en 1922, habría puesto en práctica su viejo anhelo internacionalista a través de intrincadas redes informales de propaganda y de conocimiento mutuo. Es más, aunque pudiera parecer que este enfoque nos aleja del estudio de las relaciones internacionales formales del anarquismo, me atrevería a afirmar que ha sucedido justo lo contrario: está contribuyendo a reverdecer el tema. Aparecen nuevos trabajos que tratan de explicar el surgimiento de la AIT de Berlín en el contexto de entreguerras y en ese flujo de relaciones constantes¹⁶. Y otros que intentan vincular su historia con la de las distintas secciones que la conformaron, teniendo en cuenta la máxima transnacionalista de hacer historias de los movimientos sociales que no dejen de lado su actuación internacional o al menos sean conscientes de cómo las clásicas esferas de estudio (local, nacional, internacional) están íntimamente conectadas y no pueden entenderse de manera aislada¹⁷. En esta línea publiqué mis

15 Constance BANTMAN: “Internationalism without an international? Cross-channel anarchist networks, 1880–1914”, *Revue belge de philologie et d'histoire*, 84 (2006), p. 969.

16 Reiner TOSSTORFF: “The syndicalist encounter with Bolshevism”, *Anarchist Studies*, 17:2 (2009), pp. 12–28; Francois GUINCHARD: “The Birth of an International Anarcho-syndicalist Current”, *Workers of the World*, 4 (2014), pp. 150–171.

17 Constance BANTMAN y David BERRY (eds.): *New Perspectives on Anarchism*,

primeros trabajos, bajo la convicción de que el vínculo de los anarquistas argentinos con la AIT de Berlín tenía mucho que decir sobre el propio movimiento y su declive en el periodo de entreguerras. Esta es una de las líneas que continuó explorando en esta tesis¹⁸.

Otro motivo para retomar el internacionalismo en su acepción clásica, aunque remozado gracias a los aportes de la perspectiva transnacional, está vinculado con la historia del periodo de entreguerras y con una de las hipótesis de esta investigación: la ampliación de las prácticas transfronterizas del anarquismo argentino en estas fechas. Ya he mencionado que esta profundización vino animada por un fuerte contexto de rivalidad por parte de las izquierdas para encauzar la acción reivindicativa de los trabajadores.

Los comunistas, sobre todo en la segunda mitad de los años veinte, lograron amplia inserción en el mundo del trabajo. Aquí, la referencia obligada es a los estudios de Hernán Camarero¹⁹, que, además, junto a los ya mencionados de Anapios y otros que se mencionarán en el capítulo primero, han contribuido a renovar la historiografía de un periodo de entreguerras argentino muy preocupada por entender los orígenes del peronismo y que hasta hace poco lo había hecho desvinculada de las tradiciones ideológicas previas. Las explicaciones sobre el

Labour and Syndicalism: The Individual, the National and the Transnational, London, Cambridge Scholars Publishing, 2010, pp. 3–4.

18 María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ: “La presencia argentina en la esfera del anarquismo y el sindicalismo internacional: las *luchas de representación*”, *Historia, Trabajo y sociedad*, 4 (2013), pp. 89117.

19 Hernán CAMARERO: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920–1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

ascenso del sindicalismo de cuño nacional–populista, primero propagandistas y después científicos, hicieron hincapié en la existencia de un “vacío de representación” y de “una masa en disponibilidad” atraídos por Juan Domingo Perón. Posteriormente, sociólogos e historiadores rescataron el papel de la “vieja guardia sindical” como protagonista relevante del ascenso al poder del peronismo. E historiadores como Camarero y otros vinculados al Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), y a su revista *Archivos*, están recuperando otras voces y ahondando en los estudios del socialismo y el comunismo en el periodo de entreguerras, “las dos expresiones más orgánicas y duraderas” de la historia de la izquierda²⁰.

En el camino, el anarquismo ha quedado como la fracción de izquierda más débil. Probablemente así fue. Pero el criterio del éxito es un mal aliado de la historiografía, pues muchas veces opaca procesos históricos interesantes²¹. “El declive del anarquismo argentino en la década del veinte es evidente desde la actualidad, teniendo en cuenta su peso a comienzos del siglo XX”, pero no lo era para los protagonistas de la época²². Ese

20 La “masa en disposición” en Gino GERMANI: *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1965. La recuperación de la “vieja guardia sindical” se aprecia muy bien en la compilación de Juan Carlos TORRE (comp.): *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1988. Una reflexión sobre este desarrollo historiográfico en Hernán CAMARERO: “La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina”, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, 1 (2005), pp. 77–99. La cita en p. 86.

21 María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ: “1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o hito historiográfico?”, en Eduardo REY TRISTÁN y Patricia CALVO GONZÁLEZ (coords.): *200 años de Iberoamérica (1810–2010). Congreso Internacional*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones Universidad de Santiago, 2010, pp. 436–452.

22 Luciana ANAPIOS: “Compañeros, adversarios y enemigos. Conflictos internos en

declive, por tanto, se debe estudiar en una perspectiva relacional. Piénsese en el esfuerzo que hicieron los comunistas por atraerse a los miles de emigrantes que siguieron llegando a un país aluvional como Argentina en el periodo de entreguerras (yugoslavos, eslovenos, húngaros, búlgaros, alemanes, lituanos, armenios, checoslovacos, polacos y rusos, además de los italianos y españoles, que seguían la trayectoria migratoria abierta en las décadas anteriores)²³. ¿Qué esfuerzos realizaron los anarquistas en este mismo sentido, si es que los realizaron? ¿Qué papel cumple el emigrante, el extranjero, en estos movimientos? ¿Qué distintas concepciones del internacionalismo o el cosmopolitismo se perciben y cuáles fueron sus resultados?

Volviendo a una acepción clásica del internacionalismo: ¿Qué recursos pusieron en juego estos movimientos? También Camarero ha demostrado que el comunismo en Argentina no se entiende sin el vínculo, siempre complejo, con la Komintern o IC²⁴. Además, la historiografía sobre la Tercera Internacional en América está en auge. Interesan las relaciones personales que se establecieron con sus organismos de dirección, así como la llegada de emisarios soviéticos al continente; las estancias de militantes latinoamericanos en Moscú y en sus escuelas de cuadros (como la Escuela Leninista Internacional); las conexiones con organizaciones filiales como la Internacional Comunista Juvenil (ICJ), el Socorro Rojo Internacional (SRI) o la Internacional Roja del Deporte y la Gimnasia (*Sportintern*). Unos

el anarquismo argentino en la década del 20”, *Entre pasados*, 32 (2007), pp. 27–28.

23 Hernán CAMARERO: *A la conquista...*, sobre todo capítulo V, pp. 285–345.

24 Véase también Hernán CAMARERO: *Tiempos rojos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

vínculos que demuestran que Moscú ya tenía interés por América Latina bastante antes de 1928, fecha del VI Congreso de la IC que marcaba, según la historiografía clásica, el “descubrimiento” de la región. En la misma línea, y como muy relevante, interesa el papel que desempeñaron para la IC y los comunismos en América sus organismos regionales y la capacidad propagandística que tuvieron: el Buró Latinoamericano establecido en México, D.F., entre 1919 y 1921; luego el Buró de la Propaganda Comunista para América del Sur, desde 1921, en Buenos Aires; después el Secretariado Sudamericano (SSA), en Buenos Aires y Montevideo, muy afín al Partido Comunista Argentino (PCA), desde 1925; y, finalmente, la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA), nacida en 1929²⁵. Esta última estaba vinculada a la rama sindical de la IC: la Profintern o ISR. Surgió en el tercer periodo de la IC, el de la estrategia “clase contra clase”. Y, como se verá más adelante, supuso un acicate para que los anarquistas argentinos animaran la constitución de un organismo continental propio. En cualquier caso, lo que es evidente hasta aquí es que el internacionalismo comunista movilizó muchos recursos, muchos más de los que

25 Lazar JEIFETS y Victor JEIFETS: *La Internacional comunista y América Latina, 1919–1943: Diccionario biográfico*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2015; EAD.: *El Partido Comunista de Argentina y la III Internacional. La misión de Williams y los orígenes del penelonismo*, México, Nostrodomo Ediciones, 2013; Barry CARR: “Escribiendo la historia de los comunismos en las Américas: retos y nuevas oportunidades”, en Patricio HERRERA GONZÁLEZ (coord.): *El Comunismo en América Latina. Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales (1917–1955)*, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 2017, pp. 13–32; Ricardo MELGAR BAO: “Redes y representaciones cominternistas: El Buró Latinoamericano (1919–1921)”, *Revista Universum*, 16 (2001), pp. 375–405; Manuel CABALLERO: *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919–1943*, Caracas, Nueva Sociedad, 1987; Víctor Augusto PIEMONTE: “La Internacional Comunista y los comienzos del Secretariado Sudamericano a través de la sistematización regional del proceso de bolchevización”, *Historia Crítica*, 64 (2017), pp. 101–118.

pudieron poner en juego los anarquistas o, al menos, de una forma centralizada. ¿Resulta esto relevante para la historia de las izquierdas argentinas? Es posible intuir que sí.

Además, no sólo la IC o la ISR buscaron una inserción latinoamericana. También se está estudiando el papel que tuvieron otros organismos internacionales, o sus filiales, en el continente, haciendo más complejo el panorama de la rivalidad transfronteriza. Se puede mencionar la Confederación Obrera Panamericana (COPA), un organismo fomentado por la *American Federation of Labor* estadounidense, con el patrocinio de los distintos gobiernos y que habitualmente es considerada una de las herramientas del monroísmo²⁶. También se puede mentar el papel de la Liga de las Naciones y su agencia especializada en cuestión laboral: la Organización Internacional del Trabajo (OIT). La OIT fue ampliando a lo largo del periodo estudiado su cooperación técnica en materia legislativa con los Estados latinoamericanos, planteando una solución cada vez más reformista a la ya decenaria cuestión social²⁷. De hecho, es en el cruce entre el modelo reformista de la OIT y el comunista

26 Véase el trabajo clásico de Sinclair SNOW: *The Pan-American Federation of Labor*, Durham, Duke University Press, 1964.

27 Jeremy SEEKINGS: “The ILO and Welfare Reform in South Africa, Latin America, and the Caribbean, 1919–1950”, en Jasmien van DAELE, *et al.* (eds.): *ILO Histories: Essays on the International Labour Organization and Its Impacts in the World During the Twentieth Century*, Bern, Peter Lang, 2010, pp. 145–172; Fabián HERRERA y Yannick WEHRLI: “Le Bureau international du travail et l'Amérique latine durant l'entre-deux-guerres”, en Isabelle LESPINET–MORET y Vincent VIET (coords): *L'Organisation internationale du travail*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2011, pp. 157–166; Fabián HERRERA LEÓN y Patricio HERRERA GONZÁLEZ: *América Latina y la OIT: Redes, cooperación técnica e institucional social (1919–1950)*, México, D.F., Instituto de Investigaciones Históricas, 2013; Laura CARUSO y Andrés STAGNARO (coords.): *Una historia regional de la OIT. Aportes sobre regulación y legislación del trabajo latinoamericano*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2017.

ya atemperado bajo su estrategia del Frente Popular (adoptada en julio–agosto de 1935, VII Congreso de la IC), como se puede entender el nacimiento de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) en 1936, uno de los proyectos obreros continentales de más largo aliento, por fuera del tutelaje europeo y con una fuerte impronta antiimperialista yanqui. Leyendo los interesantes estudios de Patricio Herrera González al respecto, en diálogo con la bibliografía mencionada más arriba, incluso se podría perfilar una línea general por la que transitaría el internacionalismo obrero en América Latina en los años veinte y treinta. Esta pivotaría entre el protagonismo de Buenos Aires en la década de 1920, bajo un “modelo argentino–céntrico” de penetración de la Komintern en América del Sur, por constituir el PCA la sección predilecta de aquella; hasta el traslado del liderazgo continental al norte, al Partido Comunista de México (PCM), en un contexto en el que las dictaduras se habían enseñoreado en la mayor parte del Cono Sur, y sólo el México de Lázaro Cárdenas ofrecía un cierto refugio para las izquierdas latinoamericanas. No es de extrañar que una parte importante de los refugiados españoles de 1939 se dirigieran a ese México. Aunque otra parte, muchos anarquistas, insistieron con Argentina²⁸.

28 El “modelo argentino–céntrico” como base de expansión comunista en América, en Hernán CAMARERO: “Buenos Aires–Moscú. El partido comunista argentino y la Revolución Rusa hasta los años treinta”, *Anuario de historia*, 29 (2017), p. 121. Patricio HERRERA GONZÁLEZ: “Por un ‘único y potente puño proletario’ para América Latina: antecedentes continentales e internacionales, 1936–1938”, *Cuadernos de Historia*, 39 (2013), pp. 61–91; ÍD.: “La Confederación de Trabajadores de América Latina en la historiografía obrera, 1938–1963”, *Cuadernos de Historia*, 36 (2012), pp. 85–117; ÍD.: “La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re)significar, 1938–1963”, *Secuencia*, 86 (2013), pp. 195–218; ÍD.: “Trabajo, industrialización y justicia social. La clase obrera organizada de América Latina y su programa continental para la posguerra (1939–1948)”, en Silvia SIMONASSI y Daniel DICÓSIMO (comps.):

Esta alusión a la rivalidad internacional convierte en muy rico el diálogo entre la historia de las izquierdas en Argentina y la historia de las izquierdas en América y Europa. Si bien las alusiones a periodos anteriores se hacen necesarias a lo largo de esta tesis, los años de entreguerras ofrecen un marco idóneo para preguntarse por esas relaciones. En lo que se refiere al marco espacial de la investigación, y aunque ya he aludido a algunos de los sentidos comunes de la historiografía argentina con los que enlazo, caben, todavía, una serie de apreciaciones sobre por qué finalmente adopto el marco del Estado-nación. Después de todo este deambular por el bagaje teórico transnacionalista e internacionalista, podría parecer más lógico aludir a espacios más flexibles como son el Río de la Plata, siendo que el anarquismo argentino y uruguayo fueron movimientos mellizos y enormemente conectados; o la propia ciudad de Buenos Aires, como enclave libertario, capital del anarquismo internacional, lugar de destino de muchos de los emigrados o exiliados y ciudad que concentraba a la mitad de la población argentina y mucho más de la mitad de la población anarquista.

Conviene recordar que el enfoque transnacional hace hincapié en la existencia de procesos convergentes e interrelacionados en los fenómenos y acontecimientos de distintos países. Esto no implica el rechazo a los estudios de ámbito nacional, simplemente insiste en “que las investigaciones sobre entidades político-geográficas claramente delimitadas (...) no pueden seguir realizándose como si estas entidades fueran unidades

Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica. Conceptos, problemas y escalas de análisis, Buenos Aires, Imago Mundi, 2018, pp. 67–82; ÍD.: “Vicente Lombardo Toledano y su cruzada obrera continental: entre colaboraciones y conflictos, 1937–1938”, *Revista Izquierdas*, 26 (2016), pp. 41–66.

autónomas”. Como bien expresa Marcel van der Linden, es innegable que “el desarrollo de acontecimientos dramáticos en un país puede causar turbulencias en otros; las oleadas de huelgas a menudo han tenido un carácter transnacional; las nuevas formas de activismo acaban siendo imitadas en otros lugares; y los movimientos sociales nacionales se comunican entre sí, aprenden unos de otros y crean organizaciones internacionales”²⁹. La configuración del Estado argentino sigue teniendo mucho que decir. La articulación del poder político en la década de 1920 facilitó, en términos generales, mayores espacios de movilización para los libertarios, frente al contexto fuertemente represivo inaugurado en septiembre de 1930 con el golpe de Estado de Uriburu. Además, los gobiernos radicales establecieron alianzas puntuales y estratégicas con los sindicalistas, lo que permitió el avance del sector menos radicalizado de la izquierda. Por último, no se puede olvidar que es en el marco de ese Estado donde se desarrolló la legislación obrera y la legislación de fronteras, por citar las más relacionadas con la movilización política transnacional.

Pero me interesa sobre todo la segunda parte del compuesto Estado–nación: los anarquistas protagonistas de esta tesis como posibles sujetos nacionales argentinos.

Es indudable que el internacionalismo aparece en relación

29 Marcel VAN DER LINDEN: *Historia transnacional del trabajo*, Valencia, UNED, 2006, pp. 12–13 y 19.; ÍD.: ‘The “Globalization” of Labour and Working–Class History and its Consequences’, en Jan LUCASSEN (ed.): *Global Labour History: A State of the Art*, Bern, Peter Lang, 2006, pp. 13–36; Jan LUCASSEN: “Writing Global Labour History c. 1800–1940: A Historiography of Concepts, Periods, and Geographical Scope”, en Jan LUCASSEN (ed.): *Global Labour History...*, pp. 39–89.

simbiótica con su alter ego el nacionalismo³⁰. Muchos anarquistas fueron conscientes de ello. En su *Nacionalismo y Cultura*, obra muy leída en el periodo de entreguerras, Rudolf Rocker reflexionó sobre el papel del Estado como agente nacionalizador³¹.

Y recientemente muchos investigadores del giro transnacional han subrayado la enorme elasticidad, resistencia y adaptabilidad de distintas manifestaciones del nacionalismo dentro de las comunidades cosmopolitas que estudian³². Pero el tema no es nuevo.

El gran teórico del nacionalismo como “comunidades imaginadas”, Benedict Anderson, estudiando la figura de José Rizal y las redes políticas internacionales con las que se vinculó, supo percibir que el anarquismo también se puede desarrollar dentro del propio movimiento nacionalista en los contextos de lucha de liberación colonial³³. Otros investigadores sobre el anarquismo en Corea, China o Ucrania, por mencionar algunos trabajos recientes, siguen esta misma línea³⁴. Probablemente la

30 Michael FOMAN: *Nationalism and the International Labor Movement. The Idea of the Nation in Socialist and Anarchist Theory*, Pennsylvania, University Park, 1998.

31 Rudolf ROCKER: *Nacionalismo y cultura*, Buenos Aires, Américalée, 1954.

32 Constance BANTMAN y Bert ALTENA (eds.): *Reassessing the transnational turn. Scales of analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*, Oakland, PM Press, 2017.

33 Benedict ANDERSON: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1993; ÍD.: *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Madrid, Akal, 2008.

34 Por ejemplo, algunas de las contribuciones en Steven HIRSCH y Lucien van DER WALT: *Anarchism and Syndicalism...*, como la de Dongyoun HWANG: “Korean Anarchism before 1945: a regional and transnational approach”, pp. 95–130. Véase también el trabajo de Alfredo M. BONANNO: *Anarchism and the National Liberation Struggle*, Londres, Bratach Dubh Editions, 1981.

piedra de toque que marcó la relevancia del tema estuvo en el sentimiento nacional o patriótico que se despertó entre algunos anarquistas al estallar la Primera Guerra Mundial. Ejemplos son el Manifiesto de los Dieciséis, encabezado por Piotr Kropotkin, que, al mismo tiempo que hacía profesión de fe de internacionalismo, abrazaba la causa de los aliados; o el posicionamiento contrario al imperialismo militar germano de importantes figuras del anarquismo mundial como Jean Grave, Charles Malato, Ricardo Mella o Federico Urales, hicieron saltar las alarmas³⁵. Todo ello sucedía mientras otra parte de la colectividad apoyaba el antibelicismo de raíz cosmopolita manifestado en el Congreso de El Ferrol de 1915. Ralph Darlington ha subrayado los muchos matices que se pueden percibir dentro de la familia sindicalista revolucionaria en su reacción ante el conflicto³⁶.

También saltan los resortes cuando ponemos al “anarquismo frente al espejo judío”³⁷. En una Europa que avanzaba en el proceso de construcción nacional definiendo lo judío en

35 Matthew S. ADAMS y Ruth KINNA (eds.): *Anarchism, 1914–1918. Internationalism, Antimilitarism and War*, Manchester, Manchester University Press, 2017; Matthew S. ADAMS: “Anarchism and the First World War”, en Carl LEVY y Matthew S. ADAMS (eds.): *The Palgrave Handbook of Anarchism*, Londres, Palgrave Macmillan, 2019, pp. 389–407; Ruth KINNA: “Kropotkin's Theory of the State: a Transnational Approach”, en Constance BANTMAN y Bert ALTENA (eds.): *Reassessing the transnational...*, 2017, ebook.

36 Ralph DARLINGTON: “Revolutionary Syndicalist Opposition to the First World War: A Comparative Reassessment”, *Revue belge de philologie et d'histoire*, 84 (2006), 84, pp. 983–1003, matizando el trabajo de Wayne THORPE: “The European Syndicalists and War, 1914–1918”, *Contemporary European History*, 10 (2001), pp. 1–24, que había señalado la respuesta unánime contraria a la guerra, exceptuando el posicionamiento de la Confederación General de Trabajadores francesa.

37 Del título de Yago MELLADO LÓPEZ: *El anarquismo en el espejo judío*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2017.

términos de “otredad”, los anarquistas terminaron en muchos casos alineándose con el sionismo, al que trataron de incoar componentes revolucionarios. Trasladado el proyecto a Palestina y consolidado el Estado de Israel, una parte importante del anarquismo, y de la izquierda en general, desertó del proyecto sionista para regresar a un internacionalismo cosmopolita y manifiestamente antisionista³⁸.

La importancia de la identidad nacional ha sido, por último, también esbozada en el estudio del anarquismo español. Algunos autores han subrayado la catalanidad de la CNT o han apreciado que aquella era portadora de un proyecto de reforma de España³⁹. Pilar Salomón Chéliz apuntó que el discurso españolista existía en la prensa anarquista al inicio del siglo XX⁴⁰. Pero, sobre todo, conforme avanzamos en el periodo y encaramos la Guerra Civil, aparecen anarquistas defendiendo Estatutos de Autonomía, como el valenciano, que ha sido leído por Alfons Cucó como un intento de preservar las conquistas revolucionarias de la región frente al avance de las otras fuerzas políticas; o anarquistas encarando la movilización bélica desde parámetros discursivos nacionalistas, lo que pone de manifiesto

38 Mina GRAUR: “Anarcho–Nationalism: Anarchist Attitudes towards Jewish Nationalism and Zionism”, *Modern Judaism*, 14:1 (1994), pp. 1–19; Frank MINTZ: “Anarchisme, Anarchosyndicalisme, nationalisme et sionisme”, *Les Temps Maudits*, 20 (2004). Constance Bantman ha mostrado el antisemitismo de una parte de los exiliados franceses en Londres a partir del caso Dreyfuss en: “The Dangerous Liaisons of Belle–Epoque Anarchists: Internationalism, Transnationalism, Nationalism in the French Anarchist Movement (1880–1914)”, en Constance BANTMAN y Bert ALTENA (eds.): *Reassessing the transnational...*, ebook.

39 Véanse las interesantes contribuciones en Pere GABRIEL, Jordi POMÉS y Francisco FERNÁNDEZ GÓMEZ (eds.): *España Res publica. Nacionalización española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*, Granada, Comares, 2013.

40 Pilar SALOMÓN CHÉLIZ: “Anarquisme i identitat nacional española a l'inici del segle XX”, *Afers*, 48 (2004), pp. 369–382.

que los antiestatalitas también podían ser portadores de un modelo de nación y agentes nacionalizadores⁴¹.

Por tanto, quizá merece la pena reflexionar sobre la propia evolución histórica de la identidad internacionalista. Carl Levy ha rastreado esta transformación, en general, en el discurso socialista para subrayar los límites del cosmopolitismo. Desde la Comuna de París, poco a poco, y con jalones fundamentales como la Primera Guerra Mundial o la imposición de la lógica de los Estados-nación por parte de la Tercera Internacional y la URSS, el nacionalismo se abrió camino en los medios obreros. El propio desarrollo del Estado facilitó el proceso, pues era el marco donde las organizaciones obreras llevaban a cabo sus luchas, tendiendo por tanto a la nacionalización de la protesta. Por eso, y aunque los libertarios se mantuvieran fieles al discurso cosmopolita, con sus contradicciones ya remarcadas, el internacionalismo anarquista y sindicalista tenía poco que hacer en un mundo de Estados-nación y de partidos y movimientos estatocéntricos⁴².

Todas estas reflexiones me interesan porque veo aflorar componentes de esta dimensión nacional (sobre todo componentes étnicos) cuando miro a los anarquistas argentinos

41 Alfons CUCÓ: “L'anarcosindicalisme i l'Estatut d'Autonomia del País Valencia (1936–1939)”, *Recerques*, 2 (1972), pp. 209–215; José ÁLVAREZ JUNCO: “Mitos de la nación en guerra”, en Santos JULIÁ (coord.): *República y Guerra Civil. Historia de España Menéndez Pidal*, vol. XL, Madrid, Espasa Calpe, 2004, pp. 635–682; Xosé M. NUÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!: nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española (1936–1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

42 Carl LEVY: “Anarchism, Internationalism and Nationalism in Europe, 1860–1939”, *Australian Journal of Politics and History*, 3 (2004), pp. 330–342; ÍD.: “Anarchism and Cosmopolitanism”, en Carl LEVY y Matthew S. ADAMS (eds.): *The Palgrave Handbook...*, pp. 125–148.

en el periodo de entreguerras, especialmente a los que circularon más allá de las fronteras, se relacionaron con otros movimientos y dejaron escritos sobre lo que vieron, sintieron o percibieron. Y este tema tampoco es nuevo. Si bien es cierto que algunos movimientos se destacaron por las luchas contra el racismo y por la configuración de movimientos interraciales, piénsese en los trabajadores marítimos y portuarios de muchas regiones, sobre todo los vinculados a los sindicatos de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW, en sus siglas en inglés)⁴³; también lo es que muchas de sus percepciones, y de las imágenes que proyectaban en su propaganda, estaban cargadas de etnicidad. Sirva el ejemplo de Max Nettlau. Recientemente, en un interesante estudio, a Bert Altena le sorprendía enormemente encontrar prejuicios antieslavos en la obra de Nettlau, gran historiador austriaco del anarquismo internacional y a la sazón biógrafo del eslavo y prócer de la anarquía Mijaíl Bakunin⁴⁴.

Aunque difuminadas en el planteamiento de esta tesis, estas reflexiones se hacen importantes sobre todo en dos momentos. En primer lugar, a la hora de encarar la relación de los anarquistas argentinos con los españoles en torno a su participación en la Guerra Civil. Allí afloran percepciones interesantes sobre el militante y el movimiento anarquista

43 Lucien van der WALT: “Revolutionary Syndicalism, Communism and the National Question in South African socialism, 1886–1928”, en Steven HIRSCH y Lucien van DER WALT: *Anarchism and Syndicalism...*, pp. 33–94; Lucien van der WALT y Peter COLE: *Wobblies of the World: A Global History of the IWW*, Londres, Pluto Press, 2017.

44 Stefan BERGER y Angel SMITH (eds.): *Nationalism, Labour and Ethnicity 1870–1939*, Manchester, Manchester University Press, 1999; Bert ALTENA: “Networking Historian: The Transnational, the National and the Patriotic in and around Max Nettlau's *Geschichte der Anarchie*”, en Constance BANTMAN y Bert ALTENA (eds.): *Reassessing the transnational.*, ebook.

español. También vemos a muchos de los voluntarios modular su identidad nacional según la situación que encararan. Aunque la identidad argentina siempre estaba presente, a veces quedaba oculta bajo el paraguas de la comunidad latinoamericana en España, o de la colectividad rioplatense, o incluso se disimulaba aludiendo a los orígenes españoles o italianos de los voluntarios. Otras veces se desdibujaba bajo la posición del extranjero, una identidad también interesante para el estudio de las conexiones anarquistas transfronterizas.

En segundo lugar, esa identidad argentina se hace muy perceptible cuando encaramos el capítulo segundo y tercero de esta tesis, sobre las relaciones del anarquismo de esta región con Europa y América. Al otro lado del Atlántico afloró un orgullo americano supuestamente infravalorado por sus pares europeos. Con América, en cambio, la argentinidad se manifiesta en algunas de las voces que rescató ocasionalmente con un cierto sentimiento de superioridad frente a otros movimientos regionales de mayor componente indígena.

En definitiva, que la ideología del anarquismo fuera esencialmente antiautoritaria no implica que los libertarios fueran ajenos al establecimiento de jerarquías sociales y de relaciones de poder. Es aquí donde las reflexiones sobre el anarquismo, el indigenismo, y sus implicaciones a nivel teórico y práctico, se están cruzando con los análisis de género⁴⁵. Josefa Alcolea ha señalado para el caso español cómo el discurso

45 Kahale JOHNSON y Kathy E. FERGUSON: “Anarchism and Indigeneity”, en Carl LEVY y Matthew S. ADAMS (eds.): *The Palgrave Handbook...*, pp. 697–714. Adam Gary LEWIS: *Decolonizing Anarchism: Expanding Anarcha-Indigenism in Theory and Practice*, Tesis doctoral, Queen's University, 2012.

nacionalista sostenido por la publicación cenetista *Fragua Social* se construyó en torno a variados estereotipos étnicos y de género⁴⁶. También las visiones del otro de los anarquistas argentinos en el periodo de entreguerras están atravesadas por representaciones de masculinidad y de feminidad. En cualquier caso, todo ello pone de manifiesto que el “a priori internacionalista” no elude tener en cuenta categorías de análisis en principio negadas por la ideología universalista del anarquismo, como son la nacionalidad, la etnia o el género. De ahí que siga estando vigente el intento de aprehensión del anarquismo desde la perspectiva de los estudios culturales, como trataré de explicar a continuación.

Cooperación y conflicto

Este subtítulo alude a otra de las temáticas que aborda esta investigación. El espacio internacional antes definido supuso el lugar idóneo para la cooperación. Es allí donde se puso en marcha esa “solidaridad internacional, práctica, militante, de los trabajadores de todos los oficios y de todos los países” con la

46 Josefa ALCOLEA: “Estereotipos de género en el discurso bélico y nacionalista de *Fragua Social*, órgano de expresión de la CNT de Levante”, en Ángeles BARRIO; Jorge de HOYOS y Rebeca SAAVEDRA (coords.): *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011, p. 33; Algo similar sucede en Martin BAXMEIER: ““Mother Spain, We Love You!” Nationalism and Racism in Anarchist Literature during the Spanish Civil War (1936–1939)”, en Constance BANTMAN y Bert ALTENA (eds.): *Reassessing the transnational...*, ebook.

que Bakunin abría esta introducción y cuyos usos y resultados quiero rescatar en algunas de las páginas que siguen.

Sin embargo, también fue el lugar idóneo para el conflicto. Esto es comprensible si pensamos ese espacio internacional como el punto de encuentro de las distintas corrientes y estrategias de la familia *antipolítica*, que son un buen reflejo de la evolución que había tenido el movimiento y de sus etapas. Fundamentalmente, en los años veinte, supuso el encuentro entre los sindicalistas revolucionarios y los anarcosindicalistas, aunque otras tradiciones emancipatorias seguirán presentes, como el individualismo, el especificismo o el anarquismo expropiador y de acción. En referencia a las dos primeras corrientes, y aunque los autores que las han abordado han insistido en la flexibilidad de ambos términos, usados indistintamente para referirse a algunas centrales sindicalistas de entreguerras, se puede esbozar una breve definición que ayude a comprender algunos de los conflictos que se abordan en esta tesis. Si bien ambas compartieron algunos principios clave, como son el federalismo y la acción directa, sus orígenes fueron diferentes. El sindicalismo revolucionario nació con la Carta de Amiens adoptada por la Confederación Nacional del Trabajo francesa, en 1906 (también de la escisión que Arturo Labriola y Enrico Leone promovieron del Partido Socialista Italiano) y reclamó al sindicato como la organización de clase por excelencia, al tiempo que promovió la independencia política⁴⁷.

47 Wayne THORPE y VAN DER LINDEN (eds.): *Revolutionary syndicalism. An international perspective*, Aldershot, Scolar Press, 1990; ÍD.: “Second thoughts on revolutionary Syndicalism”, en Marcel VAN DER LINDEN: *Transnational Labour History*, Aldershot, Ashgate, 2003, p. 71; Lucien WALT: “Syndicalism”, en Carl LEVY y Matthew S. ADAMS (eds.): *The Palgrave Handbook of Anarchism*, Londres, Palgrave Macmillan, 2019, pp. 107–123.

Por otro lado, si se define el anarcosindicalismo como la rama del anarquismo que penetra en los sindicatos, suscitando, por tanto, su identificación partidaria, se entiende que la clave interpretativa que diferencia ambas corrientes debe buscarse en la definición ideológica dentro de los sindicatos. Sindicatos neutrales o sindicatos anarquistas.

La Federación Obrera Regional Argentina (FORA), la organización sindical anarquista de la que nos ocupamos en estas páginas, rechazó para sí ambos calificativos, por considerarse una central netamente “anarquista”. En Argentina existían otras corrientes sindicalistas que no dejaron de promover su fusión con la FORA, algo que los anarquistas habían resistido, so pena de ir perdiendo influencia en el movimiento obrero. Este debate estará muy presente en la coyuntura de los años veinte y en sus disputas con las otras organizaciones europeas, pero, a efectos prácticos, se puede considerar a la FORA como una organización anarcosindicalista. Tanto es así, que el propio Rudolf Rocker, secretario de la AIT, reconoció en el discurso de clausura de su II Congreso, en 1925, esta especificidad argentina, subrayando la armoniosa cooperación que se había dado en el encuentro entre “los sindicatos puramente anarquistas de la Argentina” y los “sindicatos más sindicalistas de algunas partes de Europa”. Al menos así lo transcribieron los redactores de *La Protesta* de Buenos Aires⁴⁸.

Existen otras precisiones terminológicas que se derivan de lo anterior. El término “anarquismo” (o “anarquista”) ha resultado siempre un vocablo muy elástico, que ha permitido expresar

48 Suplemento de La Protesta, Buenos Aires, 31 de agosto de 1925. 34

desde vinculaciones ideológicas muy estrictas (pensemos, otra vez, en la FORA) hasta otras más laxas o inspiracionales. Lo mismo sucede con el término “ácrata”. Y algo menos con “libertario”, llegado desde su uso en inglés (“libertarism”) y a veces fronterizo del ultraliberalismo. En el curso de esta investigación, sin embargo, los tres términos se usan casi indistintamente. También utilizo el calificativo “antipolítico”, en referencia al rechazo de la democracia formal y de la política parlamentaria que profesaron estas corrientes. Era un término muy utilizado en la época, que no elude el carácter eminentemente político del movimiento. Lo anarquista (también) es político. Por tanto, estos conceptos se intercalan a lo largo del texto más con una intención narrativa que analítica, para referir a un movimiento social históricamente aprehensible, aunque heterogéneo y flexible, y acotado, en este caso, al periodo que va entre las dos guerras mundiales y a un espacio amplio donde lo local (argentino) se entrecruza de modo bidireccional con lo regional e intercontinental.

La definición del anarquismo argentino como un “movimiento social, político y cultural”, como lo hiciera en su día Juan Suriano, siguiendo la estela del culturalismo marxista, me permite retomar otros planteamientos que lo conectan con la historia social y cultural. “El anarquismo es un movimiento social que abarca –o debe abarcar– todas las actividades humanas”. Así lo reconocían algunos de los protagonistas de esta tesis, al tiempo que se preocupaban en aclarar que era en los “sindicatos obreros [donde] ten[ían] el más vasto campo de acción”⁴⁹. Los

49 s.a.: “Organizaciones revolucionarias”, *La Protesta*, 4 de enero de 1923. “Lo que se reconoce unánimemente es que el anarquismo es un movimiento social que tiende a abarcar el mayor número posible de partidarios”. s.a.: “La situación actual del movimiento

anarquistas permanecían unidos, en su pluralidad interna, gracias a un discurso colectivo, unos elementos unificadores, una cultura política “que operaba en un conglomerado cuyas características eran en sí mismas intransferibles a otros movimientos”⁵⁰. Y esa estructura compartida, no exenta de contrastes y contradicciones, evolucionó en el tiempo en parte gracias al conflicto, que es así visto como un elemento inherente a la práctica política.

Para comprender la evolución del anarquismo se ha de profundizar en su cultura, entendida en términos geertzianos como un universo simbólico que convierte al mundo en algo inteligible para los hombres. Para la semiótica de la cultura, esta se convierte en una “urdimbre”, cuyo análisis debe consistir en “una ciencia interpretativa en busca de significaciones”. El investigador debe recurrir, por tanto, a una descripción densa, en el sentido que tiene que interpretar algo que ya fue en su día interpretado por otros⁵¹. Lo mismo sucede a la hora de abordar los profundos debates sobre teoría y táctica que se tejieron a nivel internacional. Para este análisis se ha tomado prestado de la historia cultural y de Roger Chartier el concepto de “representaciones” mentales, “contradictorias y enfrentadas, por las cuales los individuos y los grupos dan sentido al mundo

y de la propaganda anarquista en los distintos países”, *La Protesta*, 22 de julio de 1926.

50 Susanna TAVERA: “La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa nueva”, *Ayer*, 45 (2002), pp. 13–38

51 Clifford GEERTZ: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 20 y 57. Muy útiles y sugerentes resultan las alusiones de Juan Suriano y de Luciana Anapios a autores como Raymond Williams, Stuart Hall o Raphael Samuels, que les hacen percibir la cultura como un sistema de signos y significados que están, a su vez, “relacionados a los procesos sociales de creación y reproducción de un producto, su puesta en circulación y el consecuente consumo por parte de los individuos”. La cita en Juan SURIANO: *Anarquistas. Cultura y política...*, p. 32.

que les es propio”. Esta noción, especialmente en su vertiente de “luchas de representación”, resulta interesante por su capacidad reflexiva en torno al estudio de las luchas sociales, concebidas éstas en términos simbólicos. Si los anarquistas argentinos penetraron a la arena política a través de la representación, interesa, desde el punto de vista historiográfico, reflexionar sobre el papel de la propaganda en el establecimiento de esas “representaciones” o “marcos de acción colectiva y campos de identidad” (aludiendo a otros conceptos también interesantes que ha puesto en juego la teoría de los movimientos sociales). También se debe prestar atención al modo en que esos “esquemas interpretativos” trasvasaron los espacios locales y nacionales⁵².

En definitiva, es el correlato entre la esfera local y la esfera internacional el que convierte a esta última en susceptible de un análisis más profundo sobre los usos propagandísticos que se hacen del conflicto ideológico y los resultados que se obtienen, sobre todo si tenemos en cuenta que en el contexto novedoso y declinante del periodo de entreguerras los anarquistas tendieron a exacerbar sus contradicciones y fueron más proclives a la controversia. Estas herramientas metodológicas nos permiten intuir estrategias tan perentorias como la defensa del prestigio internacional o el intento de control del discurso hacia el interior y hacia el exterior del movimiento. De esta manera, a través de la cultura como campo en constante disputa, accedemos también al papel de los individuos, de las

52 Roger CHARTIER: *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1992, p. 49; Scott HUNT, Robert BENFORD y David SNOW: “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos”, en Joseph GUSFIELD y Enrique LARAÑA (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 1994, pp. 221–252.

tensiones humanas y de las luchas de poder. Como ha subrayado Isabel Burdiel, son los individuos los que ponen en juego las prácticas, las reconocen, las reproducen y, en cierto sentido, las transforman⁵³.

Redes e individuos, biografías y trazas

A través de los individuos que llegaron a Argentina desde finales del siglo XIX y que contribuyeron a engrosar las filas del anarquismo internacionalista se podrían dibujar tres entramados o redes que, aunque se superponen, ayudan a despejar el sujeto de la investigación y las fuentes a través de las que lo abordo.

Una primera distinción, insisto que artificial, alude a las redes de emigrantes laborales asociadas a los procesos de globalización económica. Se corresponde con los circuitos de hombres y mujeres europeos que fueron a trabajar a las fábricas urbanas o al agro argentino, y que, desde allí, en ocasiones, y mezclados con migrantes internos, se desplazaron a otras zonas de la región necesitadas de mano de obra. Tres circuitos regionales, al menos, son interesantes para la diseminación ideológica anarquista. El primero es el conjunto de ciudades portuarias del Río de la Plata, desde Buenos Aires hasta

53 Isabel BURDIEL: “Historia política y biografía: más allá de las fronteras”, *Ayer*, 93 (2014), pp. 47–83. La cita en p. 60.

Corumbá, comprendiendo el litoral uruguayo, paraguayo y brasileño. Allí, el anarquismo y el sindicalismo intentaron influir entre un vasto y combativo conjunto de trabajadores marítimos⁵⁴. En segundo lugar, la red de obreros de los yerbatales o *mensús*, que comprende las provincias argentinas de Misiones y las fronterizas de Paraguay y Brasil. Una región pobre que inspiró la obra de denuncia de Rafael Barret y que luego recorrieron dirigentes gremiales como Marcos Kaner o Eusebio Mañasco tratando de agremiar a estos trabajadores a la FORA⁵⁵. En tercer lugar, la región minera y salitrera del “Norte Grande”, que conectaba el Sur y Oeste de Bolivia con sus fronteras peruana y chilena, con los puertos del Pacífico y con la movilidad de los trabajadores argentinos a través de la línea del Ferrocarril Central Norte. La fluidez de este espacio andino permitió el desarrollo de un combativo sindicalismo y la articulación de movimientos anarquistas muy prolongados en el tiempo, procesos que están siendo muy bien trazados por investigadores como Ivanna Margarucci y Eduardo Godoy Sepúlveda⁵⁶.

Sobre las características de estos emigrantes se podría decir que, en principio, su decisión de emigrar fue voluntaria, porque

54 Vitor Wagner Neto DE OLIVEIRA: *Nas águas do Prata, os trabalhadores da rota fluvial entre Buenos Aires e Corumbá (1910–1930)*, Sao Paulo, UNICAMP, 2009 y Geoffroy LAFORCADE: “Federative Futures: Waterways, Resistance Societies, and the Early 20th–Century Anarchism of the Río de la Plata Region”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 22:2 (2011), pp. 71–96.

55 FERQUE (seud. de Fernando QUESADA): “Eusebio Mañasco, un recio luchador social que soñó con liberar a los *mensús*”, *Reconstruir* (Buenos Aires), 101 (1976), pp. 61–63.

56 Ivanna MARGARUCCI y Eduardo GODOY SEPÚLVEDA: *Anarquismo en confluencia. Chile y Bolivia durante la primera mitad del siglo XX*, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2018.

carecían de empleo en su lugar de origen o deseaban mejorar su situación laboral. Otras veces esa voluntariedad era relativa: su vinculación política les discriminaba laboralmente a través de prácticas como las listas negras⁵⁷. Una vez diseminados por el mundo, muchos emigrantes tendían a reagruparse en determinados lugares, favoreciendo el desarrollo de cadenas migratorias y, lo que resulta muy interesante para matizar la idea del cosmopolitismo, dando lugar a prácticas sociales en cierto sentido herméticas. Siempre se dieron colaboraciones entre las colectividades políticas de los grupos de migrantes, como las campañas de solidaridad, pero también es cierto que las barreras lingüísticas y culturales establecieron ciertos límites, sobre todo en la primera generación.

Estos límites siempre fueron sobrepasados, como contracara del proceso, por ciertos individuos mucho más propensos a relacionarse y a expresarse en otros idiomas, lo que a su vez les conecta con las otras dos redes de circulación de personas que voy a exponer⁵⁸. En cualquier caso, lo que sí es indudable es que esta experiencia de emigración contribuyó a forjar conciencias políticas, en gran medida anarquistas, sobre todo cuando los migrantes percibían que en los lugares de recepción se daban las mismas injusticias sociales, o parecidas, que en sus países de origen, lo que les animó a buscar soluciones en la solidaridad de clase.

57 Isabelle FELICI: “Anarchist as Emigrants”, en Constance BANTMAN y Bert ALTENA (eds.): *Reassessing the transnational turn. Scales of analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*, Oakland, PM Press, 2017, ebook.

58 Sobre el hermetismo, ver, de nuevo, Constance BANTMAN: “Internationalism without an international...”.

La represión de los Estado-nación también forjó vocaciones cosmopolitas, conectando con la segunda de las redes que quería exponer: los exiliados y/o deportados políticos, la circulación de personas que huían de la represión política o que eran expulsadas de los países a los que habían emigrado en primera, segunda o tercera instancia, normalmente por ser considerados como elementos disolventes de los distintos proyectos de Estado-nación. De este modo, como subrayaron en su día Mirta Lobato y Leandro Gutiérrez, “la primera década del siglo surge como un periodo de fuerte internacionalismo que, aunque de raíz ideológica, se refuerza con el viaje forzado de los militantes como resultado de la deportación”⁵⁹. Otros autores han señalado “la creciente movilidad geográfica del trabajador contemporáneo a principios del siglo XX, especialmente bajo el apremio de la represión estatal”⁶⁰.

Algunos fragmentos de esta tesis están dedicados a analizar cómo los anarquistas que la protagonizan traspasaron físicamente las fronteras. Para el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial todavía se puede subrayar la flexibilidad de los límites estatales, pese a que ya durante la Primera Guerra Mundial muchos países habían iniciado un proceso de cierre, acompañado de una dura vigilancia y una estricta burocracia migratoria y de control de viajeros a través de los visados y los pasaportes. Por esta vía se vuelve a reflexionar sobre la importancia de los Estado-nación en la circulación

59 Mirta Z. LOBATO y Leandro GUTIÉRREZ: “Memorias militantes: un lugar y un pasado para los trabajadores argentinos”, *Entre pasados*, 3 (1992), pp. 25–49. La cita en p. 33.

60 Anton ROSENTHAL: “Radical Border Crossers: The Industrial Workers of the World and their Press in Latin America”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 22 (2011), pp. 39–70. La cita en p. 43.

transfronteriza, aunque también estos Estados internacionalizaron sus prácticas. Para Argentina, el historiador Martín Albornoz, en la línea de los interesantes estudios de Richard Bach Jensen, está poniendo el acento en uno de los procesos claves de la globalización que afectaron al movimiento anarquista: los procesos de vigilancia policial transfronteriza y la fuerte internacionalización de las fuerzas policiales a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, con lo que ello implicó en la evolución y readaptación de las prácticas transfronterizas de los libertarios. Se trata de dos historias sociales, la de los organismos de represión y la de los grupos anarquistas, que dialogan perfectamente y se complementan⁶¹. Y que en cierto sentido se retoman aquí no sólo para tratar de apreciar cómo los individuos estudiados en esta tesis atravesaron fronteras huyendo de la represión o de la deportación, sino también para observar cómo encararon viajes revolucionarios de otro tipo: giras propagandísticas, asistencias a encuentros internacionales o simplemente visitas a enclaves políticos dinámicos para los anarquistas como pudieron ser Moscú, primero, y Berlín o París, después. De nuevo, la problemática de la movilización de recursos por parte de los movimientos sociales está detrás de este cuestionamiento y, de nuevo, o esta es la hipótesis, se aprecia que estas prácticas de movilización se acrecentaron tras

61 Martín ALBORNOZ y Diego GALEANO: “Anarquistas y policías en el Atlántico sudamericano: una red transnacional, 1890–1910”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 47 (2017), pp. 101–134; Martín ALBORNOZ: “Policías, cónsules y anarquistas: la dimensión transatlántica de la lucha contra el anarquismo en Buenos Aires (1889–1913)”, *Iberoamericana. América Latina. España. Portugal*, 64 (2017), pp. 57–79; Richard BACH JENSEN: *The Battle against Anarchist Terrorism: An International History 1878–1934*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015; ÍD.: “The United States, International Policing and the War against Anarchist Terrorism. 1900–1914”, *Terrorism and Political Violence*, 13 (2001), pp. 15–46.

la Revolución rusa. Los acontecimientos en la ex Rusia zarista provocaron por parte de movimientos e individuos la necesidad de viajar al país de los soviets, para ver con sus propios ojos lo que allí sucedía y dejar registro de sus experiencias y de las verdades o mentiras que se ocultaban detrás de las miles de noticias que transmitían los cables telegráficos. Ha sido subrayada la importancia que tuvieron los testimonios de esos viajeros para la construcción de los imaginarios de la izquierda argentina⁶². No es casualidad, creo, que en ese contexto se produzca el primer viaje de un anarcosindicalista argentino para asistir *ex profeso* a un congreso internacional: Julio Díaz, en II Congreso de la AIT celebrado en Ámsterdam en 1925. Hasta entonces todas las delegaciones foristas en eventos internacionales habían sido indirectas o habían aprovechado la presencia de un compañero en la ciudad próxima al evento para hacerse representar.

Julio Díaz no fue el único anarquista argentino que viajó y dejó testimonio, lo que permite enlazar con la tercera y última red intercontinental de anarquistas: los propagandistas. Esta urdimbre estaría formada fundamentalmente por los editores de periódicos y revistas anarquistas o anarcosindicalistas. Se ha subrayado la importancia de estos instrumentos para la circulación de noticias, ideas y símbolos y para poner en conexión a los destinatarios de su propaganda, así como reclutar nuevos adherentes. Además, numerosos testimonios muestran que muchos de los individuos que circularon por las dos redes

62 Sylvia SAÍTTA (sel. y pról.): *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007; Horacio TARCUS (ed.): *Primeros viajeros al País de los Soviets: Crónicas porteñas 1920–1934*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad, 2017; Roberto PITTALUGA: *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.

anteriormente mencionadas se dirigían, en primer lugar, cuando llegaban a un nuevo destino, a los locales donde sabían que funcionaban los periódicos de referencia internacional, en busca de orientación y ayuda. Asimismo, los vínculos entre individuos permitían activar las redes de propaganda cuando era necesario; por ejemplo, cuando había que ayudar a un compañero represaliado o faltar de ingresos para sobrevivir o moverse en el espacio. De hecho, era una obligación del anarquista ayudar al compañero, incluso a aquel cuyas actividades eran rechazadas por la colectividad o se percibía que eran perjudiciales para ella. A lo largo de estas páginas vemos el ejemplo de Severino Di Giovanni, que movilizó a la colectividad italiana de Argentina en su apoyo pese a que en su gran mayoría esta rechazara la táctica del atentado anarquista. Lo hizo frente a otro sector del anarquismo argentino que se mostró crítico con Di Giovanni, lo que se consideró como una práctica insolidaria para la moral libertaria.

Está claro que esta tercera red de propagandistas se alimentó de sujetos que circularon a través de las dos redes anteriores. Y es sobre esta tercera malla sobre la que se ocupa fundamentalmente mi tesis, también por razones metodológicas. Esta red nos devuelve a la importancia de los individuos y de las fuentes con las que podemos abordar una historia social y cultural de sus vivencias internacionales en el periodo de entreguerras. Estuvo formada por militantes muy dinámicos, y aquí dinamismo no implica necesariamente movilidad transfronteriza, como en las redes anteriores. Implica trabajo propagandístico.

En este sentido, reviste mucho interés el término

recientemente acuñado por Raymond Craib del “anarquista sedentario”, aquel que quizá no se movió de Buenos Aires, Rosario, o Montevideo, o se movió poco, pero que resulta fundamental para la activación del movimiento, sus vínculos transnacionales y su posterior estudio historiográfico⁶³.

Es en este marco en el que la biografía histórica, la prosopografía y el estudio de redes cobran nuevos impulsos metodológicos, subrayando el papel activo de los individuos como mediadores transnacionales; nodos o actores clave de esa nueva definición de internacionalismo; agentes activos de las conexiones constantes y, en definitiva, protagonistas del proceso de germinación y circulación de ideas. Todo ello implica procesos de recepción cultural sustentados por unas tramas complejas de “traductores, editores, distribuidores, libreros”, sindicalistas, maestros, activistas de distintos temas, “roles que [pudieron] ser asumidos en forma simultánea por un mismo sujeto”, masculino o femenino⁶⁴.

Habría que pensar que fueron cientos los individuos que pusieron en juego esas prácticas, dando lugar a una urdimbre de iniciativas, muchas veces individuales, muy propias de un movimiento como el anarquista. No obstante, la personalidad y el talante propio de algunos militantes ha potenciado esa diversidad del movimiento anarquista que se ha mencionado, al

63 Raymond CRAIB: “Sedentary Anarchists”, en Constance BANTMAN y Bert ALTENA (eds.): *Reassessing the transnational turn...*, ebook.

64 Constance BANTMAN: “The Militant Go-between: Émile Pouget's Transnational Propaganda (1880-1914)”, *Labour History Review* 74 (2009), pp. 274–287. La cita, en un autor que se ha ocupado de los procesos de recepción: Horacio TARCUS: “El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas”, *Temas de nuestra América*, 54 (2013), pp. 35–86. La cita en p. 54.

igual que ha sucedido con otros movimientos sociales⁶⁵. Pero de la misma manera que resulta más sencillo vislumbrar la presencia de hombres que de mujeres en estas redes, lo que no quiere decir que no hubiera féminas, resulta difícil eludir en el relato la omnipresencia de figuras tan relevantes como el ubicuo Diego Abad de Santillán. Aparte de la importancia innegable que tuvo en estas redes, a través de memorias como la del leonés, de sus escritos, o de los registros archivísticos que nos ha legado, podemos acceder a esas otras trayectorias o trazas que nos han dejado menos testimonios directos. Esta investigación tiene mucho de análisis micro, de ahí las relaciones de militantes que he elaborado en los anexos.

Por eso mismo los relatos en primera persona componen un conjunto de fuentes principal en este trabajo: correspondencia, autobiografías, memorias, biografías. De alguna manera, también el uso que hago de las fuentes periodísticas está en la misma línea de reconstruir las trayectorias o trazas de las personas que circularon y reflexionaron, escribieron o difundieron sobre el anarquismo argentino en una perspectiva transnacional. La mayoría de estas fuentes han sido utilizadas antes por los investigadores del anarquismo argentino de entreguerras (algo menos la correspondencia de anarquistas en principio ajenos a este país, como Rudolf Rocker, Pierre Ramus, Max Nettlau; tampoco alguna publicación que surgió en el ámbito internacional, del tipo el *Servicio de Prensa de la AIT*, o algún relato inédito), aunque con otras preguntas. Al igual que ellos, he accedido a estas fuentes a partir de dos archivos

65 José ÁLVAREZ JUNCO: “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista”, en Joseph GUSFIELD y Enrique LARAÑA (eds.): *Los nuevos...*, pp. 413–442.

fundamentales: el Instituto Internacional de Historia Social, que citaré IISG en sus siglas en holandés, y el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI). De alguna manera, la historia de sendas instituciones no es ajena a la historia que contamos en estas páginas. El IISG nació del intento por parte de grupos holandeses cercanos al anarquismo de salvar la preciada biblioteca del historiador del movimiento, Max Nettlau; se nutrió de los archivos de muchos militantes que quisieron preservar sus papeles de la amenaza dictatorial del Viejo Continente y fue el lugar adonde fueron a parar los documentos de la Confederación Nacional del Trabajo española y de la Federación Anarquista Ibérica (CNT–FAI), un conjunto que, por cierto, algunos de los voluntarios argentinos en la Guerra civil ayudaron a sacar del país y organizar una vez sufrida la derrota.

El CeDInCI, por su parte, surgió del intento de su director de recuperar parte del acervo cultural de izquierdas perdido durante la última dictadura argentina⁶⁶. Cuando compró una copia de la colección de prensa argentina del IISG hizo declinar el continuo y costoso peregrinar de los investigadores argentinos a Ámsterdam, favoreciendo un rejuvenecimiento del tema, cuyos frutos están siendo recogidos en gran parte por el Programa de Investigación del Anarquismo del CeDInCi y los numerosos encuentros de investigación que favorece.

Por último, los archivos estatales y ministeriales de distintos países que vigilaron o represaliaron a la población que es objeto

66 María HUNINK: *Le carte della rivoluzione. L'Istituto Internazionale di Storia Sociale di Amsterdam nascita e sviluppo dal 1935 al 1947*, Milán, Edizioni Pantarei, 1998.

de este estudio también han ayudado a reconstruir esas vidas y a proponer análisis de tipo cuantitativo y cualitativo sobre las mismas. El conjunto de las trayectorias o trazas habilita a transitar, en definitiva, elementos repetidos en las motivaciones y en el proceder transnacional de los anarquistas argentinos del periodo de entreguerras, pero también sus inevitables y apreciadas peculiaridades.

Escalas de análisis

Los varios temas de análisis mencionados más arriba se combinan con las fuentes primarias y secundarias utilizadas en esta tesis para dar lugar a un discurso que se articula en seis capítulos. En el primero, realizo un estado de la cuestión que, por lo menos en sus dos primeros apartados, “los años veinte” y “los años treinta”, busca funcionar también como presentación de los grupos y corrientes existentes en el anarquismo argentino que serán protagonistas del relato posterior.

A partir de aquí, la importante cuestión de las escalas de análisis, según mis hipótesis de partida, se articula en dos partes: los capítulos segundo, tercero y cuarto se dedican al estudio del anarquismo argentino desde 1917 hasta 1930. El segundo analiza las conexiones del anarquismo argentino con unos movimientos europeos sacudidos por la Revolución rusa y sus formas de internacionalismo, que en parte animaron a la reconstrucción de la vieja AIT desde una ideología libertaria. El capítulo tercero se fija en el vínculo de los anarquistas

argentinos con el resto del continente americano. Y el capítulo cuarto pone el acento en la llegada de nuevos militantes anarquistas del Viejo Continente al espacio argentino, y su vinculación con el movimiento local, dando lugar a un movimiento cosmopolita lleno de matices. Se tratará de hacer hincapié en que estas escalas, que parecen ir de un espacio amplio a uno más acotado, están intrínsecamente unidas por los temas que las atraviesan.

Los últimos capítulos se dedican a la década de 1930 y vuelven a combinar esas tres escalas de análisis (la internacional o intercontinental; la regional o americana y la local o argentina), aunque ahora sobre un formato de capítulos que avanza cronológicamente. El quiebre lo marca septiembre de 1930, el golpe de estado de José Félix Uriburu en Argentina, que prácticamente acabó con el movimiento libertario existente, obligándole a adaptar sus espacios y sus formas de acción para su propia supervivencia. El capítulo cuatro abarca desde 1930 hasta 1936, desde el golpe de Estado hasta el inicio de la Guerra civil española; y el capítulo cinco se adentra en el vínculo de los anarquistas argentinos con este conflicto, desde 1936 hasta 1939, con algunas consideraciones sobre los años posteriores a la derrota. En ambos capítulos se retoman los temas internacionales que se habían ido abriendo en la década anterior.

I. ANARQUISMO E INTERNACIONALISMO ARGENTINOS EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS. ESTADO DE LA CUESTIÓN

¿Dónde terminó el anarquismo? (...) El anarquismo argentino también se extravió en el transcurso del siglo XX y, como su homónimo hispano, instaló en la sociedad local problemas de libertad e igualdad. Fue casi la única corriente contestataria que defendió la libertad individual y la igualdad de todos los hombres como valores supremos. Ni el Estado ni el interés partidario doctrinario debían interponerse entre el individuo y su libertad y, en este sentido, se diferenció de cualquier grupo o partido de izquierda. Estas ideas eran heredadas del liberalismo, pero a diferencia de aquél, el anarquismo las puso en práctica (o intentó hacerlo) entre los sectores más oprimidos de la sociedad⁶⁷.

Con este párrafo terminaba Juan Suriano su estudio *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890–1910*, publicado en el 2001, con el que, en cierto sentido, culminaba todo un giro historiográfico iniciado en los años

67 Juan SURIANO: *Anarquistas. Cultura y política...*, p. 342.

noventa y proponía mirar al anarquismo como un complejo movimiento cultural, político, ideológico y social. Desde luego, no estaba solo, autoras clave como Dora Barrancos estaban recorriendo también las especificidades culturales del anarquismo argentino en materias todavía poco exploradas como la educación o el feminismo. Esta renovación dialogaba mucho con la historiografía que venía del otro lado del Atlántico, donde otros autores se estaban preguntando por la ideología del anarquismo en clave evolutiva (José Álvarez Junco), por sus tradiciones culturales (Hoffman) o por el papel de la prensa (Lily Litvak), entre otros muchos temas. Se alimentaba también de una rica historiografía argentina que en los años ochenta, orientada por las visiones hobsbawmianas de la historia desde abajo, venía explorando variadísimos aspectos del mundo del trabajo, como eran las condiciones de vida en los barrios o el tiempo libre de los trabajadores. El aporte fundamental de Suriano fue la reconstrucción del universo político de los trabajadores trascendiendo su relación con el movimiento obrero gremial, para penetrar en un rico universo de prácticas culturales.

La prensa, las conferencias, las veladas o los círculos favorecieron la creación de una identidad ácrata que fue mucho más profunda que su mera filiación obrera. Era una cultura humanista, dirigida al conjunto de los oprimidos, que favoreció unas prácticas alternativas (aunque compartiera elementos con la cultura de las élites) en torno al uso del tiempo libre anarquista, la prensa, la actividad editorial, la educación y otros muchos aspectos de la vida de los trabajadores. Esas prácticas culturales alternativas favorecieron el arraigo de esta ideología y, por lo tanto, invitaron a pensar que su desarraigo vendría

dado por los intensos cambios sociales, políticos y culturales habidos en el entorno de los trabajadores en el periodo de entreguerras⁶⁸.

La trayectoria de los anarquistas argentinos había sido iluminada hasta entonces desde tres puntos de vista diferentes y algo alejados en el tiempo. Como en el resto de historias de la izquierda, fueron los propios militantes los que recuperaron su protagonismo histórico, de una manera parcial, por supuesto, pero no acrítica. Marcaron sus propios límites y reflexionaron sobre las causas del desarraigo a partir de 1930 (o de 1910, en el caso de Eduardo Gilimón). Contribuyeron, además, con sus relatos, a dejar constancia de hechos, acontecimientos y personas, en su mayor parte ligados a las luchas obreras, que siguen constituyendo hoy la fuente primaria de entrada a la comprensión de aquellos momentos. Diego Abad de Santillán es un buen ejemplo de que la reflexión no era extraña en los relatos de los militantes. En sus dos textos canónicos sobre la historia del movimiento anarquista argentino, no muy alejados en el tiempo (1930 y 1933), realiza un clivaje interpretativo que le lleva a reconocer errores pasados, el excesivo celo en la custodia de la ortodoxia anarquista entre ellos, que condujeron a la escasa oposición que pudo ejercer el movimiento libertario al golpe de Estado de Uriburu⁶⁹.

68 Juan SURIANO: *Anarquistas. Cultura y política*; Dora BARRANCOS: *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990; Ricardo FALCÓN: *El mundo del trabajo urbano (1890–1914)*, Buenos Aires, CEAL, 1986; José ÁLVAREZ JUNCO: *La ideología política del anarquismo español, 1868–1910*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

69 Eduardo GILIMÓN: *Hechos y comentarios y otros escritos. El anarquismo en Buenos Aires*, Buenos Aires, Terramar, 2011; Diego ABAD DE SANTILLÁN: *El movimiento anarquista en la Argentina. Desde sus comienzos hasta el año 1910*, Buenos

En los años setenta surgió un grupo de autores que apreció en el anarquismo un modelo de movimiento social combativo y abnegado que les interesaba recuperar políticamente para sus luchas del momento. El anarquismo como pasado venerable y revolucionario con el que entroncarse está muy presente en la obra literaria de David Viñas o en la reconstrucción que Osvaldo Bayer hace de las luchas patagónicas de 1920 y 1921 y de figuras del anarquismo vindicador y expropiador como Simón Radowitzky o Severino Di Giovanni. Las acciones violentas adquirirían así una enorme actualidad en todos estos ensayos, ligados a una clara visión romántica de los hechos y de sus protagonistas⁷⁰.

La tercera y fundamental vertiente desde la que se iluminó el relato de los anarquistas vino dada por los historiadores del movimiento obrero. Con ellos, además, la historia del movimiento libertario penetró en el debate académico, desde donde se fue enriqueciendo y generando preguntas que después conducirán a las de la renovación cultural con las que abría el apartado. La reciente reedición del libro clásico de Isaac Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en la*

Aires, Argonauta, 1930; ÍD.: *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005 [1933]. Sobre la idea de que no solo iluminaron aspectos gremiales, sino también culturales: ÍD.: “La Protesta. Su historia, sus distintas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur”, en *Certamen Internacional de La Protesta, 30 Aniversario de su fundación, 1897–1927*, Buenos Aires, La Protesta, 1927.

70 David VIÑAS: *Literatura argentina y realidad política de Sarmiento a Cortázar*, Buenos Aires, Siglo XX, 1971; ÍD.: *Rebeliones populares argentinas. De los Montoneros a los anarquistas*, Buenos Aires, Carlos Pérez, 1971; Osvaldo BAYER: “Simón Radowitzky ¿mártir o asesino?”, *Todo es historia*, 4 (1967); ÍD.: *Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia*, Tafalla, Txalaparta, 2000, ÍD.: *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*, Buenos Aires, Booket, 2007, e ÍD.: *La Patagonia rebelde*, Tafalla, Txalaparta, 2009.

Argentina, de hecho, incluye un capítulo que se eliminó en la edición original de finales de los setenta. Esto demuestra que en este autor existía ya una preocupación por la cultura de los trabajadores libertarios, su prensa, su labor editorial, sus veladas y otras actividades recreativas. Con muchos matices entre ellos, autores como Iacov Oved, Edgardo Bilsky o Gonzalo Zaragoza Ruvira investigaron la inserción de los anarquistas en los gremios, su vinculación con los grupos organizadores ligados al periódico *La Protesta* y su accionar en las primeras huelgas del cambio de siglo, para explicar cómo los libertarios alcanzaron una posición hegemónica dentro de la FORA a partir de la cual pudieron transformarse en la principal fuerza social contestataria en la Argentina de la primera década del siglo XX⁷¹.

Casi todos los estudios citados consagraban una periodicidad para el anarquismo argentino que lo dejaba anclado en 1905, 1910, 1915 o, a lo sumo, en 1930. Pero ya he mencionado en la introducción que esta periodización ha comenzado a ser rebasada en los últimos años por muchos autores y desde múltiples campos, como la literatura, la sociología o la lingüística⁷², animados en parte por los espacios de encuentro que están favoreciendo los grupos de investigación vinculados

71 Iacov OVED: *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI, 1981; Edgardo BILSKY: *La FORA y el movimiento obrero. 1900–1910*, Buenos Aires, CEAL, 1985; Gonzalo ZARAGOZA: *Anarquismo argentino (1876–1902)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996.

72 Quiero mencionar el interesante enfoque que, desde el campo de la lingüística, ha apartado recientemente la investigadora Mariana di STÉFANO: *El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898–1915)*, Buenos Aires, Biblos, 2013. Por recorte temporal del tema, excede a los propósitos de este estado de la cuestión, pero me ha resultado una lectura muy inspiradora que citaré como referente a la hora de entender la forma en que los anarquistas leen y difunden en prensa los debates públicos en foros nacionales o internacionales.

al anarquismo, sea el CeDInCI u otras universidades. Teniendo en cuenta estos precedentes, y sin pretender que este capítulo sea exhaustivo de lo mucho que se está haciendo, mi interés es mostrar cuáles son los aspectos que más se han iluminado para el periodo de entreguerras. Sobresalen, dicho sea de antemano, las producciones parciales que se detienen en temáticas particulares, faltando, en general, enfoques más abarcativos. El de Luciana Anapios, también lo he mencionado, es la excepción. En cualquier caso, las muchas investigaciones que se pueden mencionar relevan un interés permanente en el tema.

Las organizaciones y los grupos

Este primer apartado sirve también de base para entender las organizaciones y los grupos anarquistas que protagonizan esta tesis doctoral, rebasando las fronteras argentinas en algunos aspectos de su actividad militante. Aunque resulta dificultoso reducir el análisis de un movimiento tan heterogéneo y polifacético como el anarquismo a una serie de organizaciones y grupos, lo hago convencida de que la simplificación facilita el análisis. En 1917, cuando se inicia esta investigación, existían tres grupos bien diferenciados, dos de ellos muy conectados entre sí: la FORA, los protestistas y los antorchistas.

El primero tiene su carta de nacimiento en 1901, siendo todavía la Federación Obrera Argentina, con la participación plural de socialistas y anarquistas. En 1904, con la salida de los socialistas, adquirió el adjetivo de Regional, y en 1905 la FORA

adoptó el comunismo anárquico como ideología inspiradora⁷³. Desde muy temprano estuvo vinculada a *La Protesta Humana*, periódico anarquista nacido en Buenos Aires en 1897, de enorme influencia posterior (en 1903 pasó a denominarse simplemente *La Protesta* y de 1904 a 1930, con algunas intermitencias, salió diariamente). *La Protesta* formaba parte de los grupos organizadores que, junto con *L'Avvenire* (1895–1904) o *La Questione Sociale* (1885–1886, 1894–1896), acompañaron las primeras reivindicaciones gremiales que conducirían a la creación de la FORA. También estuvo siempre muy vinculada a los grupos de emigrados anarquistas españoles, desde su primer director, Gregorio Inglán Lafarga, hasta Emilio López Arango y Diego Abad de Santillán, que la dirigirán en los años veinte.

La FORA fue la central sindical con mayor número de adherentes en la primera década del siglo, pero desde un principio había enfrentado la rivalidad de los sindicalistas, que activaban en una Unión General de Trabajadores de minoría socialista y que en 1909 promovieron, tras una escisión del partido socialista, la fusión de la UGT con los sindicatos autónomos para crear una nueva central sindicalista revolucionaria: la CORA (Confederación Obrera Regional Argentina). Esto es importante para el desarrollo del anarquismo porque la FORA y *La Protesta* siempre resistieron los varios intentos de fusión gremial realizados por la UGT y la CORA, hasta 1914. En esta fecha, la CORA cambió de táctica, decidió disolverse y afiliarse a todos sus gremios a la FORA, que aceptó su ingreso. En el siguiente Congreso de la FORA, el IX, realizado en abril de 1915, los sindicalistas revolucionarios,

73 Para el periodo clásico del anarquismo argentino y el debate entre organizadores y antiorganizadores, véase Juan SURIANO: *Anarquistas. Cultura y política...*

ahora mayoría, lograron desplazar a los anarquistas de la dirección de la central y eliminaron la famosa adscripción del forismo al comunismo anarquista. Inmediatamente, los libertarios se retiraron del Congreso y desde entonces existieron dos FORAS: la del V Congreso (anarquista) y la del IX (sindicalista). Ambas enviaron delegado a Río de Janeiro; B. Mansilla representó a los sindicalistas⁷⁴.

La rivalidad con los sindicalistas revolucionarios es un elemento transversal a la historia del movimiento anarquista argentino del primer periodo. Define en gran medida sus posibilidades de arraigo y supervivencia. Como ya ha sido subrayado por la historiografía, fue la especial sensibilidad de los anarquistas hacia la cuestión social, la cuestión política y la cuestión étnica la que favoreció el arraigo de la corriente libertaria, aunque siempre fue seguida muy de cerca por los sindicalistas⁷⁵. A partir de la Revolución rusa, se produjeron nuevos reagrupamientos dentro de la familia libertaria, sumando nuevas corrientes e identidades internas, que le otorgaron una fisonomía bastante distinta en los años veinte y treinta, a pesar de que los tres grupos ya mencionados siguieron ocupando un lugar relevante. En este sentido, Luciana Anapios ha ofrecido una de las tesis más interesantes para entender el periodo de entreguerras: “si hasta 1915 el principal desafío para el anarquismo argentino era el avance del sindicalismo revolucionario –con quien se disputaban el favor de los

74 Martín MANULI: “¿Unidos o divididos? Los anarquistas en los Congresos de Fusión (Argentina, 1907-1910)”, en *Trabajadores. Ideologías y experiencias en el movimiento obrero. Revista de historia*, 1 (2011), pp. 87–118.

75 Ricardo FALCÓN: “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)”, *Anuario de la Escuela de Historia*, 12 (1986–1987), pp. 365–389.

trabajadores y discutían alrededor de principios y estrategias frente al Estado– a partir de estos años la discusión se volcó hacia el interior del anarquismo”⁷⁶. Surgieron cinco corrientes fundamentales: el protestismo y el antorchismo, que venían de antes, el grupo de los denominados “anarcobolcheviques”, los sindicalistas revolucionarios de la USA y el anarquismo expropiador, que acabaron desgarrándose entre sí en una lucha intestina. La misma autora ha señalado los dos puntos fundamentales en torno a los cuales giró el conflicto: el primero, la lucha por el poder y el control de los recursos, y, en segundo lugar, las diferencias ideológicas y políticas que fueron surgiendo a raíz de la Revolución bolchevique en cuanto a métodos y tácticas, “visibles sólo si incorporamos al análisis los principios fundamentales del anarquismo”. Anapios lo hace de forma muy solvente cuando analiza la justificación de la violencia política por determinados grupos en el periodo de entreguerras⁷⁷.

La comprensión de estas cinco corrientes se hace imposible si no se observa el influjo que tuvo en el anarquismo la Revolución rusa. Para ello, es obligado consultar los estudios de Roberto Pittaluga, quien ha profundizado en las formas en las que el anarquismo interpretó este acontecimiento. Vinculado a un clima de época exultante por las posibilidades sociales que habría la revolución, todos los grupos anarquistas del Plata la recibieron con los brazos abiertos, al menos hasta 1919. El grupo de *La Antorcha*, que se nucleaba en torno a este periódico editado por Rodolfo González Pacheco y Teodoro Antillí, fue el

76 Luciana ANAPIOS: *Debates y conflictos en...*, p. 109.

77 Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista en...*, p. 52.

primero en atisbar los elementos estatistas y reaccionarios del proceso revolucionario, apartándose por tanto de esta experiencia. Los protestistas y foristas requirieron más tiempo. En septiembre de 1920 la FORA se agregó el apellido “comunista” (FORAC) e incorporó en su sello la hoz y el martillo, símbolos que sin duda ejemplifican cómo, durante un tiempo, Moscú colmó las aspiraciones internacionalistas de esta corriente. No obstante, los foristas habían pronosticado, años antes, que “en el caso probable de que la revolución sea un hecho antes que termine la guerra europea, desde aquí toda nuestra solidaridad debemos prestar al proletariado que se decida a ello”⁷⁸.

Una aseveración en la que coincidían la mayoría de los anarquistas y anarcosindicalistas del mundo. Pero conforme se fueron desvelando detalles de la represión bolchevique a los anarquistas de Rusia y estos consiguieron exiliarse del país y contar su versión, al tiempo que retornaron los delegados europeos a los congresos de la Komintern y de la Profintern y circularon sus escritos también críticos (los de Ángel Pestaña, Gastón Leval o Ugo Fedeli, entre otros), el panorama se fue aclarando. Los ortodoxos de la FORA reaccionaron y expulsaron al denominado grupo de los “anarcobolcheviques” que continuaba defendiendo el proceso ruso y la conveniencia de una dictadura del proletario en el momento postrevolucionario, delineando, con este proceder, otra de las brechas que atravesarán el anarquismo de los años veinte⁷⁹.

78 *Manifiesto del Consejo Federal de la FORA contra la guerra*, Buenos Aires, agosto de 1914, citado en Diego ABAD DE SANTILLÁN: *La FORA. Ideología...*, p. 231.

79 Roberto PITTALUGA: *La recepción de la revolución rusa en el anarquismo*

Una de las conclusiones más interesantes de Roberto Pittaluga en su estudio sobre la recepción anarquista consiste en haber sabido apreciar que, a partir de este momento de retorno a la ortodoxia anarquista, tanto el grupo protestista como el antorchista vincularán sus críticas a la Revolución rusa con las tendencias de fusión que se seguirán produciendo en el movimiento obrero, fundamentalmente la de 1922 que enseguida explicaré. Así, el intento de la FORA IX por establecer una central única con los quintistas y los gremios autónomos será interpretado como un intento bolchevique de crear un frente único con el que anular la identidad de las otras fuerzas de izquierda. En el capítulo segundo de esta tesis se observa que los mismos argumentos contrarios al frente único son empleados por los foristas y los protestistas para rechazar la colaboración con otras fuerzas de izquierda⁸⁰.

El grupo *La Antorcha* puede tener un punto inicial en la publicación del suplemento de *La Protesta*, denominado *La Obra*, en 1915. A partir de aquí, se produjeron una serie de desavenencias personales de Rodolfo González Pacheco y Teodoro Antillí con el administrador de *La Protesta*, Apolinario Barrera, que hicieron que los primeros finalmente abandonaran el grupo editor en el año 1916. Detrás de las acusaciones personales, se escondía un profundo malestar por la centralización de la propaganda que estaban realizando los protestistas. A partir de aquí, se publicaron una serie de

argentino (1917–1924), Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Buenos Aires, 2000; ÍD.: *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, Prometeo, 2015; ÍD.: “Lecturas anarquistas de la revolución rusa”, *Prismas*, 6 (2002), pp. 179–188.

periódicos y revistas que nuclearon este descontento: *La Protesta Humana* (1919), *Tribuna Proletaria* (1919–1920), *El Libertario* (1920) y, finalmente, desde marzo de 1921, *La Antorcha*, que consiguió salir casi ininterrumpidamente hasta 1932, incluyendo el periodo de la dictadura de Uriburu, cuando se publicó de forma clandestina. En torno a estos emprendimientos, se fueron nucleando otros periodistas e intelectuales anarquistas como Alberto Bianchi, Mario Anderson Pacheco, Julio R. Barcos u Horacio Badaraco. También otros grupos de fuera de Buenos Aires se vieron representados en la identidad antorchista, que hallaban más heterogénea y abierta al debate. Fueron fundamentalmente dos: *Pampa Libre*, de la localidad General Pico, en la provincia de La Pampa (1922–1930); e *Ideas* (1917–1931), semanario editado por la agrupación del mismo nombre, en La Plata, que contaba con la participación de Fernando del Intento, Jacobo Prince, Enrique Balbuena, José María Lunazzi y Segundo del Río. Luciana Anapios ha apuntado los desacuerdos tácticos que estuvieron detrás del quiebre entre antorchistas y protestistas, Pero sobre todo ha subrayado el trasfondo fundamental en estas disputas personales.

La lucha por apropiarse de los recursos propagandísticos (sobre todo, la imprenta que poseía el grupo editor de *La Protesta*, adquirida con los esfuerzos económicos de años por parte de la colectividad) sería el factor fundamental de este desencuentro, que acabó desangrando al movimiento, además literalmente, cuando en la segunda mitad de los años veinte se recurrió a la violencia para dirimir las diferencias entre ambos grupos. Dos atentados resumen esta violencia: el asalto al periódico *Pampa Libre* por un grupo de foristas y el asesinato de

Emilio López Arango en octubre de 1929, todo parece indicar que a manos de Severino Di Giovanni⁸¹.

Otros autores han contribuido, desde otras preguntas, al conocimiento sobre el grupo antorchista. Jorge Etchenique, por ejemplo, se sale del foco porteño del anarquismo para estudiar más en profundidad al grupo Pampa Libre y demuestra que la actividad doctrinal, gremial y cultural no es exclusiva de los grupos más conocidos por la historiografía. Desde localidades como General Pico se conseguía llegar a pequeños pueblos y rincones de la región. Además, emprendimientos como este contribuían a poner sobre el tapete temas casi ignorados desde Buenos Aires, como era la cuestión agraria y el sufrimiento de los trabajadores del campo. Recupera figuras de interesantes colaboradores como Isidro Martínez, Juan Enrique Stieben o Mario Anderson. La incorporación de Jacobo Prince como director del periódico en 1924 le dio un fuerte impulso, tomó un tono más moderno y dejó de aparecer bajo el sello de la FORA para intitularse simplemente “órgano quincenal anarquista pampeano”. Al mismo tiempo, la presencia de Prince en General Pico, procedente del grupo Ideas, marcaba el protagonismo histórico de este emprendimiento en el conflicto interno entre Antorchistas y protestitas⁸².

Sobre la corriente anarcosindicalista en el periodo que ocupa esta tesis, se debe explicar el origen y evolución de la Unión Sindicalista Argentina (USA). Nació en marzo de 1922 de un

81 Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista en...*, pp. 82–104, 141–167, 198–237.

82 Jorge ETCHENIQUE: *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*, Santa Rosa, Universidad Nacional de Quilmes, 2000.

congreso de fusión, donde se unieron la FORA IX, algunos sindicatos autónomos, el grupo de los anarcobolcheviques y pequeños núcleos de socialistas (importantes entre los municipales, curtidores y gráficos) y comunistas en formación, lo que hizo de la nueva central un conglomerado de difícil equilibrio. Quedaron fuera de esta fusión los anarquistas y también los poderosos sindicatos del ferrocarril (la Fraternidad y la Federación Obrera Ferrocarrilera). Diego Ceruso cifra en 27.000 los cotizantes de la USA en el momento de creación, bajo la dirección de Alejandro Silvetti. Los anarquistas de la FORAC nuevamente habían resistido ese intento de fusión, pero la nueva USA, sin embargo, presentaba una peligrosidad añadida: la presencia en ella de los mencionados anarcobolcheviques. Los integrantes de este grupo, que no se reconocían como tales, sino como “anarquistas nuevos” o “constructores”, desde diciembre de 1919 habían copado el Consejo Federal de la FORAC (Antonio Gonçalves, Sebastián Ferrer, José Vidal Mata). Acababan de ser expulsados y la FORA estaba retornando a su discurso purista cuando se creó la USA. Finalmente, el drama de los anarcobolcheviques va a ser que no encontraron tampoco acomodo en esa USA que poco a poco fue suavizando su discurso. Esta corriente publicó *Unión Sindical* (1922) y *Bandera proletaria* (1922–1930)⁸³.

En 1930, en plena dictadura de Uriburu, la USA se fusionó con la central socialista que cobijaba a los ferroviarios para dar lugar a la Confederación General de Trabajadores (CGT), de tendencia reformista. En este sentido, sumando una valoración global de la actuación de la USA durante la década de 1920, merece la

83 Diego CERUSO: *La izquierda en la fábrica: la militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916–1943*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015, p. 35.

pena retomar el análisis de Luciana Anapios para dejar constancia que durante todo este periodo el sindicalismo revolucionario puso en marcha formas de organización gremial modernas y efectivas que sin duda supusieron un reto para el anarcosindicalismo, que nunca renunció a su posición finalista y antinegociadora. “El abandono de criterios confrontacionistas y la insistencia en la necesidad de fortalecer la organización sindical y la capacitación obrera les permitió conformar las primeras federaciones por rama de actividad y sindicatos de alcance nacionales, entre los que se destacaron los gremios del sector servicios, marítimos y ferroviarios en primer lugar”⁸⁴.

El estudio fundamental sobre la corriente anarcobolchevique pertenece al historiador brasileño Andreas Doeswijk. Este grupo mantuvo durante toda la década su apoyo a la experiencia rusa y a la dictadura del proletariado. La peligrosidad del mismo radicaba, desde el punto de vista anarquista, en que pertenecían a él personalidades muy prestigiosas, como Enrique García Thomas, Jesús Suárez, Julio Barcos, Juan Lazarte o Luis Di Filippo, que dieron lugar a importantes periódicos y revistas, como *Bandera Roja*, *El Comunista*, *El Trabajo*, *Cuasimodo*, *El Burro* o *Vía Libre*. Pero sobre todo en que habían conseguido imprimir a la USA un carácter revolucionario que rebasaba el de las centrales anteriores y que se reflejaba en su carta orgánica y en su violenta declaración antipolítica.

Precisamente para intentar mantener ese radicalismo, y orientarlo hacia sus objetivos, los anarcobolcheviques crearon en 1923 la Alianza Libertaria Argentina (ALA), una organización

84 Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista en...*, p. 21.

específica o federación de grupos de afinidad, que hasta 1930 publicaría *El Libertario*⁸⁵. Como ya he dicho, el drama de este grupo fue que fueron expulsados del anarquismo ortodoxo, que les sometió a un terrible cerco, y que tampoco lograron hallar un hueco dentro de la USA, a la que quisieron acercarse a las sindicales internacionales revolucionarias (ISR, AIT) sin ningún éxito. Al final de la década, muchos de los representantes de este grupo emprendieron el camino de regreso al anarquismo.

Por último, en los años veinte surgió la denominada corriente expropiadora, que fue popularizada en los años setenta por Osvaldo Bayer, aunque desde visiones muy próximas al romanticismo⁸⁶. Recientemente, ha sido Luciana Anapios quien ha problematizado el significado de las acciones violentas que surgieron en la década de 1920. Estas aparecían como muy diferentes a los escasos episodios aislados e individuales que había conocido la Argentina de la *belle époque*, luego requerían una explicación vinculada al contexto histórico del periodo de entreguerras. La autora ha analizado la retórica ideológica que impulsaba estas acciones, para concluir que “se trató de medidas defensivas o desesperadas de un sector minoritario del anarquismo”, al mismo tiempo que se ha preocupado por dar cuentas de la multiplicidad de tendencias que conformaron y que con demasiada holgura se conoce como el “anarquismo de acción”. De este modo, Luciana Anapios diferencia entre las actividades del grupo de Miguel Arcángel Rosigna, de “Los Solidarios” capitaneados por Buenaventura Durruti y de los atentados bomba llevados a cabo por Severino Di Giovanni. Será

85 Andreas DOESWIJK: *Entre camaleones y cristalizados: los anarcobolcheviques rioplatenses*, Tesis Doctoral, Universidad de Campinas, 1998.

86 Osvaldo BAYER: *Severino Di Giovanni...*; ÍD.: *Los anarquistas expropiadores...*

la retórica violenta de este último la que conduzca a la desvinculación del forismo y el protestismo con cualquier tipo de violencia y la que lleve, de nuevo, al enfrentamiento con el antorchismo⁸⁷.

El golpe de Estado de Uriburu contribuyó a acabar con estas fracturas múltiples del movimiento. La FORA se mostró neutral ante la conspiración cívico-militar, lo que le granjeó mucho desprestigio al interior del movimiento. El confinamiento en las cárceles argentinas de cientos de militantes libertarios les permitió verse las caras y comenzar una reflexión que sería fructífera para la reconstrucción del movimiento sobre nuevas bases. El historiador Fernando López Trujillo es el que más y mejor ha profundizado en este proceso, que, en primer término, conduciría a la creación de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA), en octubre de 1935. Los precedentes de esta organización estuvieron en un congreso de militantes que se celebró en la propia cárcel de Villa Devoto, en 1931, y en el II Congreso Regional Anarquista, organizado en la ciudad de La Plata en marzo de 1932. A partir de ahí, se creó un Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRRA) que trabajó en la formación de nuevos grupos por todo el país para luego nuclearlos en una federación. Trataban de impulsar nuevas bases de organización, entre otras, el modelo por ramas de industria y por grupos de afinidad que operarían en la clandestinidad. De este modo, el modelo de la organización específica del anarquismo, ya explorado por la Federación Anarquista Ibérica (FAI), era adoptado también en Argentina con la creación de la FACA. El análisis de López Trujillo, aunque

87 Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista en...*, p. 48 y ss.

orientado por una lectura pesimista de la época y de la derrota del anarquismo en la guerra civil española, aporta algunos elementos muy interesantes. En primer lugar, el papel que cumplió la juventud en esta renovación de las bases del anarquismo. Aunque no profundice en ello, se mencionan un número profuso de asociaciones juveniles y estudiantiles libertarias que bien merecen una investigación futura, quizá orientada por las interesantes reflexiones que han surgido en el contexto historiográfico español al respecto. El segundo elemento que apunta López Trujillo, es el profundo desentendimiento entre la FORA y la FACA en la segunda mitad de los años treinta, así como las complejas relaciones que se establecen entre esta última y los comunistas del PCA, en torno al movimiento obrero, la solidaridad con la España en guerra y otras actividades de propaganda⁸⁸.

En el mismo sentido, han aparecido investigaciones recientes sobre la Asociación Obrera Spartacus (AOS), otra de las novedades organizativas que surgirán tras el golpe de Estado de Uriburu y la experiencia de la cárcel. Han trazado la importancia de figuras del anarquismo como Horacio Badaraco, quien promovió el acercamiento a otras corrientes de izquierda y a sus modelos de organización (otra vez, por rama de industria) tras su experiencia con los comunistas en el penal fueguino de Ushuaia. Si bien la AOS no tendrá una continuidad en el tiempo más allá de los años centrales de la década de 1930, ante el avance de la tendencia reformista del movimiento obrero institucionalizado, sus cronistas proponen que tuvo una incidencia real en las luchas del momento, que orientaron desde

88 Fernando LÓPEZ TRUJILLO: *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la Década Infame*, Buenos Aires, Letra Libre, 2005.

una visión revolucionaria. De ahí su importancia. El ejemplo más claro estaría en la huelga de construcción de enero de 1936, donde actuaron tanto fauquistas como espartaquistas⁸⁹.

La cultura anarquista

En los años noventa se puso de relieve que el anarquismo es un fenómeno incomprensible sin sus manifestaciones culturales y que la cultura es un campo en disputa constante entre los individuos y los grupos para poner en juego las prácticas en las que ellos mismos se reconocen y luchan porque otros lo hagan. El enfoque llegó para quedarse y se está aplicando en multitud de investigaciones que avanzan sobre el anarquismo argentino del periodo de entreguerras. La mayoría de ellas lo hace sobre cuestiones concretas, pero dos autoras han contribuido especialmente a sumar visiones y temáticas de más amplio calado. Me refiero a Luciana Anapios, de nuevo, y a Laura Fernández Cordero.

Luciana Anapios ha propuesto una interpretación general del anarquismo en Argentina, particularmente en Buenos Aires,

89 Nicolás IÑIGO CARRERA: *La estrategia de la clase obrera: 1936*, Buenos Aires, PIMSA–La Rosa Blindada, 2000; ÍD.: “La Alianza Obrera Spartacus”, *PIMSA*, 4 (2000), pp. 1–52; ÍD.: “Alternativas revolucionarias en los '30: la Alianza Obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero”, en Hugo BIAGINI y Arturo ROIG (coords.): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2006, tomo II, pp. 319–342; ÍD.: *La otra estrategia. La voluntad revolucionaria (1930-1935)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013; Javier BENYO: *La Alianza obrera Spartacus*, Buenos Aires, Colección Utopía Libertaria, 2005.

durante este período. Para ello se ha interrogado sobre los cambios políticos, sociales y culturales que se atravesaron y con los que, por fuerza, tuvieron que bregar los libertarios, conscientes o inconscientes de los retos que suponían. Con respecto a los cambios políticos, pone de relieve que efectivamente la universalidad del voto (masculino, Ley Sáenz Peña de 1912) y un cierto encauzamiento por parte de los gobiernos radicales de la cuestión social (Hipólito Yrigoyen, 1916–1922; Marcelo T. de Alvear, 1922–1928 y, de nuevo Yrigoyen, desde 1928), aunque siempre desde una política dual que alternaba la legislación obrera con la represión, provocó un lento viraje hacia las prácticas reformistas de un movimiento obrero que veía mejorar su situación. Los anarquistas “lo denunciaron como oportunismo político, demagogia y avance del Estado sobre los derechos de los trabajadores”. La ley era condenable desde la doctrina libertaria, aunque algunas veces aparecía el argumento, más adaptado a los reclamos de la época, de que la legislación laboral en Argentina simplemente no se cumplía⁹⁰.

En cuanto a los cambios sociales, Anapios apunta a un claro proceso de ascenso social en el periodo de entreguerras, sobre todo en Buenos Aires, vinculado al crecimiento del sector secundario y terciario, a la universalización de la enseñanza y a un proceso amplio de crecimiento de los barrios periféricos. Mientras, los anarquistas seguían convocando a sus militantes a los locales obreros alejados de esos barrios, al tiempo que continuaban “hablando de conventillos, de hacinamiento obrero, de oscuras zonas”. Se produjo un claro desfase entre el

90 Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista en...*, p. 61 y ss.

discurso y la realidad, concluye Anapios. Pero no todos los grupos actuaron de esta manera, algunos, como los que han estudiado López Trujillo, Benyo o Iñigo Carrera sí hicieron un esfuerzo por adaptarse y transformar las formas de organización gremial, tal y como estaban haciendo sindicalistas y comunistas. Además, añade Anapios, el anarquismo hizo un esfuerzo muy grande por recuperar las calles para ejercer la protesta y visibilizarse como movimiento. Esta recuperación de la calle formó parte “de una estrategia del movimiento ante su propio diagnóstico respecto a su pérdida de influencia. Estos episodios, si bien señalan la conservación de cierta notoriedad en la esfera pública, también evidencian los límites que encontraba para colocarse a la vanguardia de las movilizaciones más relevantes del período”. Se refiere sobre todo a las campañas públicas y masivas que se dieron en la década de 1920, la huelga general contra la ley de jubilaciones, en 1924, y la huelga general y el conjunto de protestas que rodearon a la ejecución de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti en Massachusetts, en agosto de 1927.

Los anarquistas se hicieron muy presentes, pero siempre en competencia con los sindicalistas⁹¹.

Un análisis muy similar publicó hace un par de décadas Aníbal Viguera sobre la celebración del 1° de mayo en Argentina en un periodo largo que va de 1890 hasta la primera legislatura de Perón. Fueron los socialistas y los anarquistas los primeros en competir por la apropiación y sentido de esta jornada. Pero

91 *Ibid.*, p. 63. Juan SURIANO y Luciana ANAPIOS: “Anarquistas en las calles de Buenos Aires (1890-1930)”, en Mirta Zaida LOBATO (ed.): *Buenos Aires: manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2011, pp. 77–100.

pronto, todos los sectores políticos se dieron cuenta de su fuerza movilizadora.

El gobierno trató también de cooptar dicha celebración, de lo que es testigo el decreto de Marcelo T. Alvear que en 1925 sancionaba el Primero de Mayo como día festivo y lo ligaba a la celebración de una fecha clave de la historia nacional: el Pronunciamiento de Urquiza y la firma de la Constitución argentina en Santa Fe. De esta manera, “los 'criollos' constituyentes y las 'leyes' aparecían haciendo implícito contraste con la vieja y temida dupla 'extranjeros–anarquistas’”. Paralelamente, diversos grupos conservadores y nacionalistas habrían ido incorporando a la celebración los principales signos patrios (banderas, escarapelas, himno) y varios discursos sobre la “armonía entre el trabajo y el capital” y sobre el carácter moderado y “nacional” que tenía esta fecha. Signos y discursos que el Partido Socialista habría acabado por aceptar, “arrastrado por las exigencias y consecuencias de sus alianzas políticas, y procurando quizás avanzar en el terreno de la construcción de la hegemonía –en contraste con la persistencia anarquista en la 'escisión'–”. Este proceso de cooptación culminaría en el primer mandato de Juan Domingo Perón⁹².

En tercer lugar, Luciana Anapios alude a la necesidad de estudiar las adaptaciones de los anarquistas dentro de una cultura tan cambiante como la del periodo de entreguerras, que empezaba a estar caracterizada por la masividad del cine, de la radio, del deporte y de las alternativas de ocio y esparcimiento.

92 Aníbal VIGUERA: “El primero de mayo en Buenos Aires, 1890–1950. Evolución y usos de una tradición”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, 3 (1991), pp. 5379.

La autora reconoce, con Suriano, que “los factores relacionados con las expectativas de los trabajadores que habitaban en Buenos Aires son de suma importancia a la hora de comprender el arraigo del anarquismo”. Las respuestas de los trabajadores argentinos, también en el periodo heroico del anarquismo, no siempre fueron en consonancia con la cultura alternativa que este proponía, como sucedió con la escuela libertaria. Sin embargo, sigue siendo necesario un análisis de esta propuesta y de sus modificaciones, si las hubo, con respecto a la cultura de masas. Luciana Anapios no aborda todo este complejo cultural, pero sí una de sus más destacadas esferas: el proyecto editorial del anarquismo argentino, vinculado a iniciativas como La Protesta, Argonauta, Nervio, Imán o Símbolo. Tras un análisis muy exhaustivo que pone en diálogo estos proyectos con la conformación de un mercado de bienes culturales en el Buenos Aires de entreguerras, la autora concluye que, por lo menos una parte de la cultura de izquierdas, la libertaria, ensayó “proyectos editoriales y periodísticos a tono con los nuevos tiempos”. Esta afirmación enlaza con las conclusiones más importantes de la tesis de Anapios. Efectivamente, el periodo de entreguerras supuso un declinar del anarquismo argentino, pero este fue lento y dilatado en el tiempo, lo que no implica que siguiera representando un papel muy importante en la sociedad de entreguerras, sobre todo en algunos campos, como el cultural⁹³.

Otros autores han dado cuenta de las transformaciones y adaptaciones habidas en otros campos de la cultura anarquista durante el periodo de entreguerras. El ámbito editorial ha sido

93 Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista en..*, p. 41; ÍD.: “Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en la Argentina de entreguerras”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16:2 (2016), pp. 1–20.

también abordado por Lucas Domínguez u Osvaldo Graciano⁹⁴. También se han explorado algunos de los emprendimientos periodísticos del periodo distintos a los ya mencionados, como *Insurrexit* o *La Campana de Palo*. La autora del estudio sobre este último ha afirmado que fueron más de cien las publicaciones culturales impresas en la década de 1920 en Argentina; alrededor de treinta y cinco eran libertarias⁹⁵. Se han hecho ediciones facsimilares, con interesantes estudios introductorios, de otras⁹⁶. Las relaciones entre la Reforma Universitaria y el anarquismo empiezan a ser también conocidas, así como otros aspectos de la intelectualidad anarquista⁹⁷. Nicolás Quiroga ha iluminado aspectos muy interesantes sobre las prácticas culturales del anarquismo

94 Lucas DOMÍNGUEZ: “Un itinerario por los proyectos editoriales del anarquismo en Argentina: cambios, maniobras y permanencias”, *Izquierdas*, 33 (2017), pp. 21–41; Osvaldo GRACIANO: “La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del anarquismo argentino, entre los años 30 y el peronismo”, *Izquierdas*, 12 (2012), pp. 72–110; Pablo PÉREZ, Hernán VILLASENÍN y Liliana JOFRE: “Las armas y las letras. Un recorrido por las ediciones anarquistas”, *La Biblioteca*, 2 (2006), pp. 416–426; Laura FERNÁNDEZ CORDERO: “Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista a partir de Mijaíl Bajtin (Argentina, 1895–1925)”, *Adversus*, 10 (2013), pp. 68–91.

95 María del Mar GRILLO: “Una red en el tiempo. El caso de La Campana de Palo, 1925-1927”, en Alejandra PITA GONZÁLEZ (ed.): *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, México: Universidad de Colima–Porrúa, 2016, pp. 135–166; Horacio TARCUS: “Insurrexit. Revista universitaria (1920–1921)”, *Lote*, 8 (1997).

96 Elsa CALZETTA: “Estudio preliminar”, *Nuestra Tribuna. Hojita del sentir anárquico femenino (1922/1925)* [Edición facsimilar], Bahía Blanca, Editorial de la Universidad del Sur, 2005.

97 Osvaldo GRACIANO: “Los universitarios reformistas y sus vínculos con el Partido Socialista y el anarquismo en la Argentina de la década de 1930”, en ÍD.: *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918–1955*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008, pp. 139–212; Leandro DELGADO: “La participación del anarquismo en la formación del intelectual autónomo en el Río de la Plata (1900–1930)”, *A Contracorriente*, 8 (2010), pp. 163–197.

argentino, las lecturas de los militantes y sus bibliotecas⁹⁸. Se ha explorado el teatro anarquista post-Centenario e incluso se ha retomado el estudio del proyecto educacional libertario, aunque la referencia obligada en el tema siga siendo Dora Barrancos⁹⁹.

En los últimos años se ha incorporado una perspectiva fundamental para el estudio del anarquismo: el género. En realidad, no es nueva, pero Laura Fernández Cordero, entre otras, la están convirtiendo en una herramienta analítica que nos ayuda a pensar las cuestiones identitarias en torno a la diferencia sexual. Hubo un periodo anterior de la historiografía, comenta Fernández Cordero, que colaboró enormemente en la “estrategia de visibilización” de las mujeres que participaron en el movimiento anarquista argentino. Pero este tipo de visibilización historiográfica tiene riesgos, puede crear la imagen de “cierto efecto de esencialismo y excepcionalidad en los discursos de las mujeres libertarias”. No sólo *La Voz de la Mujer* (1896–1897) y *Nuestra Tribuna* (1922–1925) apuntaron las hoy llamadas “cuestiones de género” en el campo libertario.

Con menor concentración, otros periódicos daban lugar a algunas notas firmadas por mujeres e incluían artículos y debates sobre la emancipación femenina y el amor libre sin

98 Nicolás QUIROGA: “Prácticas políticas y cambio cultural: anarquistas autodidactas hacia mediados de la década de 1940”, *Estudios Iberoamericanos*, 30:1 (2004), pp. 139–160.

99 María Fernanda de la ROSA: *El teatro anarquista como instrumento de propaganda en la ciudad de Buenos Aires (1919–1943)*, Tesis doctoral, Universidad Torcuato di Tella, 2016; Martín ACRI y María del Carmen CÁCERES: *La educación libertaria en la Argentina y en México, 1861–1945*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2011; Sandra CARLI: *Niñez, Pedagogía y Política*, Buenos Aires, Ed. Miño y Dávila, 2002; Ayelén SARDU: “Una molesta piedra en el camino: Educación Anarquista”, *Theomai: estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, 17 (2008), pp. 191–199.

firmas identificadoras o firmados por varones.

(...) Un recorrido efectivo por todo el campo de la propaganda anarquista de aquel momento (...) permite percibir que, si bien la intervención de las mujeres provocó picos de tensión (...), muchas de sus argumentaciones ya estaban presentes en la “prensa en general” anarquista.

En su propuesta analítica, Fernández Cordero retoma una frase de Joan Scott que me parece resumir muy bien de qué se está hablando: “no es la falta de información sobre la participación de la mujer y la centralidad de las cuestiones del género y la sexualidad en el anarquismo, sino la idea de que tal información tenía poco que ver con la ‘historia del anarquismo’ lo que condujo a desconocerlas o a apenas mencionarlas”. Los indicios son aplastantes, sigue la autora. Los primeros folletos publicados en Buenos Aires fueron sobre la mujer; los programas de las conferencias incluían este tema como uno fundamental. Si continúan siendo accesorios es porque se tiende a priorizar la clase como herramienta analítica, entendiendo que el género y la sexualidad son cuestiones menores en política. “Así, la fructífera línea de trabajo relacionada con el feminismo, la Historia de las Mujeres y los Estudios de Género fue integrada al campo de la historiografía como un aporte particular, o como un conjunto de estudios que se suman pero no transforman el modo en el que se venía leyendo el anarquismo”. Mientras tanto, los investigadores siguen “adelante con sus sujetos revolucionarios universales, incorpóreos y asexuados”. La propuesta de Fernández Cordero, en definitiva, es transformar las lecturas clásicas del anarquismo a través de la operación crítica que permite el análisis de género,

esto es: como instancia constitutiva de las relaciones sociales¹⁰⁰.

En el cruce entre la perspectiva de género y la biográfica están teniendo lugar en la actualidad muchos aportes que nos ayudan a pensar el periodo de entreguerras. Antes de mencionarlos, quiero recordar que la biografía está siendo una puerta de entrada también interesante para pensar la historia del anarquismo. Un aporte fundamental fue el *Diccionario biográfico* coordinado por Horacio Tarcus. Para el tema que nos ocupa, resultan imprescindibles los estudios sobre Diego Abad de Santillán, realizados, desde hace tiempo, con una cierta vocación transnacional, como así fue su militancia¹⁰¹. También resulta imprescindible la breve biografía y compilación de textos de Anatol Gorelik por parte de Frank Mintz. Aunque realizada desde “la cautela” de quien reconoce no haber consultado

100 Sobre los aportes “visibilizadores”: Mabel BELLUCI: “De la Pluma a la Imprenta. Voces contestatarias femeninas en el periodismo argentino (1830–1930)”, en L. FLETCHER (comp.): *Cultura y Mujeres en el siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, 1994, pp. 253–326; Helene FINET: “Anarchisme et sociabilités au féminin dans le monde ouvrier de Buenos Aires (1890–1920)”, *Écritures latino– américaines, Cahiers de la M.R.S.H.*, Caen (2006), pp. 123–138; Verónica NORANDO y Ludmila SCHEINKMAN: “‘Hastadas de tanto y tanto llanto y miseria.... de ser el juguete, el objeto de los placeres de los infames explotadores’. Visibilizando a las mujeres proletarias”, *Historia Regional, Sección Historia*, 30 (2012), pp. 167–190. Los cuestionamientos críticos en Laura FERNÁNDEZ CORDERO: “Historiografía del anarquismo en Argentina. Notas para debatir una nueva lectura”, *A contracorriente*, 11:3 (2014), pp. 41–67. Un aporte reciente: ÍD.: *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

101 Julián CASANOVA: “Diego Abad de Santillán, memoria y propaganda anarquista”, *Historia Social*, 48 (2004), pp. 129–147; María Fernanda de la ROSA: *Diego Abad de Santillán y el anarquismo argentino, 1897–1930*, Tesis de Maestría, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2004; ÍD.: “La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920–1930”, *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, 48 (2012), pp. 21–40, e ÍD.: “Las relaciones entre el anarquismo mexicano y el argentino”, *Temas de historia argentina y americana*, 9 (2006), pp. 52–75.

archivos ni contactado con compañeros y familiares de Anatol, resulta interesante por lo escaso de los estudios sobre el tema. De nuevo el trazo biográfico se convierte en puerta de entrada para buscar alguna pista sobre la comunidad rusa existente en el Buenos Aires de entreguerras que posiblemente hizo que Gorelik se dirigiera allí y no a otro sitio. La de Mintz no deja de ser una aproximación partidista, de un anarquista que vivió en el “socialismo real” de Bulgaria y que, como Anatol, busca distanciarse de la práctica marxista y los elementos dictatoriales inherentes a su doctrina que condujeron a aquella experiencia tras la consolidación del Estado soviético¹⁰².

En momentos muy cercanos, las investigaciones de Eugenia Bordagaray, Eleonora Ardanaz o Virginia Manzoni están retomando mucho de estos perfiles, masculinos y femeninos, para repensar las formas de movilización femenina en el anarquismo (el antifascismo, el antiperonismo, el pacifismo o antimilitarismo, etcétera) o las representaciones de género en la Argentina de entreguerras¹⁰³.

102 Horacio TARCUS (dir.): *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870–1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007; Frank MINTZ: *Anatol Gorelik. El anarquismo y la revolución rusa*, Buenos Aires, Terramar, 2007.

103 Eugenia BORDAGARAY: *Controversias anarquistas. La interpelación libertaria en tiempos del peronismo*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2014. Gisela Paola MANZONI: “Antimilitaristas y libertarias: la postura de las mujeres anarquistas ante el militarismo”, *I Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género*, 29 y 30 de octubre de 2009, La Plata; Eleonora ARDANAZ: “Madres de rojo y negro: cambios en las representaciones acerca de la maternidad en el discurso anarquista argentino”, *II Jornadas Hum. H. A.*, Bahía Blanca, 4 al 16 de octubre de 2007.

Anarquismo y movimiento obrero

No existen investigaciones que encaren de manera sistemática la relación del anarquismo argentino y el movimiento obrero organizado en el periodo de entreguerras. Por distintos motivos, la idea, sin duda innegable, del declive del anarquismo después del Centenario ha sido más perdurable en el campo de los estudios gremiales que en el de los estudios culturales, donde Luciana Anapio y otros han ido desbrozando mucho terreno. Los gremios anarquistas han sido estudiados en el ciclo huelguístico de 1917–1922, en torno a las huelgas de La Forestal, la Patagonia y, sobre todo, en torno al protagonismo del anarquismo en la Semana Trágica de 1919, que empezó con la huelga de los talleres siderúrgicos Vasena y acabó en tremendas luchas callejeras y pogromos contra la población judía. Interpretada bien como fruto del clima de una época (el Trienio Rojo, según Andreas Doeswijk), bien como un miedo colectivo de las clases dominantes a la revolución (Daniel Lvovich), bien como un movimiento revolucionario (Julio Godio) o bien como un movimiento espontáneo (David Rock), lo cierto es que la gravedad de los acontecimientos condensó la atención historiográfica¹⁰⁴. Para el resto del periodo, el sindicalismo

104 Sobre las huelgas patagónicas: Osvaldo BAYER: *La Patagonia Rebelde...*; sobre La Forestal: Alejandro JASINSKY: *Revolución obrera y masacre en La Forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*, Buenos Aires, Biblos, 2013; sobre otras protestas del periodo: Adrián ASCOLANI: “Una ciudadanía restringida, tensiones en torno a los derechos y las obligaciones del magisterio. La gran huelga de 1921, Santa Fe, Argentina”, *Educacao em foco*, 15 (2011), pp. 1–29; finalmente, sobre la Semana Trágica: Daniel LVOVICH: *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003; Ricardo FALCÓN y Alejandra MONSERRAT: “Una vez más la Semana Trágica: estado de la cuestión y propuestas de discusión”, *Cuadernos del CIESAL*, 4 (1998), pp. 35–50; David ROCK: “Lucha civil en la Argentina. La Semana

anarquista es solamente mencionado casi siempre para aludir a su estrategia extemporánea de abroquelamiento en torno a los principios puristas de la FORA quintista.

Se pueden señalar algunos estudios parciales como excepción a esta norma. Agustín Nieto, por ejemplo, ha trabajado sobre los obreros del puerto de Mar del Plata, hallándolos todavía orientados por la tendencia anarquista en tiempos de Perón. Silvana Pascucci lo ha hecho sobre las obreras del vestido. José Benclowitz e Iñigo Carrera han explorado el importante tema de los desocupados en la década de 1930 y qué discurso construyeron los anarquistas en torno a ellos¹⁰⁵. Todos estos análisis, además, casi siempre se vinculan a un movimiento obrero urbano e industrial. Adrián Ascolani, sin embargo, ha devuelto el protagonismo a los anarquistas que desarrollaron su actividad en el escenario rural, destacando una presencia

Trágica de enero de 1919”, *Desarrollo Económico*, 11 (1971), pp. 165–215; ÍD.: *El radicalismo argentino, 1880–1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975; ÍD.: “La Semana Trágica y los usos de la historia”, *Desarrollo Económico*, 12 (1972), pp. 185–191; Edgardo BILSKY: *La Semana Trágica*, Buenos Aires, CEAL, 1983; Julio GODIO: *La Semana Trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986; Andreas DOESWIJK: *Entre camaleones y cristalizados*.

105 Agustín NIETO: “Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre el anarquismo argentino”, *A Contracorriente*, 3 (2010), pp. 219–248; ÍD.: “Anarquistas y obreras del pescado: una experiencia de organización sindical en los años '40”, *Historia Regional*, 26 (2008), pp. 89–117; ÍD.: “Conflictividad obrera en el puerto de Mar del Plata: del anarquismo al peronismo. El Sindicato Obrero de la Industria del Pescado, 1942–1948”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 1 (2008), pp. 35–44; Silvana PASCUCCI: *Costureras, monjas y anarquistas: trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido*, Buenos Aires, Ediciones R y R, 2007; José BENCLOWITZ: “El anarquismo argentino hacia la primera mitad de los 30s. Desocupados, desocupación y revolución”, *I Congreso de Investigadores sobre el anarquismo CeDInCI–IDAS/UNSAM*, Buenos Aires, 2016; Nicolás IÑIGO CARRERA y Fabián FERNÁNDEZ: “El movimiento obrero y los desocupados en la primera mitad de la década de 1930”, en Nicolás IÑIGO CARRERA et al. (eds.): *Sindicatos y desocupados en Argentina. 1930/1935–1994/2004*, Buenos Aires, PIMSA, 2011, pp. 17–61.

libertaria todavía grande hasta mediados de la década de 1920, muy vinculada a los grupos anarcobolcheviques ya mencionados¹⁰⁶.

Diego Ceruso ha publicado un estudio muy sugerente en una línea de continuidad con el trabajo que ha realizado su director de tesis Hernán Camarero. Ya he mencionado que el estudio de Camarero sobre la inserción del comunismo en el mundo obrero resulta fundamental para cualquier abordaje dialógico de la historia del anarquismo, lo que demuestra, a su vez, que el carácter contestatario de la clase obrera no se perdió en el periodo de entreguerras. Podría decirse que el de Camarero es un estudio macro sobre cómo las izquierdas se disputaron la dirección del movimiento obrero, mientras que el de Ceruso es un estudio micro, muy exhaustivo y detallado, de cómo se produjeron esas disputas al interior de las fábricas. Aunque Ceruso los observe a la zaga de la inserción comunista, sorprende ver el fuerte activismo que conservaron los anarquistas, también de la FORA, en las organizaciones de trabajadores industriales del periodo. Un activismo que se va haciendo más pronunciado al llegar a la década de 1930 y encontrar a organizaciones como la CRRA, la FACA y la AOS en plena inserción fabril¹⁰⁷.

Precisamente, el reclamo historiográfico de que la experiencia libertaria del periodo de entreguerras no se agota en la FORA ha

106 Adrián ASCOLANI: “Corrientes sindicales agrarias en la Argentina. Socialismo, anarcocomunismo y sindicalismo (1900–1922)”, *Anuario Escuela de Historia*, 15 (1991–1992); ÍD.: “El anarcosindicalismo rural argentino. Utopía revolucionaria y sindicalismo (1900–1922)”, *Estudios Sociales*, 4 (1993), pp. 161193.

107 Hernán CAMARERO: *A la conquista de la clase obrera...*; Diego CERUSO: *La izquierda en la fábrica...*

animado a algunos historiadores a analizar la estrategia sindical de estas nuevas organizaciones¹⁰⁸. Pero quisiera terminar el apartado, a modo de alegato, diciendo que todavía la FORA amerita un estudio más profundo que dé cuenta de su relación con el movimiento obrero en la década de 1920 y de esa supuesta y casi segura pérdida de influencia. El diálogo con la historiografía del anarquismo español, que tantos frutos ha dado en un sentido relacional, podría aportar nuevas herramientas a este análisis de la FORA. Dada la complejidad de la estructura organizativa del anarcosindicalismo y el especificismo español, una parte de la historiografía está obteniendo interesantes resultados abocándose al estudio de las dinámicas grupales, esto es, de los grupos de afinidad, compuestos de unas diez personas, que se constituyeron con finalidades distintas. Susanna Tavera y Enric Ucelay da Cal han avanzado en el conocimiento de la evolución del anarquismo durante la Guerra Civil a través de las disputas de los distintos grupos por el control de la prensa. Lo mismo se podría decir del trabajo de Anapios para el caso argentino. En ambos movimientos, en cualquier caso, se podrían seguir aplicando estas herramientas analíticas para el estudio de las estructuras sindicales, de la presencia y actuación de los grupos en asambleas, plenos, reuniones de militantes o comités. Poco se sabe de las personas y los grupos que controlaron la secretaría general de la FORA, o de sus comités locales y provinciales, durante el periodo de entreguerras, o de su relación con la

108 Nicolás IÑIGO CARRERA: *La estrategia de la clase...*; ÍD.: “La Alianza Obrera...”; ÍD.: “Alternativas revolucionarias en los '30.”; ÍD.: *La otra estrategia.*; Javier BENYO: *La Alianza obrera.*; Diego CERUSO: “El trabajo sindical de base del anarquismo argentino: la FACA y la Alianza Obrera Spartacus”, *A Contracorriente*, 8 (2011), pp. 233–254.

prensa de las distintas localidades. Luciana Anapios ha escrito, con mucho sentido, que los organismos de la FORA no respondieron al golpe de Estado de Uriburu porque habían vivido un proceso lento pero seguro de centralización durante el periodo precedente. Las federaciones locales y provinciales tenían autonomía y podrían haber convocado a la huelga general sin necesidad de esperar a la orden de la secretaría central, que nunca llegó. ¿Cuál es la intrahistoria de todo este proceso?¹⁰⁹

De hecho, y aquí quiero terminar, análisis de este tipo son de los pocos que, para el periodo de entreguerras, han conseguido trascender las fronteras que hasta ahora había impuesto el quehacer historiográfico. Quiero recuperar el trabajo de Rocío Navarro Comas, quien exploró en su tesis doctoral inédita el papel que le cupo a Diego Abad de Santillán en este proceso de centralización del discurso y de la propaganda en la CNT–FAI en guerra. Para ello, la autora explora el aprendizaje que había supuesto para Santillán su militancia en Argentina en la década de 1920 y su defensa acérrima, junto con el también español Emilio López Arango, de la idea de “trabazón” entre el movimiento obrero y la ideología anarquista. Según el estudio clásico de Antonio Elorza, este modelo se introdujo en España a través de *El Productor* (Barcelona, 1925-1926), periódico con el que colaboraba Santillán, y acabó desembocando en la creación

109 Susanna TAVERA: “La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa nueva”, *Ayer*, 45 (2002), pp. 29–31; Giovanni CATTINI y Carles SANTACANA: “El anarquismo durante la Guerra Civil. Algunas reflexiones historiográficas”, *Ayer*, 45 (2002), pp. 200–219; “De la clase obrera a la acción colectiva. La Historiografía sobre el Movimiento Libertario durante la Segunda República y la Guerra Civil”, *Historia Social*, 73 (2012), pp. 145–171; Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista...*, p. 69.

de la organización específica FAI en 1927¹¹⁰. Navarro Comas ha profundizado todavía más en esta conexión transfronteriza, y en esa línea quiero seguir trabajando.

110 Rocío NAVARRO COMAS: *Propaganda y periodismo político en tiempos de guerra, Diego Abad de Santillán y la afinidad anarquista (1919–1939)*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2007; Antonio ELORZA: “El anarcosindicalismo español bajo la dictadura (1923–1930). La génesis de la FAI”, *Revista de Trabajo* 39–40 (1972), pp. 123–477; ÍD. (comp.): *Diego Abad de Santillán. El anarquismo y la revolución en España. Escritos 1930/ 38*, Madrid, Ayuso, 1977.

II. 1917–1930: PRESENCIA ARGENTINA EN EL ANARQUISMO Y EL SINDICALISMO INTERNACIONAL

El final de la Primera Guerra Mundial permitió a algunos activos militantes libertarios, como Malatesta, retomar los contactos que pretendían conducir a la creación de una internacional de sindicatos y grupos de esta corriente política. Pero ahora no estaban solos en este empeño: en marzo de 1919 se había constituido la Internacional Comunista o Komintern y Lenin aspiraba a atraerse a los sindicalistas revolucionarios a través de esta y de su filial, la Internacional Sindical Roja (ISR) o Profintern, que en estos momentos comenzaba a ser pergeñada.

Estas invitaciones llegarían a un movimiento libertario argentino claramente confundido ante los acontecimientos de Rusia. Pero Moscú resultó ser un espejismo. A lo largo de 1921, según fueron llegando noticias del confinamiento de los anarquistas y los sindicalistas en Rusia, de la masacre de Kronstadt o de la represión a la macknovchina, el apoyo del forismo y del protestismo a la Revolución rusa se desmoronó¹¹¹.

111 La revolución majnovista tuvo lugar entre 1918 y 1921. Conducidos por Nestor

El grupo de La Antorcha abandonó la admiración por Moscú algo antes, hacia 1919. Los protestistas lo hicieron más tarde, hacia 1921, aunque fuera de sus fronteras exportaran la idea de que el movimiento anarquista argentino se había percatado enseguida de los elementos dictatoriales que encerraba la experiencia soviética¹¹².

El panorama internacional siguió derroteros similares. Los anarcosindicalistas alemanes fueron los primeros en condenar la política comunista, Rudolf Rocker a la cabeza¹¹³. Convocaron en Berlín un nuevo Congreso Sindicalista Internacional para junio de 1920. Sus numerosos asistentes, sin embargo, no se habían despegado aún de Moscú: si bien la mayoría se había convencido del carácter político de la Komintern, todavía conservaban la esperanza de que la futura Profintern asumiera un carácter sindical e independiente. Establecieron una Oficina Internacional de Información Sindicalista, en Ámsterdam, y aprobaron una resolución por la que se recomendaba participar en el I Congreso de la ISR, a celebrarse en Moscú en julio de 1921.

Allí se desplazaron la mayoría de los delegados de Berlín, incluido el de la FORAC. Desde Argentina se delegó a Tom

Majno y otros anarcocomunistas, los aldeanos y trabajadores industriales de la zona de Majnovia, actual Ucrania, procedieron a la expropiación de tierras y fábricas. Fueron duramente contestados por el gobierno ruso. Sobre la recepción de la revolución rusa, Roberto PITTALUGA: *La recepción de la revolución...*

112 Según Andreas Doeswijk, Max Nettlau, el historiador de la anarquía, compró la versión oficial de Diego Abad de Santillán y López Arango. Andreas DOESWIJK: *Entre camaleones y cristalizados...*

113 Eduardo COLOMBO: “La AIT, la FORA y la acción de Rudolf Rocker”, en ÍD.: *Los desconocidos y los olvidados. Historias y recuerdos del anarquismo en la Argentina*, Montevideo, Nordan, 1999, pp. 63–83.

Barker, un *wobbly* (como se denominaba a los Trabajadores Industriales del Mundo, IWW en sus siglas inglesas) deportado desde Australia, que había militado durante un tiempo en Argentina y Chile, y que se dirigía hacia Moscú¹¹⁴. Los anarcosindicalistas alemanes volvieron a la carga reuniendo a un nutrido grupo de internacionalistas en junio de 1922, ahora ya sí convencidos de la imposibilidad del entendimiento con Moscú y de la necesidad de crear una internacional propia.

La AIT finalmente se constituyó en diciembre de 1922, en un nuevo encuentro berlinés¹¹⁵. Por primera vez asistían dos representantes directos del anarquismo argentino: Diego Abad de Santillán y Orlando Ángel. Se destacaron, eso sí, por su actividad polemista, como tendré ocasión de señalar más adelante.

Los llamados anarcobolcheviques argentinos también quisieron hacerse presentes en ese congreso fundacional, para enrolar a la USA, a la que pretendían orientar ideológicamente, en este esfuerzo internacionalista. Los integrantes de este grupo, que no se reconocían como tales, sino como “anarquistas nuevos” o “constructores”, apoyaron desde el principio la Revolución rusa y la dictadura del proletariado, y desde diciembre de 1919 algunos de sus líderes coparon el Consejo Federal de la FORAC. Pronto el sector purista retomó el control de la FORAC y los expulsó, esgrimiendo como excusa, por cierto, que hubieran delegado a Tom Barker al congreso fundacional de la ISR, entre otras cosas. Los anarquistas desconocieron *a posteriori* esta delegación y sus gestiones, aunque cabe recordar

114 Anton ROSENTHAL: “Radical Border Crossers...”.

115 Wayne THORPE: *The Workers Themselves...*, pp. 95–268.

que Tom Barker representó también a la FORAC en el Congreso Internacional Sindicalista de Berlín de junio de 1920. También se esgrimió como motivo de la expulsión la supuesta ocultación de una entrevista que los anarcobolcheviques realizaron en Buenos Aires y Montevideo con un agente moscovita. Frente a los motivos aducidos, Doeswijk ha señalado como verdaderos motivos los siguientes: la ruptura de los anarquistas puros con Moscú y el rechazo a la fusión obrera que promovían los anarcobolcheviques, que fracasó también por la falta de apoyo de los sindicalistas a las intensas huelgas de 1921¹¹⁶.

Por tanto, para el anarquismo, la situación de competencia se había agravado. No sólo se enfrentaban al sindicalismo en la esfera local e internacional, sino que debían hacer frente a un enemigo interno –los anarcobolcheviques– y, a partir de su expulsión, a la recuperación de la identidad perdida durante el proceso. Lo hicieron defendiendo el purismo anarquista, aquel que rechazaba todo concepto marxista y pretendía influir en los sindicatos determinando su carácter libertario.

El congreso celebrado por la FORA en marzo–abril de 1923 es ilustrativo de esa reacción identitaria. Se decidió que el encuentro se denominara IX, echando tierra sobre el anterior IX Congreso de 1915 que había consumado la división de la FORA en dos. Se eliminó el apellido “comunista” y se fijó por escrito el modelo de “trabazón” o enlace orgánico entre la central sindical y los grupos anarquistas. Esto es: “que los compañeros anarquistas que se encuentran al margen de la FORA tengan

116 “Unificación y asunto internacional”, *La Organización Obrera* (Buenos Aires), 1 de mayo de 1922; “El 'Secretariado' y el delegado Tom Barker”, *La Protesta*, 4 de julio de 1922. Los motivos en Andreas DOESWIJK: *Entre camaleones y cristalizados...*

derecho a integrar los cuerpos de responsabilidad de la misma”¹¹⁷.

Los foristas esgrimieron ese purismo en todas sus intervenciones en el exterior, al tiempo que trataron de blindar la esfera internacional para que no diera cabida a ninguno de sus grupos rivales.

Los congresos de la AIT contaron con la presencia de un delegado directo: Diego Abad de Santillán, un joven anarquista de origen español que desde principios de la década de 1920 pertenecía al grupo editorial de *La Protesta*. Se desplazó a Berlín con el objetivo de estudiar medicina y permaneció allí durante cuatro años (1922–1926), tiempo en el que estuvo plenamente integrado en las actividades de la AIT y sus círculos cosmopolitas de militantes. Aprovechó estas circunstancias para conseguir colaboraciones de renombre para el diario porteño, su recién estrenado *Suplemento Semanal* y su editorial, así como para otras editoriales argentinas afines al movimiento libertario –Argonauta y Fuego–. Asimismo, Santillán, en su inagotable actividad propagandística, se convirtió en una figura clave para el estrechamiento de lazos entre los movimientos revolucionarios del continente europeo y americano¹¹⁸.

117 “Colaboración con los anarquistas”, resolución aprobada en el mencionado IX Congreso, cit. en Diego ABAD DE SANTILLÁN: *La FORA: Ideología y trayectoria...*, p. 271.

118 Rocío NAVARRO COMAS: *Propaganda y periodismo político* y María Fernanda de la ROSA: “La figura de Diego Abad...”, pp. 21–40; ÍD.: “Las relaciones entre el anarquismo...”, pp. 52–75.

El largo camino hacia la nueva AIT (1864–1922). Recepción y percepción de las convocatorias internacionales en Argentina¹¹⁹

Desde 1872, año en que los anarquistas fueron expulsados de la primitiva AIT y celebraron su primer foro internacional propio, el de Saint-Imier, que dio lugar a una organización homónima, los intentos por establecer una internacional anarquista resultaron complejos e incluso conflictivos. La Internacional de Saint-Imier se disolvió en 1877, un año después de que lo hiciera la propia AIT. En el Congreso Anarquista de Londres de 1881, Malatesta, Kropotkin, Michel y otros libertarios constituyeron la Internacional Negra, también efímera y de escasa repercusión. Interacciones formales tuvieron lugar durante los congresos de la II Internacional, donde anarquistas y socialistas cohabitaron desde su fundación en 1889 hasta la expulsión definitiva de los primeros en 1896. Nuevas tentativas de relaciones se sucedieron desde entonces hasta llegar al importante Congreso de Ámsterdam de 1907. Estas reuniones, cuando no eran prohibidas por la policía, como la de París de 1900, acababan en largas discusiones sobre quiénes podían asistir, qué elementos definían a un grupo libertario y cuál debía ser su estrategia, y, sobre todo, qué forma debía adoptar la organización internacional resultante de los prolongados debates. Este breve relato de encuentros y desencuentros, no exhaustivo, manifiesta que “las trabas para establecer una internacional anarquista eran tanto externas como internas”. En el centro del

119 Este y los dos próximos apartados se basan, con otra estructura, en María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ: “La presencia argentina.”.

problema se situaba la propia ideología libertaria y sus reparos en torno a la organización y las jerarquías¹²⁰.

Aunque lejanos, los ecos de estos congresos alcanzaron también a Buenos Aires, donde la llegada de militantes europeos y las giras de propaganda de los italianos Malatesta y Gori (entre 1885–1889 y 1898–1902, respectivamente) estaban agitando un ambiente local ciertamente propicio para la forja del movimiento ácrata. En este contexto, *La Protesta Humana* publicó la convocatoria de un congreso internacional a celebrarse en París en noviembre de 1900. Aunque la policía parisina, como ya se ha mencionado, impidió su realización, los preparativos del mismo generaron una gran polémica en el ambiente ácrata local entre los partidarios y los contrarios al envío de delegados¹²¹.

Alberto Ghiraldo había sido nombrado delegado de la colectividad anarquista del Plata, pero se desató una enorme oposición. De nuevo, el temor a la centralización de la propaganda y de los debates teóricos se situaba en el meollo de la disputa. Formaba parte, al mismo tiempo, de un enconado debate general entre los libertarios antiorganizadores y los organizadores, donde finalmente se impusieron estos últimos, que informaron a París del inicio de la penetración ácrata en el movimiento obrero argentino, estrategia que, en su opinión, debía seguirse a nivel internacional. Poco después, en 1901,

120 Constance BANTMAN: “Internationalism without an international.?” p. 967; Wayne THORPE: *The Workers Themselves...*, pp. 1–21.

121 En la revista *Fray Mocho* (31 de julio de 1914) aparece una pequeña nota que informa sobre cómo se planeaba financiar esta delegación: Ghiraldo iba a dar una conferencia en el teatro Colón a beneficio de esta delegación. Citado por Fernando LÓPEZ TRUJILLO: *Vidas en rojo y negro...*, p. 239.

nació la Federación Obrera Argentina, que en 1904, con la salida de los socialistas, pasó a denominarse FORA y en 1905 adoptó el comunismo anárquico como ideología inspiradora¹²².

La consolidación de la tendencia organizadora en Argentina no impidió la reapertura del debate en el momento en que se convocó a un nuevo Congreso anarquista internacional en Ámsterdam para agosto de 1907. Surgieron nuevos cuestionamientos sobre la utilidad de los encuentros internacionales, además del elevado coste que suponía para los movimientos libertarios de América el envío de delegados a Europa¹²³. Finalmente acordaron una representación indirecta, a través del anarquista italiano Aristide Cecarelli¹²⁴. Esta representación indirecta puso en juego las conexiones transnacionales existentes entre los movimientos de Europa y los de América, pues Cecarelli había sido militante en Argentina¹²⁵.

Cuando Cecarelli y los demás líderes ácratas se reunieron en Ámsterdam, algo había cambiado. El anarquismo, como en

122 El informe de los argentinos en “El Congreso Revolucionario Internacional de París, 1900”, Buenos Aires, Librería Sociológica, 1902, cit. por Isaac OVIED: *El anarquismo...*, p. 148. Los ecos del proyectado congreso en *Ibid.*, pp. 143–148, y Gregorio INGLÁN: “Sobre el Congreso Revolucionario de París”, *La Protesta*, 10 de junio de 1900. Para el periodo clásico del anarquismo argentino, véase Juan SURIANO: *Anarquistas. Cultura y política*.

123 Francisco APELLANIZ: “El delegado a Ámsterdam”, *La Protesta*. 2 de abril de 1907.

124 Maurizio ANTONIOLI y Ariane MIÉVILLE: *Anarchisme et syndicalisme: le Congrès anarchiste international d'Amsterdam (1907)*, Rennes, Éditions du Monde Libertaire, 1997, pp. 204–205.

125 Maurizio ANTONIOLI et al. (eds): *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, 2 vols., Pisa, Biblioteca Franco Serantini, 2003–2004.

Argentina, había empezado a permear el movimiento obrero de muchos países. Paralelamente, la Confederación General de Trabajadores francesa (CGT) había adoptado una formulación teórica próxima al anarcosindicalismo: el sindicalismo revolucionario de su Carta de Amiens de 1906¹²⁶. La necesidad de crear sindicatos revolucionarios fue defendida en el Congreso de Ámsterdam por el francés Pierre Monatte, en su sonada discusión con el viejo militante italiano Errico Malatesta. Desde entonces, el sindicalismo revolucionario se extendió por Europa y parte de América, al tiempo que sus lazos internacionales se reforzaron a través de las nuevas instancias de propaganda adoptadas en aquel foro, entre otras, el *Bulletin international du mouvement syndicaliste*, mensual publicado en París y dirigido por el holandés Christiaan Cornelissen.

La expansión del sindicalismo en los años previos a la Primera Guerra Mundial pareció resolver el problema de la organización dentro de la familia antipolítica internacional y convertir en inminente la creación de una entidad coordinadora. Pero no fue así, y la oposición de la CGT francesa tuvo mucho que ver en ello.

126 El término “sindicalismo revolucionario” es normalmente utilizado en un sentido amplio, comprendiendo a los movimientos que se definían por el principio de acción directa y que se consideraban los herederos del ala federalista y antipolítica de la Primera Internacional. Aunque, en este sentido, suele abarcar al “anarcosindicalismo” (rama del anarquismo que penetra en los sindicatos), no son términos intercambiables, pues la referencia ácrata no siempre estuvo presente y en cualquier caso generó tensiones. En algunos lugares, como en Argentina, se diferenciaron ambas corrientes, rivalizando por el control del movimiento obrero. La central obrera FORA, como se verá más adelante, rechazó incluso denominarse “anarcosindicalista” por considerarse una organización netamente “anarquista”, aunque a efectos prácticos puede ser calificada como tal. Dos aportes clave para el análisis del sindicalismo revolucionario son: Marcel VAN DER LINDEN y Wayne THORPE: “The Rise and Fall of Revolutionary Syndicalism”, en EAD. (eds.): *Revolutionary Syndicalism...*, pp. 1–24 y VAN DER LINDEN, Marcel: “Second thoughts...”, pp. 182–195.

Los cegetistas estaban vinculados al Secretariado Sindical Internacional, creado en 1903 (en 1913 pasó a denominarse Federación Sindical Internacional, FSI), asentado en Berlín y dominado por organizaciones socialdemócratas. La FSI sólo admitía una central obrera por país. La Confederación francesa pretendía revolucionar la ideología de la FSI desde dentro y consideraba que embarcarse en otro proyecto internacional sería contraproducente y divisionista. Boicoteó todas las convocatorias a congresos realizadas por el resto de organizaciones anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarias. Pero estas, excluidas de la FSI por las centrales mayoritarias de sus respectivos países y necesitadas de una declaración de solidaridad internacional que les permitiera autoafirmarse y salir de su aislamiento, perseveraron en su cometido¹²⁷.

El Primer Congreso Sindicalista Internacional finalmente se celebró en Londres en septiembre de 1913. Estaban representadas organizaciones de doce países, entre ellos tres americanos (Argentina, Cuba y Brasil), aunque ninguno de los tres pudo enviar un representante directo. La FORA se hizo representar por Antonio Bernardo, probablemente de origen español¹²⁸. De nuevo, la ausencia de la CGT francesa dificultó un

127 Wayne THORPE: “Uneasy Family: Revolutionary Syndicalism in Europe from the *Charte d’Amiens* to World War One”, en Constance BANTMAN y David BERRY (eds.): *New Perspectives on Anarchism...*, pp. 16–42. Este artículo fue publicado anteriormente, en su versión francesa, en un dossier dedicado al centenario de la Carta de Amiens, en la revista *Mil neuf cent: Revue d’histoire intellectuelle*, 24 (2006), pp. 123–152.

128 Las crónicas del Congreso aparecen en *La Protesta*, 29 de octubre y 5–8 de noviembre de 1913. Se deduce que Bernardo no era argentino por su uso del lenguaje y por algunos pasajes, entre otros, el relato de la discusión sobre el sistema de voto y de delegación. Se cuestionó que las organizaciones que no habían enviado representación directa pudieran ser reconocidas oficialmente. “Como notaréis –afirmó Bernardo–, esto

acuerdo entre las organizaciones allí reunidas, que finalmente se limitaron a establecer una Oficina Internacional de Información Sindicalista, en Ámsterdam, y a convocar un nuevo congreso para 1915, del que ya sí debería emerger la anhelada internacional.

En Buenos Aires se hizo un especial seguimiento de aquel congreso de 1913, que fue interpretado, pese a sus limitados resultados, como un éxito. En realidad, fue glosado como un éxito de los argentinos: el del triunfo de la ideología revolucionaria de la FORA sobre el reformismo de la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), central que también estuvo representada en Londres. La CORA había sido creada en 1909 por un grupo de sindicalistas revolucionarios que se había escindido del Partido Socialista. Ambas, FORA y CORA, profesaban la acción directa y compartían el principio antiestatista y antiparlamentario. Pero tácticamente estaban muy alejadas. La CORA era partidaria del neutralismo ideológico dentro del sindicato, mientras que la FORA propugnaba el carácter libertario del mismo. El *forismo* defendía, por tanto, el purismo anarquista, un modelo que hasta 1910 había sido exitoso a la hora de liderar el movimiento obrero argentino. A partir de ese año, el pragmatismo del sindicalismo revolucionario de la CORA empezó a cuestionar ese liderazgo¹²⁹.

pone en aprietos vuestra representación”, *La Protesta*, 29 de octubre de 1913.

129 Los orígenes del sindicalismo revolucionario en Alejandro BELKIN: “La ‘revolución’ radical de 1905 y los orígenes del sindicalismo revolucionario en Argentina”, *Nuevo Topo*, 2 (2006), pp. 99–125. Véase también Mericel BERTOLO: *Una propuesta gremial alternativa: el sindicalismo revolucionario (1904/1916)*, Buenos Aires, CEAL, 1993 y Hugo DEL CAMPO: *El “sindicalismo revolucionario” (1905/1945). Selección de textos*, Buenos Aires, CEAL, 1986. El purismo anarquista y su predominio en el movimiento obrero argentino hasta 1910 en SURIANO: Juan: *Anarquistas. Cultura y*

El Congreso de Londres constituye un primer ejemplo de cómo las luchas entre anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarios argentinos se trasladaron a la esfera internacional.

En dicho congreso, la CORA fue representada por el sindicalista italiano Alceste De Ambris, que, según todas las crónicas, fue el principal detractor de la formalización de una nueva estructura internacional. Y, según *La Protesta* de Buenos Aires, De Ambris, como la CORA, representó la opción más conservadora y reformista, muy próxima a la socialdemocracia. “Con el retiro de De Ambris del congreso y de la nueva Internacional, queda, en la Argentina, adherida a ésta la FORA únicamente, la que muy pronto no dejará Confederación [CORA] ni para remedio” [sic].

Había quedado así –afirmaron– desenmascarada la verdadera ideología de la CORA¹³⁰. Asimismo, a lo largo del encuentro, el delegado de la FORA, Antonio Bernardo, había dejado patente “lo importante de esta organización, la cual toda entera (...) se adherirá en masa a la nueva Internacional, siempre que ella tenga un carácter netamente revolucionario”. Se sumarán igualmente –pronosticó optimista– “las numerosas repúblicas sudamericanas”, que “se rigen por el sistema federalista de la FORA” y que aportarán “más que 600.000 obreros”. Por último, aludió al encuentro que, en Río de Janeiro, habían mantenido recientemente la FORA y la Confederación Obrera Brasileña

política.

130 “Sobre el Congreso de Londres. Resultados y reflexiones”, *La Protesta*, 8 de noviembre de 1913. El papel de De Ambris, en THORPE, Wayne: *The Workers Themselves...*, pp. 59–86.

(COB), también representada en Londres, en el que se había proyectado la creación de un comité de relaciones para la coordinación de los movimientos americanos. De este modo no se perdía oportunidad para subrayar la importancia internacional del forismo¹³¹.

El aludido encuentro entre los foristas y los anarcosindicalistas brasileños fue el primero de varios que tuvieron lugar en los años inmediatos y durante la Primera Guerra Mundial. Fueron años complejos para un movimiento obrero dividido entre partidarios y detractores del conflicto. Fue sonada la firma, por parte de Kropotkin y otros líderes libertarios, de un manifiesto llamando a la cooperación con el esfuerzo bélico de los Aliados. Por su parte, la mayoría de las centrales anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarias, a diferencia de las socialdemócratas reunidas en la II Internacional y en la FSI, permaneció fiel a su credo internacionalista oponiéndose a la guerra, aunque también aquí hubo excepciones (la CGT y una parte del sindicalismo italiano con De Ambris a la cabeza)¹³². El movimiento libertario de Argentina también se vio afectado por los debates establecidos en torno a la guerra y su significado¹³³. Sin embargo, los intentos por coordinar las acciones antimilitaristas se tornaron difíciles en el contexto bélico. La

131 [Antonio BERNARDO]: “En el Congreso Sindicalista Internacional”, *La Protesta*, 7 de noviembre de 1913. Sobre el Congreso de Río de Janeiro, véase Diego ABAD DE SANTILLÁN: *La FORA, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Anarres, 2005 (1a ed.: Buenos Aires, Nervio, 1933), pp. 218–219.

132 Wayne THORPE: “The European Syndicalists...”. pp. 1–24 y Ralph DARLINGTON: “Revolutionary Syndicalist Opposition.”, pp. 983–1003.

133 Diego Gabriel ECHAZARRETA y Alejandro Martín YAVEROVSKI: “El anarquismo argentino y la Gran Guerra”. *Política y cultura*, 42 (2014), pp. 125–153.

reunión prevista en Ámsterdam para mediados del año 1915 fue suspendida. Las nuevas convocatorias se desplazaron a una geografía diferente a la que había sido habitual hasta el momento: el sur de Europa y América Latina.

En abril de 1915 se celebró un Congreso Pro Paz en Ferrol, promovido por el Ateneo Sindicalista de aquella ciudad. La cercanía al puerto de A Coruña, en el noroeste de la península ibérica, pretendía facilitar la llegada de delegados internacionales, pero, de nuevo, la tarea no resultó fácil. La FORA se hizo presente a través de delegación indirecta, al igual que otras organizaciones de Gran Bretaña, Francia e Italia. La mayoría de los asistentes pertenecía al país anfitrión, además de varios delegados portugueses, un delegado brasileño (Antonio Vieytes, por la COB) y un delegado cubano, que llegó tarde. En cualquier caso, los extranjeros fueron pronto deportados ante la prohibición que el gobierno español hizo del evento, obligando a celebrar las sesiones en la clandestinidad y demostrando que ni siquiera en los países neutrales sería fácil realizar este tipo de encuentros. En la clandestinidad se formó un Comité Permanente que, desde Lisboa, debía gestionar la propaganda contra la guerra a enviarse a los frentes de batalla. Y se acordó seguir trabajando por el establecimiento de la tantas veces postergada Internacional¹³⁴. La FORA se hizo especial eco del congreso, sus resoluciones y la injusta represión a que dio lugar¹³⁵. En un mitin masivo celebrado en Buenos Aires el 30 de

134 Wayne THORPE: “El Ferrol, Rio de Janeiro, Zimmerwald, and Beyond: Syndicalist Internationalism, 1914–1918”, *Revue belge de philologie et d'histoire*, 84 (2006), pp. 1005–1023.

135 En *La Protesta* se publicaron las crónicas del congreso, enviadas por el anarquista español Constanancio Romeo: “Crónicas Internacionales. El Congreso Internacional de La Paz”, *La Protesta*, 2 y 3 de junio de 1915. Posteriormente se publicaron “dos viriles

mayo de 1915 clamó por la necesidad de seguir reforzando los lazos internacionales para oponerse a la guerra e impedir la participación en la misma de los países de América del Sur. El siguiente encuentro internacional fue convocado en Río de Janeiro, para octubre de ese mismo año, por sus compañeros de la COB. “Sea la joven América la que hace el primer grito de rebelión”¹³⁶.

La comunidad anarquista argentina se volcó en la preparación de este congreso. Se organizaron colectas y reuniones para sufragar el envío de un delegado directo y decidir el programa que este debía defender. La FORA y el grupo A Prepararse, que había sido creado *ex profeso*, designaron como delegado al veterano Apolinario Barrera, mandato al que se fueron sumando nuevas adhesiones. E incluso se reabrió un viejo debate sobre la utilidad de estos encuentros. Todo ello es prueba del interés que despertaban en la base del movimiento¹³⁷. Asimismo, el Congreso de Río merece ser reseñado porque supuso un nuevo capítulo en el enfrentamiento que anarcosindicalistas y

manifiestos” lanzados por la organización en contra de la represión, *La Protesta*, 4 de junio de 1915, y los estatutos y pedidos de adhesión a las entidades en Diego Abad de Santillán Papers, *Ibid.*, 13 y 14 de julio y 11 de agosto de 1915.

136 “El gran mitin del domingo. Afirmación anarquista contra la guerra”, *La Protesta*, 1 de junio de 1915. La cita pertenece a la convocatoria del Congreso de Río, enviada por Antonio Vieytes y Astrojildo Pereira y fechada en Río de Janeiro el 29 de junio de 1915: “Crónicas Internacionales. Confederación Obrera Brasileña Pro Paz”, *La Protesta*, 8 de agosto de 1915.

137 Véase, por ejemplo: “Pro delegado al Brasil”, “El Congreso Anarquista Sud–Americano. Necesidad de activar los trabajos”, “Congreso Pro Paz y Anarquista del Brasil”, *La Protesta*, 30 de septiembre, 2 y 12 de octubre de 1915, respectivamente. En contra de la utilidad de este tipo de encuentros se pronunció Teodoro Antillí: “De nuestra redacción en la cárcel. El Congreso de Río”, *Ibidem*. 21 de octubre de 1915. A favor, varios editoriales de *La Protesta*, entre otros, uno de Eduardo Gilimón: “El Congreso del Brasil. Su alcance y su significado”, *Ibidem*, 28 de septiembre de 1915.

sindicalistas revolucionarios argentinos estaban manteniendo por el liderazgo del movimiento obrero. Ya he relatado en el estado de la cuestión que los primeros habían impedido varios intentos de fusión gremial realizados por la CORA, pero en 1914 los coristas se habían disuelto y ordenado a sus gremios afiliarse a la FORA, que aceptó las nuevas membresías. En el siguiente Congreso de la FORA, el IX, realizado en abril de 1915, los anarquistas quedaron en minoría y no pudieron evitar que los sindicalistas eliminaran la ya decenaria adscripción del forismo al comunismo anarquista. Inmediatamente, los libertarios pusieron en práctica su estrategia del divisionismo y se retiraron del congreso, momento desde el cual existieron dos FORAS: la del V Congreso (anarquista) y la del IX (sindicalista). Ambas enviaron delegado a Río de Janeiro; B. Mansilla representó a los sindicalistas. Las crónicas libertarias, claro, relatan que la organización carioca reconoció mayor legitimidad a la FORA quintista, tanto por su historial de luchas como por las credenciales físicas que presentó, pero, con el ánimo de no excluir a nadie, decidió que ambas mantuvieran representación¹³⁸.

Las lecturas que pueden hacerse del Congreso Pro Paz de Río son variadas. Para los foristas, que acababan de vivir un varapalo interno, resultaba interesante retomar, junto con la COB, el espíritu del encuentro de El Ferrol y demostrar, como afirmaron en el mitin contra la guerra mencionado más arriba, “que la FORA resurge hoy más potente y con más bríos que nunca, que

138 [Apolinario BARRERA]: “Congreso Pro Paz”, *La Protesta*, 30 y 31 de octubre de 1915. La crónica del delegado argentino coincide con la de uno de los brasileños: Florentino DE CARVALHO: “Sobre el Congreso Internacional de la Paz. Crónica de la reunión preliminar”, *Ibidem*, 26 de octubre de 1915.

continúa siendo la institución obrera por excelencia, la más laboriosa y mejor orientada del país”¹³⁹. Todo ello a pesar de la competencia que tuvieron que enfrentar y de los escasos resultados prácticos del encuentro: apenas asistieron organizaciones extranjeras, más allá de las argentinas, y el Comité de Relaciones resultante tuvo una actuación insuficiente que se dificultó más aún cuando Brasil entró en guerra contra Alemania y declaró el estado de sitio¹⁴⁰. Por otro lado, resulta indudable que estos encuentros sirvieron para estrechar lazos en el continente americano y para mantener viva la llama del internacionalismo. Cuando sus compañeros europeos salieron del conflicto, la mayoría de ellos reforzados numéricamente, retomaron con energía el proyecto, que se cruzaría, entonces, con el de los comunistas de Moscú. Aquí he empezado el capítulo y aquí es donde los distintos grupos anarquistas de Argentina también comenzaron su participación internacional en los congresos europeos. Hasta entonces, su delegación había sido siempre indirecta.

En síntesis, dos conclusiones se extraen de este apartado. En primer lugar, sólo fue posible la formalización de los nexos internacionales de la familia antipolítica una vez que se superaron numerosos escollos: el dilema de la organización, las trabas impuestas por la CGT francesa, la Primera Guerra Mundial y los intentos de cooptación por parte del internacionalismo comunista. En realidad, llegó “con retraso, cuando su fuerza colectiva de posguerra había conocido su

139 “El gran mitin del domingo. Afirmación anarquista contra la guerra”, *La Protesta*, 1 de junio de 1915.

140 Wayne THORPE: “El Ferrol, Rio de Janeiro”..., pp. 1013–1014.

apogeo y su declive”¹⁴¹. En segundo lugar, pese al periodo de decaimiento, la actuación de la FORA en el seno de la AIT en los años veinte sigue revistiendo interés. Con sus características propias, los foristas profundizaron el hueco que se habían labrado en la esfera internacional durante el largo proceso de gestación de la misma. Allí desplegaron una intensa actividad propagandística, criticando las actitudes y prácticas de sus correligionarios europeos y polemizando con todos aquellos grupos que, según su opinión, se estaban desviando del camino a seguir. Este texto sugiere que se puede hacer una lectura identitaria de esas polémicas: los foristas no sólo se percibían como el modelo a imitar, sino que también trataban de impedir que otros grupos rivales adquirieran personalidad en Europa. Con ello hacían frente a un contexto local de fuerte competencia y pérdida de influencia.

Foristas, usistas, alistas y antorchistas a la conquista del espacio internacional

En los años veinte, la actuación internacional del anarquismo rioplatense continuó reflejando objetivos similares a los de décadas precedentes. Uno de ellos fue impedir que otros grupos más o menos próximos al movimiento obrero en Argentina, con los que rivalizaban, consiguieran reconocimiento en Europa. Denunciaban que la AIT y algunos de los líderes del sindicalismo europeo –especialmente la CNT española– respondían

141 Wayne THORPE: “Uneasy family”.... p. 42. La traducción es mía.

constantemente a las “intrigas internacionales” que tejían la USA y la ALA, que, “no pudiendo solidificarse en el interior, buscan por todos los medios una existencia internacional”¹⁴². El peligro real estaba –argumentaban– en que realizaban esa propaganda “en nombre del anarquismo”¹⁴³ y en que blandían la mentira como su principal arma. Un ejemplo:

Esos formidables revolucionarios de la “Usa” y de la “Ala” saben esgrimir jesuíticamente y con una constancia digna de mejor destino el arma favorita de Carlos Marx: la calumnia. Repiten sus infamias en todos los tonos (ahora comienzan a repetirlas en todos los idiomas). (...) La difamación sistemática de nuestro movimiento es la propaganda de los formidables y honestos revolucionarios de la “Usa” y de la “Ala”, y no hay que negar que les produce esa táctica más resultado que si se dedicasen a una propaganda seria de sus supuestos principios¹⁴⁴.

Estas referencias de foristas y protestistas a la ALA y a la USA marcan una clara correlación con las pugnas internacionales que se habían mantenido hasta ahora con la CORA y con la FORA IX mencionadas en el apartado anterior. Ambas eran las organizaciones sindicalistas predecesoras de la USA, y, habían pretendido, como lo estaba haciendo ahora la USA orientada por la organización específica de los alistas o aliancistas, la fusión con la central anarquista. El sector protestista se resistía

142 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “Informe de la Argentina al Congreso de Innsbruck”, *La Protesta. Suplemento Semanal*, Buenos Aires, 4 de febrero de 1924.

143 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “La unidad de clase y sus derivados”, *La Protesta. Suplemento Semanal*, 2 de febrero de 1924.

144 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “Apostillas a la propaganda de los anarco–dictadores”, *La Protesta*, 23 de febrero de 1924.

y el conflicto trascendía las fronteras nacionales, como se aprecia en la documentación.

El propio prestigio de *La Protesta* ayudó a allanar el terreno internacional en favor de la FORA. Su periodicidad (diaria hasta 1930) y su duración en el tiempo (desde 1897) la convertían en una experiencia única en la historia del movimiento anarquista. En los años veinte llegaba a gran parte de Europa y de América, y gracias a su *Suplemento*, consagrado al adoctrinamiento teórico, se situaba en la primera línea de la propaganda mundial. Algunas claves del éxito de *La Protesta* apuntan a la adquisición de una imprenta propia en 1905, lo que les aseguraba la independencia, la recaudación de fondos a través de actividades editoriales y su posterior distribución para sustentar a otras pequeñas publicaciones, y lo que les abocaba al conflicto con otros grupos que no gozaban de una posición tal¹⁴⁵. No se puede olvidar, además, que desde muy pronto, *La Protesta* se vinculó con el sector organizador que dio lugar a la FORA, siendo esta otra de las claves de su éxito. Aunque la central anarquista tenía su propio periódico, *La Organización Obrera*, desde el comienzo contó con *La Protesta* como portavoz permanente. En los años veinte, los protestistas controlaban los puestos de dirección de la FORA, especialmente Emilio López Arango, otro anarquista de origen español y panadero de oficio, que era conocido por ser el más combativo de los redactores de esta tribuna. Fue uno de los principales artífices de la expulsión de los anarcobolcheviques y de la contraofensiva purista, para lo que formó un perfecto

145 Ese conflicto, que la historiadora Luciana Anapios ha identificado como el *problema de la prensa*, se agudizó en la década de 1920, cuando aumentaron las rivalidades por el control de los medios de propaganda, y, por ende, por el control del poder al interior del movimiento anarquista. Luciana ANAPIOS: “Prensa y estrategias editoriales...”.

tándem con Diego Abad de Santillán, que se encontraba en Berlín desde 1922. Según sus memorias, había viajado para continuar allí sus estudios universitarios, aunque en la correspondencia con el grupo editor de *La Protesta* encontramos que otra de sus motivaciones fue expandir la labor editorial de esta. La elección de Berlín no es inocua para un anarcosindicalista como Santillán. En cualquier caso, el que la FORA aprovechara después la presencia del español en la ciudad para encomendarle la delegación ante congresos, encuentros y ante el secretariado de la AIT, confirma algo que ya se ha visto. Los anarquistas siempre tuvieron muchas dificultades para organizar (y financiar) las actividades vinculadas a las conexiones internacionales formales. De nuevo la correspondencia muestra que la vida de Santillán en Berlín a veces fue un poco precaria, y estuvo atravesada por una demanda insistente de yerba mate a sus compañeros de Argentina¹⁴⁶.

Por eso sorprende que los foristas enviaran un segundo delegado, esta vez sí un representante directo, para que apoyara a Santillán en la representación de las organizaciones americanas y en las controversias que mantuvo en cada uno de los congresos de la AIT: Orlando Ángel estuvo en el I Congreso (Berlín, 1922), Luis Juano Guerrero en el Extraordinario de Innsbruck (1923) y Julio Díaz en el II (Ámsterdam, 1925). La delegación directa de Guerrero, sin embargo, es algo dudosa, parece que también pudo aprovechar un viaje que estaba

146 María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ: “Diego Abad de Santillán (1897–1983): los viajes doctrinarios de un anarquista transnacional”, en Manuel PÉREZ LEDESMA (ed.): *Trayectorias trasatlánticas (Siglo XX): personajes y redes entre España y América*, Madrid, Polifemo, 2013, pp. 163–198.

realizando en Europa por motivos personales¹⁴⁷. Que la FORA no tuviera participación directa en el III Congreso (Lieja, 1928) es, a su vez, representativo de varias cuestiones. Diego Abad de Santillán ya no estaba en Berlín, había sido reclamado desde Buenos Aires para intentar poner orden en las disputas al interior del movimiento. Esas mismas disputas, ahora sobre todo con el grupo antorchista y expropiador, consumían mucho tiempo y esfuerzo. Y, en tercer lugar, a esas alturas se habían aplacado los intentos de usistas y aliancistas por llegar a la AIT. La USA había moderado sus posiciones iniciales y la ALA apenas tenía predicamento dentro de la USA.

Pero durante un tiempo, el objetivo de anular a usistas y a alistas fue importante para los de Santillán. Por lo pronto, cuando se abrió el I Congreso de la AIT, su Secretariado contaba con un memorándum enviado por la FORA en el que se prestigiaba su recorrido y su concepción puramente anárquica de la organización y se descalificaba el de las demás corrientes en pugna. La USA y sus antecesoras –afirmaban– eran protagonistas de una historia de traiciones a la clase obrera y de connivencias con el gobierno, aunque se sirvieran de la terminología antipolítica para ocultarla¹⁴⁸. Tras mucho polemizar, lograron arrancar una declaración de la AIT que advertía de estos peligros¹⁴⁹ y consiguieron que su II Congreso aprobara una resolución por la que el Secretariado se

147 Correspondencia de Luis Juan Guerrero con Diego Abad de Santillán, IISG, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 137.

148 “Memorándum de la FORA pour le Congres syndicaliste et industrialiste de Berlín, décembre 1922”, [Buenos Aires], s.e., [1922], IISG, Archivo de la AIT, legajo 3. Se conserva la versión francesa de este Memorándum.

149 Diego ABAD DE SANTILLÁN: *La Protesta. Suplemento Semanal*, 4 de febrero de 1924. (Ejemplar dedicado a la Conferencia de Innsbruck).

comprometía a mantener relaciones con una única organización en cada una de las regiones. Harían uso de esta resolución a lo largo del tiempo. La AIT, por su parte, nunca dejó de expresar la conveniencia de que los elementos próximos del proletariado argentino se reunieran en una única organización¹⁵⁰.

En definitiva, a golpe de polémica, pero no sólo, Diego Abad de Santillán se situó como una figura relevante del anarquismo internacional. Con ello, consiguió cumplir el tercero de los objetivos mencionados más arriba: conseguir la colaboración de las grandes plumas del movimiento para las publicaciones de Argentina y colocar a estas en la primera línea de la propaganda anarquista mundial. No le debió resultar difícil en el clima del Berlín de los años veinte, “centro estratégico” y “foco de convergencia de los revolucionarios de oriente y de occidente”¹⁵¹. Su correspondencia sugiere un entramado de relaciones muy fluido con otros libertarios de prestigio, que se fue tejiendo en torno a congresos, tertulias y una intensa actividad de colaboraciones para distintos órganos de prensa. Sirven de ejemplo, aunque la lista no sea exhaustiva, sus estrechas relaciones con los anarcosindicalistas alemanes Augustin Souchy, Rudolf Rocker y Fritz Kater, cuya hija Elisa pronto se convirtió en la compañera –para siempre– de Santillán. En esos años berlineses nació también el que fue el único hijo de la pareja, Diego. Entró en contacto con los exiliados rusos que se refugiaron en Alemania: Emma Goldman, Alexander Berkman, Alexander Shapiro o Piotr Archinoff, entre otros. También se relacionó con militantes italianos de

150 Véase, por ejemplo: “Informe sobre las actividades del secretariado de la AIT para el tercer congreso en Lieja”, *La Protesta*, 12 de agosto de 1928.

151 Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias...*, p. 72.

renombre, como Luigi Fabbri, Armando Borghi, Alibrando Giovanetti o Ugo Fedeli; los franceses Jean Grave, Sebastien Faure o Ferandel, todos ellos dedicados a labores editoriales; los austriacos Pierre Ramus y Max Nettlau; y los holandeses Jean Giesen y Barthelemy de Ligt. Estos últimos organizaron desde Ámsterdam el Bureau Internacional Antimilitarista y contaron con Santillán para que sirviera de nexo entre Europa y América y ayudara a atraer a nuevos miembros al organismo internacional.

También la AIT contó con Santillán para darse a conocer en el hemisferio occidental y conseguir la adhesión de nuevas secciones. Su correspondencia relata un rápido estrechamiento de lazos con distintas organizaciones y periódicos del continente americano, cobrando especial relevancia sus relaciones con la mexicana Confederación General de los Trabajadores (CGT).

Ante este blindaje, los otros grupos tenían poco que hacer. Lo denunciaron en la prensa y enviaron cartas a los miembros más representativos de la AIT, intentando allanar su situación. Resultan muy interesantes las que le enviaron a Pierre Ramus, seudónimo del anarquista austriaco Rudolf Grossmann, conocido sobre todo por su propaganda contra las ideas militaristas y por sus estudios sobre la historia del movimiento obrero¹⁵². Un sonado intento de penetrar en la AIT lo constituyó la gira propagandística europea que realizaron Luis di Filippo y Rolando Martell en los primeros meses de 1925. Tenían intención de

152 Cartas de Sebastián Ferrer a Pierre Ramus, Buenos Aires, 16 de octubre y 9 de noviembre de 1924, IISG, Archivo Pierre Ramus, carpeta 1. Por otro lado, los foristas o protestistas también escribieron a Pierre Ramus para informarle de quiénes eran estos alistas y cuáles sus objetivos: Enrique García Thomas, *Ibid.*

visitar España, Francia, Holanda, Alemania y Rusia, para defender allí a la USA y la ALA¹⁵³. Su acogida por el grupo de los españoles y el Secretariado de la AIT en el II Congreso provocó una gran polémica que finalmente se saldó con la victoria forista y protestista y la declaración de exclusividad mencionada anteriormente. Este golpe y la falta de medios hicieron que los dos delegados renunciaran al resto del viaje. El intento fue, en realidad, el último. A partir de aquí, la USA, donde finalmente se impuso la tendencia sindicalista, perdió interés, manteniéndose alejada de todas las internacionales existentes. Y la ALA se fragmentó, iniciando el camino de su disolución. Una fracción se fundió con el sindicalismo. Otra, a la que pertenecían di Filippo, Martell y el grupo que dirigía *El Libertario*, acabó renegando de la experiencia rusa y regresó a la senda del anarquismo y del anarcosindicalismo. Y la tercera fracción, la ortodoxa anarcobolchevique, fundó el periódico *La Rebelión* y perseveró en sus intentos de relacionarse con la ISR, algo que no consiguió hasta 1929, con el viaje de José Vidal Mata a Moscú. En parte, como ha señalado Doeswijk, aquí radica el drama de este grupo y de su final falta de arraigo en Argentina: habían fracasado en la delimitación de una identidad propia. Para el común de la población eran agitadores o, peor, anarquistas; para los libertarios eran bolcheviques, y los propios bolcheviques simplemente no les hicieron demasiado caso¹⁵⁴.

Disuelto el competidor anarcobolchevique, foristas y protestistas debieron respirar más tranquilos. Pero no bajaron la guardia. Paralelamente, otros grupos rivales argentinos

153 “Nuestra delegación a Europa”, *El Libertario* [Buenos Aires]. 1 de noviembre de 1924.

154 Andreas DOESWIJK: *Entre camaleones y cristalizados...*, pp. 11, 189, 201–224.

estaban amenazando con ocupar el espacio internacional, o al menos esa era la lectura que ellos hacían. Durante estos años, fueron asiduas las denuncias contra el grupo de La Antorcha de Buenos Aires, que se aglutinaba en torno al diario homónimo y a figuras históricas del movimiento libertario como Rodolfo González Pacheco y Teodoro Antillí. De nuevo, se advertía que este grupo buscaba “un punto de apoyo internacional en el anarquismo europeo (...) para tentar un cambio de opinión en el movimiento anarquista de la Argentina”¹⁵⁵. Y para conseguirlo se valían de similares recursos a los de la USA y la ALA: “una propaganda de reflejo. (...) El 'bluff' revolucionario para dar una impresión de fuerza en el exterior, las mentiras y calumnias epistolares, la invasión del ambiente obrero de Europa y América con sus periódicos insidiosos”¹⁵⁶.

Cabe insertar aquí una pequeña reflexión sobre la multidimensionalidad de la rivalidad protestista y antorchista. En algunas cuestiones incluso coincidían. Algunos miembros de La Antorcha presentaron opiniones muy similares a los protestistas con respecto al papel que debían cumplir los anarquistas en los sindicatos. Así lo hizo Anatol Gorelik con motivo del II Congreso de la AIT, publicando una serie de artículos en defensa del modelo de la “trabazón” y del finalismo y el espontaneísmo ácratas muy en la línea de los de Santillán y López Arango. Claro que vinieron acompañados, también, de críticas acervas a la actuación de aquellos en Europa¹⁵⁷. Por lo

155 Carta de Emilio López Arango a Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, 14 de enero de 1924, IISG, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 165.

156 “Propaganda de reflejo”. *La Protesta. Suplemento Semanal*, 5 de mayo de 1924.

157 Carta de Gaston Leval a Pierre Ramus, Buenos Aires, 16 de octubre de 1924, IISG, Archivo Pierre Ramus, carpeta 1. Ver Gastón LEVAL y Anatol GORELIK: “Por la vida del movimiento anarquista en la Argentina a los anarquistas de todo el mundo”, *La*

tanto, no se trataba de dos maneras antitéticas de concebir el anarquismo. El conflicto se fue delineando, más bien, en torno al “problema de la prensa” y el control de los medios de impresión, como ha demostrado Luciana Anapios. Aunque, como ha señalado Lucas Domínguez, las críticas hacia la labor editorial anarquista como una empresa comercial centralizada sólo iban dirigidas a *La Protesta*, nunca a otros emprendimientos como el de Argonauta o Fueyo¹⁵⁸. Las cuestiones de rivalidad por los medios de impresión asoman claramente la cabeza. A partir de aquí, los antorchistas denunciaron la cooptación del discurso por parte de los protestistas, también del discurso internacional. La brecha se fue ampliando en el transcurso de la década, afectando a otros aspectos internacionales/transnacionales que se tendrán en cuenta más adelante en esta tesis.

En definitiva, todas estas rivalidades confirman un panorama anarquista argentino de creciente complejidad, que no sólo se enfrentaba a una disminución de su influencia dentro del movimiento obrero, sino también a profundos conflictos internos. Los desacuerdos tácticos, la lucha por apropiarse de los recursos propagandísticos y las rivalidades personales estuvieron en el origen de una escisión profunda entre protestistas y antorchistas que acabó desangrando al movimiento, además literalmente, cuando en la segunda mitad de los años veinte se recurrió a la violencia para dirimir las diferencias entre ambos grupos¹⁵⁹. Que estas diferencias

Antorcha, Buenos Aires, 17 de octubre de 1924; “Una nueva inmoralidad del Consejo de la FORA”, *La Antorcha*, 2 de octubre de 1925.

158 Lucas DOMÍNGUEZ: “Un itinerario por los proyectos...”.

159 Sobre los conflictos internos, véase Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista en Buenos Aires...*, pp. 82–104, 141–167, 198–237.

traspasaran las fronteras argentinas parece formar parte de una toma de conciencia de que el campo de la propaganda internacional estaba abierto a esas “luchas de representación”. Se hacía necesario conquistar una buena posición en el mismo, y todo elemento simbólico que coadyuvara a esta tarea sería bienvenido. Durante estos años, foristas y protestistas emprendieron una serie de polémicas con los líderes de otros movimientos anarcosindicalistas europeos que se pueden interpretar como un complemento a esa toma de posición en el espacio internacional. El mensaje que se pretendía lanzar era claro: sólo su modelo *representaba* la autenticidad ácrata, tanto en Argentina como en el resto del mundo.

El valor propagandístico de los conflictos internacionales. El forismo como vanguardia del movimiento libertario internacional

Las conflictivas relaciones de los argentinos con el resto de movimientos han sido objeto de atención por parte de la historiografía española. La influencia que las mismas ejercieron en el nacimiento de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), a través de la penetración del modelo de “trabazón”, es bien conocida¹⁶⁰. Interesa retomarlas aquí para abordar otra de las

160 Antonio ELORZA: “El anarcosindicalismo español.”; ÍD. (comp.): *Diego Abad de Santillán. El anarquismo y la revolución en España. Escritos 1930/38*, Madrid, Ayuso, 1977; Rocío NAVARRO COMAS: *Propaganda y periodismo...*; Javier PANIAGUA: *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930–1939)*, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 250–264; Julián CASANOVA: “Diego Abad de Santillán...”, pp. 129–147. También sobre Diego Abad de Santillán, véanse las

facetas de la actuación argentina en el seno de la AIT: sus intentos por orientar la definición y las prácticas de esta organización y acabar así con los derroteros equivocados que, en su opinión, estaban asumiendo los movimientos europeos. “Téngase en cuenta –afirmaban– que nuestra institución ocupa un lugar único en el mundo, por su definición ampliamente anárquica, y tiene interés en que ese principio se adopte como finalidad de todo movimiento reivindicador del proletariado universal”¹⁶¹. Este análisis me permitirá aludir a los elementos subjetivos que subyacían en estas luchas ideológicas y a los usos propagandísticos que se hacía de las mismas.

La “representación” de la FORA como vanguardia del mundo libertario recayó, de nuevo, en el grupo editor de *La Protesta*. Había que combatir las desviaciones del sindicalismo europeo –le decía Emilio López Arango a Diego Abad de Santillán– “siendo tú el encargado de la batería gruesa... y yo de la de pequeño calibre”. Además del diario y el *Suplemento*, se sirvieron de otro instrumento de propaganda: *El anarquismo en el movimiento obrero*, libro que salió a la luz en el momento más álgido de las polémicas (1925). Su publicación en Barcelona, en una casa editorial próxima al movimiento libertario, respondía a la misma actitud beligerante. La edición –sostenían– “debe hacerse en París o Barcelona. (...) Es mejor que el bombazo parta de Europa, para que lo oigan los que se empeñan en cerrar los oídos a nuestras continuas advertencias”¹⁶². No deja de resultar

biografías de Carlos DÍAZ: *Diego Abad de Santillán. Semblanza de un leonés universal*, León, Unidad de Imagen, 1997 y Fernando PÉREZ DE BLAS: *Diego Abad de Santillán*, Madrid, Kadmos, 2001.

161 “Federación Obrera Regional Argentina. Concurrencia al II Congreso de la AIT”, *La Protesta*, 24 de junio de 1923.

162 Diego ABAD DE SANTILLÁN y Emilio LÓPEZ ARANGO: *El anarquismo en el*

curioso que la edición del libro saliera finalmente en la Tipografía Cosmos, una de las imprentas que en España se dedicaban a la edición revolucionaria, que en este caso estaba conectada con la CNT, cuyo modelo organizacional el libro criticaba. De hecho, en los talleres de *Solidaridad Obrera* se habían publicado los números de la *Soli* de 1923 y 1924 y las obras coetáneas de Ángel Pestaña, entre ellas su defensa del sindicalismo. En la década siguiente se convertiría en un taller gráfico muy vinculado con el Comité Nacional de la CNT¹⁶³.

¿En qué consistían esas advertencias? En primer lugar, los anarquistas argentinos, otrora influenciados por Moscú, denunciaron la infiltración comunista en el movimiento obrero europeo a través de la penetración de la idea y la práctica del frente único del proletariado. Rechazaban, por tanto, la adhesión de las centrales antipolíticas a la ISR y reprochaban duramente la cláusula aprobada en el I Congreso de la AIT de diciembre de 1922 por la que se reconocían abiertas las conversaciones con Moscú para una posible unificación de las fuerzas revolucionarias.

Aunque en general, a esas alturas, las organizaciones sindicalistas revolucionarias habían rechazado unirse a la ISR, la postura todavía favorable de los holandeses y los franceses había obligado a la aprobación de esa cláusula, en cuya votación sólo se abstuvieron los argentinos. Estos consideraron

movimiento obrero, Barcelona, Cosmos, 1925. Las citas y el lenguaje beligerante en Carta de Emilio López Arango a Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, 18 de noviembre de 1924, IISG, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 165.

163 Ignacio SORIANO y Francisco MADRID: *Antología documental del anarquismo español*, inédito; Miguel IÑIGUEZ: *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001, p. 77.

inadmisible que el Congreso Sindicalista de Berlín se hubiera “dejado llevar por la aureola histórica de los trabajadores franceses”¹⁶⁴.

En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, se advertía del peligro de las desviaciones reformistas que, según ellos, ya habían penetrado en el sindicalismo de los compañeros europeos y en los Trabajadores Industriales del Mundo estadounidenses (IWW). Todo ello les abocaba a polemizar con los anarcosindicalistas italianos, franceses, portugueses y, fundamentalmente, con los cenetistas españoles –Ángel Pestaña, Joan Peiró, Eusebio E. Carbó–, los cuales se defendieron desde las páginas de *Solidaridad Obrera* (Barcelona, 1923–1924), *Solidaridad Proletaria* (Barcelona, 1924–1925) y el efímero *Vida Sindical* (Barcelona, 1926). A estos últimos se les criticaba, principalmente, por sus concesiones al sindicalismo neutro, pero también por su acaparamiento de los puestos rentados de responsabilidad sindical y por su colaboración con distintas instancias gubernamentales.

Esta especial inquina hacia las desviaciones cenetistas la explicaban por la tradicional cercanía de los militantes argentinos y los españoles. La trayectoria de ambos ejemplificaba “la armonía del anarquismo con el movimiento de las grandes masas” y convertía en innecesario el adjetivo de “sindicalista” aplicado a sus sindicatos, puramente anarquistas.

La inclinación de ciertos cenetistas hacia posiciones

164 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “El congreso sindicalista internacional de Berlín”, *La Protesta*, 22 de febrero de 1923. Véase también “Las Internacionales”, *Ibidem*, 24 y 27–29 de junio de 1922 y Wayne THORPE: *The Workers Themselves...*, p. 252.

reformistas suponía, según esta interpretación, una traición a la historia de rebeldía del movimiento obrero de los países latinos¹⁶⁵.

Esta inclinación –afirmaban– se ponía aún más de manifiesto cuando los cenetistas entablaban relaciones con los enemigos argentinos de la FORA. Así, el hecho de que “en el congreso de la AIT, Eusebio E. Carbó (...) tom[ara] a su cargo la defensa de la USA y de la ALA”, sólo podía representar el deseo del delegado “de justificar las transgresiones de los sindicalistas que politiquean en España en los flancos de los partidos de izquierda”¹⁶⁶.

Las posturas pragmáticas que en torno al movimiento obrero estaban desarrollando Luigi Fabbri o Errico Malatesta también encontraron una ardua oposición de los argentinos, al tiempo que su publicación en las páginas protestistas, junto con el prestigio de los contendientes, pretendió dotar a sus críticas de mayor resonancia y eficacia propagandística. Reprocharon duramente que los italianos concibieran el movimiento obrero como “‘unitario’, en el sentido más vasto de la palabra, apolítico, abierto a todos”¹⁶⁷. No concordaron con la idea de que, a los

165 Diego ABAD DE SANTILLÁN y Emilio LÓPEZ ARANGO: *El anarquismo en el movimiento obrero...* Las citas en pp. 77 y 158. La tradición rebelde de los países latinos en pp. 186–187. Las críticas a los “vicios y desviaciones burocráticas” de la CNT, en Julián CASANOVA: “Diego Abad de Santillán...”, p. 137.

166 “En torno a una polémica internacional”, *La Protesta*, 7 de junio de 1925. Para más referencias a estas conexiones, véase: Carta de Enrique Nido a Diego Abad de Santillán, Rosario, 30 de mayo de 1924, IISG, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 199; Diego ABAD DE SANTILLÁN: “El primer padrino de la ALA”, *La Protesta*, 14 de junio de 1924; “El Pestañismo”, *Ibidem*, 19 de junio de 1924.

167 Carta de Luigi Fabbri a Diego Abad de Santillán, Bolonia, 13 de febrero de 1924, IISG, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 303.

anarquistas, como minoría, no les era posible el aislamiento en el movimiento obrero, “y aun cuando lo fuese sería en detrimento de la misión que nos hemos dado y de nuestro bienestar personal. Es preciso, pues, encontrar el modo de vivir entre los no anarquistas de la manera más anarquista posible”¹⁶⁸.

Frente a todas estas desviaciones sindicalistas, los argentinos opusieron su modelo. Frente al neutralismo sindical, defendieron la “trabazón” y la profesión de fe en el comunismo libertario y en el finalismo anarquista, pues la emancipación integral del proletariado no llegaría con la supresión del capitalismo, sino que sería necesario prosperar en la finalidad de suprimir el estado y todo vestigio de autoridad. Frente a la idea de la unidad de clase y sus derivados, defendieron el divisionismo, la existencia de tantos movimientos obreros como ideologías tratasen de inspirarlos y la preferencia hacia una organización obrera puramente anarquista aún a riesgo de quedar en minoría. Frente a la fórmula de “todo el poder a los sindicatos” y la idea del predominio de los mismos después de una revolución victoriosa, sostuvieron el espontaneísmo y un anarquismo sin programa.

Años después, Diego Abad de Santillán lamentó la “beligerancia de trinchera” que había caracterizado su pensamiento de aquella década. Una beligerancia que no había tenido en cuenta las distintas circunstancias en que se hallaban los movimientos libertarios europeos y que había obligado “a los Fabbri, los Malatesta (...) y tantos otros” a tener con ellos “una

168 Errico MALATESTA: “A propósito del revisionismo anarquista”, *La Protesta*, 12 de junio de 1924.

paciencia digna de Job”¹⁶⁹. Pero esa beligerancia se inscribía dentro de una serie de problemáticas que estaba encarando el movimiento anarquista argentino. Las polémicas constituyeron una faceta más de la propaganda de aquellos años y gracias a la labor de Santillán circularon ampliamente por Francia, México o España, por mencionar algunos de los lugares donde se publicaron con más asiduidad¹⁷⁰. La repetición constante de los mismos argumentos formó parte de una serie de mensajes que el grupo editor de *La Protesta* quería lanzar hacia dentro y hacia fuera de su movimiento.

Hacia dentro resultó atractivo poder presentar a los militantes un panorama internacional en el que se imponían las ideas que ellos preconizaban. La publicación del libro de Santillán y López Arango en el extranjero también debía servir a estos objetivos. Como afirmó el segundo: “sería 'más estratégico' que el libro apareciera en los medios obreros y anarquistas de Europa y que llegara aquí como si se tratara de una mercadería importada. Posiblemente nos dieran aquí más valor y hasta nos 'descubrieran' muchos de los que militan a nuestro lado”¹⁷¹. Proliferaron, a su vez, artículos que mostraban cómo su divisionismo se imponía “como una necesidad ineludible en

169 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “Una mirada al pasado”, *Reconstruir*, 72 (1971), p. 4, citado por Carlos DÍAZ: *Diego Abad de Santillán...*, pp. 54–55 y “Beligerancia de trinchera”, en Diego ABAD DE SANTILLÁN *et al.*: *Vida, obra y trascendencia de Sebastián Marotta. Juicios, semblanzas y anecdotario de un precursor del sindicalismo*, Buenos Aires, Palomino, 1971, pp. 31–35.

170 Algunos ejemplos: Diego ABAD DE SANTILLÁN: “A propósito de una encuesta”, *La Revista Internacional Anarquista* (París), 15 de diciembre de 1924; “El anarquismo en el movimiento obrero”, *Humanidad* (México, D.F.), 30 de marzo de 1924; “Sobre la proletarización de la anarquía”, *El Productor* (Barcelona), 15 de enero de 1926.

171 Carta de Emilio López Arango a Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, 14 de enero de 1924, IISG, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 165.

todos los países”¹⁷². Un ejemplo fue el de los Países Bajos, donde los libertarios finalmente se decidieron a romper con su “vieja organización sometida a Moscú y crearon un organismo propio. (...) En la división estaba el verdadero camino. Y el ejemplo de la FORA sirvió así para orientar a los anarquistas de Holanda”¹⁷³. Otro ejemplo lo proporcionó Santillán al aludir al discurso de clausura del II Congreso de la AIT, pronunciado por Rudolf Rocker y referido a la ruptura con la Sindical Rusa, que, según él, podría ser considerado como “el “primer discurso quintista” [en referencia a la FORA del V Congreso] pronunciado en Europa. Todo esto (...) nos ha llenado de satisfacción; las circunstancias han obligado a reconocer espontáneamente nuestras ideas y líneas de conducta”¹⁷⁴.

Con la reivindicación de los logros del anarquismo argentino también se pretendió lanzar un mensaje hacia el exterior, con dos objetivos. El primero, ya aludido, fue evitar que las otras tendencias del movimiento obrero argentino fueran reconocidas por la AIT. El segundo perseguía que los compañeros europeos dejaran de ignorar y menospreciar lo que sucedía en América. “Obras son amores, y cuando se nos presente el balance de un movimiento anarquista que haya llegado a mejores resultados con otras tácticas de propaganda y de acción, cesaremos de presentar el ejemplo de la Argentina

172 Diego ABAD DE SANTILLÁN y Emilio LÓPEZ ARANGO: *El anarquismo en el movimiento obrero...*, p. 80.

173 “Cuestiones internacionales, la independencia del anarquismo”, *La Protesta*, 2 de febrero de 1923. Otros ejemplos en: Diego ABAD DE SANTILLÁN: *La Protesta. Suplemento Semanal. Ejemplar dedicado a la Conferencia de Innsbruck*, 4 de febrero de 1924; “Apuntes para el X Congreso de la FORA”, *La Protesta*, 27 de abril de 1928.

174 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “¿Fuera del movimiento internacional?”, *La Protesta*, 19 de enero de 1924.

como digno de estudio y de imitación”¹⁷⁵. Los argentinos se lamentaban continuamente de que el “otro europeo” ninguneaba el importante papel de la FORA y *La Protesta*: “Sin duda, la mayoría de esos delegados creen que el proletariado de este país se chupa el dedo. No saben que nosotros, aún en el peor de los casos, nunca podemos fracasar: la FORA tiene medios para crear una Internacional Continental. Aún sola, triunfa”¹⁷⁶. Reaccionaban así ante lo que consideraban un sentimiento de superioridad injustificado por parte del anarquismo europeo. Las quejas aquí recogidas son una muestra de las muchas que se publicaron en la prensa de aquellos años.

En 1933, Diego Abad de Santillán publicó un balance sobre la historia de la FORA afirmando que “el periodo que va de 1920 a 1930” había sido “el menos interesante y, en parte, también, el más negativo”. Por aquel entonces, el autor se había alejado de las luchas de su país de acogida, decepcionado por la claudicación forista ante el golpe de estado de Uriburu (septiembre de 1930), al que sucumbió sin prestar resistencia, y derrotado por los conflictos intestinos que habían desgarrado al anarquismo y que se saldaron con la vida de su gran amigo Emilio López Arango¹⁷⁷. La frase reviste gran interés puesto que es un reconocimiento explícito del declive del movimiento obrero libertario durante esos años. Subyace, además, un

175 Diego ABAD DE SANTILLÁN y Emilio LÓPEZ ARANGO: *El anarquismo en el movimiento obrero...*, p. 36.

176 Carta de Jorge Rey a Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, 3 de febrero de 1923, IISG, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 231.

177 López Arango murió asesinado en Buenos Aires en octubre de 1929, todo apunta que a manos de Severino Di Giovanni, un anarquista expropiador que había sido blanco de sus críticas editoriales. Diego ABAD DE SANTILLÁN: *La FORA, ideología y trayectoria...*, p. 270.

reconocimiento implícito de que las polémicas emprendidas en el exterior formaban parte de una reacción identitaria ante esa pérdida de influencia, al tiempo que se convertían en una herramienta propagandística para tratar de atajarla.

La idea de “trabazón” entre el movimiento anarquista y la central sindical diferenciaron a la FORA de otros modelos organizacionales que sirvieron de referente a la familia antipolítica, como fueron la CGT francesa o la CNT española. Precisamente cuando el modelo forista inició su declive fue cuando más se hizo oír en el exterior, a partir de los congresos internacionales de Londres (1913) y Río de Janeiro (1915). La defensa de la ortodoxia anarquista formó parte, por tanto, de una serie de mensajes que se querían transmitir al interior y al exterior del movimiento libertario argentino y es una prueba del correlato existente entre los aspectos locales e internacionales de los movimientos sociales. En el exterior, el *representarse* como los únicos y verdaderos ácratas debía servir para obtener el reconocimiento de sus correligionarios europeos y para evitar el de sus enemigos ideológicos, los sindicalistas de la CORA, la FORA IX y la USA. Asimismo, estas *representaciones* quisieron servir, en el interior, para corregir errores pasados (el congreso de fusión con los sindicalistas en 1915 o la amplia acogida que le dieron a la Revolución rusa, por ejemplo) y reforzar la identidad libertaria.

La fructífera alianza que desde muy pronto se estableció entre la FORA y *La Protesta*, el decano de la prensa anarquista argentina, permitió que ambas tuvieran una presencia internacional destacada desde el principio. El diario circulaba ampliamente en Europa y América, y recogía información de los

movimientos anarquistas y anarcosindicalistas de todo el mundo. También de sus encuentros internacionales, de los que realizaba un exhaustivo seguimiento y a los que envió representación directa tan pronto como le fue posible. Todo ello, a su vez, sirvió para blindar el terreno internacional a favor de la FORA, impidiendo que las otras centrales obreras de Argentina fueran acogidas en los foros internacionales. En los años veinte, el diario, su *Suplemento* y la editorial aneja se habían convertido en una empresa cultural, jugando un papel fundamental en el estrechamiento de lazos entre el anarquismo de ambos continentes. Paralelamente, como se muestra en el siguiente capítulo, impulsaron la creación de una Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT), que respondiera a las ideas protestistas y foristas, y que representara el contrapunto americano en un movimiento internacional fuertemente escorado hacia las luchas europeas, según interpretación de los argentinos. Finalmente, esta ACAT nació en mayo de 1929, con la representación de nueve agrupaciones anarquistas de América reunidas en Buenos Aires, y se adhirió como organización colectiva a la AIT¹⁷⁸.

Este fue otro de los efectos deseados del internacionalismo de aquellos años, y fue posible una vez se produjo ese estrechamiento de lazos entre grupos y organizaciones ácratas. Si bien aquí me he referido sólo a las *luchas de representación* que emprendieron los propagandistas argentinos en la esfera internacional, no se debe olvidar que estas polémicas fueron acompañadas de una profusa circulación de correspondencia, prensa, folletos, militantes, ideas y símbolos libertarios. Las

178 *Congreso Constituyente de la ACAT*, Buenos Aires, Ediciones ACAT, 1929.

conexiones informales del anarquismo argentino fueron tanto o más importantes que las formales, y forman parte de un campo de investigación que permanece prácticamente inexplorado.

El valor propagandístico de la cooperación: campañas de solidaridad internacional y proyectos conjuntos

De los párrafos precedentes podría derivarse la imagen de que las relaciones del anarquismo argentino con el exterior en los años veinte estuvieron marcadas exclusivamente por el conflicto. Sin embargo, estas relaciones estuvieron también signadas por la cooperación y las campañas de solidaridad internacional. Se crearon comités como el “pro presos rusos”, “pro exilados italianos”, etc. También los problemas argentinos recibieron ayuda del exterior, como la campaña por la liberación de Simon Radowitzsky. Todo ello formó parte del repertorio de formas de acción colectiva del periodo.

También generó un intenso flujo de cartas, informes, artículos de doctrina y pensamiento, que darán luego lugar a los libros y folletos que se publicaron en las editoriales de esta red transnacional.

Un buen ejemplo de cómo cooperaron los propagandistas a través de la frontera está en cómo iban planteando y resolviendo dudas sobre aquellos materiales de propaganda en los que estaban trabajando. Surgieron una serie de inquietudes historiográficas en torno a preguntas que todavía estaban sin

resolver. Para resolver tales interrogantes, los actores intervinientes no dudaron en poner en funcionamiento la red de contactos.

Algunas de estas inquietudes historiográficas se tejen en torno a la historia del movimiento anarquista mexicano. En febrero de 1924, José Cayetano Valadés, militante de la CGT de México, escribió a Diego Abad de Santillán con el siguiente cuestionamiento:

Hace tiempo, entre ocupación y ocupación del trabajo diario, he estado formulando la historia del movimiento libertario en México. Usted sabe con cuántas dificultades se tropiezan para llevar a cabo una labor de esta índole. Figúrese usted, que al llegar al capítulo de los iniciadores del movimiento anarquista en este país –uno de los primeros, ¡ya verá que bien atrasado voy!– me encontré con que hasta la fecha considerábamos a los Magón como los iniciadores; pero cual no sería mi sorpresa al descubrir en la Biblioteca Nacional (...) algunos papeles y periódicos que nos indican que, de 1870–1884, hubo un gran movimiento libertario, iniciado por Carlos Sanz¹⁷⁹.

El mexicano había conseguido algunos datos más de Sanz, pero no había podido hallar “un informe [sobre la actividad ácrata en México] que presentó al congreso anarquista de Londres en 1883”, y deseaba conocer más datos de este personaje. Es entonces cuando pide la mediación de Abad de Santillán para entrar en contacto con Max Nettlau, anarquista

179 Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán, 3 de febrero de 1924, IIHS, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 282.

de origen austriaco que dedicó toda su vida a reunir materiales importantes sobre la historia del movimiento. “Al tropezar con esta dificultad he pensado que [el] ilustre Nettlau nos puede ayudar, y usted, que está cerca de él, puede con más facilidad comunicarle e informarme”¹⁸⁰.

Apenas dos meses y medio después de que surgiera la duda, Valadés escribió de nuevo a Santillán, y le remitió adjunta una carta para Nettlau, incluyendo nuevas incógnitas sobre las averiguaciones del vienés:

Nettlau (...) me dice que parece existe una confusión sobre Sanz; pues parece que fue Ganz, un austriaco, quien representó a la Federación mexicana en el congreso de Londres. (.) Ahora bien, este detalle, me ha llevado a lo siguiente: Carlos Sanz fue un combatiente de la Comuna de París, quien se refugió primeramente en Buenos Aires, más tarde en Montevideo y al fin en México (.). Existe esta coincidencia: a fines de 1880 desaparece Sanz y también Rhodakanaty, un austriaco, inspirador del primer movimiento insurreccional y libertario en México (.). ¿No podría haber sido que Rhodakanaty hubiese sido el austriaco que representó a México en Londres? ¿Y no podría haber sido que lo hubiese hecho con el nombre de Sanz?¹⁸¹

Una semana después vuelve a la carga con un nuevo pedido de intermediación, pero esta vez dirigido al francés Jean Grave. “Por hoy, le molesto, Santillán, con otro pedido. Si tiene usted

180 *Ibid.*

181 Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán y de Valadés a Max Nettlau, ambas de 23 de abril de 1924, IIHS, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 282.

oportunidad de comunicarse con Grave, he de agradecerle le interrogue de los motivos que tuvo para atacar a los Magón en *Temps Nouveaux*, y la intervención de Kropotkin en este asunto. He recurrido tanto a Enrique Magón como a Librado Rivera, y ambos están discordes en esta cuestión”¹⁸².

Esta solicitud también encuentra respuesta en una carta de Grave a Santillán con fecha de 2 de junio de 1924, traducida y remitida posteriormente al mexicano¹⁸³. Luego en este segundo caso, los tres pasos necesarios para la conexión intercontinental (México, Berlín y, esta vez, París) se habían dado incluso en menos tiempo: en poco más de un mes. En definitiva, estos datos, que podrían parecer anecdóticos, son significativos para valorar el alto grado de accesibilidad de la red anarquista, así como el papel central que Diego Abad de Santillán jugó como mediador cultural entre el anarquismo europeo y el americano. Asimismo, la colaboración y la circulación de militantes propiciaron la expansión de los proyectos propagandísticos argentinos, principalmente los editoriales, que se nutrieron de nuevas contribuciones internacionales, traducciones, prólogos y mediaciones culturales.

182 Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán, 3 de mayo de 1924, IIHS, Diego Abad de Santillán Papers, C, carpeta 282.

183 Carta de Jean Grave a Santillán, 2 de junio de 1924, IIHS, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 131. El 14 de julio de 1924 salió de México una carta en agradecimiento a las gestiones: “No es por demás repetirle mis agradecimientos por los datos tomados de *Temps nouveaux*, así como por la carta de Grave. Bernal, que está muy enterado de los asuntos del partido liberal mexicano, no ha podido menos que extrañarse por lo que escribió ese periódico; lo ignoraba y me dice que probablemente Ricardo se encontraba en las mismas condiciones”. Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán, 14 de julio de 1924, IIHS, ADAS, C, carpeta 282.

El proyecto editorial: alcances de la cooperación transfronteriza

También en estos años la labor editorial está marcada por el deseo de revitalizar el anarquismo en el hemisferio occidental. Desde Buenos Aires, el grupo editor de *La Protesta* se abocó a esta tarea creyendo “factible la conquista de América con la editorial. Lo que usted piensa [Santillán] no es fantasía. Poco a poco sin apresuramientos realizaremos eso y algo más (...) En este año la editorial deberá sufrir ese empujón que usted anhela”¹⁸⁴. Aunque la labor de este grupo editor venía de lejos, es en esta década de 1920 cuando se consolida en torno a un plan de actuación orgánico, dando lugar a una verdadera empresa cultural. El papel coordinador que desempeña Abad de Santillán desde Berlín no es ajeno a este viraje. Acompañándolo en esta tarea, desde Buenos Aires, están Mariano Torrente, Joaquín Gómez, Apolinario Barrera o Enrique Nido¹⁸⁵.

184 Carta de Apolinario Barrera a Diego Abad de Santillán, 3 de septiembre de 1924, IIHS, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 20.

185 De Mariano Torrente sabemos, por las Memorias de Santillán, que ocupó el puesto principal de la administración de *La Protesta* durante buena parte de la década del 20, que era un trabajador incansable (pese a una enfermedad que arrastraba desde hacía tiempo) y que era gallego, al igual que Joaquín Gómez. Este último “había abandonado un cargo cómodo en una empresa familiar rentable, para sacrificarse plenamente en tareas oscuras de colaborador eficiente en la administración”. Ejercía funciones de linotipista, traductor, articulista, etc. Conocemos más datos en el caso de Enrique Nido (seudónimo de Amadeo Lluán), nacido en Barcelona, que actuó en la propaganda libertaria de Francia y Argentina, fundamentalmente en Rosario, desde donde colaboraba con *La Protesta* (sin llegar a estar nunca ligado directamente a ella) y donde había instalado una escuela racionalista en un barrio obrero que se mantuvo hasta su muerte en 1926. Diego ABAD DE SANTILLÁN:

De hecho, es en la correspondencia de Santillán con varios de estos militantes donde podemos encontrar notas interesantes sobre este proyecto editorial, los objetivos que se proponía, las dificultades por las que atravesó, y, finalmente, los resultados a los que se llegó.

Lo que se busca en este momento es sacar a la luz, y poner en circulación más allá de las fronteras argentinas, una colección que reúna las obras de los principales pensadores ácratas de renombre internacional, con el objetivo de cumplir la ya mencionada “obra de cultura y de capacitación del proletariado” para el conjunto de países de habla castellana. En este contexto, cobra especial relevancia la publicación de las obras completas de Bakunin y de su biografía monumental:

LA PROTESTA quiere rendir a ese gigante el más merecido homenaje, poniendo sus pensamientos al alcance del proletariado revolucionario de habla española. Hace ya cuatro o cinco años que hemos comenzado la publicación de las obras completas y aún hemos avanzado muy poco, casi nada; por nuestra parte hemos ido venciendo todos los obstáculos; estamos tan firmes como el primer día, y tarde o temprano llevaremos a cabo la labor emprendida. A las obras de Bakunin queremos agregar la historia de su vida, cuatro volúmenes de unas cuatrocientas páginas cada uno, con estos títulos: La juventud de Miguel Bakunin; Prisiones y viajes de Bakunin; El período internacionalista de Bakunin (dos tomos). El autor de esa biografía monumental, como se habrá sospechado, es Max Nettlau, que aprovechó las

investigaciones sobre Bakunin hasta hoy y ha dado a la historiografía social la más notable contribución que se conoce¹⁸⁶.

La traducción del alemán de las *Obras Completas* corre a cargo de Santillán. Poco a poco, además, éste se va introduciendo en los círculos cercanos a estos pensadores y consiguiendo manuscritos para traducir y publicar en Buenos Aires. También va a ser clave aquí la relación con Max Nettlau, a quien conoce a finales de 1922, en un momento en que la situación económica de este era pésima, y, para aliviarla, *La Protesta* le ofrece editar su *Errico Malatesta. La vida de un anarquista* (1923), así como la publicación de sus artículos en el diario y el *Suplemento*, iniciándose así una colaboración mutua que será duradera e intensa¹⁸⁷. Muchas de estas colaboraciones aparecieron previamente en forma de capítulos semanales en el *Suplemento*. Junto a los grandes teóricos europeos, se publican opúsculos escritos por los propios miembros del grupo editorial, o afines, como el folleto de Santillán sobre *La jornada de seis horas* (1926) o el *Informe general del movimiento anarquista en la Argentina*, de Enrique Nido (1923). En este sentido, se piensa en ediciones que, por su sencillez y claridad de mensaje, puedan ser propicias para la propaganda. Por último, como buena empresa cultural, o como fruto de su mensaje universalista, la obra editorial de *La Protesta* quería ir más allá de la militancia anarquista:

Con ese libro y la edición de los diez volúmenes proyectados de las obras de Bakunin no sólo queremos resucitar a ese gran

186 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “Bakunin”, *Suplemento de La Protesta*, 14 de junio de 1926.

187 Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias...*, p. 83.

revolucionario para que continúe su obra en el proletariado moderno, que está muy lejos de haber realizado su pensamiento todavía (...), sino que queremos que la anarquía hable a un círculo más amplio de la humanidad. Bakunin es una personalidad que no puede ser silenciada por los adversarios de la libertad, como tampoco puede ser silenciado Marx por amigos y enemigos. (...)

Tendrán que conocer a Bakunin los que quieran poner vallas a la marcha de la anarquía, y ¡cuántos de los que tomen los libros de Bakunin como enemigos terminarán de leerlos con un cambio completo de su mentalidad!¹⁸⁸

Finalmente, entre 1924 y 1929 se consiguen sacar a la luz los cinco volúmenes de las *Obras Completas* del ruso, aunque no la biografía monumental que se había propuesto a Nettlau. En su lugar, se publica un estudio introductorio: *Miguel Bakunin, La Internacional y la Alianza en España (1868–1873)*, en 1925. Poco a poco, la mayoría de los proyectos fueron prosperando. El panorama es algo distinto en Argonauta, otra editorial del entorno anarquista que formó parte de la intensa actividad cultural del periodo. En Argonauta se proyectaron muchas publicaciones, pero, al parecer, los resultados que se consiguieron fueron más exiguos. Diego Abad de Santillán se había comprometido con esta editorial a conseguir los derechos de publicación de la obra póstuma de Piotr Kropotkin, *Ética*, y había solicitado su traducción a Ricardo Mella¹⁸⁹.

Deseamos nosotros encargarnos de la publicación

188 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “Bakunin.”.

189 Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias...*, pp. 72–73.

española de las Obras Completas de Kropotkin (en su edición definitiva) o, por lo menos, de aquellas inéditas aún. Sabemos que un Comité allí y en Rusia trabaja en este mismo sentido y ahora nos llega la noticia de que se ha publicado en ruso la tan sonada “Ética”. Este es un asunto en verdad grave, amigo Santillán, y deseamos que Ud. nos ayude a resolverlo. Ud. sabe que los editores burgueses de España e Indias han estado asesinando hasta ahora las obras de Kropotkin. Y lo siguen haciendo impunemente. No queremos que ocurra otro tanto con las obras inéditas y hasta desearíamos encargarnos en castellano, de acuerdo con el Comité central, en la edición definitiva de las obras completas. Este es un asunto que Ud. debe conversar extensamente con Rocker, Berkmann, Sasha Kropotkin, Volin y demás personas que se encuentren en el Comité. Que nos confieran los derechos de la publicación española o, sino [sic] hay tal cosa, que nos adelanten las obras (copias de los originales o pruebas de imprenta) para tener siempre la prioridad sobre los editores burgueses¹⁹⁰.

Finalmente se consiguió publicar.

“Le diré que la 1ª edición de la 'Ética' está ya agotada y que los compañeros de Buenos Aires sólo esperan para publicar la 2ª a que yo les envíe las notas restantes de la obra”¹⁹¹. Podría afirmarse, por tanto, que el verdadero papel como mediador transatlántico lo ejerció Santillán en el terreno de la propaganda, una actividad en la que se curtió durante

190 *Ibid.*, 19 de septiembre de 1922.

191 *Ibid.*, 10 de diciembre de 1925. También se publica: Piotr KROPOTKIN: *Los ideales y la realidad en la literatura rusa*, Buenos Aires, Argonauta, 1926.

estos años y que le acompañó a lo largo de toda su vida. Desde Berlín se empeñó en poner a disposición del anarquismo de habla castellana nuevas obras del pensamiento internacional. En este empeño coincidió con el grupo editorial de *La Protesta*, que contaba con los medios (una imprenta propia) y la voluntad para abaratar los precios, modernizar su catálogo y ordenarlo en base a una serie de colecciones que guiaran la lectura del militante. Tradujo del alemán, francés, italiano, e incluso del ruso, muchas de ellas, y prologó otras¹⁹².

En conclusión, la estela que dejó Santillán durante estos años fue amplia. Su actividad polemista y editorial contribuyó al estrechamiento de lazos entre el anarquismo europeo y el americano, así como entre los distintos movimientos del hemisferio occidental. De esto último fue prueba la creación en Buenos Aires de la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT), en 1929. Las actas de su congreso fundacional revelan una clara ascendencia de las ideas protestistas en este nuevo organismo¹⁹³.

192 Los siguientes trabajos de Diego Abad de Santillán forman parte de un listado que no pretende ser exhaustivo, pero sí ilustrativo de la obra editorial realizada durante estos años. Para la Editorial La Protesta escribe: *La jornada de seis horas. Sobre el desenvolvimiento técnico y su influencia en el mercado del trabajo* (1926) y traduce: Mijaíl BAKUNIN: *Obras completas* (1924–1929); Sebastien FAURE: *Temas subversivos* (1922), *Mi comunismo* (1922) y *La impostura religiosa* (1928); Errico MALATESTA: *Páginas de lucha cotidiana* (1921) y *En el café* (1926); Max NETTLAU: *Errico Malatesta, la vida de un anarquista* (1923) y *Miguel Bakunin, La Internacional y la Alianza en España 1868–1873* (1925). Para la Editorial Argonauta traduce: Piotr ARCHINOFF: *Historia del movimiento majnovista* (1926); Luigi FABBRI: *La crisis del anarquismo* (1921) y *Dictadura y revolución* (1923).

193 *Asociación Continental Americana de Trabajadores: Acuerdos y resoluciones del congreso constituyente*, Buenos Aires, Ediciones de la ACAT, 1929.

III. 1917–1930: LA PROPAGANDA EN AMÉRICA

¡Trabajadores, compañeros!

Los trabajadores revolucionarios de América tienen ya sus lazos de solidaridad y de organización por encima de todas las fronteras y de todos los dogmas del nacionalismo capitalista. La Asociación Continental Americana de los Trabajadores ha surgido al calor de una aspiración de hermandad y de ayuda mutua en la propaganda y en la lucha en esta parte del mundo. (...).

¡Trabajadores! No son las fronteras nacionales las que deben separar a los hombres; las fronteras que dividen realmente a la humanidad son las que impone el monopolio de la riqueza por las castas parasitarias que usufructúan, a la sombra de la fuerza militar, policial y judicial, privilegios inicuos¹⁹⁴.

194 “Al proletariado de América”, *La Continental Obrera* (Buenos Aires), marzo de 1930. En general, María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ: “El proyecto continental del anarquismo argentino: resultados y usos de una propaganda transfronteriza”, *Ayer*, 94 (2014), pp. 71–94. Agradezco a Florencia Peyrou y Darina Martykánova por haber

Así invocaba en marzo de 1930 *La Continental Obrera*, órgano mensual de la recién creada Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT). Reciente estaba el congreso internacional que la había puesto en pie, celebrado en Buenos Aires del 11 al 16 de mayo de 1929. La novedad e importancia del evento radicaban en la presencia, “ante una numerosa concurrencia de camaradas de la capital y del interior” argentinos, de grupos anarquistas y centrales anarcosindicalistas de buena parte de los países del continente.

Además de Argentina, concurrieron con delegación directa organizaciones de Paraguay, Bolivia, México, Guatemala, Brasil y Uruguay. Se trataba de la Federación Obrera Regional Argentina, representada por Emilio López Arango y Suceso y Serafín Fernández; el Centro Obrero Regional del Paraguay, por Juan Deilla; la Federación Obrera Local de La Paz, Bolivia, por Miguel Rodríguez; la Confederación General de Trabajadores de México, por Enrique Rangel; el Comité de Acción Sindical de Guatemala, por Manuel Bautista Grajeda; la Federación Local de Río de Janeiro, por Joao Martins, quien representaba a su vez a otras cinco centrales sindicales brasileñas (las federaciones locales de Bagé, Pará y Pelotas; la Unión General de Trabajadores de Uruguayana y el sindicato de canteros de Uniao de Leao) y la Federación Obrera Regional Uruguaya, por Pascual Minotti. Por delegados indirectos se hicieron presentes grupos de Bolivia (agrupaciones La Antorcha y Luz y Libertad, de La Paz), Perú (grupo La Protesta, de Lima), Costa Rica (Agrupación Obrera de Estudios Sociales de San José) y EE.UU. (periódico *Cultura Proletaria*, de Nueva York). Asimismo, la AIT se hallaba

contado conmigo para este dossier de la revista de la Asociación de Historia Contemporánea y a los evaluadores externos por sus enriquecedores comentarios.

directamente representada por su secretario, Augustin Souchy, y el Bureau Internacional Antimilitarista de La Haya asistió por intermedio de Diego Abad de Santillán. También estuvieron presentes dos miembros IWW chilenos, entonces exiliados en Buenos Aires: Armando Triviño y Pedro Ortúzar¹⁹⁵.

El congreso constituyente de la ACAT se reunió en el amplio salón de la calle Bartolomé Mitre número 3270, sede de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), central anarcosindicalista que, desde hacía décadas, lo venía impulsando. La acompañaba en esta tarea el grupo editor de *La Protesta*, la publicación ácrata más longeva e influyente de Argentina, nacida en 1897 y desde entonces vinculada al sector del anarquismo organizador que en 1904 dio lugar a la FORA. Juntas dedicaron grandes esfuerzos a estrechar los lazos con el resto del continente. Para ello “la Argentina [debía tomar] la iniciativa del fomento del envío de emisarios a otros países, secundados por la prensa numerosa (...) y por los libros y folletos que se editan sin cesar en Buenos Aires”¹⁹⁶. De este modo, los propios anarquistas constataban la importancia que tienen las circulaciones, las conexiones y los cruces de frontera en los procesos de germinación, recepción y difusión de ideas.

En este capítulo se aprecia cómo en la ACAT confluyen variadas voluntades libertarias de todo el continente americano que buscaban aumentar su grado de relación. Pero sobre todo

195 “En torno al congreso continental. Debates y resoluciones”, *La Protesta*, 14 de mayo de 1929. Véase también: Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias...*, p. 127 y *Congreso Constituyente de la ACAT (Acuerdos y resoluciones)*, Buenos Aires, Ediciones de la ACAT, 1930.

196 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “América. Un programa revolucionario”, *La Protesta. Suplemento Semanal*, 4 de enero de 1926.

se aprecia como un proyecto forista y protestista aprehensible en la década de 1920. Merece la pena hacerlo así para poder fijar la mirada en sus tentativas de centralización de la propaganda internacional, así como en las lecturas internas que promovieron de los logros y fracasos de esta actividad propagandística. En este sentido, la Continental fue también la expresión de las muchas dificultades que en los años veinte enfrentaron foristas y protestistas.

El proyecto continental del anarquismo argentino

Ya en 1905, año en que la FORA adoptó el comunismo anárquico como ideología inspiradora, foristas y protestistas hicieron el primer llamamiento para la convocatoria de un congreso continental sudamericano. La operación se repitió en 1910, en el marco del VIII Congreso de la Federación, recibiendo el apoyo de variados movimientos, como el peruano¹⁹⁷. Más tarde, la asistencia de un delegado de la FORA al II Congreso de la Confederación Obrera Brasileña, celebrado en Río de Janeiro en septiembre de 1913, supuso una nueva oportunidad para estrechar los lazos internacionales y preparar el anhelado encuentro continental, promoviéndose la creación de un Comité Internacional de relaciones entre los trabajadores de América del Sur. Dos años después, también en Río de Janeiro, la

197 “Federación Obrera Regional del Perú”, *La Protesta* (Lima), septiembre de 1913 y “Materiales de la conferencia continental. Informe del Grupo 'La Protesta' de Lima”, *La Protesta*, 7 de mayo de 1929.

presencia del anarquista argentino Apolinario Barrera en el Congreso Internacional Pro Paz mencionado en el capítulo 2 sirvió para insistir en el proyecto y renovar compromisos con las organizaciones que se iban sumando¹⁹⁸.

Sin embargo, habría que esperar a la siguiente década para que estas convocatorias alcanzaran una eficacia real. Ya en 1920, un Congreso Extraordinario de la FORA facultó a su Consejo Federal para emitir bonos con los que financiar una gira y conferencia continentales, estrategia que ratificó su IX Congreso, de abril de 1923. Entre uno y otro evento, jugó un papel clave la toma de contacto con la CGT mexicana, creada en 1921 con participación plural de anarquistas y comunistas. En 1923, con la salida de los comunistas y la ruptura con Moscú, la CGT se afilió a la AIT anarcosindicalista y amplió sus contactos con la FORA¹⁹⁹. Como han señalado varios trabajos, y se verá más adelante, las relaciones entre el anarquismo mexicano y el argentino habían sido intensas en años previos, pero es a partir de esta fecha cuando se plasmaron en multitud de campañas propagandísticas conjuntas, con las que buscaban hacer frente a problemas comunes²⁰⁰.

Estos problemas comunes, junto con las problemáticas

198 Benassi ALADINO: “Memoria de la FORA al congreso constituyente”, *La Protesta*, 12 de mayo de 1929 y Diego ABAD DE SANTILLÁN: *La FORA, ideología y trayectoria...* La importancia del Congreso Pro Paz de Río ha sido valorada en Wayne THORPE: “El Ferrol, Rio de Janeiro...”, pp. 1005-1023.

199 John M. HART: *Anarchism and the Mexican Working Class, 1860–1931*, Austin, University of Texas Press, 1978, pp. 156–177.

200 María Fernanda de la ROSA: “Las relaciones entre el anarquismo...”, pp. 69–83 y Pablo YANKELEVICH: “Los magonistas en *La Protesta*. Lecturas rioplatenses del anarquismo en México, 1906–1929”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, 19 (1999), pp. 53–83.

específicas de la FORA y *La Protesta* mencionadas más arriba, motivaron el acelerón continentalista de la década de los veinte. El comunismo también se había lanzado a una proyección continental. En 1919 había dado lugar a la Komintern o IC y en 1921 a su filial obrerista la Profintern o ISR, y tenían sus oficinas de propaganda en América, primero en México, D.F., y luego en Buenos Aires y Montevideo²⁰¹. En este sentido, el gran impulso a la ACAT lo dio la necesidad de hacer oposición a “la conquista roja de la América latina”²⁰². *La Protesta* criticó constantemente la invasión del continente por parte de los delegados y de los rublos rusos, con los que infructuosamente se pretendía comprar centrales sindicales que llevar a Moscú, imprimir literatura bolchevique y crear artificiales oficinas de propaganda, como las secciones mexicana y argentina del Bureau Sudamericano de la IC. A partir de 1928, con la adopción por parte de los comunistas de la estrategia del *tercer periodo* o doctrina de *clase contra clase*, consistente en la creación de estructuras sindicales propias, los protestistas criticaron sus intentos de establecer una central obrera continental. Aun así, no consiguieron evitar, un año después, el nacimiento de la CSLA²⁰³. Una Confederación que los anarquistas reputaron de improvisada, “sin obreros y al estilo moscovita: de arriba abajo”, compuesta por delegaciones inventadas o construidas *ad hoc*. En definitiva, un “castillo de naipes” que “se derrumba sin

201 Lazar JEIFETS y Víctor JEIFETS: *La Internacional comunista...*

202 “Conquista roja de la América Latina”, *La Protesta*, 23 de septiembre de 1924.

203 *Ibid.* También en: “El movimiento obrero de América. Un informe equivocado y tendencioso del factótum de la I. Sindical Roja”, “La estrategia bolchevique en América” y Manuel VILLAR: “La A.C.A.T. frente al bolcheviquismo”, *La Protesta*, 5 de enero, 1 de julio y 1 de septiembre de 1929, respectivamente.

necesidad de empujarlo”²⁰⁴. La historiografía atribuye a estas iniciativas mayor valor que los anarquistas, lo que tiene lógicamente sentido, y apunta, de nuevo, a la cuestión de la competencia²⁰⁵.

La aparición constante de estos artículos contrapropagandísticos, además del hecho de que ambas continentales, la anarcosindicalista ACAT y la comunista CSLA, nacieran en la misma fecha y a escasa distancia (a mediados de mayo de 1929, una en Buenos Aires y otra en Montevideo), perfilan esa rivalidad continental en aumento. Paralelamente, la prensa anarquista denunciaba los intentos de los sindicalistas europeos (la Federación Sindical Internacional, FSI, que se había refundado en Ámsterdam en 1919) y del “anexo obrerista de la Liga de Naciones” (la OIT) de crear sus propias filiales en el continente²⁰⁶. No obstante, los protestistas también reconocían, haciendo más complejo si cabe el panorama de la competencia continental, la dificultad de estas dos últimas empresas, pues el reformismo sindical mundial contaba en América con otro organismo bastante bien cimentado, sobre todo en el norte, la Confederación Obrera Panamericana (COPA), liderada por

204 “Los hilos de Moscú en el movimiento obrero continental”, *La Protesta*, 23 de marzo de 1929. También en: “Influencia sobre el movimiento obrero de América” y “Resultados previstos”, *La Protesta*, 7 de marzo y 30 de agosto de 1930, respectivamente. Multitud de artículos dieron cuenta de la “forma que en que fueron fabricadas las delegaciones” al congreso de la CSLA. Entre otros: “Las maniobras de los comunistas en la República de Ecuador. Reseña de un pintoresco congreso”, *La Protesta*, 25 de mayo de 1929. Este artículo, junto con “Táctica de Moscú. Cómo se fabrica una delegación obrera”, se vuelve a publicar en *La Continental Obrera* (Buenos Aires), julio de 1929.

205 Ricardo MELGAR BAO: “Redes y representaciones cominternistas: el Buro Latinoamericano (19191921)”, *Revista UNIVERSUM*, 16 (2001), pp. 375–405 y Hernán CAMARERO: *A la conquista de la clase obrera...*

206 “El movimiento obrero continental” y “Cuestiones internacionales”, *La Protesta*, 5 de enero y 22 de septiembre de 1929, respectivamente.

Samuel Gompers. Esta había sido creada en 1918 y pretendía –afirmaban–, con la connivencia del gobierno estadounidense, la conquista del continente para facilitar la propagación del sistema capitalista. De ahí que se refirieran a ella como el “monroísmo obrero”²⁰⁷.

Este contexto, con todos estos peligros acechantes, a los que habría que sumar la penetración del fascismo en América²⁰⁸, explica el fuerte estrechamiento de lazos entre protestistas, foristas y la CGT. Numerosos artículos expresaban una especie de reparto de tareas y de esferas de influencia dentro del anarquismo continental:

Por su posición geográfica, México y la Argentina ocupan posiciones estratégicas inmejorables para una resistencia defensiva en el terreno de las contiendas ideológicas.

Por el norte entra el gomperismo (...), por el sur invaden simultáneamente los rublos rusos y el reformismo social–demócrata, pero el peligro es uno y el fin de los invasores es uno: el desalojo de la idea anarquista del movimiento revolucionario de los trabajadores. (.) Si conseguimos que los camaradas de la Confederación General de los Trabajadores de México se compenetren y se

207 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “Los peligros del monroísmo obrero”; “El anzuelo monroísta” y “Monroísmo obrero”, *La Protesta*, 15 de mayo de 1924; 8 de mayo de 1926 y 24 de julio de 1927, respectivamente. También, entre otros muchos artículos: “Monroísmo obrero” y “Servicio de prensa de la AIT El origen de la Confederación Panamericana del Trabajo”, *La Continental Obrera* (Buenos Aires), septiembre y octubre de 1929, respectivamente. También Sinclair SNOW: *The Pan–American Federation*; Fabián HERRERA LEÓN y Patricio HERRERA GONZÁLEZ: *América Latina y la OIT...*

208 “Panorama internacional. El fascismo en América” y “Debates y resoluciones”, *La Protesta*, 4 de julio de 1926 y 14 de mayo de 1929, respectivamente.

solidaricen con los de la Federación Obrera Regional Argentina (.) el resto de los países será protegido contra la rapacidad de nuestros enemigos²⁰⁹.

Con el norte y el sur funcionando como baluartes, argentinos y mexicanos convocaron a un primer congreso continental en la ciudad de Panamá, en noviembre de 1925, que hubiera contado con delegados de Perú, Chile, Uruguay, Argentina y México de no haber sido apresados estos a su paso por Balboa por exigencia de las autoridades de los EE.UU. Un segundo intento de creación de la ACAT llegó con la reunión de Buenos Aires de mayo de 1927, también promovida por la FORA y la CGT. De nuevo, la represión, esta vez en los respectivos contextos locales, impidió la llegada de delegados, más allá de los de Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil. Los pocos asistentes animaron a la constitución, por parte de la FORA, de una Secretaría de Relaciones Internacionales que diera nuevos impulsos al proyecto, elaborando una nueva convocatoria para mayo de 1929 que esta vez sí contó con el quórum suficiente para dar nacimiento a la Continental. Foristas y protestistas hacían entonces balance de la década, subrayando la intensidad y eficacia de las actividades desplegadas: “Actualmente –afirmaban– es raro que exista una organización, un grupo de propagandistas o un compañero en cualquier país americano de habla española que no se relacione con la FORA”²¹⁰.

209 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “Consideraciones sobre la propaganda revolucionaria en América”, *La Protesta. Suplemento Semanal*, 2 de febrero de 1925.

210 “Cuestiones internacionales”, *La Protesta*, 22 de septiembre de 1928. Estos antecedentes se pueden seguir, además de en las referencias mencionadas en nota 16, en: “La necesidad urgente de crear un instrumento de lucha y de propaganda del proletariado de América latina”, “FORA. Informe de actividades” y “El movimiento obrero

Nuevos y viejos repertorios de acción colectiva transfronteriza

La FORA y *La Protesta* se sirvieron de los mismos instrumentos de afirmación en el continente americano que habían utilizado ya en Europa, principalmente su labor editorial. También, como símbolo de una época, los otros grupos anarquistas argentinos estaban multiplicando su accionar en América. Por ejemplo, una parte importante del tiraje del periódico *La Antorcha* se colocaba, como afirmaba uno de sus editoriales, “en el exterior, sobre todo en los países de Sud América [sic]. Cúmplase así, en parte, la obra de conocimiento y acercamiento tan necesaria entre las colectividades anarquistas de los diversos países”²¹¹. Del mismo modo, se tiene constancia de la prohibición y persecución de esta prensa en lugares tan alejados como Perú y Costa Rica²¹².

continental”, *La Protesta*, 20 de abril de 1928, 1 de mayo de 1928 y 5 de mayo de 1929, respectivamente. Sobre la detención de los delegados en la ciudad de Balboa, véase carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán (México, D.F., 4 de noviembre de 1925), IISG, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 282.

211 “‘La Antorcha’ en el exterior”, *La Antorcha* (Buenos Aires), 18 de noviembre de 1921.

212 Es el caso del semanario *El Peludo*, “editado en Buenos Aires y destinado a hacer propaganda anarquista y anticlerical”. Así lo denunciaba un Informe de la Prefectura de Lima (3 de junio de 1924), Archivo General de la Nación, Perú, Dirección de Archivo Republicano, Ministerio del Interior, Prefectura de Lima, exp. 247. Otro informe, esta vez anarquista, advertía que “sobre ‘El Peludo’ y quien lo reparta en Costa Rica pesa todo el rigor del código penal”. Víctor RECOBA: “De Costa Rica. Como en la Edad Media”, *La Protesta*, 5 de octubre de 1928.

La correspondencia y la circulación de propaganda continuaron siendo, en los años veinte, los instrumentos favoritos de vinculación internacional. El archivo personal de Diego Abad de Santillán y su correspondencia con algunos de los miembros del Consejo Federal de la FORA es prueba de los numerosos esfuerzos realizados en este sentido y de los positivos resultados cosechados²¹³. También es prueba de cuán compenetrados estaban en esta tarea con el grupo editor de *La Protesta* y de cómo, juntos, se concedían a sí mismos una singular importancia a nivel mundial. De hecho, se puede apreciar aquí cómo el proyecto de la Continental surgió en el contexto de las polémicas continuas que foristas y protestistas mantuvieron con los delegados de la AIT que defendieron la participación de los anarquistas sin abanderamientos dentro del sindicalismo. La ACAT se planteaba entonces como “un recurso para presentar una cuña a la AIT”, con la que discrepaban en algunos puntos, “demostrando a los sindicalistas europeos la importancia de la FORA en el plano internacional”²¹⁴.

Complementariamente, la correspondencia entre Santillán y los miembros del grupo editor de *La Protesta* revela que una gran parte de los esfuerzos se centraron en aumentar la cantidad y la calidad de la propaganda puesta en circulación a nivel continental, e informa de las características y el contenido

213 Correspondencia de Diego Abad de Santillán con los foristas José María Acha, Antonio Huerta, Emilio López Arango y Jorge Rey, IISG, Diego Abad de Santillán Papers, carpetas 3, 144, 165 y 231, respectivamente. Fueron llegando pedidos de información y de representación ante la AIT, por ejemplo, de la Federación Operaria de Río de Janeiro; el Grupo Solidaridad de Propaganda y Organización Obrera, de Guayaquil; el Grupo Antorcha Libertaria, de Bogotá; el Grupo La Protesta de Lima y el periódico *El Sembrador* de Iquique. *Ibid.*, carpetas 304, 307, 315, 309 y 299, respectivamente.

214 La cita en carta de Emilio López Arango a Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, 4 de octubre de 1925, *Ibid.*, carpeta 165.

de la intensa actividad cultural de esos años. Son muchos los ejemplos que se podrían aportar. En primer lugar, se buscó ensanchar el radio de acción de la propia *Protesta*, que, tras un periodo de fuerte represión, en 1922, recuperaba su periodicidad diaria. Para ello fueron creados un *Suplemento* y una editorial, consagrados ambos al adoctrinamiento político, a la propagación del pensamiento libertario y a la difusión de los logros foristas y protestistas. El *Suplemento*, que “ha merecido una excelente acogida y constituye un caso único en América del Sur”²¹⁵, se editó de forma semanal desde enero de 1922 a junio de 1926 en un formato de ocho páginas y desde esa fecha hasta septiembre de 1930 en formato de revista quincenal de treinta y dos páginas. “El diario y el suplemento van a casi todo el continente”, afirmaba su administrador²¹⁶. Y ya se ha visto como la editorial de *La Protesta* se concebía también como un instrumento para multiplicar la propaganda anarquista en los países de habla castellana, esto es, en el continente americano fundamentalmente.

Con el mismo objetivo de aumentar la circulación de periódicos, libros y folletos a nivel continental, protestistas y foristas se involucraron en otros proyectos. Por ejemplo, la creación de números especiales de propaganda internacional, como el editado en 1923 por *La Organización Obrera* (órgano

215 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “‘La Protesta’, su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista en la América del Sur”, *Certamen Internacional de La Protesta*, Buenos Aires, La Protesta, 1927, p. 69.

216 Correspondencia de Diego Abad de Santillán con Apolinario Barrera, Carlo Fontana, Mariano Torrente y Emilio López Arango, miembros del grupo editor, IISG, Diego Abad de Santillán Papers, carpetas 20, 109, 278 y 165. La cita en carta de Apolinario Barrera a Diego Abad de Santillán (Buenos Aires, 3 de septiembre de 1924), *Ibid.*, carpeta 20.

oficial de la FORA), que contó con 128 páginas²¹⁷. El hecho de que este número se concibiera también para “preparar un ambiente internacional favorable para cuando llegue el segundo congreso de la AIT”²¹⁸ Ejemplifica bastante bien el contexto de polémicas en el que se inscribió y el afán de la FORA y *La Protesta* por afianzar su posición al exterior y al interior de su movimiento. Además, fomentaron una ampliación del “canje” de prensa para que comprendiera a todos los rincones del mapa anarquista continental.

El conocimiento que en Argentina se tenía de las publicaciones que se editaban en el resto del mundo da cuenta de la asiduidad de estos intercambios²¹⁹. Con el mismo fin apoyaron el surgimiento de agrupaciones específicas, como el Grupo para la Propaganda Internacional, creado en 1922. Este grupo –informaba uno de sus miembros– “difunde todas nuestras publicaciones de propaganda por todos los países de Hispano-América, consiguiendo todas las direcciones posibles de organizaciones, individuos y compañeros de todas las localidades”, haciendo “llover allí ejemplares de todas nuestras cosas, seguido de copiosas correspondencias”²²⁰.

Al mismo tiempo, los argentinos incitaron a la creación de

217 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “Informe oficial del II Congreso de la AIT”, *La Protesta. Suplemento Semanal*, 27 de julio de 1925.

218 Carta de Jorge Rey a Diego Abad de Santillán (Buenos Aires, mayo de 1923), IISG, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 231.

219 Véanse, por ejemplo: Diego ABAD DE SANTILLÁN: “La situación actual del movimiento y de la propaganda anarquistas en los diversos países (1923–1926)”, *La Protesta*, del 22 de julio al 7 de agosto de 1926, e ÍD.: “Una ojeada a la prensa anarquista de los diversos países”, *La Protesta. Suplemento Quincenal*, 20 de enero de 1928.

220 Carta de José María Fernández a Diego Abad de Santillán (Buenos Aires, 8 de agosto de 1923), IISG, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 101.

publicaciones estables e influyentes en otras regiones y colaboraron en su sostenimiento a través del constante envío de materiales para su divulgación, como enseguida tendremos oportunidad de observar al apreciar desde más cerca las relaciones concretas entre el anarquismo argentino y el mexicano.

Resulta sugerente comprobar cómo este apoyo a distintos proyectos convivió con un discurso sobre la necesidad de controlar y centralizar la propaganda.

En este sentido se leía en *La Protesta*: “Nos parece que representa un derroche inútil el esfuerzo de los pequeños grupos aislados que editan folletitos sin plan ni orientación alguna, por el prurito de ser editores de algo”. Añadiendo: “De tanto en tanto recibimos de los diversos países de la América latina algunos folletos mal impresos, mucho peor elegidos, de escaso o de ningún valor; sin embargo, significan enormes sacrificios de parte de los camaradas que se esforzaron (...) por publicarlos”. Todo ello para concluir: “¿No sería mejor que esos compañeros (...) contribuyeran por su parte a la vitalidad de una Editorial por el momento única para los diversos países del mismo idioma?”

Conociendo relativamente, como la conocemos, la situación de nuestro movimiento en los diversos países de habla hispana nos afirmamos en la convicción que solamente en la Argentina es posible materializar la iniciativa de la Editorial anarquista, y, dentro de la Argentina, es justamente alrededor de este diario y de su imprenta donde más posibilidades hay de consolidar esa obra de

cultura. (...) Hoy por hoy, en lo relativo a la iniciativa de la Editorial es mucho más deseable una concentración, por no decir centralización, que no una dispersión, un desmenuzamiento de fuerzas²²¹.

Esta centralización se produciría a partir de 1927 a través de la creación de una cooperativa de ediciones anarquistas, la Guilda de Amigos del Libro, una iniciativa exportada del anarcosindicalismo alemán y un nuevo “vehículo para la difusión de la literatura libertaria en todos los países de habla española”²²². Otro claro ejemplo de centralización de la propaganda fue la asunción, por parte de la FORA, de las funciones del mencionado Grupo de Propaganda Internacional, “en base a un acuerdo mutuo y teniendo en cuenta que la labor realizada por la agrupación (...) podía ser realizada con más eficacia en razón de que la FORA contaba con mayores probabilidades”²²³.

Junto con la palabra escrita, la propaganda oral constituyó una herramienta clave de difusión del anarquismo desde sus orígenes. También a nivel continental. Los propios fundadores de la ACAT reconocieron la importancia de un frecuente intercambio de delegados en sus Acuerdos y Resoluciones. Poco después, *La Continental Obrera* informaba del envío por parte

221 “Cosas nuestras”, *La Protesta*, 14 de mayo de 1927.

222 La cita en “Guilda de amigos del libro”, *La Protesta. Suplemento Quincenal*, 5 de diciembre de 1927. La convocatoria alemana, animada por Rudolf Rocker, fue publicada en *Ibid.*, 25 de octubre de 1927. Esta iniciativa sería también trasladada a España, en 1935, por Santillán. Véase Rocío NAVARRO COMAS: *Propaganda y periodismo político...*, pp. 309 y 327–328.

223 “Federación Obrera Regional Argentina. Cuestiones varias”, *La Continental Obrera* (Buenos Aires), julio de 1929.

del Secretariado de la ACAT de comisionados a Bolivia y a Uruguay, cumpliendo así la “aspiración manifestada por los delegados asistentes al congreso continental (...) de realizar jiras [sic] de propaganda por los diversos países”²²⁴.

Aunque el envío de agentes internacionales no fue tan frecuente como cabría desprenderse de estos deseos, en la década de 1920 se cuenta con un ejemplo de enorme importancia: la gira de propaganda continental realizada entre 1925 y 1926 por Julio Díaz, un militante de la FORA, del que apenas se conservan datos biográficos, que había sido enviado a Ámsterdam para ayudar a Santillán en la representación de los grupos americanos ante el II Congreso de la AIT²²⁵.

Los compañeros de la CGT consideraron que se debía aprovechar el ahorro que suponía esa representación indirecta para que el delegado argentino fuera después a México, “rindiera un informe verbal y al mismo tiempo se verificara una gira de propaganda”²²⁶.

Se trata, por tanto, de otro ejemplo de los esfuerzos conjuntos realizados por argentinos y mexicanos en pro del

224 “Informes al 4º Congreso Internacional de la AIT. Del Secretariado de la ACAT”, *La Continental Obrera* (Buenos Aires), julio de 1929. Sobre la resolución y su debate, véanse: *Congreso Constituyente de la ACAT...* “Crónica de las sesiones”, *La Protesta*, 28 de mayo de 1929.

225 Julio Díaz se relacionó con la FORA de la provincia de Tucumán (sindicatos de albañiles, ladrilleros y pintores). También con el periódico anarcosindicalista *Tierra Libre* (Tucumán). Murió en 1943 y en sus últimos años militó en el radicalismo, fracción Frente Popular. “Obituario”, *La Unión* (Tucumán), 12 de febrero de 1943. Agradezco estos datos a María Ullivarri.

226 Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán (México, D.F., 10 de diciembre de 1924), IISG, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 282.

estrechamiento de lazos en América. Ambas centrales planearon y financiaron la actividad, al menos en parte, pues las crónicas de la misma transcriben también las múltiples penurias económicas del militante anarquista transfronterizo²²⁷.

Asimismo, la gira de Julio Díaz permite detenerse en otras de las novedades de las conexiones de estos años. En primer lugar, en los intentos (y sus resultados) por ampliar la geografía de las relaciones continentales, llegando a regiones hasta ahora muy poco exploradas, como Centroamérica y la América andina. En segundo lugar, en el conjunto de imágenes y estereotipos que entonces se proyectaron sobre la capacidad/incapacidad revolucionaria de los trabajadores de estos territorios.

Conexiones con México y la frontera norte. El antiimperialismo anarquista

Las conexiones con Estados Unidos fueron constantes desde finales del siglo XIX, configurando un espacio internacional transatlántico donde los anarquistas circularon con cierta frecuencia. En los años veinte, se destacaron los lazos con los Grupos Anarquistas de Lengua Castellana, que editaban la publicación *Cultura Proletaria*, en Nueva York, que estuvo

227 Julio DÍAZ: “Crónica de viaje. De México al Sur”, *La Protesta*, 13, 14, 16 y 17 de noviembre; ÍD.: “La gira continental: crónica del delegado de la FORA”, *Ibid.*, 18 y 19 de enero de 1927; ÍD.: “La gira del delegado de la FORA. De México al Sur. Costa Rica”, *Ibid.*, 9 de febrero de 1927; e ÍD.: “Informe sintético de la Jira [sic] Internacional”, *Ibid.*, 14 de agosto de 1928.

representada (indirectamente) en el congreso fundacional de la ACAT. Otro nexo importante fue con el español Rudolf Lone (Jesús Louzara de Andrés), que vivía en Steubenville, Ohio, quien editó la encuesta de *Los Iconoclastas*, que a su vez fue reeditada por *La Protesta*²²⁸.

Las conexiones con el movimiento libertario de Estados Unidos también están atravesadas por la oposición que hicieron los foristas y protestistas al modelo de organización sindical de los IWW. Desde los comienzos de la AIT, su secretariado se esforzó por involucrar a los Wobblies dentro de la Internacional, y los representantes de la FORA no cejaron en su oposición a esta adhesión.

Debe ser rechazada la teoría del sindicalismo neutro (el de la fórmula: 'el sindicato se basta a sí mismo'), y cuyo exponente más antilibertario es sin duda alguna el llamado movimiento industrialista (IWW).

Como proceso local, ligado a las contingencias económicas predominantes en los Estados Unidos, ese movimiento encarna la psicología autoritaria marxista y es un producto típicamente norteamericano. (...) Los trabajadores Industriales del Mundo son revolucionarios en los medios de lucha, porque recomiendan la táctica de la acción directa.

228 “Encuesta del Grupo Los Iconoclastas de Steubenville (Ohio)”, *La Protesta*, 13 de febrero de 1927. Fue publicada a lo largo de todo el año 1927. Susana Sueiro está trabajando sobre esta red transatlántica, sobre todo en torno a la figura del español Pedro Esteve y de su publicación *Cultura Obrera*, con la que también conectaron los anarquistas argentinos en esta década (aunque Esteve había muerto en 1922). Véase, por ejemplo: Susana SUEIRO SEOANE: “Un anarquista en penumbra. Pedro Esteve y la velada red del anarquismo transnacional”, *Alcores: revista de historia contemporánea*, 15 (2013), pp. 43–66.

No lo son en cambio en la doctrina, puesto que aceptan la existencia del capitalismo –en el presente como en el futuro– al confesar en su programa que persiguen como fin “crear la sociedad nueva dentro del cascarón de la vieja”²²⁹.

Con México las conexiones fueron mucho más intensas, y lo venían siendo desde la Revolución mexicana, que no dejó de plantear problemas teóricos al anarquismo del Plata²³⁰. La CGT y la FORA coincidieron en este periodo en el planteamiento continental, que era visto, además, con un fuerte sesgo antiimperialista²³¹. Las conexiones entre el norte y el sur del continente se delinearon también en torno a un programa editorial. Desde Buenos Aires, al comienzo de la década, les preocupaba que en México no existiera “un órgano sólido y capaz de hacer frente a las desviaciones” provocadas por “los moscovitas” y estaban seguros de que “con una buena publicación en México se influiría en el movimiento español de Estados Unidos y en Cuba, por lo menos”²³². Se invirtieron grandes energías en el fomento de una publicación sólida para la CGT, que se plasmó en *Nuestra Palabra* (1923–1925)²³³. Y

229 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “Materiales de la conferencia continental”, *La Protesta*, 4 de mayo de 1929.

230 Pablo YANKELEVICH: “Los magonistas...”.

231 Las conexiones del anarquismo con el discurso antiimperialistas son evidentes. Véase: Alberto GHIRALDO: *Yanquilandia bárbara. La lucha contra el imperialismo*, Madrid, Historia Nueva, 1927; Fernando GUALTERI: *¡Yanquilandia! (Anatema)*, Buenos Aires, Biblioteca “La Palestra”, 1923; Alexandra PITA GONZÁLEZ: “Historia y Antiimperialismo: *Yanquilandia Bárbara* de Alberto Ghiraldo (1929)”, en *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual en América Latina*, México, D.F., Colegio de México–Universidad de Colima, 2011, pp. 215–245.

232 Carta de Diego Abad de Santillán a José C. Valadés (Berlín, 20 de agosto de 1924), IISG, Diego Abad de Santillán, carpeta 282.

233 Correspondencia de Diego Abad de Santillán con José C. Valadés, *Ibid.*

también en el apoyo a pequeñas publicaciones como *Horizonte Libertario* (1922–1925) o *Ni Dios Ni Amo* (1926), que se editaban en la ciudad de Aguascalientes²³⁴. De la misma manera, foristas y protestistas cooperaron con los proyectos del grupo Grupo Cultural Ricardo Flores Magón.

Este grupo, a cuyo frente estaba Nicolás T. Bernal, consiguió en estos años recopilar correspondencia, artículos y distintas obras de quien fuera su líder, Flores Magón, junto con la publicación de su biografía y la edición de pequeños folletos de difusión teórica de Max Nettlau, Rudolf Rocker o Diego Abad de Santillán²³⁵.

Los cuatro primeros meses de la gira de Julio Díaz, de mayo a septiembre de 1925, transcurrieron en México, en mítines y huelgas de la capital, Veracruz, Cecilia, Tampico, San Luis de Potosí y Aguascalientes, entre otros lugares. Coincidió con el periodo de máxima actividad sindical de la CGT, tras su IV Congreso, cuando se desarrollaron las luchas en las centrales textiles y petroleras de las localidades mencionadas²³⁶. La presencia del delegado argentino se anunciaba en la prensa

234 Correspondencia de Diego Abad de Santillán con Alfonso Guerrero, *Ibid.*, carpeta 135.

235 “Publicaciones del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón”, en Rodolfo ROCKER [sic]: *Germinal*, México, Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1925, cubierta interior. Como muestra, de nuevo, del papel de mediador cultural de Diego Abad de Santillán, podemos señalar los trabajos que realizó para este grupo. Escribió: *El apóstol de la revolución social mexicana* (1925), *Los anarquistas y la reacción contemporánea* (1925) y *La Asociación Internacional de los Trabajadores y las diversas tendencias del movimiento obrero* (1925); tradujo Max NETTLAU: *Miguel Bakunin, un esbozo biográfico* (1925) y prologó Praxedis GUERRERO: *Artículos literarios y de combate* (1924).

236 John M. HART: *Anarchism and the Mexican...*

local²³⁷ y las actividades de propaganda estuvieron destinadas a combatir el “obrerismo político” de las “tendencias que pretenden disputarle a la CGT el ambiente”, en referencia a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), central reformista vinculada a la COPA. “Y no es difícil que si podemos continuar la gira hasta el fin, dejemos en calzones a la CROM”²³⁸.

La gira de Julio Díaz: conexiones con Centroamérica y la América andina

Hacia finales de septiembre de 1925, Julio Díaz embarcó rumbo a las repúblicas centroamericanas para continuar con sus tareas de proselitismo²³⁹. El terreno había sido abonado previamente por los anarcosindicalistas mexicanos, que un mes antes informaban de los contactos iniciados por la gira del cegetista Ríos y del envío de varios delegados de la región a la proyectada (y después fallida) conferencia continental de noviembre de 1925²⁴⁰. Las conexiones se consolidaron con la llegada de Julio Díaz, no obstante describir este un panorama poco alentador para la actividad ácrata. La propaganda

237 “Importante Gira de Propaganda Social”, *Horizonte Libertario* (Aguascalientes, México), 12 de junio de 1925.

238 Carta de Julio Díaz a Diego Abad de Santillán (Tampico, 16 de junio de 1925), IISG, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 76.

239 Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán (México, D.F., 25 de septiembre de 1925), IISG, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 282.

240 Cartas de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán, México, D.F., 7 de agosto y 8 de septiembre de 1925, *Ibid.*

clandestina marcó sus veinte días de actividad en Guatemala, su expulsión de El Salvador y destierro en Nicaragua (pasando por Honduras, donde las autoridades no le dejaron desembarcar) y su larga estancia en Costa Rica, donde llegó a fines del año 1925 y permaneció durante un periodo no muy claro que podría oscilar entre tres y once meses.

El viaje de Julio Díaz continuó por Guayaquil, ya en tierras ecuatorianas, aunque tampoco aquí pudo desembarcar. En el puerto recibió la visita de compañeros anarquistas que desde hacía tiempo mantenían contacto con Argentina. Después estuvo en Perú, principalmente en Lima. Allí “habló a una concurrencia bastante numerosa, de cerca de 600 personas, cifra raramente alcanzada en nuestros actos durante los últimos años. Los asistentes quedaron satisfechos de la disertación del orador”²⁴¹.

Desde Buenos Aires y México valoraban positivamente los resultados de la gira: “inmensa la labor llevada a cabo por Julio”²⁴². Interesa subrayar aquí cómo las apreciaciones de los propios militantes coinciden con los estudios académicos sobre el movimiento libertario en Centroamérica. El historiador Arturo Taracena ha considerado el ascendiente de Julio Díaz en la formación del grupo libertario Nueva Senda, que en 1928 dio lugar al Comité Pro Acción Sindical de Guatemala y a la publicación *Orientación Sindical*, así como del Comité de Acción Social Obrera de Costa Rica y de su periódico anejo y homónimo,

241 “De Perú. Por la libertad de Ulloa. Conferencia de Julio Díaz”, *La Protesta*, 6 de enero de 1926.

242 Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán (México, D.F., 12 de marzo de 1926), IISG, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 282.

fundados en 1926. Estas organizaciones estuvieron representadas en el congreso fundacional de la Continental. También en el surgimiento del Centro Sindical Libertario de El Salvador, creado en 1930 y desde entonces adherido a la ACAT²⁴³. Con respecto a la región andina, estudios recientes señalan el importante repunte que los movimientos libertarios de estos países vivieron en los años veinte y la relevancia de las conexiones con Argentina en este proceso²⁴⁴.

Centroamérica y la región andina eran percibidos por foristas y protestistas como los lugares más alejados de las ideas anarquistas y por tanto los que más necesario era atraerse. Las relaciones con estas regiones estuvieron mediadas por un conjunto de estereotipos y de representaciones de sí y del “otro”²⁴⁵. En *La Protesta* aparecieron una serie de consideraciones sobre las grandes diferencias que en el orden moral separaban al elemento indígena del elemento europeizado vía inmigración (Argentina, Uruguay, Brasil, y en menor medida, Chile y México), este último mucho más propicio para el arraigo de las ideas libertarias²⁴⁶. Algunos artículos

243 Arturo TARACENA ARRIOLA: “Presencia anarquista en Guatemala entre 1920 y 1932”, *Mesoamérica*, 15 (1988), pp. 1–23. Sobre la adhesión del grupo salvadoreño a la ACAT, véase “De El Salvador”, *Servicio de Prensa de la ACAT* (Montevideo), junio de 1931. Resulta relevante comprobar cómo estos grupos se fueron incorporando también a la AIT de Berlín: “Informe sobre la actividad del secretariado de la AIT para el tercer Congreso de Lieja” y “IV Congreso Mundial”, *La Protesta*, 12 de agosto de 1928 y 9 de marzo de 1932, respectivamente.

244 Steven HIRSCH: “Peruvian Anarcho–Syndicalism...” y Huáscar RODRÍGUEZ GARCÍA: *La choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano*, Buenos Aires, Anarres, 2011.

245 Roger CHARTIER: *El mundo como representación...*

246 “La propaganda en América. Hacia la Internacional Continental”, *La Protesta*, 10 de abril de 1923.

definieron una serie de “efectos” y “vicios raciales” que hacían que las organizaciones proletarias del lado indo-americano fueran concebidas como atrasadas e inferiores. Así, por ejemplo, se afirmó que “por herencia de sumisión, el indio venera al caudillo político; por espíritu fatalista, cree en las promesas de los demagogos; por incapacidad intelectual, se somete a la tutela de los caciques modernos”²⁴⁷. Todos estos “elementos psicológicos” que caracterizan al “elemento autóctono –dirán–, todavía sujeto a un estado casi primitivo, representan (...) un pesado lastre, cuya adaptación a nuestras cosas necesita de mucho tiempo y propaganda”²⁴⁸. La representación que los anarquistas argentinos hacían de su papel en el movimiento no dejaba de tener, por tanto, un tono racista y civilizador: consideraban a los pueblos andinos en un estado incivilizado, en orden cultural inferior, lo que hacía que el esfuerzo propagandístico allí tuviera que ser mayor para el arraigo de las ideas ácratas.

Este discurso no es exclusivo del movimiento ácrata argentino²⁴⁹. Toda investigación sobre el anarquismo en América debe hacer frente, en algún momento, a la cuestión étnica, pues este fue un tema clave en todos, o casi todos, los movimientos, y muy fundamentalmente en la historia de determinadas regiones y de los contactos entre ellas²⁵⁰. De

247 “La organización obrera continental”, *La Protesta*, 14 de julio de 1925.

248 José SCALISE: “Sobre la Internacional en América”, *La Protesta*, 20 de abril de 1923.

249 Por ejemplo, esta actitud civilizadora está también presente en el discurso de los propios anarquistas “cholos” (mestizos) de Bolivia. Huáscar RODRÍGUEZ: *La choledad antiestatal...*

250 Véase, por ejemplo, Steven HIRSCH: “Anarchist Visions of Race and Space in Northern Perú, 1898-1922”, en Geoffroy de LAFORCADE y Kirwin SHAFFER (eds.): *In*

todas formas, puede afirmarse que este discurso fue siempre complejo y contradictorio. Paralelamente a la aparición de estas imágenes negativas, que en cualquier caso las citas traídas a colación presentan en su versión más extrema, aparecieron un conjunto de representaciones positivas que veían en el indio a un “anarquista por naturaleza”, apegado al comunismo natural desde el principio de su civilización y hasta la llegada de los españoles²⁵¹. Ambos retratos, el positivo y el negativo, encuadran una historia del anarquismo americano en la que el contacto y la colaboración se percibían como necesidades acuciantes.

Cultivo de viejas relaciones: la importancia de Uruguay

La expedición continental de Julio Díaz eludió pisar Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. El tucumano regresó a Argentina desde Bolivia, llegando al puerto terrestre de La Quiaca. Existen razones para pensar por qué una gira continental pensada de una manera tan ambiciosa dejó fuera estas regiones. La primera remite a los límites humanos de un Julio Díaz extenuado y falto de recursos. La segunda apunta a factores estratégicos. Las conexiones con los compañeros brasileños, chilenos, paraguayos y uruguayos, con sus grandes limitaciones, eran

Defiance of Boundaries: Anarchism in Latin American History, Gainesville, University of Florida Press, 2015, pp. 261–280.

251 “El comunismo en Bolivia”, *La Antorcha* (Buenos Aires), 7 de octubre de 1927; “Continentalismo e internacionalismo”, *La Protesta*, 23 de julio de 1925; Manuel VILLAR: *Condiciones para la revolución en América*, Buenos Aires, Nervio, 1932.

mucho más amplias y constantes que las habidas con el resto del hemisferio. Esta gira, en realidad, estaba pensada para cultivar los vínculos más débiles, como parte de un proyecto, el de la Continental anarquista, que cobraba vigor en la década de 1920, en el contexto de rivalidad internacional por conseguir el liderazgo de la acción reivindicativa de los trabajadores latinoamericanos. De hecho, para pensar las relaciones de los argentinos en este último espacio, merece la pena recordar que, ya desde el principio de los tiempos libertarios, entre 1899 y 1901, el italiano Pietro Gori recorría estas regiones con cierta naturalidad como prolongación de sus ciclos de conferencias en el país del Plata. El predicamento del “caballero errante” incidió en el aumento de las actividades de los grupos anarquistas del Cono Sur, como después lo haría también en los de Palestina o Egipto, donde se exilió en 1905, tras un breve retorno a Italia²⁵².

Por ello, encarar, si cabe brevemente, las relaciones del anarquismo argentino con sus pares brasileños, chilenos, paraguayos y uruguayos, en los años veinte, nos permite también retomar el tema de cómo los libertarios cruzaban físicamente las fronteras.

Julio Díaz tuvo sus dificultades. Pero las fronteras, asociadas todavía a un periodo de emigraciones en masa, mostraban una fluidez impensable tras el giro restrictivo que se dio a partir de 1930.

Al mismo tiempo, los anarquistas hicieron gala de una enorme capacidad de adaptación a esos cambios y a las prácticas que las policías transatlánticas ensayaron en su busca y captura, en una

252 Horacio TARCUS: *Diccionario biográfico...*, pp. 193, 634 y 641.

historia social, la de los anarquistas y sus vigilantes, que dialoga de manera muy interesante²⁵³. Tras esta reflexión general, algunas pautas recurrentes se repetían.

Transitar la frontera con Brasil o con Paraguay era posible, en parte, gracias a los fuertes vínculos que se establecieron entre los trabajadores portuarios de ambas orillas del río Paraná. Primitivo Soares, de origen español y deportado a España por la dictadura uriburista, más conocido como “Florentino de Carvalho”, pudo moverse cómodamente entre los puertos de Santos y Buenos Aires gracias a este desarrollo de la solidaridad internacional, desempeñando un papel importante en la organización del movimiento obrero marítimo. Lo mismo sucedió con “Alejandro Silvetti”, seudónimo del también español Manuel Serafín Fandiño, aunque este último tuvo que reinventar su identidad en mayor número de ocasiones que Carvalho para poder circular. Sus otros nombres, Manuel Campos, Francisco Benítez, Alejandro Alba y García Romariz, son prueba de los reacomodos que practicó entre 1905 y 1920²⁵⁴.

Para llegar a (o desde) Chile había que cruzar la cordillera o rodear el continente por su extremo sur a través del estrecho de Magallanes. El viaje era más dificultoso. Por eso se pueden recordar algunos episodios novelescos, como el de Arturo Dupont, anarquista radicado en Chile, luego en Argentina, que había combatido en la Comuna de París y que quiso evitar su deportación a Francia cruzando los Andes, “en pleno invierno, con toda su familia. En el camino pierde a dos de sus hijos

253 Martín ALBORNOZ y Diego GALEANO: “Policías, cónsules y anarquistas...”.

254 Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una enciclopedia.*, p. 574; Andreas DOESWIJK: *Entre camaleones y cristalizados*, p. 251.

varones, el tercero muere a poco de llegar a Córdoba, y su mujer queda ciega a causa de la nieve”. La solidaridad de los trabajadores cordilleranos también fue vital, por lo menos para Antonio Soto Canalejo, uno de los líderes de las grandes huelgas de la Patagonia en 1920 y 1921, que pudo llegar a Punta Arenas ayudado por los compañeros de la Federación Obrera Magallánica. Después trabajó e hizo propaganda en Valparaíso e Iquique. José María Suárez, español como Soto Canalejo, también tuvo un papel importante entre los portuarios del subcontinente. En ocasión de su fuga de Ushuaia, en 1910, pudo retornar a Argentina gracias a la ayuda de los chilenos²⁵⁵.

Estos casos son quizá algo extremos. Muchos chilenos llegaron por barco y muchos eran obreros portuarios. Muy frecuente fue la llegada de militantes de la sección chilena de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW). Fundada en 1919, la IWW Chile tendría un papel importante en el movimiento anarquista de este país en la primera mitad de la década siguiente. Allí militó Tom Barker, el *wobblie* australiano que fue representante de la FORAC en el congreso fundacional de la ISR, en Moscú. De allí procedieron también los dos delegados chilenos al congreso inaugural de la ACAT, Armando Triviño y Pedro Ortúzar, que llegaron a Argentina en 1927 huyendo de la dictadura de Ibáñez²⁵⁶.

Entre Argentina y Uruguay existieron conexiones constantes en la historia de la emigración y del anarquismo, tantas veces

255 Horacio TARCUS: *Diccionario biográfico...*, pp. 193, 634 y 641. La cita en p. 193.

256 Anton ROSENTHAL: “Radical Border Crossers...”; Víctor M. MUÑOZ (comp. y estudio preliminar): *Armando Triviño: Wobblie. Hombres, ideas y problemas del anarquismo en los años veinte*, Santiago de Chile, Editorial Quimantú, 2009.

relacionadas. En los primeros tiempos de las emigraciones en masa, muchas veces Uruguay se constituyó como un puente entre el océano y Argentina. Muchos aprovecharon las condiciones de emigración favorables que ofrecía el país para después abandonarlo ilegalmente y acceder a Argentina, una tierra más promisoría. Al revés, el contexto político y los abiertos criterios en la política migratoria de Uruguay, así como la falta de tratados que regularan esta materia entre los dos países limítrofes, convertían a este país, ya desde las primeras décadas del siglo XX, en un refugio para los anarquistas buscados por las autoridades argentinas o los expulsados por la Ley de Residencia²⁵⁷. Esto, en definitiva, facilitó la circulación de exiliados en momentos difíciles, un tema que retomaré en el capítulo cinco cuando aborde el primer golpe de Estado militar en Argentina y la fuerte represión a que fue sometido el movimiento obrero. Ahí se verá cómo los anarquistas pusieron en práctica una intensa solidaridad internacional que les permitió desembarcar en la capital oriental a la mayoría de los militantes deportados por Uriburu. Para ello, adaptaron las estrategias legales y de movilización de recursos que venían utilizando durante décadas; los aprendizajes los tenían muy bien interiorizados.

En el *Diccionario* de Horacio Tarcus se menciona que fue el español Santiago Locascio, deportado a Génova, el que inauguró “la tradición de arrojarse del barco en el puerto de Montevideo para retornar clandestinamente al país”. No sé cuánto de literal tiene esta frase, pero la hazaña fue repetida por muchos de los

257 Carlos ZUBILLAGA: “El aporte de la inmigración italiana en la conformación del movimiento sindical uruguayo”, en Fernando DEVOTO y Eduardo José MÍGUEZ (eds.): *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*, Buenos Aires, CEMLA, 1992, pp. 237–238.

más de sesenta militantes a los que se les aplicó la Ley de Residencia entre noviembre de 1902 y febrero de 1903. Lo mismo hicieron sus compañeros y amigos Félix Basterra, Orsini Bertani u Oreste Ristori.

La biografía de este último es interesante por el número de trayectos que acumuló: en junio de 1903 consiguió regresar a Buenos Aires para ser deportado nuevamente el 6 de julio. De nuevo, desembarcó en Montevideo para regresar de forma clandestina a Buenos Aires. La tercera vez que fue expulsado iba custodiado por la policía, pero aun así se arrojó “desde el barco al mar y nadó, sorteando las balas policiales, cerca de 400 metros, hasta llegar a un barco donde lo esperan sus camaradas anarquistas”. Se trasladó entonces a Brasil, donde tuvo un papel fecundo en la propaganda en lengua italiana, sobre todo en torno a su diario *La Battaglia* (1904–1912). En 1917 regresó a Buenos Aires para sufrir una nueva deportación dos años después. “Ristori vuelve a arrojarse del barco en Montevideo, pero se fractura una pierna”. Y quiso el destino que, incluso en estas circunstancias, consiguiera nuevos afiliados a la causa anarquista: Lelio O. Zeno, el médico que lo atendió en el hospital. No importa cuánto de realidad contienen estas hazañas, lo cierto es que su mera narración en la época tenía mucho de intención propagandística. Después de esta trayectoria no resulta sorprendente que volvamos a encontrarnos con Ristori entre las fuerzas libertarias de la Guerra civil española²⁵⁸.

258 Horacio TARCUS: *Diccionario biográfico...*, pp. 51, 68, 372 y citas en p. 576. Carlo ROMANI: “Oreste Ristori, un'avventura anarchica”, *Rivista Storica dell'Anarchismo*, 11 (1999), pp. 91–103; Maurizio ANTONIOLI *et al.* (eds.): *Dizionario*

En cualquier caso, este ir y venir de los deportados argentinos y uruguayos fue una constante. Se repite en las biografías de Eduardo Gilimón, Juana Rouco Buela o Antonio Loredo, por citar algunos ejemplos más²⁵⁹. Colaboró en la creación de dos movimientos anarquistas especialmente hermanados. Interesa resaltar las similitudes de los movimientos uruguayo y argentino, que en parte explican que ambos llevaran una voz acompañada en los proyectos internacionales y continentales (AIT y ACAT). Además, situar el panorama uruguayo reviste importancia para los dos últimos capítulos de esta tesis, para poder abordar con mayor profundidad el exilio argentino en Uruguay a partir de 1930 y las conexiones platenses durante el periodo de la Guerra civil española.

La propaganda anarquista en Uruguay había conseguido cierto eco al final del siglo XIX y en torno al Centro Internacional de Estudios Sociales, que permaneció en pie hasta 1928. El anarquismo organizador fue ganando terreno y se concretó, al igual que en Argentina, en el año 1905, con el nacimiento de la FORU, que tendrá su agitación más sonada con la primera huelga general de Uruguay en 1911. A partir de esta fecha, sin embargo, la historiografía observa un importante declinar de la actividad obrera ácrata en Uruguay, que no se correspondería, sin embargo, con la intensa actividad cultural que manifestó el anarquismo de la Banda Oriental en las décadas siguientes²⁶⁰.

biografico , II, pp. 433–436.

259 Eduardo GILIMÓN: *Hechos y comentarios.*; Juana ROUCO BUELA: *Historia de un ideal vivido por una mujer*, Madrid, La Malatesta, 2012; Francisco MADRID (introducción, selección y prólogo): *Mis palabras son mi vida. Antología de Antonio Loredo Martínez*, Madrid, La Malatesta, 2013.

260 Daniel VIDAL: *Florencio Sánchez y el anarquismo*, Montevideo, Banda Oriental, 2010; Pascual MUÑOZ: *La primera huelga general en el Uruguay*, Montevideo, La Turba

Quizá también en Uruguay las visiones en torno a la FORU incluyeron otros fenómenos interesantes del anarquismo que vale la pena explorar. A esto apuntó Diego Abad de Santillán cuando afirmó que “la lista de periódicos anarquistas publicados en Montevideo en estos años sería difícil de dar completa”²⁶¹. También están dando buena cuenta de ello algunas investigaciones recientes sobre la cultura libertaria en Uruguay y sobre la importancia que este movimiento tuvo para la irradiación del anarquismo en todo el continente. Piénsese, por ejemplo, en el periódico individualista *El Hombre* (1916–1931), editado por José Tato Lorenzo, que llegaba a gran parte de América del Sur²⁶².

También la Revolución rusa supuso un terremoto en la colectividad libertaria uruguaya. La defensa de la dictadura del proletariado encontró partidarios entre históricos del anarquismo, como Juan Llorca, María Collazo, Antonio

Ediciones, 2011; ÍD.: *Cultura obrera en el interior del Uruguay (Salto, Paysandú y Rocha 1918–1925)*, Montevideo, Lupita Ediciones, 2015; Universindo RODRÍGUEZ et al. (eds.): *El sindicalismo uruguayo. A cuarenta años del congreso de unificación*, Montevideo, Taurus, 2006; Sergio YANES TORRADO, Carlos MARÍN SUÁREZ y María CANTABRANA CARASSOU: *Papeles de plomo. Los voluntarios uruguayos a la Guerra Civil española*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental 2017; Gustavo FERNÁNDEZ y Daniel VIDAL: *Orígenes del movimiento obrero y la primera huelga general en Uruguay*, Montevideo, Editorial Aportes, 2012.

261 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “La situación actual del movimiento y de la propaganda anarquista en los distintos países”, *La Protesta*, 3 de agosto de 1926.

262 Rodolfo PORRINI: “Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al 'aire libre': picnics y paseos campestres en Montevideo, 1920–1950”, *Revista Mundos do Trabalho*, 3 (2011), pp. 105–129; ÍD.: “Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al 'aire libre': el caso del fútbol (Montevideo, 1920–1950)”, *Diálogos*, 16 (2012), pp. 69–95. Sobre la importancia de las conexiones latinoamericanas y el papel irradiador que tuvieron movimiento de supuesto menor desarrollo que el argentino, véanse los interesantes trabajos de Ivanna MARGARUCCI y Eduardo GODOY SEPÚLVEDA: *Anarquismos en confluencia...*

Marzovillo u Oreste Ristori. Y la ruptura definitiva, como en Buenos Aires, se produjo entre 1921 y 1923. El anarquismo ortodoxo quedó representado en la FORU y su órgano de expresión *Solidaridad* (Montevideo, desde 1912), mientras que los nuevos planteamientos llevaron a la creación de una segunda central, la Unión Sindical Uruguaya (USU), con su vocero, *La Batalla* (Montevideo, 1915–1928). Ambas centrales complementaron su propaganda con una intensa labor editorial²⁶³. La USU tenía la intención de confluir con anarquistas, comunistas y sindicalistas y efectivamente parece que así fue: contó con la participación de reconocidos libertarios, como los anteriormente citados, y también de fervientes antianarquistas, como Eugenio Gómez, hasta que, a partir de 1927, el cambio de orientación de la IC, con la adopción de su estrategia de “clase contra clase” del tercer periodo, dinamitó los intentos de unidad y favoreció una mayor diferenciación entre los anarquistas y los comunistas en el propio seno de la USU. Los últimos se involucraron en la creación de una sindical de tendencia comunista y de su trasunto continental, la CSLA, de la que ya hemos hablado en estas páginas (ambas nacidas en 1929)²⁶⁴. Y los anarquistas

263 Manuel AZARETTO: *El Cenáculo de los Judas. Documentos históricos sobre la división del proletario en el Uruguay*, Montevideo, Editorial Libertad, 1923; *Nuestros principios [...] Otros documentos interesantes y de actualidad*, Montevideo, FORU, 1922; *Carta orgánica. Aprobada en el Congreso de Unificación celebrado en los días 19, 20, 21, 22 y 23 de Setiembre de 1923*, Montevideo, USU, 1923; *El sindicalismo revolucionario*, con pref. de Jacques Sorel, Montevideo, Sindicato de Artes Gráficas, 1921. Los dos primeros defienden la ortodoxia libertaria de la FORA y los dos segundos la idea de la neutralidad sindicalista, con prólogo del principal referente francés de esta corriente.

264 Véase bibliografía citada más arriba, también Gerardo LEIBNER: *Camaradas y compañeros: una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2011.

retornaron a sus raíces libertarias, le dieron esta orientación a la USU, acercándola incluso al espacio internacional natural de la FORU (la AIT) y favorecieron el encuentro con los viejos foristas. No todos, claro, algunos quedaron vinculados al comunismo, como Juan Llorca, siendo este otro elemento en el que habría que profundizar para entender el lento declive de los movimientos anarquistas en el periodo de entreguerras.

Todos estos jalones se encuentran en las múltiples visiones, algo contradictorias, que los anarquistas argentinos nos han dejado sobre la situación de sus pares uruguayos. Cuando, por ejemplo, los foristas trataron que Uruguay también estuviera representado en el primer congreso de la AIT se encontraron con una respuesta tibia. “Montevideo, a pesar de nuestra insistencia, ni se ha dignado a acusar recibo a las circulares”²⁶⁵. Probablemente se hallaban en plenas rencillas. Pero testimonios posteriores permiten apreciar que su participación en la Internacional fue bastante activa, al menos dentro del contexto latinoamericano. La FORU, “en la órbita directa de *La Protesta*”, se sumó, “sin vacilación”, a las labores de la AIT, recordó con posterioridad Diego Abad de Santillán, quien, en 1925, situaba en 5.000 el número de miembros de esa central²⁶⁶. Además, la FORA–FORU fueron especialmente combativas, tal y como hemos reseñado más arriba, en dos aspectos de su participación internacional: se opusieron a que otras centrales americanas no finalistas tuvieran cabida en la AIT y al sistema europeo de

265 Carta de Jorge Rey a Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, 3 de febrero de 1923, IISG, Archivo Diego Abad de Santillán, carpeta 231.

266 Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias...*, pp. 86–87; ÍD.: “La situación actual del movimiento y de la propaganda anarquista en los distintos países”, *La Protesta*, 3 de agosto de 1926.

cotizaciones. “Nuestro propósito no es el del romper con los sindicalistas de Berlín – afirmaban desde *Solidaridad* de Montevideo–, son ellos los que están forzando un inevitable rompimiento al favorecer la incursión, en la AIT, de los enemigos más desleales con que contamos los anarquistas de América”²⁶⁷. Con respecto a lo segundo, la AIT reconocía que “la organización del Uruguay es más fuerte y más estable, cuenta también con más miembros y ha pagado algunas cotizaciones a la AIT”²⁶⁸. Otra visión forista sobre Uruguay puede ser rescatada de la gira institucional que realizó José María Acha a este país en el año 1925. A raíz de la misma, Acha publicó en prensa unas observaciones típicas del viajero político: vio lo que probablemente iba buscando ver. Así, afirmó que “la realidad es más alentadora y llena de promesas” de lo que se solía pensar; que el camaleonismo que representaba la USU estaba “en absoluto fracaso” y el “antorcismo no tiene ninguna palpitación”; que “las masturbaciones cerebrales de José Tato Lorenzo”, que tanto predicamento tenían en Argentina, “aquí no se conocen”, etcétera. Se encandiló con la imprenta de la FORU, “montada con elementos modernos que debieron ser adquiridos al precio de ingentes sacrificios por los compañeros”. Sólo les faltaba –añadió– una máquina de componer o linotipo para que el anarquismo de América tenga “otro gran vehículo de difusión para colaborar con *La Protesta* en la labor de lanzar a través del continente, y fuera de él, millares y millares de impresos”.

267 “Problemas nuestros. El internacionalismo en América”, *La Protesta*, 21 de noviembre de 1925 (tomado de *Solidaridad*, Montevideo).

268 “Informe sobre la actividad del secretariado de la AIT para el tercer Congreso de Lieja”, *La Protesta*, 12 de agosto de 1928.

José María Acha demostraba así cómo Argentina y Uruguay estaban en sintonía en muchos aspectos, entre ellos su proyectada conquista de América a través de la labor editorial²⁶⁹.

Pero no todos los testigos fueron tan generosos. Un testimonio elocuente lo ofrece Laureano Riera Díez, anarquista de origen asturiano, aunque nacido ya en Argentina, que tuvo un papel destacado en los años treinta, en torno a la actividad del CRRRA y la FACA, y como voluntario de esta última en la guerra civil española. En 1926 se mudó a Uruguay huyendo de la policía. Allí encontró “los mismos antagonismos, personales y de tendencias; las mismas luchas intestinas que en Buenos Aires, incluso con las mismas banderas: protestistas, antorchistas, individualistas antiorganizadores (José Tato Lorenzo), pacifistas y violentos, etcétera, etcétera”. La FORU, además, “era un cadáver sindical semejante al de la FORA. Hasta con este extraño parecido: aquí el poderoso Sindicato Único del Automóvil, verdadera potencia sindical, y allá la Unión Choferes, organización combativa como pocas”²⁷⁰.

Antes de aludir a las otras características de la situación de Uruguay que se desprenden de la memoria de Laureano Riera, merece la pena detenerse en la forma en que este anarquista cruzó la frontera que separaba ambos países. En ausencia de pasaporte, pues se había negado a realizar el servicio militar, tuvo que recurrir a otras vías. Su travesía comenzó en la estación de Retiro, donde tomó un tren hasta la parada Victoria. Desde

269 José María ACHA: “Extensión internacional de la propaganda de la FORA. Impresiones del delegado en Montevideo”, *La Protesta*, 14 de noviembre de 1925.

270 Laureano RIERA DÍAZ: *Memorias de un luchador social...*, II, pp. 39–40.

allí caminó hasta el puerto de San Fernando, escoltado por los dos anarquistas de incógnito que habían preparado su huida. En San Fernando le estaba esperando “Dopazos, un gallego alto y encorvado que estaba descargando con otros una chata de leña de monte, proveniente quizá del Chaco santafecino”, al que había conocido unos días antes en la Sociedad de Metalúrgicos Unidos. Pasó la noche en casa de un matrimonio anarquista de Tigre. “El dueño de casa tenía una lancha y era de profesión... contrabandista y de a ratos, a título de coartada, fletero de frutos y maderas de las islas del Delta del Paraná”. Con él realizó el cruce del río. A lo largo del detallado relato, se van sumando un conjunto de “paisanos, montaraces, obrajeros” de ambas orillas que ponen de manifiesto las conexiones que, en no pocas ocasiones, se establecieron entre el anarquismo y el mundo del contrabando en el espacio de frontera. No obstante, estos “contrabandistas” le preguntaron en varias ocasiones, tal y como registra Riera, si conocía a Miguel Arcángel Roscigna, uno de los anarquistas expropiadores más afamados de Argentina (ver más adelante). De lo que se deduce que, al menos, Roscigna también conocía a la perfección esta vía de entrada en Uruguay.

Para cruzar el río, los protagonistas de esta historia tuvieron muy en cuenta los cambios de luz del día:

A la madrugada, antes de clarear, vinieron dos hombres, pusieron el motor en marcha y salimos los cuatro rumbo a una isla próxima. Allí cargaron varios fardos de aproximadamente un metro cúbico cada uno. Supongo, por el peso, que las arpilleras de yute envolvían productos de la industria textil o quizá tabaco en rama.

El cruce del río fue toda una aventura para mí. Ellos veían en la oscuridad cosas que yo ni percibía. Cuando se hizo de día claro escondieron la lancha en un islote (...). Arrancamos cuando empezaba a oscurecer. Aquellos hombres consultaban el reloj continuamente, para maniobrar y eludir el encuentro con las embarcaciones de vigilancia de la Prefectura Marítima, cuyos itinerarios conocían al detalle. A veces paraban el motor y tiraban una red al agua; otras se escondían detrás de alguna isla, y cuando les pareció oportuno enfilaron a la corriente picada del río, siempre revuelto en ese lugar, según me dijeron. Se trata del lugar donde se encuentran el Uruguay y el Paraná. El motor acelerado, el timón empuñado y los hombres avizorando nubes. Cuando entremos en las aguas uruguayas ya no hay peligros –me decían²⁷¹.

Los milicos orientales –añadían– eran distintos a los argentinos. Hay “milicos ‘piolas’ en el Uruguay. (...) Y además son paisanos, no como los porteños. Se las rebuscan como pueden”, en referencia a que estos mismos milicos también participaban de las redes de contrabando. Antes de llegar a Montevideo, donde llevará a cabo una intensa actividad de propaganda que ahora comentaré, Riera hizo noche en un “ranchito” con los contrabandistas que habían recogido la carga que traían desde Tigre. Al día siguiente, anduvieron por caminos hasta llegar a Dolores. Allí, Laureano pudo tomar una diligencia hasta Mercedes, donde tomó un tren que le condujo a la capital uruguaya²⁷².

271 *Ibid.*, pp. 40–41.

272 *Ibid.*, p. 42 y ss.

Al llegar, como ya he mencionado, observó un panorama anarquista y sindical sombrío. El único gremio que conservaba capacidad combativa era el Sindicato Único del Automóvil, que se estructuraba sobre el modelo cenetista de los sindicatos por rama de industria. Tenía a Francisco Carreño como uno de sus máximos dirigentes. De origen español, Carreño será luego deportado por la dictadura de Terra y combatirá en el frente republicano bajo las órdenes de Durruti. También la historiografía ha reconocido la importancia de este sindicato y de Carreño. Tenía su sede en la calle Soriano al 1400, en el local de la FORU. “Este local era un hervidero de gente, después de las 6 o 7 de la tarde hasta la medianoche. Allí concurrían los militantes desplazados de sus respectivas organizaciones sindicales, que habían ido a parar a la USU y al llamado Bloque de Unidad Obrera, del cual surgiría la UGT bolchevique [se refiere a la CGTU]”. Pero la inexistencia de gremios activos, más allá del Sindicato del Automóvil, hacía que el Consejo Federal de la FORU estuviera orgánicamente desintegrado. En su lugar, actuaba “una especie de agrupación anarquista espontánea e inorgánica”²⁷³. La responsabilidad de esta desarticulación se la atribuía Riera, al igual que otros testimonios de la época, al destrozo que los “bolches” y los “camaleones” habían hecho dentro de las organizaciones de la FORU²⁷⁴. Apuntaba que la Komintern estaba “creando una cabeza de puente en el Uruguay libre y abierto, para expandirse por toda Indo-América”. Pascual

273 *Ibid.*, p. 53. Véase Pascual MUÑOZ: “Apuntes para una historia del Sindicato Único del Automóvil. (1903–1965)”, en Gustavo LÓPEZ y Pascual MUÑOZ: *Breve historia del movimiento obrero uruguayo*, Montevideo, Ediciones solidarias con David y Héctor, 2012, online.

274 Modesto QUILONIDES: “Crónicas montevidéanas”, *La Protesta*, 6 de septiembre de 1928; M. NÚÑEZ: “Montevideo al día. Un viejo anhelo”, *La Protesta*, 1 de marzo de 1930.

Minotti, delegado de la FORU en el congreso fundacional de la ACAT, compartía el análisis, de ahí la importancia de la continental libertaria. Los “bolches” –afirmaba– “disponen en cambio de medios económicos en abundancia”, y de personal rentado, lo que no era sinónimo de sindicatos fuertes. “La fuente de estos recursos no está en Uruguay, sino en Rusia. Un ejemplo evidente de ello lo constituye el Comité pro Confederación Sindical Latinoamericana”²⁷⁵.

En este contexto, Laureano Riera Díaz recupera su propio protagonismo histórico al narrar cómo él, y otros compañeros de oficio, se propusieron la difícil tarea de recomponer la FORU. Había que empezar desde la base y por eso apuntaron primero a la creación de un sindicato, el de herreros de obra, que afiliaron a la central anarquista, sumando también una nueva publicación, *La Fragua*. Como delegado de este gremio al Consejo Federal de la FORU, Riera fue elegido secretario del mismo, hecho que causó malestar, “fundamentalmente por mi formación ‘protestista’”. Más adelante apuntaba otra razón que parece más ajustada a la realidad: “mi elección para cargo de tanta responsabilidad y su reiteración por dos periodos demuestran la dramática carencia de militantes en el lapso 26/29 y en cierto modo justifica el descontento. ¡Un mocito sin experiencia y además desconocedor del país! No extranjero, extranjero no. Para los anarquistas no existen los extranjeros: desconocedor del país y además bisoño y semianalfabeto”²⁷⁶.

En el relato de Riera también se aprecia una distensión de

275 Laureano RIERA DÍAZ: *Memorias de un luchador...*, II, p. 69; “Debates y resoluciones”, *La Protesta*, 14 de mayo de 1929.

276 *Ibid.*, p. 60.

todos estos frentes al final de la década. Claramente colaboró el hecho, apuntado más arriba, de que los comunistas apostaran por la creación de sus propias sindicales, lo que hizo que la USU se reorientara hacia el anarquismo y se acercara a la FORU, ambas, ahora, en claro enfrentamiento con el Partido Comunista Uruguayo (PCU). Todo ello se apreció a la hora de la intensa campaña de solidaridad que los anarquistas uruguayos sostuvieron por la liberación de Simón Radowitzky. Desde 1928, se levantaron multitud de tribunas en las calles montevideanas por esta causa. También en el interior del país. A estas tribunas se subieron, en comunión, los grandes oradores de la USU y de la FORU (María Collazo, Roberto Cotelo, Pascual Minotti). Un forista narra cómo él y un grupo de compañeros intentaron publicar un manifiesto en favor de Radowitzky, obteniendo el respaldo fraterno de la USU.

El 'Boletín' salió y en un tiraje de 20.000 ejemplares, cuya edición se agotó en dos días. ¡Tanta era el ansia que sentía el pueblo de oír nuestra palabra!

Nosotros nos congratulamos de que en el seno de la familia anarquista del Uruguay, desde hace unos años profundamente dividida, vuelva a reinar la paz, la armonía y el mutuo entendimiento²⁷⁷.

Finalmente, un elemento que conectó a los anarquismos de las dos orillas del Plata, fue que, a pesar de todos los conflictos, Uruguay nunca dejó de ser un refugio para los libertarios del mundo. Allí coincidieron “muchos argentinos y europeos en

277 Rafael REBOLLO: “De Montevideo. Crónicas y comentarios de actualidad”, *La Protesta*, 5 de diciembre de 1928.

tránsito y algunos de los que no se pueden nombrar, que habían elegido el Uruguay para descansar y esperar que 'se enfriara la cosa' en sus respectivos escenarios de acción. Ellos sostenían que en el Uruguay 'no había que hacer macanas ni locuras' y se abstenían de intervenir, tanto en las luchas internas como en las externas. Un ponderable sentido de responsabilidad dictaba esta norma de conducta". Uruguay volverá a aparecer, por tanto, varias veces a lo largo de esta investigación dedicada al anarquismo argentino. Allí se refugiaron los expropiadores del entorno de Di Giovanni o de Roscigna. También Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso o Gregorio Jover tras su "gira" latinoamericana. Y sería el destino de muchos anarquistas italianos, como Luigi Fabbri, Hugo Fedeli o Torquato Gobbi, que llegaron ya avanzada la década de 1920 y prefirieron la "Atenas del Plata" antes que un Buenos Aires cuya situación empezaba a apuntar grandes restricciones para el ejercicio de la propaganda.

Usos y resultados de la propaganda en América

"Se comenzó por la correspondencia, por las relaciones con los compañeros más activos de cada país". Para fundar, "por fin, como coronamiento de esos esfuerzos de varios años, (...) la Asociación Continental Americana de los Trabajadores". Subyace en esta afirmación protestista una definición de la ACAT, y de las relaciones internacionales del movimiento anarquista, que hace hincapié en sus aspectos menos

estructurados, mucho más cercana a los nuevos aportes de la historiografía transnacional y desde luego alejada de una historiografía clásica que se volcó en los aspectos formales (los congresos y sus principales líderes). Y subyace también una visión de los anarquistas que los contempla vinculados a múltiples fronteras, como protagonistas de una serie de conexiones constantes. Ellos mismos lo confirman al afirmar que la labor fundamental de la ACAT “consiste en fomentar el conocimiento mutuo, en estimular las relaciones de los compañeros de un país con los de los otros para el intercambio de informaciones, de ideas y de experiencias. Y esa labor se hace sistemáticamente y da sus frutos”²⁷⁸, entre otros, la incorporación de nuevos grupos y organizaciones a la Continental y la profundización de los lazos transfronterizos, de lo que “la correspondencia cada vez más expansiva y numerosa es el mejor índice”²⁷⁹. Con posterioridad a la fundación de la ACAT se adhirieron nuevos grupos y organizaciones de Bolivia, Perú y Cuba, además de las centrales centroamericanas mencionadas más arriba²⁸⁰.

También es cierto que la ACAT no logró sostener durante mucho tiempo esos esfuerzos propagandísticos. Ya en la segunda mitad de los años veinte proliferaron dictaduras militares (el Chile de Ibáñez, la Cuba de Machado, el Perú de Leguía o la Bolivia de Saavedra y, después, Siles) que complicaron su desarrollo y supervivencia, además de un

278 “El anhelo en marcha. La unidad revolucionaria en América”, *La Protesta*, 20 de agosto de 1930.

279 “Informes al 4º Congreso Internacional de la AIT...”, *La Continental Obrera* (Buenos Aires), julio de 1929.

280 “ACAT”, *La Protesta*, 14 de agosto de 1930.

contexto cada vez más represivo en el resto del continente. En esta situación, la retórica de los contactos continuó desempeñando un papel decisivo. “Lo más importante –afirmaban– por ahora es que la reacción destruye uno a uno nuestros organismos, es no perder la relación entre nosotros mismos. Necesitamos saber cuántos somos. Necesitamos más que nunca mantener un estrecho contacto”²⁸¹. Unida a la retórica de los contactos aparece la retórica de la solidaridad. La solidaridad, con su fuerte carga simbólica, fue uno de los elementos identitarios definitorios del movimiento libertario en general y del internacionalismo anarquista en particular, y las noticias sobre la represión que lo diezmaba en los distintos países del continente, junto con los llamados a la cooperación, colmaban las páginas de *La Continental Obrera*, como antes lo habían hecho de *La Protesta*, en una estrategia discursiva que podemos denominar “propaganda por la represión”²⁸². Foristas y protestistas eran conscientes de que pronto podía llegar el turno dictatorial a Argentina, de ahí la necesidad de profundizar en las conexiones, para que, llegado el caso, “la propaganda no fuese interrumpida y pudiese ser continuada desde otras regiones”²⁸³.

A partir de septiembre de 1930, la dictadura de Uriburu en

281 “Una necesidad perentoria del movimiento obrero anarquista mexicano”, *La Continental Obrera* (Buenos Aires), octubre de 1929.

282 La expresión en Ángel HERRERÍN: “España: la propaganda por la represión, 1892–1900”, en Juan AVILÉS y Ángel HERRERÍN (eds.): *El nacimiento del terrorismo en Occidente. Anarquismo, nihilismo y violencia revolucionaria*, Madrid, Siglo XXI, 2008, pp. 103–140. Algunos ejemplos de propaganda por la represión: “Un año de existencia”, *La Continental Obrera* (Buenos Aires), mayo de 1930 y “Tiranías de América”, *La Protesta*, 26 y 28 de mayo de 1929.

283 “La propaganda en América”, *La Protesta*, 1 de marzo de 1929.

Argentina prácticamente acabó con la FORA y *La Protesta*, pero el Secretariado de la ACAT logró reconstituirse en Montevideo, donde continuó publicándose *La Continental Obrera*, trasladándose posteriormente a Santiago de Chile. Las fuerzas de la Continental, sin embargo, escasearon desde entonces. En cualquier caso, la retórica y la estrategia de la solidaridad habían cumplido su función en la década previa de encuentros (y desencuentros), y el estrechamiento de lazos en el continente fue, de nuevo, su resultado más evidente. La expresión ritual, más allá de las fronteras, de este principio movilizador constituyó un uso consciente de la propaganda, como consciente fue el uso que hicieron foristas y protestistas de la propia Continental.

La ACAT fue, principalmente, un proyecto de la FORA y de *La Protesta*, aunque por supuesto se originó gracias a la colaboración de otros movimientos. Esos mismos movimientos y el patrocinio de los argentinos se reflejaron en la propia filosofía de la ACAT, que, como asociación de organizaciones sindicalistas libertarias, pretendía reproducir la estructura e ideología forista a escala continental. Se plasmó también en muchos de los debates y resoluciones de su Congreso Constituyente y se hizo evidente en los nombres de las personas que conformaron su Secretariado y en las publicaciones y folletos editados por este, realizados “sobre la base del esfuerzo económico aportado en su gran mayoría por la FORA”²⁸⁴, en una línea de continuidad con otros ejemplos de centralización de la

284 “Un año de existencia”, *La Continental Obrera* (Buenos Aires), mayo de 1930. Formaron parte del secretariado los protestistas Manuel Villar, José Berenguer y Emilio López Arango, este último sustituido por Santillán tras su asesinato en octubre de 1929: “ACAT”, *La Protesta*, 28 de mayo de 1929.

propaganda y control del discurso que se han expuesto en estas páginas. En definitiva, la constitución de la ACAT fue apreciada como un logro propio por parte de foristas y protestistas, aunque también fue, probablemente, el último. La fomentaron como parte de un gran esfuerzo por revitalizar su corriente, identificada con los principios del purismo y el finalismo libertarios. Y tenían el propósito, e incluso “la misión histórica”, de proyectar esos principios a nivel internacional. Aunque con muchas contradicciones, forjaron una identidad americana y buscaron crear organismos propios que completaran a la AIT de Berlín, de la que criticaban su excesivo sesgo reformista y eurocéntrico. “Indudablemente –afirmaban– los países americanos de habla española constituyen hoy el baluarte más sólido de las ideas anarquistas, tanto por lo que son como por lo que son susceptibles de ser”. Y dentro de este baluarte, es “la propaganda de *La Protesta*, tan combatida por toda suerte de adversarios”, la que debe difundir “en el exterior la robustez moral de nuestro movimiento”²⁸⁵. La aparición constante de estas motivaciones revela el correlato existente entre las problemáticas internas de los movimientos sociales y su actuación internacional, así como los usos identitarios de la propaganda transfronteriza.

285 La “misión histórica” en “La propaganda en América”, *La Protesta*, 25 de diciembre de 1927; el sesgo reformista y eurocéntrico en “Europa y América. ¿Internacionalismo o europeísmo?”, *La Protesta*, 11 de abril de 1923; el “baluarte”, en Diego ABAD DE SANTILLÁN: “Consideraciones sobre la propaganda revolucionaria en América”. *La Protesta. Suplemento Semanal*, 2 de febrero de 1925; y la última cita es de “Labor internacional. Consolidación de un movimiento”, *La Protesta*, 7 de septiembre de 1926.

IV. 1917–1930: EMIGRANTES Y EXILIADOS ÁCRATAS EN ARGENTINA

Los anarquistas inspirados por sus concepciones profundamente antipatrióticas e internacionalistas, sumadas a su repudio al régimen político, no evidenciarían ningún interés particular por ahogar las tendencias al agrupamiento sobre bases étnicas, que mostrarían ciertas capas de trabajadores. Durante todo el periodo coexistirán los grupos anarquistas estructurados sobre criterios programáticos, con los formados en torno a concepciones corporativas y los nucleados a partir de origen étnico. Incluso, durante cierto tiempo, *La Protesta*, aparecerá en forma bilingüe, añadiendo a su tradicional publicación en castellano, una página en *idish*²⁸⁶.

Este párrafo elocuente forma parte de una de las tres razones apuntadas por el historiador Ricardo Falcón para explicar el fuerte arraigo del anarquismo en el movimiento obrero del cambio de siglo XIX al XX. Según el autor, se quedaban cortas las dos explicaciones tradicionales que aludían a su composición

286 Ricardo FALCÓN: “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890–1912)”, *Anuario de la Escuela de Historia*, 12 (1986–1987), pp. 365–389. La cita en p. 384.

extranjera y a la base artesanal y semicapitalista de las estructuras económicas en las que se asentaba. Muchos de los extranjeros –apreció– adoptaron el anarquismo ya en suelo argentino y era fácil constatar la presencia de una generación de dirigentes anarquistas nacidos en este país desde la temprana fecha de 1904. Por otro lado, no solo los anarquistas tuvieron influencia en los gremios de baja concentración de mano de obra. También la tuvieron socialistas y sindicalistas revolucionarios, al tiempo que los libertarios influyeron en “fábricas con alto grado de concentración de mano de obra y en gremios que no detentaban características semiartesanales, como los portuarios, los estibadores rurales, los obreros del transporte urbano”. Por tanto, los motivos de la hegemonía anarquista debían buscarse “en sus posturas en torno a las tres cuestiones que hemos apuntado como decisivas en la época: las alternativas frente al régimen político, la cuestión étnica y la cuestión social”²⁸⁷.

Los extranjeros tenían frente a sí un sistema electoral altamente fraudulento, dominado por una élite conservadora indolente frente a los conflictos entre obreros y patronos, que solo abandonaba su actitud pasiva en situaciones de alta confrontación. Recurría, entonces sí, a la represión. Por su parte, los radicales estaban marginados del sistema electoral en el cambio de siglo, además de que interpelaban fundamentalmente a la clase criolla. Y los socialistas, también víctimas del fraude electoral, que sí hubiesen querido atraerse a los extranjeros mediante el voto, apenas tenían prédica en un sistema donde estos no tenían incentivos para naturalizarse.

287 *Ibid.*, p. 380.

Este contexto explica que “los índices de naturalización permanec[ieran] siempre muy bajos”. Frente a esta situación, los migrantes recurrían a otras formas de participación política “no institucionales”: el asociacionismo por comunidades étnicas y el propio movimiento anarquista, que funcionó como un “buen receptáculo” de esa actividad “no institucional”. Todo ello con respecto a la “cuestión política”. Además, esta forma de Estado explicaría también la inclinación de los trabajadores a resolver la “cuestión social”, esto es, las reivindicaciones por mejoras salariales y sociales, a través de la “acción directa”, una forma de afrontar el conflicto de clara filiación antipolítica y antiestatalista, en la que en parte coincidían con los sindicalistas revolucionarios, los grandes competidores del anarquismo desde 1905²⁸⁸.

Con el paso del tiempo, la evolución de estas dos cuestiones puso en jaque la hegemonía de la corriente libertaria, como bien han explorado Juan Suriano y Luciana Anapios²⁸⁹. Las sucesivas reformas electorales que culminaron en la Ley Sáenz Peña de sufragio universal masculino, junto con la creciente legislación obrera y la creación del Departamento Nacional del Trabajo, sin duda coadyuvaron a la integración política de ese movimiento obrero aluvional. También influyeron los intentos por parte de los gobiernos radicales de los años veinte de resolver ciertos conflictos por la vía de la negociación, aunque sendas formas de hacer política siempre se alternaron con otras represivas. Pero, ¿qué pasó con la “cuestión étnica”? La idea de retomar a Falcón viene dada porque él apreció muy bien cómo la tolerancia de los

288 *Ibid.*, citas en p. 381.

289 Juan SURIANO: *Anarquistas. Cultura y política*; Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista en Buenos Aires...*

anarquistas ante esta cuestión les evitó “choques con ciertos sectores de los trabajadores”. Muchos de los extranjeros rechazaron el proceso de “aculturación” o “nacionalización forzada” por parte de las élites (la socialización de los símbolos patrios, el papel de la educación pública o del servicio militar obligatorio). Y los socialistas y los sindicalistas revolucionarios priorizaron la cuestión de clase a la cuestión étnica y prefirieron la existencia de una clase social naturalizada, que pudiera hacer uso de su voto o que contribuyera a la construcción de un sindicalismo de cuño nacional. En este sentido, Ricardo Falcón apreció esa sensibilidad anarquista especial ante la cuestión étnica como un elemento garante de su hegemonía²⁹⁰.

Como ya he sostenido en el estado de la cuestión, la historiografía ha tenido muy en cuenta el origen extranjero de muchos de los anarquistas argentinos. Pero no se ha preguntado por cómo evolucionó esta “cuestión étnica” con el paso del tiempo, ni si tiene algo que decir en el lento declive del anarquismo argentino. Este capítulo pretende rescatar la relevancia del tema, sobre todo si se tiene en cuenta, como hipótesis, que uno de los grandes frentes del anarquismo en este periodo fue la rivalidad que en el entorno de las izquierdas le oponía el comunismo. Y el comunismo, con sus más y sus menos ligados a las cambiantes políticas de la IC, sí se abocó a organizar sobre sus propias bases étnicas a los italianos, ucranianos, rumanos, búlgaros, rusos, etc., llegados a Argentina en el periodo de entreguerras. La referencia, de nuevo, es a los estudios sobre el comunismo en Argentina de Hernán

290 Ricardo FALCÓN: “Izquierdas, régimen político...”, pp. 382–384.

Camarero²⁹¹. Además, estas reflexiones enlazan sin solución de continuidad con el próximo capítulo y con la explicación del declive como un proceso lento y aprehensible en el periodo de entreguerras: la persistencia a la no naturalización de sus componentes, o la fuerte prédica obtenida entre obreros no naturalizados, hizo de los comunistas y de los anarquistas el blanco perfecto para la gran represión desatada en Argentina en la década siguiente. La deportación recobró, desde septiembre de 1930, su viejo papel como principal instrumento de las élites para la eliminación de los extranjeros “indeseables”²⁹².

Por todo ello, el capítulo busca realizar una aproximación a la composición del movimiento anarquista argentino a partir de 1917, ahora desde el punto de vista de la recepción de militantes desde el exterior y las relaciones que estos establecieron con el movimiento local. En el periodo estudiado, aunque en gran medida se había frenado el aluvión inmigratorio previo a la Primera Guerra Mundial, el saldo seguía siendo positivo: unas novecientas mil personas desembarcaron en el país entre 1920 y 1930, casi un sexto de las que llegaron entre 1870 y 1930, estableciéndose de forma definitiva la mitad de ellas, aproximadamente²⁹³. Además, no eran pocos los que llegaban huyendo de la represión que sobre el movimiento libertario recaía en Europa. No en balde la prensa anarquista expresaba una preocupación constante por atender a esa inmigración y

291 Hernán CAMARERO: *A la conquista...*, especialmente capítulo V.

292 Algunos aportes recientes: Eduardo DOMENECH: “Inmigración, anarquismo y deportación: la criminalización de los extranjeros 'indeseables' en tiempos de las 'grandes migraciones'”, *REMHU*, 45 (2015), pp. 168–186.

293 Fernando DEVOTO: *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 161–164.

aumentar la propaganda en el entorno de la Casa del Inmigrante.

El inmigrante aparece, entonces, como el obrero preferido. ¿Por qué? La respuesta es sencilla. Desconocedor del medio y constreñido por la necesidad, la explotación es doblemente fácil. Será siempre un buen obrero y un obrero bien barato. Será pasivo, dominado, obligado a todo (...).

Hay que destruir, en primer lugar, la leyenda infame de la belleza de la vida americana;

(.) y luego aventar la antipatía obrera hacia estos nuevos compañeros que no son los responsables, [y sustituirla] por un sentimiento de solidaridad que permita unir, en vez de separar, a la gran familia proletaria²⁹⁴.

De esta manera, el capítulo muestra cómo, al igual que en periodos anteriores, el anarquismo de los años veinte fue muy permeable a la existencia de manifestaciones étnicas en su seno, sobre todo en la prensa y en otras actividades culturales, y mostró mucho interés por influir en una clase trabajadora multinacional y plurilingüe. Se apoyaron publicaciones en idish, ruso, alemán, búlgaro y, sobre todo, italiano. Se realizaron veladas, reuniones o concentraciones en las calles, prácticas culturales que animaron esa cultura alternativa descrita para periodos anteriores por Juan Suriano y que, pese al avance de la cultura de masas, seguía estando vigente en los años veinte y parte de los treinta.

294 “Propaganda en torno a la Casa del Inmigrante”, *La Protesta*, 31 de mayo de 1930.

Además, la cuestión reviste interés no solo por los aportes que pudieron realizar los recién llegados al movimiento anarquista, sino también por las apreciaciones interesantísimas que estos observadores privilegiados dejaron sobre aquel ambiente. Un ejemplo: en el periodo que nos ocupa, el francés Gastón Leval, llegado a Argentina en 1924 e involucrado posteriormente en el nacimiento de la FACA, nos legó una visión personalísima al reflexionar sobre las tácticas con las cuales esta organización se debía vincular al movimiento obrero, frente a una FORA abroquelada en el divisionismo. Según Fernando López Trujillo, este documento se escribió en 1935, pero no se publicó hasta 1954, en una versión mimeografiada de reducida circulación, a la que he podido acceder a través del IISG de Ámsterdam. La explicación sobre el momento y el formato de publicación la ofrecen los propios faquistas, “seguros de que sus lecciones han de ser provechosas” para un movimiento que intentaba sobrevivir y adaptarse al avance del peronismo. Por “su estilo polémico –ineludible casi siempre, y, además, correcto y objetivo–”, las reflexiones de Leval cobraban protagonismo, mismo motivo que limitaba “su posible divulgación pública”, ofreciendo, en cambio, “un mayor interés histórico para el militante”²⁹⁵. Extraigo, de momento, un pasaje que, aunque seguro mediado por el paso del tiempo y la intencionalidad política, ilustra la visión de un recién llegado:

Cuando, en 1924, desembarqué en el Uruguay, y de allí pasé a la República Argentina, el movimiento anarquista de

295 Gastón LEVAL: *Precisiones Tácticas*, Buenos Aires, Consejo de la Federación Interlocal de Remedios de Escalada, FACA, abril de 1954 (mimeografiado), citas en la contratapa del folleto. La fecha de redacción del documento, 1935, en Fernando LÓPEZ TRUJILLO: *Vidas en rojo...*, p. 96.

estos dos países estaba profundamente dividido. Aparte las subdivisiones internas que en ellos existían, dos grandes y opuestas corrientes polemizaban en forma muy poco anárquica: la corriente revisionista y la corriente tradicionalista. A pesar de todas las acusaciones lanzadas contra la primera y contra sus militantes más conocidos, me cercioré muy pronto que, en la medida en que puede conocerse a una colectividad o a sus hombres, solo propósitos honrados los movían²⁹⁶.

Lo que subyace en el texto es un rechazo al inmovilismo que los foristas esgrimieron en la década de 1920. También a nivel internacional, como se ha estudiado en los capítulos anteriores. Un inmovilismo que “implica un dogmatismo petrificado que nada tiene que ver con la aplicación a la sociología y a la revolución, de la ciencia experimental que reclamaba y practicaba Bakunin”. “Los medios de lucha [añadía], para que de principios teóricos pasen a ser prácticas sociales, no pueden ser uniformes en el tiempo y en el espacio”²⁹⁷. De nuevo sobre 1924 y los años adyacentes, Leval afirmaba que no compartió la revisión doctrinal que entonces se estaba produciendo, aunque tuviera gran aprecio personal por algunos de los revisionistas, pero tampoco “quis[o] sumarse a la tendencia adversa”. Y esto es así “por que [sic]”, añade:

Los procedimientos polémicos, de los que yo mismo, por mi “neutralidad”, que no se me perdonaba, no debía tardar en ser víctima, me repugnaron. Las sucesivas excomuniones posteriores contra individuos y grupos, tendencias y

296 Gastón LEVAL: *Precisiones tácticas.*, p. 3.

297 *Ibid.*, p. 6.

subtendencias, que redujeron nuestro movimiento a un estado esquelético, no fueron sino la continuación de esos procedimientos, indignos de quienes se apoyaban en las ideas de Kropotkin y de Reclús²⁹⁸.

Es aquí donde la visión de un externo confiere riqueza al estudio del anarquismo argentino. Gastón Leval carga las tintas contra los defensores de lo que tilda como un “falso tradicionalismo”. En realidad, dice, era gente falta de estudios, “autodidactas que no habían logrado elevarse a la categoría de intelectuales”. Ni siquiera habían incorporado (bien, se entiende, desde la percepción de un Leval que claramente sí se posiciona como un intelectual) las enseñanzas de los padres del anarquismo con los que defendían el purismo. Tenían una “mentalidad religiosa y vaticanesca”, que les llevaba a calificar de “cismáticos” al resto²⁹⁹.

Diré con franqueza que entre los que pretendían “revisar” el anarquismo confundiendo las tácticas con los principios que ellos mismos no conocían, y los que, bajo pretexto de pureza se oponen cerradamente a todo análisis teórico y táctico, a toda adaptación necesaria de nuestros medios de lucha, lo que imponen hechos imprevisibles en otras épocas, prefiero a los primeros. (...) Quien tiene el valor moral de emprender algo también puede acertar. (...) Quien queda encadenado a la rutina del pensamiento y a la herrumbre de las creencias, está siempre equivocado³⁰⁰.

298 *Ibid.*, p. 3.

299 *Ibid.*, las citas en pp. 9 y 8, respectivamente.

300 *Ibid.*, p. 7.

Los “revisionistas” a los que se refiere eran aquellos que intentaban influir a la FORA por la vía del sindicalismo. Gastón Leval ya no estaba en el país cuando los fauquistas publicaron este folleto. Con la represión desatada por la dictadura de Uriburu, Leval regresó a España, donde tenía prestigio a nivel teórico, y desde donde, como se verá más adelante, llamó a sus antiguos compañeros argentinos para que ocupasen puestos de responsabilidad en la guerra. En 1937 recorrió las colectividades aragonesas para dejar constancia de la labor constructiva de la revolución, probablemente intuyendo la derrota de los libertarios. Consumada esta, volvió a su país natal, donde, como desertor de 1914, se vio abocado a la clandestinidad hasta que fue amnistiado en 1951. Continuó muy activo en el movimiento libertario francés y vivió los acontecimientos de mayo de 1968. Si su propuesta fue publicada por la FACA en 1954 es porque sus visiones del anarquismo argentino seguían encajando a una organización que se resistía a desaparecer ante la tendencia mayoritariamente reformista del movimiento obrero en tiempos de Perón. Entre otras cosas, desde sus inicios, la específica argentina había asumido la defensa de una organización por rama industrial, lo mismo que hace Gastón Leval en este folleto. Leval apuntaba aquí que esta iniciativa había tratado de ser introducida en Argentina por unos compañeros venidos de España hacia 1924 cuyas ideas, efectivamente, chocaron con el rechazo frontal de estos foristas definidos como intransigentes³⁰¹.

El papel de los españoles como protagonistas del debate sobre la forma de inserción del anarquismo en el movimiento obrero

301 *Ibid.*, p. 47.

se retoma en el apartado cuarto de este capítulo. Se apunta también al protagonismo de los italianos, o de algunos italianos, en la brecha que se abrió en el movimiento en torno al uso de la violencia y la justificación, o no, del atentado. Todo ello, así como el testimonio del francés Leval y de otras voces que se irán sumando a lo largo del mismo, forman parte de la intención que tiene este capítulo de mirar, o de continuar mirando, al anarquismo argentino del periodo de entreguerras como un movimiento enormemente rico y mediado por estas circulaciones de individuos y de ideas. De este modo, la cooperación y el conflicto entre movimientos, tradiciones de pensamiento e incluso personalidades que hemos apreciado para la escala internacional y continental se reproducen en una escala más reducida, sin que muchas veces sean fácilmente diferenciables. Esta escala constituiría así la tercera y última arista desde la que quiero abordar el complejo poliedro del anarquismo argentino de los años veinte.

El cosmopolitismo ácrata

¿Cuál era entonces la composición étnica del movimiento anarquista en el periodo de entreguerras? En el Anexo I de esta tesis se ofrece una relación de anarquistas registrados en el país entre 1880 y 1940 sobre la cual se ha elaborado una base de datos que me ha ayudado a extraer algunos datos cuantitativos con los que iniciar una reflexión sobre este tema. El listado arroja un total de 291 nombres. Casi la mitad de ellos, 140, han

sido aportados por Horacio Tarcus en su completo *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*³⁰². Este primer grupo de datos ha sido completado por las minuciosas reconstrucciones biográficas que habían realizado otros dos investigadores del anarquismo de entreguerras: Andreas Doeswijk y Fernando López Trujillo³⁰³. Ambos autores sumaban información: el primero aportaba datos sobre militantes que se vincularon al movimiento “anarcobolchevique” y “anarcosindicalista” de los años veinte; el segundo, sobre los militantes implicados en el CRRA y en el nacimiento de la organización específica FACA en los años treinta. De este modo, completaban algunas corrientes del anarquismo poco contempladas en el diccionario de Tarcus. De las más de cuarenta entradas existentes en Doeswijk y las más de setenta registradas en López Trujillo, dieciséis y veinticinco, respectivamente, completaban la edición de Tarcus.

Con la misma intención incorporé los nombres de los delegados al II Congreso Regional argentino, celebrado en Rosario en septiembre de 1932, en un periodo de transición entre el estado de sitio de Uriburu y el de su sucesor Agustín P. Justo, cuando fugazmente se pudieron sostener iniciativas públicas de este tipo. De ahí que se conozcan los nombres de los delegados, publicados en varios órganos de prensa, frente al posterior Congreso de La Plata de 1935, que dio nacimiento a la FACA y que se hubo de sostener de forma clandestina. Este encuentro en Rosario fue fundamental no solo para el nacimiento en Argentina de la organización específica, sino también porque muestra el relevo generacional que se estaba

302 Horacio TARCUS: *Diccionario biográfico de la izquierda...*

303 DOESWIJK: *Entre camaleones y cristalizados...* pp. 246–252; Fernando LÓPEZ TRUJILLO: *Vidas en rojo y negro...*, pp. 235–246.

produciendo al interior del movimiento, y que debe ser tenido en cuenta para su comprensión en la década siguiente. Pues bien, la inclusión de estas entradas ha aportado treinta y un nombres extra a los revelados por Tarcus, Doeswijk o López Trujillo. Y, lo que es más importante, pone de manifiesto que los diccionarios solo habían fichado a diecisiete militantes de los cuarenta y ocho que, según la fuente citada, sostuvieron la iniciativa³⁰⁴.

Los fichados eran Diego Abad de Santillán, Horacio Badaraco, José Grunfeld, Jacobo Maguid, Jacobo Prince u Horacio E. Roqué, militantes de sobra conocidos.

Faltan otros muchos cuyas huellas se pierden. Esto pone de manifiesto un límite metodológico claro en toda relación biográfica: está mediada por la disponibilidad de las fuentes y los intereses de la historiografía, al tiempo que convierte en muy pertinente una reconstrucción prosopográfica que, a base de pinceladas sueltas, permita pintar un cuadro más amplio. De ahí la necesidad de incluir a mujeres en el relato, casi ausentes en Tarcus, Doeswijk y López Trujillo. El pequeño diccionario elaborado por Cristina Guzzo, como parte de una historiografía que se propone recuperar la presencia femenina en el movimiento, y que lleva por título *Libertarias en América del Sur*, aportó ochenta y una entradas de militantes anarquistas mujeres.

Solo once se solapaban con las señaladas por los anteriores autores, luego la autora aportaba setenta novedades. De los once solapamientos, nueve habían sido citados por Tarcus,

304 “Congreso de Rosario”, *La Protesta*, 24 de septiembre de 1932.

figuras muy conocidas, de nuevo: Virginia Bolten, Herminia Brumana, Micaela Feldman, Pepita Gherra, Salvadora Medina Onrubia, Ana Piacenza, Juana Rouco Buela, América Scarfó y Eva Vivé. Otra había sido citada por Fernando López Trujillo: Sara Dubovsky.

A pesar de que Sara y sus hermanos, hijos de los emigrados rusos Rosa Chanovsky y Adolfo Dubovsky, tuvieron una destacada militancia en los ámbitos de socialización judía y libertaria en Santa Fe (Biblioteca Emilio Zola, Biblioteca para mujeres Emma Goldman) y Buenos Aires (Biblioteca Popular José Ingenieros, Asociación Racionalista Judía), nunca antes había sido contemplada. Por último, otro solapamiento de Guzzo se producía con la lista de los asistentes al Congreso Regional de Rosario de 1932, donde aparecía Manuela Bugallo (en el listado de *La Protesta* aparece como Manuel), representante del Grupo Femenino “Luz en la Oscuridad”, de Rosario.

De este modo, se desvelaba la identidad de este delegado, aumentando a dos mujeres la cuota de la representación femenina en aquel congreso³⁰⁵.

Retomaré algunas consideraciones sobre la masculinidad del movimiento en el capítulo dedicado a la Guerra Civil, a modo de síntesis de algunas de las referencias dispersas que se han hecho al respecto y refiriendo las novedades que aporta la movilización en torno a la guerra.

305 Cristina GUZZO: *Libertarias en América del Sur*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2014. 139

Tabla 1. Autores que han contribuido a la elaboración de una base de datos sobre militantes anarquistas argentinos, 1880–1940

Autor o referencia	Número de entradas
Tarcus	89
Guzzo	70
Congreso de Rosario (<i>La Protesta</i>)	31
Trujillo	25
Doeswijk	16
Solapamientos	61
Total	291

Fuente: elaboración propia.

De momento, la relación presentada en el Anexo I, con sus múltiples limitaciones, permite aludir a la nacionalidad de origen de estos militantes conocidos o reconocidos.

En el periodo largo que va de 1880 a 1940 se conoce la nacionalidad de 245 de las 291 personas registradas, arrojando los datos recogidos en la tabla siguiente.

El cómputo, en cualquier caso, es el conocido por la historiografía. Argentinos, españoles e italianos fueron los mayores aportes al movimiento, seguidos de los rusos. En el vagón de cola se situaría el aporte francés, uruguayo y de otras nacionalidades, donde encontramos un alemán (Kurt Wilckens), dos belgas (Gerard Gerombou y Émile Piette), un chileno (Jorge Tamayo Gavilán), un irlandés (John Creaghe), un paraguayo (Eusebi Mañasco) y un portugués (Antonio Abilio Gonçalves).

Tabla 2. Nacionalidad de origen de los militantes argentinos, 1880–1940

País de origen	N° militantes (%)	Hombres (% con respecto al total de esa nacionalidad)	Mujeres
Argentina	147 (60%)	75 (51%)	72
España	55 (22%)	51 (93%)	4
Italia	18 (8%)	18 (100%)	0
Rusia	9 (4%)	8 (93%)	1
Francia	5 (2%)	5 (100%)	0
Uruguay	4 (1%)	4 (100%)	0
Otras	7 (3%)	7 (100%)	0
Total	245		

Fuente: elaboración propia en base al Anexo I.

El porcentaje de los argentinos llama la atención, pues triplica al de los españoles y más de sextuplica al de los italianos. Se puede sostener que el número de argentinos está artificialmente engrosado debido a la forma en que las mujeres se han introducido en el relato.

Si volvemos al diccionario de Cristina Guzzo, en seguida percibimos que las entradas corresponden básicamente a tres grupos de mujeres: las que estuvieron vinculadas a la corriente anarcofeminista de finales del siglo XIX y principios del XX (en torno a *La Voz de la Mujer*, 1898; el 1° de mayo de 1904 o la huelga de Inquilinos de 1907); las vinculadas a la revista *Nuestra Tribuna*, de 1922–1923, y las que se iniciaron en el anarquismo a partir de los años treinta a raíz de la lucha por los presos y la

lucha antifascista. Estas últimas componen el grupo más numeroso y son, además, el principal aporte historiográfico de Cristina Guzzo, pues tuvo la oportunidad de entrevistar a muchas de ellas cuando ya eran mayores y militaban en el grupo Mujeres Libres de la Biblioteca Popular José Ingenieros, en el Buenos Aires de los años noventa, y a partir de ahí tiró del hilo de una intrincada red de politización femenina en el periodo de entreguerras.

Es ese último grupo, el de las mujeres que iniciaron su militancia en los años treinta y cuarenta, o incluso posteriormente, el que describe al alza la presencia de argentinos en el movimiento anarquista, algo que se aprecia muy bien si desagregamos los datos de nacionalidad con respecto al sexo, y vemos cómo solo el grupo de los argentinos constataba una presencia pareja de mujeres y hombres, frente a los otros grupos que estaban claramente escorados hacia la militancia masculina.

Si la tendencia alcista se explica por la sobrerrepresentación de mujeres en el periodo posterior a la dictadura de Uriburu, esa misma tendencia se debería reproducir al desagregar los datos en dos épocas diferentes, la del periodo clásico (tomando de 1880 a 1917) y la del periodo de entreguerras (1917 a 1940), como efectivamente se aprecia en la siguiente tabla.

De nuevo, los datos del segundo periodo llaman la atención por la enorme presencia de argentinos, en mucha mayor proporción que en el periodo completo.

También se recoge un número mayor de mujeres (sesenta y

cuatro) que de hombres (cuarenta y cinco). Si bien es innegable que las mujeres fueron cobrando protagonismo, es el conjunto ecléctico de fuentes recogidas en mi propia relación de militantes la que explica su sobredimensionamiento.

Por otro lado, si bien es innegable, como subrayó Juan Suriano, que el anarquismo vivió, con el paso del tiempo, “un relativo proceso de 'nacionalización' (...), vinculado tanto a la presencia de numerosos activistas locales como al relativo arraigo logrado entre los trabajadores nativos”³⁰⁶, los datos no corregidos nos llevarían a pensar que en el periodo de entreguerras no se pudo atender a la “cuestión étnica” porque simplemente no existió.

Y no fue así. Las tendencias generales, en cualquier caso, son observables en estos datos: el periodo clásico estuvo marcado por el fuerte protagonismo de los españoles, junto con el de los militantes locales que van cobrando importancia, ambos un poco por encima de los emigrados o exiliados italianos. Por el contrario, en el segundo periodo se aprecia claramente esa “nacionalización” del movimiento, que se manifestaría en la fuerte presencia de militantes argentinos, muchos de ellos de ascendencia italiana, española u otra, seguidos ahora, más alejadamente, de los españoles, los italianos y el resto de nacionalidades.

306 Juan SURIANO: *Anarquistas. Cultura y política...*, p. 187.

Tabla 3. Nacionalidad de origen de los militantes argentinos en dos periodos

Periodo clásico: 1880–1917			
País de origen	N° militantes sobre 106 de origen conocido	Hombres	Mujeres
Argentina	39	29	10
España	39	38	1
Italia	13	13	0
Rusia	4	4	0
Uruguay	4	4	0
Francia	4	4	0
Otros	3		0
Total	106		
Periodo de entreguerras: 1917–1940			
País de origen	N° militantes sobre 138 de origen conocido	Hombres	Mujeres
Argentina	109	45	64
España	15	12	3
Rusia	5	4	1
Italia	4	4	0
Otros	5	5	0
Total	138		

Fuente: elaboración propia en base al Anexo I.

Las otras nacionalidades no desaparecen. Además, el registro de militantes se amplía si miramos a otras fuentes, y, de este

modo, aparecen cercanos a las cien personas para, por lo menos, los anarquistas españoles e italianos en el Río de la Plata (véase más adelante). Como ya he manifestado, Argentina seguía siendo un país de inmigración en el periodo de entreguerras. “Incluso en este dominio”, afirmaba Diego Abad de Santillán en 1927, utilizando el tiempo presente, “se ha esbozado el cuadro de una acción proselitista eficiente (...) Los anarquistas sostienen publicaciones en ruso, en italiano, en búlgaro, y podrían tenerse en yiddish y en otros idiomas para la población inmigrada”³⁰⁷. ¿Fue así?

Empecemos por la propaganda en idish, asociada a la colectividad judía libertaria del Plata, los “extranjeros entre los extranjeros”, formada fundamentalmente por asquenazíes procedentes del Oriente europeo y que adquirió grandes dimensiones con la oleada de pogromos desatada en la Rusia zarista de 1905³⁰⁸. Estos judíos habrían protagonizado algunos episodios de la colonización agrícola argentina, pero enseguida fueron atraídos a las grandes ciudades. Allí, en la primera década del siglo XX, el anarquismo mostró una inserción especial entre los grupos judíos, proporcionalmente mayor a la propia inserción urbana de este colectivo. Se fundaron bibliotecas, gremios con base étnica adheridos a la FORA (como el de sombrereros en 1906) y, sobre todo, círculos, que sostendrían una intensa labor de propaganda. Hasta seis grupos se localizan

307 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “La Protesta: su historia...”. p. 71.

308 Edgardo BILSKY: “Ethnicité et classe ouvrière: les travailleurs juifs a Buenos Aires (1900–1930)”, *Le Mouvement Social*, 159 (1992), pp. 39–56. La cita en p. 40; ÍD.: *El movimiento obrero judío en la Argentina*, Buenos Aires, AMIA – Centro de Documentación e Información sobre judaísmo argentino “Marc Turkow”, 1987, vol. I.

entre 1905 y 1909, algunos rastreados solo por Juan Suriano³⁰⁹. Se ha subrayado la importancia del grupo Arbeiter Fraind (La Vida Obrera), de orientación anarco-comunista y tendencia kropotkiana, muy vinculado, por tanto, a *La Protesta*. Este círculo tuvo un papel clave en la difusión de prensa y literatura anarquista en idish que procedía de Europa o EEUU (*Der Arbayer Fraynd*, Londres; *Fraie Arbeter Schtime*, Nueva York); además, proporcionó oradores para asambleas y conferencias y, desde 1907, se abocó a la edición de su propio periódico, *Dos Arbeter Lebn* (*La Vida Obrera*), también en idish, que llegó a publicar ocho números³¹⁰.

Otro círculo interesante en los inicios del anarquismo habría sido el grupo Protest, cuya existencia ha sido recientemente señalada por Javier Díaz. De orientación anarco-individualista, de estrechos vínculos con el grupo sionista mundial Poalei Tzion, este grupo habría sido el verdadero artífice de la *Idishe Abtheilung* (sección en idish de *La Protesta*, aparecida en 1908, a la que se refería más arriba Ricardo Falcón), además del responsable de la publicación anarquista *Lebn un Fraiheit* (*Vida*

309 Juan SURIANO: *Anarquistas. Cultura y política...*, p. 55.

310 Henri MINCZELES: *Le mouvement ouvrier juif. Récit des origines*, París, Syllepse, 2010, pp. 103-116; Jean Marc IZRINE: *Les libertaires du Yiddishland*, Toulouse, Alternative Libertaire/Le Coquelicot, 1998, pp. 115-128; Frank MINTZ (comp.): *Anatol Gorelik. El anarquismo...*; Reyes MATE y Ricardo FORSTER (coords.): *El Judaísmo en Iberoamérica*, Madrid, Trotta, 2007; Sandra MCGEE DEUTSCH: *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955*, Durham, Duke University Press, 2010; Jerónimo E. BORAGINA y Ernesto R. SOMMARO: *Voluntarios judeo-argentinos en la Guerra Civil Española*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2016; José MOYA: "The positive side of stereotypes: Jewish anarchists in early-twentieth-century Buenos Aires", *Jewish History*, 18 (2004), pp. 19-48; Daniel LVOVICH y Ernesto BOHOLOVSKY: "Los judíos y la política en América Latina en el siglo XX", *Enciclopedia Iberoamericana de las Religiones*, vol. 6, Madrid, 2007, pp. 171-196.

y libertad), sendas iniciativas normalmente atribuidas al grupo Arbeiter Fraind. Esta labor divulgativa representaba, según Alejandro Dujovne, un nada despreciable tercio de todas las publicaciones periódicas de la izquierda judía en la primera década del siglo³¹¹. En cualquier caso, las actividades de ambos grupos, y otros similares, declinaron por la represión y las deportaciones que siguieron al Centenario, con el incendio de la Biblioteca Rusa como símbolo de todo ello³¹².

Estos grupos se recompusieron en nuestro periodo de estudio. En el año 1916, el grupo judío Buscadores de la Verdad, de inspiración tolstoiana, se fusionó con otros grupos, entre los que estaba el sector idish de la Liga Racionalista argentina, fundando la Idische Ratsionalistishe Ligue (Asociación Racionalista Judía), que vivirá más de medio siglo y que también, como la Escuela de Francisco Ferrer, tendrá una adscripción anarquista. Su actividad se orientó en cuatro direcciones, al menos. En primer lugar, hacia una finalidad educativa, para atender a una población en aumento de inmigrantes rusos y polacos, en su mayor parte analfabetos. Para ello creó la sección Fraye Idische schule (Escuela Libre Idish).

En segundo lugar, la Asociación orientó un periódico íntegramente en idish, *Das Fraie Vort (La Libre palabra)*, cuyo

311 Alejandro DUJOVNE: “Cartografía de las publicaciones periódicas judías de izquierda en Argentina, 1900–1953”, *Revista del Museo de Antropología*, 1 (2008), pp. 121–138. Representarían un 20% en la década del 10; un 9% en la década del 20; un 3,3% en la década del 30; un 7,1% en la década del 40 y un 25% en la década del 50, lo que quiere decir, al menos, que se mantienen en el tiempo.

312 Javier DÍAZ: “El anarquismo en el movimiento obrero judío de Buenos Aires (1905–1909)”, *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 8 (2016), pp. 119–140.

principal redactor fue Ione Gorodisky. Allí se trataron fundamentalmente aspectos culturales y educacionales, pero también se encaró el principal dilema del cosmopolitismo libertario en el periodo de entreguerras: la creación de un estado judío. Según un protagonista: “la Asociación apoyó la posición llamada ‘territorialista’, que defendía la construcción de un ‘hogar’ judío como afirmación cultural, sin soberanía política”³¹³.

En tercer lugar, la Asociación Racionalista Judía siguió cultivando relaciones con el movimiento obrero, con la FORA y, más tarde, con la FACA. Destacó en esta labor sindical el grupo David Edelstadt, creado en los años cuarenta. Por último, y aquí me quiero detener, la Asociación Racionalista Judía destacó por su labor editorial. Quiso poner a disposición del movimiento libertario un conjunto de pensadores y militantes anarquistas en idish. Para la década de 1920, la de este capítulo, se han localizado once volúmenes traducidos por la Asociación o por el Grupo Anarquista Idish.

Eran obras de Jean Grave, Luigi Fabbri o Rudolf Rocker, un autor favorito, de quien se traducirían más tarde otras muchas obras, incluidos los tres tomos de su autobiografía³¹⁴.

313 Gregorio RAWIN y Antonio LÓPEZ: “La Asociación Racionalista Judía: anarquismo ed ebraísmo in Argentina”, en Amedeo BERTOLO e Annalisa BERTOLO (eds.): *L'anarchico e l'ebreo: storia di un incontro*, Milán, Eleuthera, 2001, pp. 179–186. Otros grupos judíos de Europa o América desarrollaron posturas favorables o contrarias a la creación del Estado judío. Véase la investigación de Yago MELLADO LÓPEZ: *El anarquismo ante el espejo...*

314 Jean GRAVE: *Burzshuaze un frayhaytlikhe ertsihung [Burguesía y educación libertaria]*, Buenos Aires, Yidishe Ratsionalistishe Gezelshaft, 1920; Rudolf ROCKER: *Di parlamentarische tetigkayt in der arbayter bevegung–ratensistem oder diktatur? [La actividad parlamentaria y el movimiento obrero. Soviet o dictadura]*, Buenos Aires, Yidishe Anarkhistishe Grupe, 1920; ÍD.: *Sovyetn–sistem oder diktatur [Soviet o*

Privilegiaron, como es lógico, las traducciones sobre temática educacional en la línea de la Escuela Moderna³¹⁵.

Por último, también se ocuparon de los temas más candentes de la propaganda, como la campaña por la liberación de Simón Radowitzky³¹⁶. De esta manera, Buenos Aires se convirtió en un lugar desde donde se irradió el anarquismo en idish, un anarquismo que había tenido su cuna en las poblaciones migrantes del este de Europa, pero que se forjó ideológicamente entre los propagandistas de las comunidades atlánticas de Nueva York, Londres, París y también la capital porteña. Destacaron en esta labor colaboradores de la Asociación Racionalista que hicieron de traductores, cuya historia permanece bastante oculta, como F. Khayts, Y. M. Zalkind, I. Gorodiski o J. Birbaum.

Sí se pueden intuir, sin embargo, las conexiones de esta labor editorial con otras empresas que ya hemos mencionado, fundamentalmente con *La Protesta* y *Argonauta*, donde

dictadura], Buenos Aires, Yidishe Anarkhistishe Grupe, 1922; ÍD.: *Bolshevizm un anarkhizm. [Bolchevismo y anarquismo]*, Buenos Aires, Yidisher Anarkhistisher Grupe, 1922; ÍD.: *Di ratsionalizatsye fun der virtshaft un der arbayter–klas [La clase trabajadora y la racionalización de la economía]*, Buenos Aires, 1930; Sebastien FAURE: *Verter fun an ertsisher. [Palabras de un educador]*, Buenos Aires, Yidisher Ratsionalistisher Gezelshaft, 1924.

315 Khose ANTITSH (José Antich): *Fransisko Ferrer's pedagogye. [La pedagogía de Francisco Ferrer]*, Buenos Aires, Yidishe Ratsionalistishe Gezelshaft, 1920; J. F. ELSLANDER: *A bazukh in a moderner shule [Visita a una Escuela Moderna]*, Buenos Aires, Yidishe Ratsionalistishe Gezelshaft, 1921; Federico URALES: *Di fraye shule [La Escuela Libre]*, Buenos Aires, Yidishe Ratsionalistishe Gezelshaft, 1925; Francisco FERRER I GUARDIA: *Di moderne shul [La Escuela Moderna]*, Buenos Aires, Yidishe Ratsionalistishe Gezelshaft, 1929.

316 YIDISH ANARKHISTISHE GRUPE: *Simon Radovitsky un dos gefangenish fun Ushuaia (Di shtime fun mayn gevisn) [Simon Radowitzky y Ushuaia (La voz de mi conciencia)]*, Buenos Aires, Yidish Anarkhistishe Grupe, 1929.

intercambiaban materiales para su traducción y posterior puesta en circulación. Así lo reconoce Diego Abad de Santillán: “aparte de las ediciones de *La Protesta* (...) fue creada una editorial autónoma, Argonauta, por un grupo amigo en el que intervinieron Juan Luis Guerrero, Juan Raggio, José María Fernández, Enrique Matera y un núcleo de compañeros judíos”³¹⁷. Esas mismas relaciones se deberían explorar para el periodo posterior, los años treinta, con las editoriales Nervio o Imán y militantes como Samuel Kaplan o M. Aaron.

De momento, lo que parece claro es que los judíos libertarios aportaron mucho a la cultura de izquierdas en el periodo de entreguerras. Lo hicieron a través de sus periódicos, sus asociaciones, sus bibliotecas, en los picnics del movimiento donde se cantaban himnos populares y revolucionarios en ucranio y en idish, como hacían el sastre y “rusito” Abraham Axman, su mujer y sus hijos³¹⁸. Las bibliotecas son un lugar muy recordado por los militantes anarquistas, de ahí el vínculo que continuaron teniendo los judíos de Buenos Aires con la Biblioteca Popular José Ingenieros, fundada en 1935, donde participaron los Milstein, los Morocoff o los Dubovsky. También aquellos que vivieron en las colonias establecidas por la Jewish Colonisation, como Colonia Mauricio o Narcisse Leven, hacen memoria de sus actividades. Nelia recuerda cómo sus padres y sus tíos (apellidados Bursuk y Kaplan) instalaron una librería anarquista en la colonia Narcisse Leven y que, cuando se trasladaron a La Charata, en el Territorio Nacional de El Chaco, ella y sus primos participaron de las lecturas en idish, de las

317 Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias...*, p. 72.

318 Laureano RIERA DÍAZ: *Memorias de un luchador...* vol. 2, p. 106.

representaciones filodramáticas y de la fundación de una nueva biblioteca³¹⁹. Parecido sucedía en la colonia Moisés Ville, donde nació José Grunfeld, hijo de inmigrantes judíos provenientes de la región rumana de Besarabia, o donde enseñaba idish el padre de Micaela Feldman, expulsado también de la Rusia zarista³²⁰. El idish siempre aparece como símbolo de comunicación. En este idioma escribía Jacobo Maguid a su madre cartas que hablaban del movimiento libertario y que ella escondía como objetos peligrosos. Grunfeld, Feldman y Maguid serán después voluntarios en la guerra civil española³²¹. Quizá esta conexión sea un buen resumen sobre la socialización libertaria judía en Argentina, donde la adscripción étnica no desapareció y se concretó en una serie de proyectos culturales que manifestaron un claro compromiso con el antifascismo.

El anarquismo en idish se relaciona con la comunidad rusa pero no siempre son sinónimos. De hecho, en la época, se identificaba a los judíos como rusos por su mayoritaria procedencia del Imperio zarista. Además, las élites criollas emparejaban el judaísmo con las ideologías de izquierda, una combinación explosiva que redundó en los pogromos y las “cazas de rusos” que se dieron en torno al Centenario y en la Semana Trágica de enero de 1919, interpretada por Daniel Lvovich como un miedo, en el sentido “lefebvriano”, a la

319 Cristina GUZZO: *Libertarias en América.*, pp. 39–41; Naum KRICHMAR: *La Colonia Narcisse Level (1909–1964)*, Bernasconi, Cooperativa El Progreso, 1964.

320 Horacio TARCUS: *Diccionario bibliográfico...*, pp. 208 y 295.

321 Feldman fue conocida en España como Mika Etchebéhère. Capitana del ejército de la república, al mando de un batallón del POUM tras la muerte de su marido Hipólito Etchebéhère en el frente. Tras una serie de incidencias con los estalinistas, se retiró del frente y pasó a militar en Mujeres Libres. Falleció en París en 1992. [N. e. d.]

extensión de la revolución de los soviets³²². En cualquier caso, los rusos de Argentina no tenían por qué ser judíos ni identificarse como tales. Piénsese en Simón Radowitzky, que nunca reivindicó esa identidad, sino una obrera y tolstoiana. Llegó a Argentina en marzo de 1908, y en el periodo previo al atentado contra el coronel Falcón, se vinculó con el grupo Burevéstnik (“El Petrel”, es decir, el que anuncia la tempestad, nombre de un periódico anarcocomunista parisino publicado por exiliados rusos), con la intención de difundir la idea anarquista entre los obreros de habla rusa³²³.

Anatol Gorelik es un segundo buen ejemplo. Nacido en Ucrania en el año 1890 y en el seno de una familia judía y pobre, militó desde muy joven en el movimiento anarquista, viéndose obligado a huir a Francia y a Estados Unidos en varias ocasiones. Cuando estalla la revolución en Rusia retorna con su pareja Fania para unirse a la lucha. A partir de aquí su historia se vincula a la de Buenos Aires, muy posiblemente a través de las redes de militantes que se han descrito en el capítulo segundo. Encarcelado tras la represión soviética del movimiento makhnovista, es liberado en septiembre de 1921 gracias al reclamo de los libertarios que asistían al Congreso de la ISR en Moscú, formando parte de los diez anarquistas expulsados de Rusia a fines de 1921. Como Volin y otros, posiblemente pasó por Berlín, capital de los anarcosindicalistas, llegando a Buenos Aires en 1922. Allí colaboró con los grupos locales (*La Antorcha* principalmente) y animó un conjunto de publicaciones en idioma ruso: *Golos Truda*, 1917–1930; *Anarchija*, 1930; *roioc U3*

322 Daniel LVOVICH: *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003, p. 172.

323 Javier DÍAZ: “El anarquismo en el movimiento.

noonohii (Una voz desde el subsuelo), 1930; *Vol 'Naia Mysl' (Pensamientos libres)*, 1932. Como protagonista de la Revolución, su papel en Buenos Aires, al igual que el de Gastón Leval, fue fundamental para esclarecer la situación de lo que allí sucedía³²⁴.

Un papel similar, aunque de signo contrario (en defensa de la Revolución de Octubre) le corresponde al ruso Iván Romanoff, exiliado en Montevideo tras su paso por Ushuaia, donde fue condenado tras haber arrojado un petardo en el teatro Colón en protesta por la represión imperante en el año 1910. A partir de 1917 es responsable de la serie de artículos aparecidos en *La Protesta*, bajo su seudónimo “Misha”, en defensa de la alianza entre anarquistas, marxistas y sindicalistas revolucionarios. “Más tarde fue un referente de los anarco-bolcheviques rioplatenses y participó del fracasado operativo de atraer a la causa a Simón Radowitzky”, a quien había conocido en el penal de Tierra de Fuego³²⁵. En una línea similar, el “primer expropiador de la Argentina”, Boris Wladimirovich, de origen ruso, intentó organizar un soviet revolucionario en el barrio de Chacarita en ocasión de la huelga de los Talleres Vasena de enero de 1919. Y más tarde organizó el asalto a una agencia de cambios, cuyo botín quería destinar a la publicación de un periódico en ruso con el que difundir las bondades de la Revolución soviética. En 1923, simuló un desequilibrio psiquiátrico para ser trasladado desde Ushuaia al establecimiento penitenciario donde se encontraba internado Pérez Millán, el miembro de la Liga Patriótica que había

324 Lucas DOMÍNGUEZ: “Un itinerario por los proyectos...”. p. 25.

325 Andreas DOESWIKJ: *Entre camaleones y cristalizados...* p. 251.

asesinado a Kurt Wilckens. Wladimirovich mató a Pérez Millán, vengando de esta manera tan novelesca la memoria de su compañero alemán³²⁶.

En cierto modo, podría afirmarse que a estos rusos les correspondió un papel de mediadores culturales, como intérpretes, traductores y difusores de las ideologías en disputa en el periodo de entreguerras. En el mismo sentido, la historiografía ha destacado el papel de los emigrados rusos en los primeros y difíciles contactos con la IC: el Mayor Mashevich, Ida Isakovna Bondareff, Miajíl Alexxevich Komin. Alexandrovsky y Mijaíl Efimovich Yarochevsky llevaban más de diez años en Argentina cuando estalló la revolución en Rusia, adonde viajaron en representación de un movimiento comunista en formación y con el que nunca se entendieron demasiado bien³²⁷.

Por otro lado, esta activa presencia rusa o ruso-judía en el amplio movimiento anarquista de entreguerras no se aprecia para otras comunidades migrantes, salvo para la italiana y la española, que se verán aparte en este mismo capítulo. Lógicamente, y de regreso al cuadro de militantes distribuidos por nacionalidad (ver más arriba), nada queda, en el periodo de entreguerras, de un anarquismo en lengua francesa, que se había expresado en la trascendental publicación *La liberté* (Buenos Aires, 1893–1894) o *Le Cyclone* (1895–1896), y en la amplia folletería y bibliografía difundida a través de la Librairie Internationale de Émile Piette y Alex Sadier. Solo hay un francés registrado para el periodo de entreguerras (lo que no quiere

326 Horacio TARCUS: *Diccionario biográfico...*, p. 713.

327 *Ibid.*, pp. 339–340; Hernán CAMARERO: *Tiempos rojos.*; Lazar JEIFETS y Víctor JEIFETS: *La Internacional comunista*.

decir que fuera el único), Gastón Leval, que estaba más bien españolizado, pues se había bregado en la prensa libertaria afín a la CNT desde 1915, tanto, que fue delegado de esta en el congreso fundacional de la ISR y en el congreso de la III Internacional en Moscú. En Argentina también desempeñará un papel ideológico relevante.

Pero, ¿qué pasaba con las nuevas comunidades de migrantes, procedentes de Centroeuropa y de Europa oriental? Existen algunas pistas sobre las que seguir indagando, como por ejemplo la colaboración en las actividades del movimiento de Tito Livio Bancescu, probablemente de origen rumano, que aparece suscrito como T. *Bancescu* a las publicaciones de la USA y de la ALA, en los años veinte, y que posteriormente será el traductor oficial del también rumano Eugen Relgis, creador del Humanitarismo, cuya obra, de enorme éxito en el Río de la Plata, aparecerá en la editorial Imán y posteriormente en Montevideo, habiéndolo hecho previamente en forma de entregas en la prensa ácrata³²⁸. En los años cuarenta seguía en Argentina, colaborando habitualmente con la revista libertaria *Hombre de América*³²⁹.

Otro personaje interesante, a falta de más datos sobre la comunidad griega del Plata y sus relaciones con el anarquismo, es Antonio Furnarakis. En 1926 promovió la publicación en Buenos Aires de *La Voz de los Balcanes*, editado por la Unión

328 “Administrativas”, *El Libertario*, 10 de diciembre de 1923; *Bandera Proletaria*, 15 de mayo de 1926 y 2 de abril de 1927.

329 Aparece entre los colaboradores habituales en la contratapa de la revista. Además, firma o se intuye su traducción en algunos artículos y es protagonista de otros: “Bibliográficas” [sobre su traducción del alemán de una obra de von Karman, para la editorial Imán], *Hombre de América*, mayo de 1940.

Anarquista Balcánica Sudamericana, “por donaciones voluntarias”, lo que probablemente explique que solo apareciera un número. En su presentación, la publicación tomaba distancia de las polémicas entre grupos anarquistas argentinos y expresa los siguientes objetivos:

Nuestro fin es ser esta voz fraterna que protesta por los crímenes de los Averescu, Zancoff, Pángalos, Liaptcheff, Nintchich, Condylis, etc. En solidarizarnos y ser ayuda eficaz para nuestros hermanos de Rumanía, Bulgaria, Grecia, Yugoslavia, Asia Menor, Armenia. Con los presos de Volos, los mártires de la Dodbrudja, los perseguidos de Sofía, los deportados de Chios y de Scarpantos; con los drusos y asirios (...); con los besarabianos (...); con los hermanos búlgaros, los sucesores en ideas de Cristo Boteff, aquellos que tienen que recurrir a la guerrilla de montaña para proteger sus vidas de la saña de los modernos vándalos de la civilización capitalística [sic]³³⁰.

Fournarakis fue un anarquista errante, que en distintos momentos encontramos en las provincias del norte de Argentina o vemos dar el salto a Bolivia³³¹. Su intento de publicar *La Voz de los Balcanes* recuerda al de los alemanes involucrados en la huelga de la construcción de Buenos Aires de 1929. En un número donde también se solidarizaban con la represión del movimiento libertario en Bulgaria, el Consejo Federal de la FORA

330 “La voz de protesta”, *La Voz de los Balcanes*, 1 de diciembre de 1926.

331 Huáscar RODRÍGUEZ GARCÍA: *La choledad antiestatal...* Véase la nutrida correspondencia entre Tomás Soria (otro trotamundos) y Luis Cusicanqui, importante anarquista boliviano, en Luis CUSICANQUI DURÁN: *Correspondencia*, Archivo “Luis Cusicanqui”, “Colectivo Ch’ixi”, La Paz, Bolivia. Agradezco la enorme generosidad de Ivanna Margarucci al proporcionarme acceso a estas fuentes.

y la Federación Obrera Local Bonaerense anunciaban que subvencionarían, mensualmente, y “hasta que el grupo editor pueda costearla por sus propios medios”, una publicación, “que en idioma alemán saldrá a luz en Buenos Aires. Un grupo de militantes alemanes, identificados con la doctrina de la FORA serán los editores”³³².

Todas estas pistas, sin embargo, permiten intuir que el anarquismo fue a la zaga del comunismo en la filiación de estas nuevas colectividades. Nada que ver con el gran número de búlgaros que actuaron en las células comunistas de los frigoríficos Swift y Armour, como ha investigado Mirta Lobato. Ni con el Grupo Comunista Húngaro, Checo o Ruso, o la Agrupación Comunista Lituana, anejas al PCA, que contaban con cientos de adherentes y sacaban publicaciones más o menos estables en sus respectivos idiomas. También le iban a la zaga, probablemente, en la filiación de los judíos, pese a la rica cultura judía libertaria que se ha descrito en las páginas precedentes. El PC argentino, con su proyecto educativo propio y su importante sección idiomática en idish, creada en 1923, tomó la delantera. No obstante, solo el 9% de las publicaciones de la izquierda judía en los años veinte fueron sostenidas por los anarquistas, frente al 45% de los comunistas, lo que ejemplifica su intensa labor cultural. En los años treinta, se trató de un 3,3% frente al 49,5%. En los cuarenta, un 7,1% frente al 57,1%. Y en los cincuenta, los campos se igualaron: un 25% de producción anarquista frente a un 25% de producción comunista³³³. Quizá se trate de la fábula

332 “Federación Obrera Regional Argentina. Cuestiones varias”, *La Continental Obrera*, 1 de julio de 1929.

333 Los porcentajes, en Alejandro DUJOVNE: “Cartografía de las publicaciones periódicas...”. p. 123.

de la liebre y la tortuga, o simplemente identifique el canto de cisne de la labor cultural de la Asociación Racionalista Judía. En cualquier caso, el tema reviste interés. También si nos fijamos en el caso de los italianos, pues la italiana era la primera y más importante de las secciones idiomáticas del PCA³³⁴.

Los nuevos contingentes de italianos y la lucha contra el fascismo³³⁵

Los años comprendidos entre las dos guerras mundiales obligaron al movimiento libertario italiano a una nueva estrategia de exilio. Muchos recalaron en el Río de la Plata, circulando entre Argentina y Uruguay según los momentos de mayor o menor apertura que ofrecían las repúblicas americanas. En los años treinta, muchos retornaron a Europa, deportados por las dictaduras argentina (a partir de 1930) y uruguaya (a partir de 1933) o atraídos por el que sin duda fue el último gran capítulo de la solidaridad internacional libertaria: la guerra civil española. Pertenecían a un movimiento anarquista transnacional intensamente involucrado en la lucha contra el fascismo, tanto en Italia como en el resto del mundo. Este apartado se interesa por la circulación de estos militantes, las redes que construyeron, así como por el grado de integración de

334 Hernán CAMARERO: *A la conquista.*; Mirta Z. LOBATO: *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904–1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2001.

335 Este apartado se extrae de un trabajo previo de la autora: María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ: “Atlantic Circulation of Italian Anarchist Exiles: Militants and Propaganda between Europe and Río de la Plata (1922–1939)”, *Zapruder World*, 1 (2014), online.

esas redes, sus actividades, propaganda e ideas, sus acuerdos y desacuerdos con los movimientos locales del Río de la Plata.

Con el ascenso al poder de Benito Mussolini en octubre de 1922 y su establecimiento de limitaciones prácticamente infranqueables a las libertades de asociación y de expresión, las persecuciones y la clausura y saqueo de locales de prensa se convirtieron en habituales. El anarquismo italiano se vio entonces abocado al confinamiento en las cárceles del régimen, al arresto domiciliario, a la lucha clandestina y a la dispersión. De hecho, aunque seguidos muy de cerca por los comunistas, “los anarquistas sufrieron una violencia mayor, proporcionalmente a sus números, que el resto de fuerzas políticas oponentes al fascismo”, en una línea de continuidad con lo que venía sucediendo desde los años 70 del siglo XIX³³⁶. Con Mussolini en el poder, la comunidad italiana en Argentina, que había vivido sus horas más bajas durante la Primera Guerra Mundial (años en los que, por primera vez desde 1891, el saldo migratorio arrojó números negativos), recibió nuevos bríos³³⁷. Aunque la causa política no es la única que explica la emigración de italianos, su recepción en el Plata desde luego está relacionada con el régimen fascista, pues muchas de las trayectorias de militantes que he podido reconstruir registran llegadas a partir de la consolidación del fascismo en Italia (periodo 1922–1925).

336 Cari LEVY: “Italian Anarchism, 1870–1926”, in David GOODWAY (ed.): *For Anarchism: History, Theory and Practice*, London, Routledge, 1989, pp. 25–78. La cita en página 73.

337 Fernando DEVOTO: *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 317330.

Su historia entronca, por tanto, no solo con la historia del anarquismo argentino, sino también con la del italiano, en la línea de los estudios sobre la estrategia política del exilio sostenidos recientemente por Davide Turcato. No cabe duda que el fascismo infligió un duro golpe al anarquismo. No obstante, el movimiento se resistió a desaparecer, atrincherándose en algunas zonas fuertes en el interior del país y, sobre todo, en el exterior, a través de una red del exilio de gran envergadura. Al igual que la represión, el exilio fue una constante en la historia del anarquismo italiano, desde los grupos primigenios vinculados a la I Internacional hasta la caída del fascismo. Los propios anarquistas eran conscientes de que la dispersión transnacional les permitía correr más riesgos a la hora de las acciones reivindicativas vinculadas con la península itálica. De este modo, el análisis transnacional permite enfatizar los instrumentos que facilitaron la cohesión del movimiento y su supervivencia más allá de lo que parecían sus fronteras naturales; revela “nuevas formas de integración, continuidad y organización, basadas en la movilidad de militantes, recursos e ideas”; refuta, por tanto, la extendida interpretación marxista (que hasta ahora los enfoques meramente nacionales no habían podido desmentir) del anarquismo italiano como un movimiento inconstante, perennemente sometido a avances y retrocesos. “El movimiento no se desvanecía, simplemente se movía de un espacio a otro, y los historiadores perdieron su rastro cuando salieron del lugar al que ellos estaban mirando”³³⁸. Es más, añade Carl Levy, este exilio también permitió “traer de vuelta a casa algunas de las nuevas ideas y

338 Davide TURC’ATO: “Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885–1915”, *International Review of Social History*, 52 (2007), pp. 407–444. Las citas en pp. 407 y 410.

formas de organización laboral” y “contribuyó a la formación de otros movimientos socialistas y obreros” de todo el mundo³³⁹. La diáspora, por tanto, fue protagonista de numerosos procesos de formación y difusión de ideas, permitiendo incluir a los italianos en un movimiento anarquista mucho más amplio.

Teniendo en cuenta las cronologías manejadas por Turcato y Levy resulta pertinente interrogarse sobre la posibilidad de extrapolar sus conclusiones a los años de dominación fascista. ¿Pudo el anarquismo italiano, mucho más debilitado y disperso que en periodos anteriores, mantener sus estrategias (transnacionales) de supervivencia y de lucha? La prensa y las trayectorias personales de los exiliados en el Río de la Plata constituyen un buen punto de aproximación al tema.

Entre 1885 y 1940, los anarquistas italianos editaron aproximadamente cuarenta y tres periódicos, revistas y números únicos en el Río de la Plata, un número nada despreciable de publicaciones que sólo fue superado en Francia y Estados Unidos, países preferentes de recepción de inmigrantes libertarios. Catorce de estas publicaciones (33%) fueron impresas en los últimos dieciocho años (1922–1940), lo que de momento nos ofrece una buena idea de la continuidad de las luchas con respecto a periodos anteriores³⁴⁰. Algunas de

339 Cari LEVY: “Italian Anarchism...”. p. 43.

340 Leonardo BETTINI: *Bibliografia dell'anarchismo*, 2 vols., Florencia, CP Editrice, 1976, II, pp. 3–26 y 269–272; Sergi PANTALEONE: “Tra coscienza etnica e coscienza di classe. Giornali italiani anarcocomunisti in Argentina (1885–1935)”, *Giornale di Storia Contemporanea*, 11 (2008), pp. 101–126; Gaetano MANFREDONIA *et al.* (eds.): *La Resistenza sconosciuta. Gli anarchici e la lotta contro il fascismo*, Milano, Zero in condotta, 1995, pp. 13–16. Las publicaciones anteriores a mi periodo de estudio son: *Lavoriamo*, 1893, *Demoliamo*, 1893; *La Riscossa*, 1893–1894; *Nuova Civiltà*, 1901–1902; *L'Agitatore*, 1904; *La Rivolta*, 1917, en Buenos Aires, y *Giustizia*, para el caso

estas publicaciones, como *L'Avvenire* (Buenos Aires, 1923–1925) y *Culmine* (Buenos Aires, 1925–1928) tuvieron una amplia circulación en el Río de la Plata. Otras, como la conocida *Studi Sociali* (Montevideo, 1930–1946), editada por Luigi y Luce Fabbri, fueron pensadas para una difusión internacional y apenas circularon localmente. Esta última es especialmente relevante por su longevidad y prestigio. Sin embargo, ambos tipos de prensa, como afirma Turcato, “son relevantes para el análisis: la primera porque apunta a áreas con una presencia fuerte numéricamente hablando, y la segunda porque informa sobre la configuración transnacional del movimiento”³⁴¹.

El seguimiento de las trayectorias de los militantes exiliados (y de las redes que estos configuraron) ofrece, a priori, conclusiones parecidas a las de la prensa. Cientos de nombres de italianos aparecen en la correspondencia, en las suscripciones a periódicos y en las listas de anarquistas vigilados por la policía o deportados, entre otros muchos documentos. Sin embargo, poco o nada sabemos de esas personas, más allá de su participación en el movimiento. Para reconstruir algunas de estas biografías hemos de recurrir a otras fuentes, sin duda también incompletas: el *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, que a su vez toma la mayoría de sus datos de los expedientes personales conservados en el Casellario Politico Centrale del Archivio Centrale dello Stato (Roma)³⁴². De entre las

de Montevideo.

341 Davide TURCATO: “Italian Anarchism...”, p. 413.

342 Maurizio ANTONIOLI et al. (eds.): *Dizionario biografico El Casellario Político Centrale* fue creado a finales del siglo XIX por las autoridades italianas de orden y seguridad pública con el objetivo de mantener un control riguroso de las personas consideradas peligrosas para el Estado. Se mantuvo hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

aproximadamente dos mil entradas registradas en este diccionario, he encontrado ciento trece biografías de anarquistas que emigraron a Argentina o Uruguay entre 1880 y 1940, en una o varias ocasiones y para un periodo no inferior a seis meses. Cincuenta y cuatro de estas estancias tuvieron lugar o se prolongaron durante el periodo que va de 1922 a 1940, lo que, de nuevo, señala una continuidad en las conexiones con el Río de la Plata.

Tabla 4. Año de llegada de los anarquistas italianos registrados en el Río de la Plata entre 1922 y 1940

Año de llegada	Número de llegadas
Antes de 1922	21 (39%)
Entre 1922–1926	22 (41%)
Entre 1927–1931	11 (20%)
Entre 1931–1940	0
Total	54

Fuente: elaboración propia a partir del *Dizionario biografico degli anarchici italiani*.

Como se aprecia en la tabla, los datos sobre los años de llegada de estos últimos cincuenta y cuatro anarquistas italianos también resultan relevantes. El 39% de ellos se encontraban en la región antes del ascenso al poder de Mussolini.

De entre ellos, solo uno había nacido en la región (en Buenos Aires) y solo dos tenían residencia fija en la República Oriental de Uruguay, lo que nos indica que Argentina atrajo, casi siempre, a un mayor número de exiliados. El 41% llegó entre 1922 y 1926,

el periodo más dramático de la diáspora³⁴³. Las razones fueron múltiples, pero entre ellas no debió resultar ajeno el relativo grado de apertura política de las repúblicas platenses, un ambiente que algunos de ellos ya conocían (cinco de estos veintiún biografiados habían realizado un viaje o estancia previo en Argentina). Por último, el 20% llegó entre 1927 y 1931, y más de la mitad entró por y se estableció en Uruguay. A partir de 1931 no se produjeron nuevas entradas.

Este último dato también resulta revelador. A finales de la década de 1920 el ejercicio de las libertades sociales y políticas en Argentina empeoró sobremanera, hasta convertirse en impracticable a partir del golpe de estado de José Félix Uriburu en septiembre de 1930. La dictadura se cebó entonces con los anarquistas (deportaciones, persecuciones, torturas, fusilamiento de militantes, cierre de rotativas), que recurrieron a una nueva estrategia de exilio: muchos de ellos, la mayoría, se trasladaron al vecino Uruguay, donde continuaron con sus actividades de propaganda.

Finalmente, Uruguay tampoco estuvo exento de la influencia del fascismo. A partir de marzo de 1933, con el golpe de Estado de Gabriel Terra, los distintos mecanismos de represión se trasladaron también a la República Oriental. En estas condiciones, según los datos del *Dizionario*, resulta lógico que entre 1932 y 1939 no se produjeran nuevas entradas de anarquistas italianos al Río de la Plata, solo movimientos de exiliados entre las dos repúblicas, intentando huir de las dictaduras, y salidas a Europa, la mayoría en calidad de

343 Jacques DROZ: *Historie de l'antifascisme en Europe, 1923–1939*, Paris, La découverte, 1985.

deportados a Italia o de voluntarios a España (seis de los cincuenta y cuatro militantes registrados –el 11%– participaron directamente en la guerra civil española).

La trayectoria de estos exiliados muestra cómo sus experiencias transnacionales estuvieron indisolublemente unidas a los contextos de oportunidad política de sus países de destino. En los años veinte, pudieron desarrollar su actividad en un contexto argentino de relativas garantías constitucionales, desde el que pudieron comprometerse tanto con las luchas de su país de origen como con las del país receptor. De hecho, este es otro de los aportes fundamentales del análisis transnacional que interesa destacar en este capítulo: el papel que los anarquistas italianos ejercieron en los movimientos argentino y uruguayo y cómo su historia se entreteje, como se verá más adelante, con los acontecimientos, huelgas, formas de propaganda e incluso con los problemas y las rivalidades entre distintos grupos y corrientes locales. La década de 1930, sin embargo, presenta un panorama diferente al dificultar la actividad anarquista en Argentina y Uruguay, y muestra, a su vez, cómo los militantes transnacionales estaban plenamente insertos en las luchas de un mundo cada vez más globalizado. Su compromiso antifascista y las esperanzas puestas en la revolución española expresan la disposición anarquista hacia el internacionalismo y la solidaridad, independientemente de las fronteras.

Retornando a la década de 1920, los italianos llegaron a una comunidad bastante numerosa que en esos años se dividió entre el apoyo al fascismo y el amplio movimiento antifascista. Ambos pugnaron por controlar sus instituciones e instrumentos

de propaganda y por crear otros nuevos. La apertura del espacio político argentino y la alianza establecida con gran parte de la sociedad platense (muy principalmente con el movimiento obrero de distinto signo) hicieron inclinar la balanza del lado del antifascismo, que durante toda la década de 1920 logró neutralizar la propaganda de los *fasci all'estero* y de los *Dopolavoro* mussolinianos³⁴⁴.

En este contexto se registraron los primeros síntomas de la reanudación de la actividad anarquista italiana en la República Argentina. Un ejemplo sería la presencia de los grupos anarquistas L'Avvenire y Renzo Novatore entre los suscriptores de la Unione Antifascista Italiana (UAI), organización creada en junio de 1925 que supuso el primer intento de unidad al interior del movimiento antifascista. La UAI consiguió escasa presencia en el escenario social argentino; habría que esperar a 1927 para la creación, en paralelo a los procesos de maduración del exilio antifascista en Francia, de órganos unitarios relevantes política y organizativamente. Sin embargo, la participación ácrata en ella

344 Los fascistas también dispusieron de escaso margen de actuación en la sociedad civil uruguaya, mientras que, en otros países de emigración italiana, como Brasil, se produjo el fenómeno opuesto. Véase Joao Fabio BERTONHA: “Fascismo, antifascismo y las comunidades italianas en Brasil, Argentina y Uruguay: una perspectiva comparada”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 42 (1999), pp. 111–132. Para un análisis de la actividad fascista y antifascista en Argentina, véase, entre otros: Federico FINCHELSTEIN: *Fascismo trasatlántico: ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919–1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010; Andrés BISSO: *El antifascismo argentino* Buenos Aires, Cedinci, 2007; Pietro Rinaldo FANESI: *El exilio antifascista en la Argentina*, 2 vols., Buenos Aires, CEAL, 1994; María Victoria GRILLO: “El antifascismo italiano en Francia y Argentina: reorganización política y prensa (1920–1930)”, en Judith Casali de BABOT y María Victoria GRILLO (comps.): *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina en el siglo XX*, Tucumán, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, pp. 73–98; María de Luján LEIVA: “El movimiento antifascista italiano in Argentina 1922–1945”, en Bruno BEZZ (ed.): *Gli italiani fuori d'Italia*, Milán, Franco Angeli, 1983, pp. 549–570.

apunta dos datos especialmente interesantes. Por un lado, la UAI supuso el primer y último intento de los anarquistas italianos de colaborar con el resto de fuerzas antifascistas en Argentina. A partir de aquí los libertarios se replegaron sobre sí mismos y actuaron aislados, tanto de la Alleanza Antifascista Italiana (creada en 1927 y desde muy pronto hegemonizada por los activos comunistas de Ordine Nuovo), como de la sección argentina de la Concentrazione Antifascista (creada en 1929 con mayoría socialista y republicana). Por otro lado, en las actividades de la UAI despuntaron dos de los propagandistas más sobresalientes del movimiento anarquista italiano en Argentina: Aldo Aguzzi y Severino Di Giovanni. Como líderes de los grupos L'Avvenire y Renzo Novatore, respectivamente, ambos dictaron apasionados discursos en algunos de los actos más importantes de esta organización, como los conmemorativos del 1° de mayo o del primer aniversario del asesinato del diputado italiano Giacomo Matteotti, ambos en Buenos Aires en 1925. Ellos fueron los promotores de los principales grupos y periódicos en torno a los que se reconstruyó el movimiento libertario italiano en la década de 1920.

Aldo Aguzzi, nacido en 1902 en Voghera, Pavía, se exilió en Buenos Aires en 1923. Poco después fundó el grupo mencionado e inició la publicación homónima, *L'Avvenire*, junto con Carlo Fontana, Pasquale Caporaletti, Camillo Daleffe, Giacomo Sabbatini, Luigi Tibiletti, Dionisio Di Giustino, Francesco Barbieri, Nicola Recchi y otros. El periódico salió durante 33 números, con una periodicidad variable, entre diciembre de 1923 y noviembre de 1925. Paralelamente se publicaron varios números especiales en defensa de las víctimas políticas del fascismo, principalmente de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, los dos anarquistas

italianos condenados a muerte en Estados Unidos. Fueron los periódicos *Agire!* y *Liberta* (Buenos Aires, febrero y junio de 1925, respectivamente). El grupo de redacción de *L'Avvenire* se mantuvo en las posteriores empresas periodísticas de Aguzzi, con algunas salidas y otras incorporaciones. En 1927 publicaron diez números del quincenario *Il Pensiero* y en 1928 catorce números del mensual *L'Allarme*, ambos en Buenos Aires y con una orientación ideológica similar a la de su predecesor: una concepción práctica del anarquismo, en la línea del comunismo de Malatesta, aunque abierta al diálogo con los anarquistas individualistas y expropiadores³⁴⁵. En este sentido, el grupo de Aguzzi conectó muy bien a lo largo de toda la década con otros grupos malatestianos esparcidos por Europa y América. De su labor en la construcción de una red anarquista transatlántica daban también cuenta las autoridades italianas, que denunciaban sus conexiones con los grupos anarquistas de Marsella, Ginebra, París “y otros centros importantes” y declaraban tenerle “rigurosamente vigilado”³⁴⁶.

Severino Di Giovanni, por el contrario, desarrolló una concepción muy diferente del anarquismo, en la línea del individualista italiano Luigi Galleani. El joven Di Giovanni, nacido en 1901 en la región de los Abruzos (al este de Roma), había emigrado con su familia a Argentina también en 1923. Ese mismo año fundó, junto con otros compañeros, el grupo individualista Renzo Novatore y comenzó a publicar en

345 Marika Bianca MONTANI: “L'attività dell'anarchico Aldo Aguzzi durante l'esilio in Argentina (1925–1936)”, tesis de grado, Università di Pisa, 1976–1977; Maurizio ANTONIOLI *et al.* (eds.): *Dizionario biografico...*, I, pp. 18–21.

346 Telegramas del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano al Ministerio del Interior, Dirección General de Seguridad Pública, Roma, 2 de junio de 1928 y 13 de julio de 1928, Archivio Centrale dello Stato, Roma, Pubblica Sicurezza (ACS, PS), 1929, legajo 190.

L'Avvenire artículos en los que defendía la violencia como principal método de lucha contra el fascismo. Fue protagonista, además, de una de las primeras acciones antifascistas acometidas en Argentina: una lluvia de volantes habida en el Teatro Colón en junio de 1925, en protesta por la celebración del 25 aniversario del reinado de Víctor Manuel III y ante la asistencia del embajador italiano y del presidente de la República. Por este acto sufrió su primera encarcelación. Poco después, en agosto de 1925, apareció *Culmine*, primero como revista mensual de discusión teórica, luego (desde febrero de 1926 hasta abril de 1928) como periódico semanal de combate. En paralelo a la edición de *Culmine* y a la campaña pro liberación de Sacco y Vanzetti, Di Giovanni protagonizó acciones de mucha mayor envergadura, que consiguieron más de una decena de muertos y muchos más heridos. Pero esta cara tan violenta de Di Giovanni, que trataremos en el próximo apartado del trabajo, no opaca su intensa labor propagandística y antifascista de estos años, tanto en Argentina (discursos en manifestaciones y asambleas, impresión y distribución de folletos y libros a bajo precio, creación de una librería ambulante y de una editorial) como en el resto del mundo. Desde Buenos Aires, Di Giovanni hizo de corresponsal para distintas publicaciones, entre ellas *L'Adunata dei Refrattari*, de Nueva York, para la que por cierto también escribía Aguzzi³⁴⁷. Y las páginas de *Culmine*, como las de

347 Aguzzi enviaba asiduamente crónicas de actualidad y artículos teóricos. Algunos ejemplos: “Tutti uniti e li salveremo!”, “La Rivolta?”, “Qualche appunto sul nostro movimento”, “Radowitzky muore”, “La dittatura nell'Argentina”, *L'Adunata dei Refrattari*, 7 de agosto de 1926, 5 de noviembre de 1927, 11 de febrero de 1928, 1 de diciembre de 1928 y 20 de septiembre de 1930. Lo mismo que Severino Di Giovanni (“Nemesi”, “Agostino Cremonesi e stato assassinato”, *Ibid.*, 9 de enero de 1926 y 29 de marzo de 1930), quien también escribía con los pseudónimos de Ninvangio Donisvere (“Nella Scuola di Mussolini”, “Dall'Argentina”, *Ibid.*, 21 de mayo y 24 de septiembre de 1927) o *Biscuits* (“Lettere dall'Argentina”, “Le bolge infernali: Ushuaia”, *Ibid.*, 6 de

L'Avvenire, Il Pensiero o L'Allarme, anunciaban la recepción de la mayoría de los periódicos italianos publicados en el exterior, pedían colaboración para su edición y publicaban los balances económicos de los distintos Comités Pro Víctimas Políticas (Milán, París, Montevideo) o campañas de solidaridad con las que colaboraban, como la realizada en favor de Gino Lucetti y familia tras el intento de este de atentar contra Mussolini, en septiembre de 1926. Se puede apreciar, por tanto, cómo la prensa se convirtió en el gran canal de comunicación para los exiliados³⁴⁸.

Además, la prensa nos ofrece datos interesantes sobre el grado de inserción de los italianos en el movimiento anarquista argentino. Un ejemplo: los primeros números de *L'Avvenire* se imprimieron en los talleres gráficos del diario anarquista porteño *La Protesta*, en la calle Perú 1537, mientras que los primeros números de *Culmine* tenían el sello de los talleres de *La Antorcha*, otra de las publicaciones libertarias más importantes del país, con domicilio en la calle Rioja 1689. Los vínculos entre los grupos locales y los italianos eran, por tanto, importantes, y en el caso de *La Protesta* venían de lejos. El principal y más influyente vocero ácrata de Argentina había nacido en 1897 y desde entonces se había vinculado al sector del anarquismo organizador que en 1904 dio lugar a la FORA. En los años siguientes se reforzó la relación entre protestistas y anarquistas italianos de la tendencia organizadora: los asiduos

octubre de 1928 y 12 de octubre de 1929).

348 Por ejemplo, a través de *Culmine* se podían conseguir las siguientes publicaciones (a 10 centavos en el caso de los periódicos, y 20 en el caso de las revistas): *L'Adunata* e *Il Martello* de Nueva York, *Germinal* de Chicago, *Il Proletario* y *L'Umanità Nova* de Brooklyn, *Il Risveglio Anarchico* de Ginebra, *Il Piconniere* de Marsella, *Guerra di classe* de Bruselas, y otros muchos. *Culmine*, 1 de octubre de 1925.

artículos de Malatesta, la inclusión de una “Pagina in lingua italiana” en el diario (en el año 1907, dirigida por Roberto d'Angió) o la colaboración de Carlo Fontana, desde 1918 administrador del periódico y de la editorial, son buenos ejemplos de ese vínculo perdurable.

El vínculo permaneció en los años del fascismo, cuando *La Protesta* manifestó una especial sensibilidad hacia los problemas italianos. Desplegó una intensa solidaridad internacional que se plasmó en continuos envíos de dinero para los Comités de Ayuda, especialmente para el Comittatto Pro Vittime Politiche afincado en París y dirigido por Raffaele Schiavina; para la USI y su periódico *Guerra di classe* (París–Bruselas, 1927–1931) y para otras publicaciones en constante peligro de desaparición, principalmente para aquellas de ideología malatestiana, como *Pensiero e Volonta* (dirigida por el propio Malatesta, Roma, 1924–1926) o *Lotta Umana* (dirigida por Luigi Fabbri, París, 1927–1929)³⁴⁹.

Estas ayudas contaron con un importante intermediario: Diego Abad de Santillán. Es desde la estancia de este en Berlín que militantes italianos de renombre, como Luigi Fabbri, Ugo Fedeli, Armando Borghi o Alibrando Giovanetti, empezaron a colaborar más asiduamente con *La Protesta* y su recién estrenado *Suplemento* (importante publicación teórica que salió de 1922 a 1926 en formato semanal y de 1926 a 1930 en formato quincenal)³⁵⁰. De hecho, esta colaboración servía de

349 “La Unión Sindical Italiana a las centrales sindicalistas revolucionarias de otros países”, “Un llamado a la solidaridad”, “Contra la reacción fascista”, “Lotta Umana”, *La Protesta*, 3, 28 y 29 de diciembre de 1922, 19 de junio de 1927.

350 Rocío NAVARRO COMAS: *Propaganda y periodismo*. Para los envíos de dinero a las organizaciones y publicaciones italianas, véase la correspondencia de Santillán con

soporte vital de muchos de estos militantes exiliados en Europa. Correspondencia y relatos posteriores muestran que Luigi Fabbri pudo sobrevivir en su exilio francés gracias al pequeño sueldo que *La Protesta* pagaba a sus colaboradores habituales³⁵¹. Ya vimos en el capítulo dos que las relaciones entre protestistas y militantes italianos no siempre fueron fáciles: sostuvieron en la prensa internacional una intensa polémica con Errico Malatesta y Luigi Fabbri en torno al papel que les correspondía a los anarquistas en los sindicatos. Pero pese al conflicto ideológico, la cooperación continuó siendo la tónica general en las relaciones entre protestistas e italianos. Como afirmó Luce Fabbri, “se trataba, entre *La Protesta* y mi padre, de una discusión serena que no impedía el acuerdo en todo o casi todo el resto”³⁵². Continuaron llegando colaboraciones para el diario, el *Suplemento* y la editorial, así como para otros emprendimientos propagandísticos puntuales, como la publicación de un libro conmemorativo del treinta aniversario de la publicación³⁵³. También la relación con Malatesta es importante. Se incorporaron nuevos exiliados a la redacción del diario, como Fosco Falaschi³⁵⁴.

la redacción de *La Protesta* y con el Consejo Federal de la FORA: Diego Abad de Santillán Papers, IISG, carpetas 3, 20, 109, 144, 165, 278. Para los contactos con los italianos, véase Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias, 1897–1936*, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 87, 92–93.

351 Luce FABBRI: *Luigi Fabbri. Historia de un hombre libre*, Montevideo, Nordan–Comunidad, 1996, pp. 160–161, 165.

352 *Ibid.* p. 178.

353 Luigi FABBRI: “Las dictaduras contra la libertad de los pueblos”, en *Certamen Internacional de La Protesta*, Buenos Aires, La Protesta, 1927, pp. 112–121. También Ugo TRENE (Ugo Fedeli): “Diez años de reacción en Europa”, en *Ibid.*, pp. 122–132.

354 De él habla Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias...*, p. 132.

A finales de la década, Luigi Fabbri dirigió, ya desde su exilio en Uruguay, la “Pagina in lingua italiana” de *La Protesta*, que salió quincenalmente entre agosto de 1929 y septiembre de 1930, durante veintisiete números. Esta “Pagina”, al igual que la sección idish de *La Protesta*, tiene una larga historia. En 1907 salió gracias a la colaboración de Roberto d'Angió³⁵⁵ En los años veinte, con el italiano Carlo Fontana como administrador del periódico, se retomó el proyecto. Hubo un primer intento a cargo del exiliado Mario Baldini, que no salió bien. Después los protestistas entraron en contacto con Virgilio Mazzoni, que sufría una dura situación en Italia, para que viniera a Argentina y se hiciera cargo del proyecto. Tampoco fue posible. Finalmente, la “Página” consiguió salir a cargo de Fabbri³⁵⁶.

Durante un periodo se simultaneó con una “Sezione italiana”, también en *La Protesta*, que se ocupaba de cuestiones cotidianas de la comunidad anarquista italiana del Plata, al tiempo que los talleres protestistas empezaron a imprimir la importante publicación montevideana *Studi Sociali*, ambas, de nuevo, bajo la batuta de Fabbri.

También el grupo argentino denominado antorchista se solidarizó con la difícil situación de los italianos y colaboró estrechamente con ellos en la propaganda, editando, entre otras cosas, su propia “Pagina in lingua italiana”. Esta salió, con el nombre de “L'Alba dei Liberi”, entre julio y noviembre de

355 Maurizio ANTONIOLI *et al.* (eds.): *Dizionario biografico...*, p. 489; Juan SURIANO: *Anarquistas. Cultura y política...*, p. 187.

356 Correspondencia de Diego Abad de Santillán con Carlo Fontana, Emilio López Arango y Virgilio Mazzoni, en Diego Abad de Santillán Papers, IISG, carpetas 109, 165, 180.

1926, en el periódico *Pampa Libre* de la población argentina de General Pico, La Pampa. Aquí se puede apreciar otra de las aristas del conflicto entre protestistas y antorchistas por el control del discurso. Ambos grupos sumaron a sus disputas una difícil percepción en torno al papel que le concedían a los italianos en el movimiento anarquista local. Por ejemplo, Diego Abad de Santillán, de *La Protesta*, les negaba autonomía cuando afirmaba que “en general podemos decir que en Sudamérica no existe un movimiento italiano, porque los camaradas han sido absorbidos en el movimiento general”. “Debido a la analogía del lenguaje –añadía–, los emigrantes italianos se integran en el movimiento general y hablan y escriben el español”³⁵⁷. Esto lo escribe en 1924, y, obviamente, por lo que hemos expuesto anteriormente, no es verdad. O el autor no ha percibido aquí bien la realidad local, teniendo en cuenta que le separan miles de kilómetros desde su estancia en Berlín, o, más simple y probablemente, es una posición centralizadora. Horacio Badaracco, del grupo antorchista, afirmaba justamente lo contrario al destacar la importancia de “las publicaciones idiomáticas y específicas”, principalmente las de los italianos, que mantienen el “movimiento de prensa más valioso y sostenido” y “revelan, en un país de cosmopolitismo como la Argentina, una base casi esencial de la propaganda de nuestras ideas entre los emigrados”. Al mismo tiempo, Badaracco criticaba la ceguera del grupo protestista, que, según él, nunca había alentado este tipo de esfuerzos³⁵⁸.

357 Carta de Diego Abad de Santillán a Ugo Fedeli, Berlín, 6 de abril de 1924, Ugo Fedeli Papers, IISG, carpeta 3.

358 Carta de Horacio Badaracco a Ugo Fedeli, Buenos Aires, s.f. [1930], Ugo Fedeli Papers, IISG, carpeta 12.

Subyace aquí la discusión sobre si prevaleció, en la conciencia de los anarquistas italianos emigrados al Plata, su identidad étnica o su identidad de clase; sobre si se difuminaron, o no, en el movimiento local. En general, la bibliografía coincide con Ricardo Falcón (véase más arriba) en subrayar que, durante el periodo clásico del anarquismo argentino (1880–1910), el anarquismo mantuvo una actitud mucho más permeable que otras tendencias (la socialista o la sindicalista revolucionaria, por ejemplo) a la existencia de manifestaciones étnicas en su seno, como la prensa y otras actividades culturales, lo que no es incompatible con una integración práctica en la organización y las luchas del pueblo argentino³⁵⁹.

Lo mismo cabría afirmar del periodo de entreguerras, aunque quizás de una forma más matizada. Sin duda, la lucha contra el fascismo italiano impuso a los emigrantes políticos una actitud más radicalizada que en periodos anteriores. Muchos anarquistas llegaron a Argentina con la intención de continuar la lucha antifascista y en ella centraron la mayoría de sus esfuerzos. Por supuesto, siempre se pronunciaron a favor de “formar una sintonía espiritual y concreta con el movimiento anárquico regional”, implicando “a los trabajadores italianos en las luchas proletarias argentinas”, estableciendo “una intensa y activa colaboración entre los grupos anarquistas italianos o compañeros aislados y el movimiento anárquico regional” y “recordando a los trabajadores italianos emigrados en Argentina (...) que la patria es el mundo entero”³⁶⁰. Su participación en sonadas luchas del anarquismo argentino de la época, como la

359 Ricardo FALCÓN: “Inmigración, cuestión étnica...”.

360 “Propositi”, *Culmine*, 20 de febrero de 1926.

protesta contra la ley de jubilaciones de 1924 o la campaña por la liberación de Simón Radowitzky, de 1927 a 1930, son buenos ejemplos de ello. Sin embargo, podría afirmarse que esta integración se hizo de forma más esporádica que en periodos anteriores. Como reflejan muchos testimonios, las miradas estaban puestas en Italia. “Finalmente tenemos un periódico nuestro”, en italiano, para la comunidad italiana y destinado a “combatir el fascismo que sembró el terror en Italia” –celebraba el primer número de *L'Avvenire* en 1923³⁶¹. *Culmine*, por su parte, insistía en la necesidad de enviar “copias y paquetes” de publicaciones a Italia, donde “cada voz libre (...) es suprimida”. “¡*Culmine* deberá penetrar en Italia como una antorcha, como una bandera, como un mensajero de la revolución!”³⁶². Paralelamente, se multiplicaban las manifestaciones culturales en italiano, como las veladas teatrales, destinadas, normalmente, a la consecución de fondos para remitir a los compañeros de la península³⁶³.

Por tanto, las afirmaciones de Diego Abad de Santillán mencionadas más arriba no se corresponden con una lectura real de la situación. En Argentina sí existió un movimiento italiano y, como hemos visto, los propios protestistas no tuvieron inconveniente en apoyar y alentar publicaciones en este idioma. De hecho, estas afirmaciones se entienden mejor si las inscribimos dentro de la tendencia centralizadora que el grupo editor de *La Protesta*, junto con la FORA, pretendía ejercer sobre el movimiento libertario argentino. Forman parte de un

361 “Per la vita del periodico”, *L'Avvenire*, 1 de diciembre de 1923.

362 “*Culmine* in Italia”, *Culmine*, 20 de febrero de 1926.

363 “Serata teatrale pro vittime politiche dal Gruppo Libertario Cetrarese” y “Gruppo filodrammatico 'Senza Patria’”, *L'Avvenire*, 1 de diciembre de 1923 y 1 de junio de 1924.

discurso que intentaba hacer frente a su pérdida de liderazgo en el movimiento obrero y a la dura rivalidad de los antorchistas. En este mismo sentido se puede comprender también la intensa polémica de los protestistas con Malatesta y Fabbri: la internacionalización de este tipo de disputas ideológicas y el prestigio de los contendientes pretendían dotar a sus críticas de mayor resonancia y eficacia propagandística, con la idea de que mostrándose en el exterior como un movimiento fuerte conseguirían revitalizar su papel en el interior.

Otras muchas iniciativas, grupos e individuos, distintos a los mencionados, aparecieron en estos años. En diciembre de 1925, por ejemplo, Camillo Daleffe, escindido del grupo L'Avvenire, inició la publicación en Buenos Aires de *La Rivolta*, mensual anarquista que sobrevivió durante dos números³⁶⁴. En 1928 surgió el grupo Umanità Nova, también en Buenos Aires, con el objetivo de reunificar al movimiento italiano de Argentina relanzando la tendencia malatestiana que durante años había representado el grupo L'Avvenire, ahora un poco agotado por las disputas internas³⁶⁵. Lo formaban Giacomo Barca, Salvatore Cortese, Lino Barbetti, Ermacora Cressatti, Pietro Di Cesare, Dionisio Di Giustino, Fosco Falaschi, Luigi Grossutti y otros muchos³⁶⁶.

Este grupo publicó dos números únicos, ambos titulados *Umanità Nova*, en Buenos Aires, el 1° de mayo de 1930 y el 1°

364 Sobre esta escisión, véase carta de Carlo Fontana a Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, 1 de agosto de 1925, IISG, Diego Abad de Santillán Papers, carpeta 109.

365 “Gruppo Umanità Nova”, *L'Allarme*, 20 de octubre de 1928. Véase también el informe de la Embajada de Italia al Ministerio del Interior sobre Luigi Grossutti, Buenos Aires, 7 de marzo de 1929, ACS, PS, 1929, carpeta 195.

366 Maurizio ANTONIOLI *et al.* (eds.): *Dizionario biografico...*

de mayo de 1932. Algunos de sus miembros se destacaron en otras iniciativas paralelas, como Salvatore Cortese, secretario desde 1927 del Comitato Anarchico Pro Vittime Politiche d'Italia (sección local)³⁶⁷.

En 1930, Severino Di Giovanni contó con la colaboración de Aldo Aguzzi para sacar a la luz el quincenario *Anarchia*, que salió durante once números, al tiempo que se esmeraba en la publicación de las obras de un autor muy querido en Argentina pero escasamente traducido al italiano, de quien se cumplían los cien años desde su nacimiento: Élisée Reclus. Obtuvo para ello la colaboración de muchos anarquistas del panorama internacional, entre ellos, Fabbri, Fedeli, Galleani o Mesnil³⁶⁸.

Paralelamente, fuera de Buenos Aires, aparecieron organizaciones, como el Gruppo Anarchico Pietro Gori, de Córdoba, o el Gruppo Pensiero e Volontá, de Bahía Blanca, de las que lamentablemente conservamos pocos datos³⁶⁹.

Las propias autoridades italianas señalaban la existencia de multitud de agrupaciones, “casi todas en desacuerdo entre sí”.

Entre ellas, todavía no hemos mencionado la Società Anarchica pro Regalbuto, el Gruppo Seme, el Gruppo libertario Cetrarese, L'Armonia, el Gruppo Filodrammatico Senza Patria, el Gruppo Filodrammatico L'Avvenire, L'Ateneo di Villa Crespo,

367 “Comité Pro Víctimas Políticas de Italia”, *La Protesta*, 5 de julio de 1927. Véase Domenico CORTESE: *Salvatore Cortese. Un antifascista esberesh di Lungro*, Lungro, Istituto Calabrese per la storia dell'antifascismo e dell'Italia contemporanea, 2007.

368 Élisée RECLUS: *Scritti Sociali*, Buenos Aires, Libri di Anarchia, 1930, 2 tomos.

369 “La Pagina in Lingua Italiana. Corrispondenze”, *La Protesta*, 19 de enero y 2 de febrero de 1930.

L'Ateneo Arte e Cultura, la Biblioteca libertaria de Villa Urquiza, etcétera³⁷⁰.

Sobre todos ellos recayó la represión uriburista a partir del golpe de Estado de septiembre de 1930, un acontecimiento externo al movimiento libertario que, paradójicamente, tuvo la triste virtud de poner fin a la violencia interna, al menos en parte. Severino Di Giovanni y Paulino Scarfó fueron finalmente detenidos y fusilados la mañana del 1 de febrero de 1931, tras un rápido juicio militar. La misma suerte corrieron otros libertarios. La ayuda mutua se impuso en el contexto dictatorial de persecuciones y deportaciones. Lo que quedó del movimiento pudo reconstruirse, al menos temporalmente, en el vecino Uruguay.

Antes de pasar al aciago año de 1930, conviene reflexionar sobre el tema de la violencia que en gran medida inauguró, en el contexto del anarquismo local, la presencia de una serie de italianos defensores del denominado “anarquismo de acción”. Esto nos permite conectar, aunque no como tema excluyente, con el último de los grupos que de alguna manera podríamos diferenciar en el cosmopolitismo del movimiento libertario del Río de la Plata en el periodo de entreguerras: el de los españoles, dibujando un mapa de conexiones transnacionales muy interesante. Italianos y españoles llegaron a un movimiento anarquista argentino que en la década de 1920 estaba profundamente dividido. Y claro que aportaron a esos debates y conflictos.

370 Informe de la Embajada de Italia al Ministerio de Asuntos Exteriores, Buenos Aires, 18 de mayo de 1926. ACS, PS, 1927, carpeta 160.

Severino Di Giovanni, el debate sobre la violencia y su proyección internacional

El uso de la violencia en el denominado “anarquismo de acción” o “expropiador”, a veces conceptualizado como “propaganda por el hecho”, fue problematizado al interior del movimiento desde finales del siglo XIX. A diferencia de otros contextos, europeos fundamentalmente, el anarquismo en el Río de la Plata apenas utilizó esta estrategia hasta la década del veinte del siglo XX. Hubo episodios aislados, como el atentado contra el presidente Quintana por el catalán Salvador Planas, en 1905; el cometido contra el jefe de policía Ramón Falcón, en 1909, por el ruso Simón Radowitzky; la bomba estallada en el Teatro Colón en 1910, en plenos actos conmemorativos del Centenario de la independencia; o el asesinato del coronel Varela por Kurt Wilckens, anarquista de origen alemán, vengador de la *Patagonia rebelde*.

Estos episodios, escasos y desvinculados del movimiento libertario en su conjunto, muestran que la violencia estuvo en general distanciada de la práctica política del anarquismo argentino. De hecho, como ha subrayado Luciana Anapios, los anarquistas coetáneos a esos atentados tuvieron dificultades para justificarlos teóricamente. Siguiendo a Suriano, el autor del estudio más completo sobre el anarquismo clásico argentino (fines del siglo XIX y principios del XX), “para el pensamiento libertario las desigualdades sociales, las injusticias y la

prepotencia jurídica o policial servían de caldo de cultivo del odio a las instituciones gobernantes y sus representantes. Es por esto que expresaron solidaridad frente a los casos más emblemáticos ocurridos en Argentina”³⁷¹. Sin embargo, en la segunda mitad de la década del veinte, fueron muchos los atentados con bombas, los atracos violentos a distintos establecimientos, el asesinato selectivo de figuras represoras. Todos ellos se vinculan a una parte de ese exilio italiano antes expuestos: el grupo de Severino Di Giovanni. Entonces, su encaje dentro del movimiento anarquista argentino se volvió todavía más difícil, provocando rupturas y desencuentros, que se venían a sumar a las muchas existentes en un periodo de progresivo declive.

Fuera de los estudios románticos pero exhaustivos de Osvaldo Bayer, y de los trabajos que desde el campo de la literatura apuntan a la construcción de la imagen del anarquista delincuente, como una figura mítica y adelantada a la existencia real de atentados de este signo en Argentina, el tema apenas había sido explorado por la historiografía hasta fechas muy recientes³⁷². En 2012, la tesis doctoral de Luciana Anapios hacía frente a esta cuestión buscando, en la línea de Suriano para el periodo anterior, problematizar el significado de estas acciones en el contexto histórico específico del periodo de entreguerras y sus repercusiones al interior del movimiento anarquista argentino. Sus conclusiones son muy interesantes porque

371 Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista...*, p. 42.

372 Osvaldo BAYER: *Severino Di Giovanni...*, e ÍD.: *Los anarquistas expropiadores...* Pablo ANSOLABEHERE: *Literatura y anarquismo.*; Lila CAIMARI (comp.): *La ley de los profanos. Delito, justicia y cultura en Buenos Aires (1870–1940)*, Buenos Aires, FCE, 2007 e ÍD.: *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires, 1880–1940*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

vienen a señalar cómo esta violencia política se insertó dentro de un movimiento muy dividido y contribuyó a ampliar la brecha. Aunque la autora apunta a la importancia de la relación de estos episodios de violencia política con los que suceden en España, en plena dictadura de Primo de Rivera, o con los que atañen a la Italia fascista y a su exilio libertario americano, no profundiza en el tema³⁷³.

Desde una perspectiva transnacional, la intención de este apartado es apuntar algunas líneas de investigación, todavía muy abiertas, sobre las conexiones transfronterizas que forjaron estos episodios de violencia política. Y, sobre todo, entenderlos como un proceso que se vincula a múltiples movimientos libertarios (el italiano, el español, el argentino, el chileno, el uruguayo) que se conectan entre sí, principalmente por las interacciones personales de los individuos que se mueven, y mucho, a través de las fronteras. Pero, sobre todo, busca entenderlo a través de las lecturas que los actores implicados hacen de los distintos acontecimientos. Son lecturas múltiples y muchas veces enfrentadas. Los distintos grupos italianos interpretan los acontecimientos de Argentina según sus contextos de oportunidades y sus tradiciones de pensamiento. Lo mismo los españoles. Y, por último, los grupos argentinos van modulando su discurso y sus acciones a un contexto que les es propio y adverso. Esta lectura en clave cultural, de *representaciones*, de las interpretaciones que los grupos hacen del atentado político, permite intuir estrategias de supervivencia, defensa y rivalidad política. Y estas estrategias claro que tienen una lectura en clave interna, pero se conectan

373 Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista en Buenos Aires...*, especialmente el capítulo V.

fácilmente con todo lo que viene de fuera y se proyectan de una manera transnacional, más allá de las fronteras, con la intención de mostrarse (aquí y allí) como los intérpretes verdaderos del movimiento libertario.

Como ya se ha mencionado, Severino Di Giovanni había llegado a Argentina en 1923. En paralelo a su labor propagandística y a su campaña de liberación de Sacco y Vanzetti, Di Giovanni fue radicalizando sus acciones, sobre todo una vez consumada la ejecución de aquellos la noche del 23 de agosto de 1927. En sus atentados contra representantes y edificios del poder argentino, italiano y estadounidense, y en sus robos a bancos, le acompañaron los italoargentinos Alejandro y Paulino Scarfó, los italianos Silvio Astolfi, Giuseppe Romano, Agostino Cremonesi, Antonio Pieretti o Antonio De Marco, además de otros nombres argentinos, chilenos y españoles. Paralelamente, otros italianos actuaban en el grupo expropiador dirigido por Miguel Arcángel Roscigna, entre ellos Umberto Lanciotti y los hermanos Antonio y Vincenzo Moretti³⁷⁴.

Sus actuaciones clandestinas, y no reivindicadas públicamente, comenzaron en torno a las movilizaciones contra la condena a muerte en Estados Unidos de los también anarquistas italianos Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, que formaron parte de una serie de movilizaciones a nivel mundial abarcadoras de todo el arco político de izquierda, y que finalmente redundaron en la triste jornada del 23 de agosto de 1927, cuando se consumó su ejecución. Enlazaron con la lucha

374 Osvaldo BAYER: *Severino Di Giovanni...*; ÍD.: *Los anarquistas expropiadores*. Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista en Buenos Aires.*; Maurizio ANTONIOLI et al. (eds.): *Dizionario biografico...*

transnacional contra el ascenso de las dictaduras, la italiana en particular. Y, aunque no todas tienen un/unos autor/es claro/s, por su carácter de ilegalidad, es evidente que se pergeñaron en el entorno de Severino. El 16 de mayo de 1926 estalló una bomba en la embajada de Estados Unidos de Buenos Aires, sin que se produjeran víctimas. La noche del 22 de julio de 1927, día intenso de protestas en la campaña pro Sacco y Vanzetti, estalló una bomba de enorme sonoridad en el monumento a Washington (Parque Tres de Febrero), y minutos después lo hacía en el local de la Ford. Ambos lugares se hallaban en esos momentos solitarios. Solo se pretendía hacer ruido, de momento.

Pero a partir de la electrocución de Sacco y Vanzetti, la modalidad de atentados cambió. Reivindicados como actos de venganza, aumentaron el nivel de violencia y el número de víctimas, consignadas como inocentes, creció. El ciclo de movilización popular por Sacco y Vanzetti, tan enorme en 1927, se había cerrado con un fracaso. “El anarquismo volvió a enfrentarse con la dificultad de interpelar a un movimiento obrero más proclive a utilizar los espacios de negociación que habilitaba el gobierno. En este contexto los atentados y robos que se sucedieron entre fines de 1927 y fines de 1929 se alejaron de la protesta popular y en ese proceso derivaron hacia la alienación y degradación progresivas. Para el sector ortodoxo del anarquismo y la prensa comercial prefiguraron más claramente la figura del 'terrorista anarquista'”³⁷⁵.

En el mediodía del 24 de diciembre de 1927 estallaron dos

375 Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista en Buenos Aires...*, p. 205.

bombas en el centro de Buenos Aires, en el City Bank y en el Banco de Boston. La primera causó muchos heridos, uno de los cuales murió al día siguiente.

Cinco meses después, el 23 de mayo de 1928, a las 11:42, se produjo la más mortífera de estas actuaciones: el estallido de una bomba en el Consulado Italiano en Buenos Aires, dando lugar a más de treinta heridos y nueve muertos. Ese mismo día un niño desactivaba de forma casual una bomba de idénticas características en una farmacia de La Boca. Era el hijo del farmacéutico.

A raíz del sangriento atentado en el Consulado Italiano de Buenos Aires, la brecha dentro del anarquismo local se profundizó todavía más. Los debates en torno a la aceptación, o no, de la propaganda por el hecho y del anarquismo expropiador contribuyeron a polarizar posiciones.

La Protesta tildó a Di Giovanni de terrorista, bandido, delincuente común al servicio de las fuerzas represivas. Condenó sus acciones irresponsables y ciegas, que, según su opinión, no se podían justificar desde el punto de vista anarquista y que, de hecho, causaban un grave perjuicio para el movimiento, desde el momento en que la prensa burguesa aprovechaba para relacionar todas las formas de violencia con el anarquismo.

La posición de *La Antorcha*, por su parte, fue más ambigua. Si bien no celebró los atentados ni los terribles estragos humanos que causaron, tampoco los condenó claramente, al tiempo que adoptó la defensa de los presos vinculados a los grupos

expropiadores. Tacharon a los protestistas de informantes policiales, por incluir en sus artículos el nombre y apellidos de los autores materiales de estos atentados³⁷⁶.

La comunidad anarquista italiana del Plata condenó la actitud protestista con respecto a Severino Di Giovanni y otros actos del anarquismo de acción. Luce Fabbri recuerda haber encontrado, a su llegada a la región en 1929, un grupo anarquista italiano en el que prevalecía la tendencia malatestiana, que juzgaba la violencia y la actividad expropiadora como extremadamente perjudiciales para el movimiento libertario. Pero, al mismo tiempo, se quejaba de los excesos cometidos por los redactores de *La Protesta*, de los duros epítetos que utilizaban contra los expropiadores y de la censura a la que, por extensión, sometían a los distintos comunicados y anuncios que los italianos pretendían publicar en el diario. Así consta también en las cartas que muchos de sus compatriotas enviaron a su padre Luigi en estos años³⁷⁷.

En definitiva, la división acabó desangrando al movimiento libertario, además literalmente cuando en octubre de 1929 fue asesinado Emilio López Arango, director de *La Protesta*, todo apunta que a manos del propio Severino Di Giovanni. Por aquel entonces, la querrela había desbordado las fronteras argentinas. Di Giovanni pidió, y obtuvo, el respaldo de los italianos del exterior, que organizaron un jurado internacional (lo formaron

376 Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista...*, pp. 41–48, 198–237.

377 Luce FABBRI: *Luigi Fabbri...*, pp. 177–178. Correspondencia de Aldo Aguzzi, Lino Barbetti, Salvatore Cortese y Carlo Fontana con Luigi Fabbri, en Luigi Fabbri Papers, IISG, carpetas 52, 55, 69 y 82. El debate se puede seguir también en la correspondencia de Diego Abad de Santillán con Luigi Fabbri y Ugo Fedeli, *Ibid.*, carpeta 51, y Ugo Fedeli Papers, IISG, carpeta 3.

en Montevideo Luigi Fabbri, Ugo Fedeli y Torquato Gobbi) y acabaron censurando la actitud de *La Protesta*. Los colaboradores de *La Diana* de París, *L'Emancipazione* de San Francisco, y, especialmente, *L'Adunata dei Refrattari*, de Nueva York, con Virgilia d'Andrea a la cabeza, fueron particularmente críticos³⁷⁸.

“Primos y extranjeros” y algunos visitantes de difícil encaje. Anarquistas españoles en Argentina

En fechas similares a las del fascismo italiano, la dictadura española de Miguel Primo de Rivera, desde 1923, expulsó a nuevos anarquistas ibéricos hacia el exilio rioplatense, donde también tenían una larga tradición y activaron las viejas redes de conexión y pertenencia, de ahí el título de este epígrafe, en homenaje al hondo estudio de José Moya sobre la emigración española a Argentina. Especialmente en la Cataluña de la dictadura primorriverista se sufrieron las medidas de excepción estatales y el pistolero patronal, que fue contestado a su vez por un pistolero anarquista que generó un círculo de enorme

378 *L'Adunata* publicó múltiples notas en defensa de Di Giovanni: L.R.: “In seguito all'articolo di Abad de Santillán” y M.S.: “Cosas de Buenos Aires”, *L'Adunata dei Refrattari*, 12 de enero y 1 de junio de 1929, respectivamente. También los postulados del propio Di Giovanni: “Contro le delazioni”, *Ibid.*, 2 de marzo de 1929. Y los de Aldo Aguzzi, otro de los intervinientes en el debate: “A V. Cassio”, *Ibid.*, 29 de diciembre de 1928. De los muchos artículos que se escribieron en *La Protesta* sobre este tema, los siguientes contestan directamente a los de Virgilia d'Andrea en *L'Adunata*: Diego ABAD DE SANTILLÁN: “Nuevamente sobre atentados y terrorismo”, “Anarquismo y terrorismo” y “Coincidencias”, *La Protesta*, 14 de febrero, 26 de marzo y 7 de abril de 1929, respectivamente.

violencia. Esta nueva experiencia de violencia política en el anarquismo español, vinculada a los grupos de acción de la CNT, que ha sido analizada por Eduardo González Calleja, se convierte en interesante para este tema en el momento en que entra en relación con el anarquismo argentino³⁷⁹.

Sin embargo, los españoles no han dejado unas huellas tan claras de su paso por Argentina en esta década como lo hicieron los italianos, entre otras cosas porque al tener el castellano como lengua vernácula se integraron en los instrumentos de propaganda locales y no desarrollaron un movimiento idiomático específico. No podemos recurrir a un único diccionario, como hemos hecho con los italianos, habida cuenta que el diccionario Antonioli es muy exhaustivo porque vuelca los datos del CPC, suministrados por una policía secreta italiana que, al decir de Pietro di Paola, tenía un conocimiento sobre los anarquistas bastante confiable³⁸⁰. De este modo, en el Anexo IV se ha elaborado un registro de españoles en Argentina, en base a los datos utilizados para la elaboración del Anexo I, además de los diccionarios de Miguel Iñíguez, Gutiérrez Álvarez y los estudios de Francisco Madrid y Soriano y James Baer³⁸¹.

379 Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917–1931)*, Madrid, CSIC, 1999.

380 Pietro DI PAOLA: “‘The Game of the Goose’. Italian Anarchism: Transnational, National or Local Perspective?”, en Constance BANTMAN y Bert ALTENA (eds.): *Reassessing the iransnational...*, ebook.

381 Miguel IÑÍGUEZ: *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001; José GUTIÉRREZ ÁLVAREZ: *Libertarios, libertarias. Un diccionario bio–bibliográfico*, inédito, 2007; Ignacio SORIANO y Francisco MADRID: *Antología documental...*; JAMES BAER: *Anarchist Immigrants in Spain*.

Contamos entonces con más de cincuenta registros y un porcentaje (variable, pendiente de un cruce de datos más exhaustivo) de aproximadamente un 20% que llegó huyendo de la dictadura de Primo de Rivera o del servicio militar que en esos años conducía a la guerra de Marruecos. Véase las entradas de Raimundo Jiménez Millán, Bartolomé Lordá Urbano, Benigno Mancebo Hernández, Joaquín Penina (primer fusilado tras el golpe de Uriburu en Argentina, en Rosario) o Antonio Rosado López. Este último, importante anarcosindicalista andaluz, nos ha dejado un interesante testimonio de su vida. Su editor, sin embargo, decidió cortar los años que van de 1922 a 1924, cuando el andaluz se encontraba en tierras argentinas. Sería interesante recuperar esta información³⁸².

El cruce de este listado (Anexo III) con el de los deportados de la dictadura argentina entre 1930 y 1932 (IV), permite observar cómo muchos de ellos fueron perseguidos también al otro lado del Atlántico. Algunos lograron desembarcar en Uruguay y evitar así la deportación a su España natal y dictatorial. Otros no. De esos listados, resulta revelador que la mayoría de los españoles deportados son consignados como obreros panaderos, choferes y lavadores de autos, oficios que todavía eran muy activos dentro del sindicalismo anarquista de la FORA y de los sindicatos autónomos vinculados. Probablemente de algunos de ellos partió la idea de introducir el modelo organizacional en base a federaciones de industria en la central anarquista, una configuración que los secretariados foristas rechazaron con ahínco. Quizá fueron los mismos choferes que distribuyeron, de forma gratuita, 40.000 ejemplares de la versión porteña de *El*

382 Antonio ROSADO LÓPEZ: *Tierra y Libertad. Memorias de un campesino anarcosindicalista*, Barcelona, Crítica, 1979.

sindicalismo en Cataluña de Ángel Pestaña y Salvador Seguí, paladines de este modelo³⁸³. Gastón Leval ofrece otro testimonio certero:

Hacia 1924, unos compañeros venidos de España, lanzaron en la Argentina la iniciativa de los sindicatos de industria. Si se tuviera a mano la colección de “La Protesta” y se pudiera leer, con los artículos polémicos, las resoluciones gremialistas escritas en contra, nada ufanos nos sentiríamos. Los dos argumentos en que se fundaron las refutaciones furibundas –donde el libre examen estaba tan ausente como en los anatemas de cualquier pontífice exasperado– eran que se trataba de una desviación marxista y de una copia del reformismo³⁸⁴.

Otro grupo de españoles que sin lugar a dudas dejó huella en el anarquismo local rioplatense es el compuesto por los miembros del grupo Los Solidarios: Buenaventura Durruti, Gregorio Jover y Joaquín y Alejandro Ascaso. El 18 de octubre de 1925 dirigieron un asalto poco lucrativo a la estación de tranvías de Las Heras, en el barrio de Palermo, Buenos Aires. Un mes después lo hicieron en otra estación de Caballito, también sin éxito, pero resultando muerto un agente de policía. Venían de cometer atracos en México, Cuba y Chile, con el objetivo de financiar las actividades ácratas de su país de origen. Las policías

383 Ángel PESTAÑA y Salvador SEGUÍ: *El sindicalismo en Cataluña*, Buenos Aires, Unión Chauffeurs de Buenos Aires, 1921. Era una versión del compendio de Ángel PESTAÑA y Salvador SEGUÍ: *Principios, medios y fines del sindicalismo comunista; Conferencias dadas en Madrid el 4 de octubre de 1919, tomadas taquigráficamente*, Córdoba, Renovación Proletaria, 1920. La distribución gratuita y el número de ejemplares en la contratapa del folleto.

384 Gastón LEVAL: *Precisiones tácticas...*, p. 47.

americanas estaban desubicadas, hasta que la barcelonesa identificó a los famosos Solidarios. El 16 de enero de 1926 protagonizaron el famoso atraco al Banco San Martín, ahora con un ilustre botín. Son siete los asaltantes, luego es evidente que los españoles habían involucrado a nuevos colaboradores, que más adelante reaparecerán en el relato. Desaparecieron tras el tiroteo. En mayo de 1926, la policía de París detuvo al grupo acusándoles de un atentado fallido contra el rey Alfonso XIII, de visita en la capital francesa. Las autoridades argentinas de inmediato solicitaron y obtuvieron su extradición, pero finalmente se lo replantearon: suponía un problema tener a los expropiadores de vuelta, con el movimiento que de nuevo se había generado en la colectividad anarquista en su defensa. El plazo se cumplió y las autoridades francesas los pusieron en libertad para expulsarlos inmediatamente a Bélgica³⁸⁵.

Otros dos momentos del anarquismo expropiador rioplatense se vinculan con la llegada de los Durruti, Jover y los hermanos Ascaso. En octubre de 1927, Miguel Arcángel Roscigna y Andrés Vázquez Paredes, pertenecientes al medio local, aunque el segundo era de origen español, protagonizaron el asalto también espectacular, por el tiroteo asociado, al Hospital Rawson de Buenos Aires. Se llevaron más de 120.000 pesos y abatieron al agente Francisco Gatto. Los asaltantes eran los dos colaboradores del grupo Los Solidarios en el robo al Banco San Martín. Consiguieron huir y se trasladaron al vecino Uruguay. Allí, en Montevideo, tuvo lugar el sangriento asalto a la casa de

385 Osvaldo BAYER: *Los anarquistas expropiadores.*, pp. 39–52. Abel PAZ: *Durruti en la revolución española*, Madrid, Fundación de estudios libertarios de Anselmo Lorenzo, 1996; Hans Magnus ENZENSBERGER: *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti*, Barcelona, Anagrama, 1998.

cambios Messina, en octubre de 1928, que si bien no estuvo protagonizada por Roscigna y Vázquez Paredes (sí, entre otros, por los jóvenes pistoleros españoles Tadeo Peña, Pedro Boadas Rivas y Agustín García Capdevilla), provocó su inmediata detención por las autoridades uruguayas³⁸⁶.

El encontronazo producido por los atentados de Severino Di Giovanni se repitió cuando los anarquistas argentinos encararon el ilegalismo de los grupos españoles. Cuando las autoridades argentinas reclamaban la extradición de Durruti, Jover y los Ascaso, *La Antorcha* asumió la defensa del anarquismo expropiador, aunque de una forma un poco ambigua, pues defendían la inocencia de los acusados, consignados como víctimas de la justicia burguesa, y no tanto como agentes de hechos delictivos sostenibles desde un punto de vista revolucionario. *La Protesta*, sin embargo, se desvinculó de los hechos desde todos los puntos de vista, y también de la defensa de todos los anarquistas expropiadores mencionados en el texto. También en esta línea se podrían entender otras actividades editoriales de los grupos protestista y antorchista. Los primeros publicaron el impactante testimonio de Inocencio Feced, pistolero rojo que en la Barcelona primorriverista acabó convirtiéndose en confidente del gobernador Martínez Anido y su jefe de policía, el general Arlegui. El folleto, según prólogo de Enrique Nido, rechaza los actos de violencia de todas las partes implicadas, dando lugar a un manifiesto pacifista. Todo lo contrario del panegírico sobre Los Solidarios publicado por la imprenta de La Antorcha³⁸⁷.

386 Osvaldo BAYER: *Los anarquistas expropiadores...*, pp. 52–93.

387 Inocencio FECED CALVO: *De la España trágica. Revelaciones de un confidente*,

Por último, otra reflexión nos puede ayudar a entender el rechazo protestista a la actividad del grupo de Los Solidarios en América, conectándolo con el tema anterior: la defensa, por parte de algunos españoles en Argentina, de un modelo sindical organizado en base a federaciones de industria. Estos debates se pueden insertar, a su vez, en las polémicas que los protestistas estaban sosteniendo con otros movimientos del anarquismo internacional, lecturas que hacen más complejo el discurso protestista sobre la violencia política y el rechazo a las actividades de Di Giovanni. Si volvemos la mirada a esa defensa a ultranza que estaban haciendo los protestistas del modelo de trabazón forista mencionado más arriba, los anarquistas españoles portaban en sus maletas un modelo distinto. Eran representantes del sindicalismo industrialista de la CNT, que había asumido ya en su congreso de 1919 el modelo de organización por ramas de industria, frente a los foristas que continuaban con su modelo basado en el viejo oficio y en el rechazo a las federaciones de este tipo. El peso que la CNT tenía en los años veinte, y que en 1931 llegaría al medio millón de afiliados según el común sentido historiográfico, convertía en enemigos de las ideas protestistas a sus propagandistas en el extranjero (esto es, al grupo Los Solidarios) y a su defensa de la violencia asumida también en estos años, en general, por la central sindicalista. Gastón Leval ya había incidido en este argumento:

Fué [sic] la Confederación Nacional del Trabajo, España

pról. Enrique Nido. Buenos Aires, Agrupación Anarquista Tierra y Libertad (Talleres La Protesta), 1925; V. de ROL (seud. de Valeriano OROBÓN FERNÁNDEZ): *Ascaso, Durruti, Jover. Su obra de militantes. Su vida de perseguidos*, 2a ed., Buenos Aires, Ediciones del semanario anarquista La Antorcha, 1927.

–un millón de adherentes sobre 24 millones de habitantes, lo cual en igual proporción debía haber dado 500 mil a la FORA, que no tenía la centésima parte de esa cantidad– la que tuvo la inteligencia de decidir, en 1919, en el Congreso de la Comedia, la organización de los sindicatos de industria. Por desgracia, demagogos irresponsables hicieron que el Congreso rechazara la constitución de las federaciones nacionales de industria, preconizadas por la delegación asturiana, compuesta de anarquistas y encabezada por Eleuterio Quintanilla, discípulo de Ricardo Mella, a quien nadie había de enseñarle lo que era el anarquismo. Las federaciones de industria fueron por fin, después de haberse perdido diez y siete años, oficialmente admitidas por el Congreso de Zaragoza de 1936. Entre tanto, algunas se habían constituido. Pero si lo hubiese sido a tiempo, y para todas las industrias, nuestra labor constructiva habría sido mucho mayor durante la revolución que iba a producirse.

De este modo, la violencia política anarquista en el contexto local argentino, con sus protagonistas transnacionales, convierte el tema en un fenómeno susceptible de ser analizado desde distintos ángulos, pero siempre dentro de las luchas culturales e identitarias del movimiento. El movimiento anarquista no deja de ser uno muy interconectado más allá de las fronteras, y todos los debates trascienden. En este caso, los Durruti, Ascaso y Jover eran militantes muy conocidos y muy reconocidos. Tras su paso por el Río de la Plata, en Francia conectaron con una red anarquista de propaganda de gran relevancia³⁸⁸. En París, las conexiones de los españoles fueron

388 Claudio VENZA: “Tra rivoluzione e guerra. Libertari italiani nella Spagna degli

importantes en la Librería Internacional de Sebastien Faure y Severin Ferandel y sus proyectos de la *Enciclopedia Anarquista* y la *Revue Internationale Anarchiste*. Esta se publicó entre 1924 y 1925, con colaboración de los máximos exponentes del anarcosindicalismo mundial y en tres idiomas: francés, italiano (detrás estuvo sobre todo Ugo Fedeli) y español (Los Solidarios enviaron fondos y colaboraron en su publicación). A partir de 1931, tanto por las persecuciones en Francia (especialmente de los italianos), como por las esperanzas puestas en la Segunda República, el foco de las conexiones se trasladó a Barcelona.

anni Trenta”, en *La Resistenza sconosciuta. Gli anarchici e la lotta contro il fascismo*, Milano, Zero in condotta, 1995, pp. 259–278. Giovanni C. CATTINI: “Anarquistes italians i l'Espanya republicana. La visió de Giuseppe Ruozzi”, *Afers: fulls de recerca i pensament*, 37 (2003), p. 718. Susanna TAVERA: “‘Caro amico, caro nemico’. Carlo Roselli, Camillo Berneri e i libertari catalani. 1936–1937”, *Quaderni del Circolo Rosselli*, 2 (1996).

V. 1930–1945: CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LA PROPAGANDA TRANSFRONTERIZA



Simón Radowitzky en Montevideo fotografiado con la niña Esperanza Auzeac, 1931.

Fuente: IISG

1930 fue un año de quiebre para el anarquismo argentino. Se

percibían nuevas actitudes que podrían haber conducido a cambios importantes desde dentro del movimiento, aunque el cambio fundamental acabaría llegando desde fuera: la dictadura de Uriburu. De alguna manera, el asesinato de Emilio López Arango en octubre de 1929 había sido el inicio del fin de un ciclo, el de la violencia al interior del movimiento anarquista. A principios de año empezaron a darse llamados a la reconciliación, se resolvió el juicio internacional de los anarquistas italianos a favor de Severino Di Giovanni y en contra de los protestistas y Diego Abad de Santillán, al frente de *La Protesta*, se mostró mucho más conciliador. Se apreciaba también una cierta reorganización de los gremios y una mayor actividad sindical; aparecieron nuevas publicaciones, y, sobre todo, se reactivó de una manera intensa y definitiva, la campaña por la liberación de Simón Radowitzky, que tantos ecos internacionales había adquirido en periodos previos. Radowitzky obtuvo el indulto del presidente Yrigoyen en marzo de 1930 con la condición de que fuera inmediatamente expulsado del país. La imagen con la que se abre el capítulo muestra al vindicador, ya en Montevideo, con la niña Esperanza Auzeac, de familia anarquista de origen moldavo, llegada a Uruguay en torno a 1919, como símbolo de la calurosa acogida que se le brindó en la capital oriental. La imagen había sido tomada el 22 de febrero de 1931 durante un picnic organizado por el Ateneo Libre³⁹⁰. No obstante, aunque no fue una situación elegida por los anarquistas, Montevideo enseguida pasó a ser la

390 La fotografía fue publicada en la revista *Opción Libertaria* (Montevideo), junio de 1999, p. 14 y fue encontrada en el archivo de Luigi Fabbri, en el IISG. Cristina GUZZO: *Libertarias en América...*, pp. 19-20. Con motivo de este hallazgo, Kees Rodenburg, del IISG, realizó una interesante entrevista: *Esperanze AUZEAC: Interview on Radowitzky*, documento sonoro, IISG, 2001.

capital del anarquismo argentino y un buen ejemplo de cómo la colectividad cosmopolita libertaria circulaba y sobrevivía a través de las fronteras.

El 6 de septiembre de 1930 el General José Félix Uriburu se ponía al frente del golpe cívico–militar que depuso a Hipólito Yrigoyen. La prensa anarquista hacía semanas que alertaba de la conspiración, pero, en general, oscilaba entre reaccionar en defensa de la supuesta democracia de Yrigoyen o mostrarse neutral, pues no apreciaban demasiados matices entre radicales y militares.

Cuando el golpe llegó, sólo la FORA mantuvo esta equidistancia y se dio al inmovilismo. Como ha subrayado Luciana Anapios, “la dificultad del anarquismo para diferenciar y matizar al enemigo le quitó capacidad de reacción pública” y la dictadura, que inmediatamente impuso el estado de sitio e inició su persecución al anarquismo y al comunismo, le asestó un duro golpe³⁹¹. Si se toma a la colectividad italiana del Plata como observadora privilegiada de la situación, también como parte de ella, se aprecian observaciones muy similares. Ugo Fedeli escribió unas semanas después del golpe de Estado que la neutralidad y el absentismo de la FORA ante el peligro de la dictadura se debían a las “malas lecturas de la situación”:

Los mismos anarquistas (...) interpretaron los acontecimientos que afectaron a toda la vida del país como “disputas familiares” que solo interesaban al mundo de la política electoral, aspirantes y poseedores del poder, olvidando que, en las luchas entre dos gatos que se disputan

391 Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista...*, p. 68.

el derecho a devorar un ratón, incluso el ratón está interesado³⁹².

Aldo Aguzzi, también en *L'Adunata dei Refrattari*, de Nueva York, probando la rapidez de la circulación de noticias, hacía hincapié en que la huelga general de veinticuatro horas propuesta por algunos sectores libertarios para el día 7 de octubre “había llegado demasiado tarde como para tener un efecto profundo”.

Es mi deber, debido a la verdad y la lealtad, observar que “La Protesta” en los últimos días –durante los días de mayor peligro– adoptó una actitud digna de elogio, gracias sobre todo a Santillán. Y este mérito es aún más notable porque la FORA (de la cual “La Protesta” era el órgano no oficial) ofreció un espectáculo desagradable³⁹³.

Efectivamente, los intentos de resistencia por parte del movimiento fueron más bien individuales. Por primera vez desde 1897, *La Protesta* se distanciaba de la posición de la FORA y llamaba a una huelga general para el día 7 de octubre, al igual que *La Antorcha*³⁹⁴, que nunca llegó a concretarse debido a la intensa represión que se acababa de inaugurar. Esta medida y otras de resistencia a la dictadura se acordaron en la reunión que tuvieron miembros de los dos grupos editoriales (Diego

392 Aldo AGUZZI: “Note su una 'Rivoluzione“”, *L'Adunata dei Refrattari* (Nueva York), 18 de octubre de 1930.

393 Hugo TRENI: “Lettere dal Sud America Ayuda desde Montevideo”, *L'Adunata dei Refrattari* (Nueva York), 22 de noviembre de 1930.

394 “La resistencia contra la dictadura”, *La Antorcha*, 16 de octubre de 1930.

Abad de Santillán, Rodolfo González Pacheco, Horacio Badaraco), así como otros de la USA y de la Unión de Chauffeurs, en la Asociación de Trabajadores del Estado. Esta había sido convocada por Juan Antonio Morán, Secretario General de la Federación Obrera Marítima y muy próximo a los grupos de acción de Severino Di Giovanni³⁹⁵.

De hecho, esto último es un símbolo muy nítido del momento contradictorio que vivía el anarquismo argentino. La poca resistencia que se ejerció vino dada, en gran medida, por el grupo de los anarquistas expropiadores, que, irremediablemente, fueron cayendo uno a uno. Claudio Rojas y Juan Márquez lo hicieron en el asalto policial a la quinta de Ana María, donde se escondía Di Giovanni; el chileno José Tamayo Gavilán fue acribillado a balazos en su casa; se solicitó la extradición de los fugados a Montevideo, y, finalmente, Severino y Paulino Scarfó fueron atrapados en enero de 1931 y fusilados pocos días después. “¡Honor a los caídos! ¡Salud a los combatientes!”, publicaba *La Antorcha* al respecto³⁹⁶. También los responsables, o cercanos a los responsables ideológicos, del asesinato del mayor Rosasco, jefe de la represión en la localidad de Avellaneda, provincia de Buenos Aires. “El mayor Rosasco parece empeñado en acreditarse como el más brutal entre los militares –que tienen la brutalidad por hábito– metidos a policías, es decir, dos veces brutales. Persigue a los trabajadores sin cuartel y se encarniza sobre todo con los anarquistas con una furia alocada. (...) Parecen no recordar que el terrorismo de

395 Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias...*, p. 140.

396 “Honor a los caídos”, *La Antorcha*, 25 de marzo de 1931. Sobre la extradición de Juan Manuel Paz y Enrique Fernando Malvicini, véase “Noticias varias”, *La Protesta*, 9 de marzo de 1932.

arriba no deja nunca de provocar el terrorismo de abajo”³⁹⁷. La noticia de su asesinato en junio de 1931 fue recibida con entusiasmo:

Otro hecho de sangre, como los que costaron la vida a Falcón y a Varela, ha venido, en buena hora, a probar la presencia inmanente de la justicia popular y a recordar a los poderosos el insalvable peligro de desatarla con sus actos criminales. El mayor Rosasco, fusilador de muchachos, martirizador de presos, verdadero azote desatado por el gobierno militar sobre la población obrera de Avellaneda (.) ha sido muerto (.). Reivindicamos como nuestro el hecho y sus autores, que si no son anarquistas merecen serlo, por su espíritu de sacrificio³⁹⁸.

Juan Antonio Morán fue detenido por ese crimen, cumplió condena y fue asesinado a su salida de la cárcel de Caseros en el año 1935. Incluso *La Protesta*, en este contexto, parecía reivindicar el anarquismo de acción³⁹⁹. El tema es interesante

397 “El terrorismo oficial. Detenciones y torturas”, *La Antorcha*, 7 de noviembre de 1930.

398 “En defensa de la vida”, *La Antorcha*, 1 de agosto de 1931.

399 “Eligio Macías”, *La Protesta* (Montevideo), 12 de abril de 1931. “Eligio Macías era un anarquista de acción. Ni pronunciaba discursos ni escribía artículos, pero sin hombres como él un movimiento revolucionario se convertiría en estéril platonismo”. Tuvo un protagonismo fuerte en la huelga de General Motors. Se contó con él en Europa para que hiciera de chófer en un magnicidio, pero no se pudo trasladar y por eso este fracasó. “Si este compañero hubiera podido llegar al lugar del proyectado atentado, el mundo habría contado con un verdugo menos”. El artículo continúa con algunos otros hechos heroicos de su anarquismo de acción, para terminar: “finalmente fue apuñalado a la salida de un local obrero, junto con el compañero Álvarez Nieto. Este sobrevivió, pero Macías murió tras tres semanas de agonía”. En sus *Memorias*, Diego Abad de Santillán relata que Macías se había refugiado en el “pequeño altillo” en el que él y su familia se alojaron en Montevideo durante la dictadura. Habría sido apuñado por un grupo antiprotestista, pp. 145–148.

para el relato porque en torno a esta resistencia se van a organizar algunos de los procesos judiciales consignados como injustos por el movimiento anarquista, si es que la anarquía todavía reconocía algo de esa virtud en la justicia burguesa. Estos procesos serán, en gran medida, la base de la rearticulación del movimiento a la vuelta de la dictadura, desde febrero de 1932. Me estoy refiriendo a la lucha por la liberación de presos: Scarfó, Oliver, Mannina y los hermanos de la Fuente, que fueron detenidos en 1928 acusados de preparar un atentado contra el presidente electo Herbert Hoover, en Buenos Aires antes de asumir su cargo y condenados a cadena perpetua en plena dictadura bajo pruebas dudosas⁴⁰⁰. También se centraron en la defensa de los choferes Ares, Montero y Gayoso, que fueron condenados a muerte por sus acciones de sabotaje contra la dictadura, finalmente conmutada por la cadena perpetua⁴⁰¹. O la defensa de De Diago, Mainini y Vuotto, condenados a cadena perpetua por la bomba que estalló en casa del político conservador José María Blanch en la localidad de Bragado, matando a dos familiares e hiriendo a otro. Las pruebas que se aportaron al juicio fueron obtenidas bajo tortura de estos militantes. La lucha en torno a su liberación, que abarcó toda la década del treinta, tendría una simbología especial⁴⁰².

El capítulo estudia la situación del movimiento anarquista argentino una vez se inaugura el proceso de represión y

400 “Los crímenes de la justicia”, *La Protesta*, 13 de febrero de 1930; “Los presos”, *Pampa Libre* (General Pico), 22 de junio de 1930.

401 “Deben ser liberados”, *La Antorcha*, 1 de agosto de 1930; “¡Siempre asesinos!”, *Ibid.*, 10 de enero de 1931.

402 “Barbarie” y “Otro crimen judicial”, *La Antorcha*, 1 de diciembre de 1931.

deportaciones masivas a que da lugar el golpe de estado del general Uriburu en septiembre de 1930. En este contexto, muchos de los militantes y de las actividades se desplazaron al vecino Uruguay, organizando desde allí campañas de solidaridad y de lucha contra las deportaciones. Entender hasta qué punto fueron efectivas o no estas campañas de solidaridad resulta fundamental para el análisis de periodos posteriores. De ahí que los interrogantes se dirijan hacia quiénes y cómo continuaron con la propaganda desde fuera del país; quiénes y cómo regresaron a Argentina para actuar en la clandestinidad; y, en definitiva, qué elementos de ruptura y novedad se introdujeron a partir de 1930 con respecto a los periodos precedentes.

Represión, deportación, exilio. ¿Desarticulación del movimiento?

Pese a que algunos sectores del anarquismo parecían estar percatados de que se avecinaba la dictadura y lo que esta implicaría, los primeros testimonios acerca de las represalias manifestaban pura confusión. “Que los militares den razón de estos cinco obreros desaparecidos”, inquiría un titular de *La Antorcha*. José María “Acha preso”, puede que “marche rumbo a España deportado como tantos otros”, dudaba otro, algo que, por suerte para Acha, no sucedió. “Existe el propósito por parte del gobierno dictatorial de enviar los presos que no pueden ser deportados a las islas Orcadas”, un archipiélago a medio camino entre la Antártida y Tierra de Fuego, hecho que, de confirmarse,

afirmaba un último ejemplo, dejaría al “¡bandido Mussolini (.) a la altura de un poroto!”⁴⁰³. Por cierto, que las comparaciones con el régimen del Duce fueron constantes a lo largo del periodo dictatorial: “solo los que han vivido bajo el fascismo italiano pueden darse una idea de lo que significa la dictadura de Uriburu”. “Aproximadamente un millar de trabajadores revolucionarios –continuaba– se encuentran en las mazmorras argentinas. (...). Más de 250 compañeros han sido deportados a sus países de origen (...). Mas de doscientos anarquistas argentinos (...) han sido enviados a Ushuaia”⁴⁰⁴.

Reconstruir el proceso de represión, deportación y exilio tiene sentido por dos motivos. En primer lugar, porque nos devuelve a las vivencias de los protagonistas, a la manera en que pusieron por escrito sus interpretaciones y las hicieron circular. Las pocas fuentes que permiten reconstruirlo desde este punto de vista son un ejemplo claro de lo que antes he denominado “propaganda por la represión”. Si la violencia se cebaba con los anarquistas era porque se les temía, “tan pocos como quedamos”, al igual que a su propaganda, “tan poquita cosa”. “Pero es que siempre es temible para la autoridad el sereno valor de un hombre libre y siempre peligrosa la propaganda anarquista, posible chispa de incontenible hoguera subversiva”⁴⁰⁵.

Aunque todo nuestro trabajo de tantos años haya sido

403 “Que los militares den razón de estos cinco obreros desaparecidos”, *La Antorcha*, 16 de octubre de 1930; “Acha preso” y “Los presos serían trasladados a las islas Orcadas”, *Verbo Nuevo* (San Juan), 28 de octubre de 1930.

404 “El terror en la Argentina. Un millar de trabajadores en las mazmorras”, *La Protesta*, 14 de abril de 1931.

405 “La caza al anarquista”, *La Antorcha*, 1 de agosto de 1931.

destruido, permanecen en pie de lucha los anarquistas, afirmando su fé [sic] actuante y su entusiasta esperanza, rehaciéndose sobre su derrota última, como lo han hecho después de tantas otras.

Y siguen, siempre, indestructibles y dinámicas, todas las razones humanas, sociales y filosóficas que dieron vida a nuestro movimiento y que aseguran la siempre posible realidad –a condición de quererla fuertemente– de la vida libre a que aspiramos (.). No hay golpes mortales para el anarquismo porque sus verdades dominan la muerte y ponen en el corazón de sus militantes el valor necesario para no temerla y para afrontarla serenamente (...).

Y en la lucha social, lo que no nos mata nos hace más fuertes⁴⁰⁶.

En el mismo tono se alude a la escasa literatura experiencial que sobrevive a la represión y alimenta su relato. “Clausuradas sus imprentas, presos o perseguidos sus redactores, destruida la base con la que contaban, nuestras publicaciones anarquistas no han dejado, sin embargo, de aparecer, y en su formato normal unas y reducido otras, han lanzado sus ediciones a la calle, ardiendo en la misma fecunda fiebre combatiente, como voceros de la rebelión de abajo contra la dictadura”⁴⁰⁷. Si el “zarpazo policial” era certero con algunas de ellas, léase *Ideas*, de La Plata, o *Verbo Nuevo*, de San Juan, que no consiguieron salir más allá del mes de noviembre de 1930, se hacía preciso que la colectividad colaborase en sostener a las supervivientes:

406 “Permanecer es triunfar”, *La Antorcha*, 25 de marzo de 1931.

407 “Nuestra prensa bajo la dictadura”, *La Antorcha*, 25 de octubre de 1930.

“La Protesta, La Antorcha y Anarchia [de Di Giovanni] (un número en italiano y otro en castellano), en Capital Federal; *Pampa Libre*, General Pico; *Verbo Prohibido*, Rosario; *Voluntad*, Mendoza; *Palabras Rebeldes*, órgano del Partido Universitario de Izquierda, de La Plata, y *Páginas Libres*”⁴⁰⁸. De este modo, se hacía más que patente una constante en la historia del movimiento: que los grupos dominantes habían sostenido su “acción persecutoria tanto hacia los anarquistas como hacia sus materiales de lectura”⁴⁰⁹.

Las publicaciones de más largo aliento, no obstante, fueron *La Antorcha* y *La Protesta*. La primera consiguió salir de forma clandestina durante todo el periodo dictatorial, cumpliendo en ese ínterin su décimo aniversario, pregonando “que nuestro último minuto sea para la pelea y para la esperanza. ¡Cómo hace diez años!”⁴¹⁰.

La Protesta, por su parte, consiguió salir sólo durante los primeros meses, pero pudo reconstruirse en Montevideo, adonde se había trasladado parte de su grupo editor, entre ellos Diego Abad de Santillán. Nada más regresar a Buenos Aires, en marzo de 1932, este periódico publicó un extenso informe en quince entregas, a página completa (probablemente pensado para un folleto que después no se editó, o no tenemos constancia de ello), que relataba el periplo que sufrieron los militantes anarquistas que fueron confinados en el penal de Ushuaia, la ciudad más austral del mundo. Firmado por F. de la

408 “Inútil empeño” y “Prensa anarquista bajo la dictadura”, *La Antorcha*, 29 de noviembre de 1930.

409 Mariana Di STEFANO: *El lector libertario...*, p. 157.

410 “Diez años”, *La Antorcha*, 25 de marzo de 1931.

Montaña, un seudónimo, constituye una fuente en primera persona de gran detalle y emotividad⁴¹¹.

Estas son las fuentes en las que me baso, además de algunos pasajes conservados en memorias y biografías. El segundo sentido que me anima a la profundización en el proceso de represión, deportación y exilio ha sido señalado por la historiografía, pero escasamente profundizado. En las distintas instancias de detención se cruzaron cientos de los militantes que pertenecían a esa colectividad tan cosmopolita que he descrito en el capítulo anterior. También era una colectividad profundamente dividida. De allí partieron las iniciativas de reconciliación, al tiempo que la situación en la que se encontraron obligó a una honda reflexión sobre las estrategias y tácticas del movimiento que conducirá a las novedades introducidas en el periodo siguiente, entre otras, el nacimiento de una organización específica, como la FACA, bajo el modelo de la FAI española, y el surgimiento del grupo *Spartacus*. Horacio Badaraco tomó contacto en Ushuaia con representantes de otras ideologías, lo que le llevó a trazar puentes con el comunismo a través del grupo espartaquista. En definitiva, trabajar sobre estos datos de circulación de militantes permite apreciar cómo la dictadura falló en la desarticulación del movimiento, facilitando, precisamente en el contexto represivo, la recomposición de los anarquistas sobre nuevos talentos y nuevas bases teóricas.

Los listados de militantes presos en la cárcel de

411 F. de la MONTAÑA (seud.): “Las experiencias de los revolucionarios durante la dictadura militar”, *La Protesta*, 24 a 27 de marzo, 29 de marzo a 3 de abril, 5 a 8 de abril y 10 de abril de 1932.

contraventores de Villa Devoto, en el penal de Ushuaia, así como el de los libertarios deportados a Europa, se han incluido en los anexos IV a VI de este trabajo. Se han trabajado los datos de más de una decena de listas que facilitaron las fuentes mencionadas. Es interesante remarcar, por último, que estos listados, aunque se iban renovando y complementando a los anteriores, repetían nombres de militantes, profesiones y nacionalidades sin apenas variaciones, tan solo en las transcripciones de aquellos cuyas grafías resultaban dificultosas. Se puede intuir detrás de esta recopilación de datos la labor realizada por el Comité anarquista Pro Presos Sociales (CPPS), de larga tradición y fecundo trabajo en el país y cuya historia merecería una investigación más profunda, pues, además, fue juez y parte en algunas de las fracturas al interior del movimiento. A la vuelta de la dictadura, el 5 de abril de 1932, el CPPS presentó un informe en el que declaraba que no había dejado de actuar durante los dieciocho meses de terror, a pesar de las múltiples dificultades. “Los camaradas que han integrado sucesivamente el Comité en reemplazo de los que caían presos o se alejaban para no caer cuando había un peligro cierto para ellos, han tratado de cumplir, estirando los escasos recursos”. Y añadían que no se había cortado el envío de “informes, comunicados, circulares, cuadros del movimiento de presos, deportados, etcétera”, lo que les había permitido, entre otras cosas:

Conocer los actos de protesta planteados por los presos, como la huelga de hambre, y darles trascendencia con sus frecuentes comunicados a los diarios, a los Sindicatos y a múltiples instituciones que expresaron oportunamente solidaridad; saber el nombre de los que iban a ser deportados y el momento de la partida y estar así en

condiciones de avisar a los camaradas de Montevideo para su desembarco en ese puerto; enterarse de las torturas a los presos, como así también de quienes caían en prisión, provenientes muchos del interior, quienes eran enviados a Ushuaia y quienes eran puestos en libertad. / Esta relación constante con los presos (...), nos ha permitido tener y publicar, cosa que no ha logrado ninguna otra institución, las listas de compañeros presos en la Capital Federal, de los deportados en distintas ocasiones, de los enviados a bordo del “Patagonia” primero, a Martín García después y a Ushuaia más tarde. Y es significativo de la seriedad de nuestras informaciones el hecho de haberse incurrido, entre tantos nombres y casos, solamente en un error, y este fue el del compañero García Altamirano, enviado a Ushuaia desde la isla Martín García, que no figuró en nuestras listas⁴¹².

Se puede dar comienzo al relato de la represión con la llegada de F. de la Montaña a Villa Devoto. El 6 de octubre, el día que “caigo preso en poder de la policía”, *La Protesta* ya no podía salir. El día anterior, Investigaciones había detenido a quince miembros de las locales y comarcales próximas a la FORA que estaban reunidos con el Consejo Federal. De la Montaña y otros cuatro compañeros habían ido al local de la calle Mitre para evaluar el destrozo, cuando hicieron “irrupción una media docena de Investigaciones [sic] con otros tantos polizontes”. Fueron detenidos e internados en la Seccional 9ª, desde donde les trasladaron en un carrito celular al Cuatro 5° del Departamento de Policía, otro lugar de detención recurrente en las fuentes del que se podría elaborar otro listado de

412 “El movimiento de ayuda durante la reacción”, *La Antorcha*, 22 de abril de 1932.

circulaciones. Estaban retenidos en tres habitáculos, inmundos, con espacio para unas diez o quince personas, pero donde se hacinaban más de ochenta, con la basura amontonada y un calor asfixiante. “A cada instante que se iba para hacer las necesidades fisiológicas se encontraba al elemento pervertido (pederastas, invertidos, maricones) haciendo, dentro de él o en sus puertas, práctica de sus inmundos vicios” (este es otro de los pasajes recurrentes en los relatos carcelarios de muchos anarquistas, lo que demostraba, añadía de la Montaña, “que Investigaciones no hace en el Cuadro 5° la necesaria clasificación entre el elemento de Orden Social y de delitos comunes”)⁴¹³.

El día 10 de octubre trasladaron a cuarenta presos desde el Cuadro 5° hasta el Cuadro 3° de Villa Devoto, donde ya sólo habían confinados de “Orden Social”. Estaban incomunicados, aunque el día 13 o 14 recibieron algunas noticias esperanzadoras: “el vapor que conducía a los primeros deportados españoles para España fue asaltado por los anarquistas al llegar al puerto de Montevideo”. “Todos los días van sacando gente, no se sabe si para la libertad o para la deportación”. El día 18 de octubre se nombró una remesa de setenta y ocho detenidos que fueron “llevados en los camiones celulares al punto en que estaba amarrado el transporte ‘Patagonia’”, el que iría a la isla Martín García, desde donde se les conduciría, a los que no hubieran sido deportados, a Ushuaia. Por tanto, este primer testimonio nos da cuenta de setenta y ocho nombres de militantes que estuvieron en Villa Devoto, recogidos en el Anexo IV. Muchas de estas detenciones eran confirmadas por *La Antorcha* en un artículo coetáneo a los

413 Por ejemplo: Laureano RIERA DÍAZ: *Memorias de un luchador social*, Buenos Aires, Edición Argentina, 1979.

hechos, que mencionaba cincuenta y tres detenidos en Villa Devoto, de los “muchos más” que había, de los que treinta se solapan con los aludidos por F. de la Montaña y han sido incluidos en el mismo Anexo. Los que no se solapan podrían pertenecer al grupo de los que “han sido puestos en libertad el martes 14, pero nuevas detenciones se producen”⁴¹⁴. Se aprecia aquí esa movilidad de detenidos ya apuntada.

Verbo Nuevo, de la Provincia de San Juan, daba noticias de sesenta y siete camaradas que había en Villa Devoto a 1 de noviembre de 1930, sin nombrarlos, lo que nos permite conectar con el fundamental tema de los militantes que van llegando del interior del país. Ingresaron desde Lanús y Avellaneda otros detenidos, como Quiroga, lleno de golpes. Y también Manuel Villar, de *La Protesta* (desde la Capital Federal, se entiende)⁴¹⁵. Una semana después, el mismo periódico apuntaba un listado de presos que habían sido sacados de Villa Devoto en dirección a la isla Martín García y mencionaba, ahora sí con nombres y apellidos, los nuevos ingresos y la situación calamitosa en la que llegaban.

Rafael Rebollo y Gagnan, detenidos en Avellaneda están alojados en la cárcel de Villa Devoto destrozados sus cuerpos por efectos de la brutal paliza que los sicarios del verdugo Rosasco, les aplicaron con saña feroz [sic].

El día 5 a las 24 horas, sacaron a los camaradas de nacionalidad argentina presos en Devoto, Eduardo García, Atilio Drueta, Santos Ditoro, Catalino Ponce, Armando

414 “La Represión”, *La Antorcha*, 16 de octubre de 1930.

415 “Sintetizando”, *Verbo Nuevo* (San Juan), 8 de noviembre de 1930.

Colares, Román Fernando y Felipe Quiroga, supónese que los trasladaron a Martín García.

Han ingresado en la misma fecha llevados del Cuadro 5° José Nin, Di Bruno, Besso, un obrero portuario, Eugenio Navas, Manuel Piñeyro y tres comunistas.

Quedan aún en Villa Devoto alrededor de 49 camaradas extranjeros, entre ellos Acha. Espérase que de un momento a otro sean deportados⁴¹⁶.

La Antorcha insistía sobre la represión en el interior. “La proximidad de la cosecha se señala todos los años, en la campiña argentina, por un recrudecimiento de los atropellos criminales de las policías”, y ahora, “con el entronizamiento de la dictadura militar en el país, la situación se ha agravado enormemente”. Denunciaba el asesinato en San Francisco de Córdoba, por parte de la policía, de un linyera llamado Martínez⁴¹⁷, la extensión de los simulacros de fusilamiento como forma de tortura o el abarrotamiento de la cárcel de Rosario, entre otras cosas. Y daba un listado de detenidos en Córdoba que habían sido trasladados a la Capital Federal “ignorando hasta ahora si han sido deportados o confinados en la isla Martín García”. Sus nombres se recogen también en el Anexo IV y, se sabe, por otras fuentes, que al menos dos de ellos acabaron con sus huesos en Ushuaia⁴¹⁸. Otro listado, también antorchista, es mucho más exhaustivo con respecto a los envíos a Villa Devoto de militantes

416 “Sintetizando”, *Verbo Nuevo* (San Juan), 15 de noviembre de 1930.

417 En la jerga porteña del lunfardo, un linyera era un vagabundo, individuo pobre y sin residencia fija, que eventualmente realiza trabajos ocasionales.

418 “La represión en el interior”, *La Antorcha*, 29 de noviembre de 1930.

de Córdoba (trece), San Juan (cuatro), La Plata (uno), San Fernando (siete) y Tandil (uno), registrando otros treinta y tres militantes que ya estarían allí. Se producen bastantes solapamientos con las informaciones anteriores, pero la lista no deja de crecer⁴¹⁹.

Además, los datos recogidos del interior apuntan a un proceso represivo bastante selectivo en torno a determinados oficios de tradicional sindicalización anarquista. Es el caso de los panaderos. En San Miguel, “el sindicato de Panaderos fue tomado como poderoso foco revolucionario”. En General Sarmiento, “el local del S. O. Panaderos fue clausurado. 45 obreros del gremio fueron conducidos a La Plata”. En Vicente López, el 12 de febrero de 1931, se “asaltó el local de O. Panaderos robando todos los útiles de secretaria, además de periódicos, libros y manifiestos y remitiendo incomunicados a La Plata a los compañeros”. En San Martín sucedió lo propio en la misma fecha, luego podría tratarse del mismo proceso. En San Fernando, “con motivo de celebrarse una asamblea de panaderos, el local fue nuevamente invadido por fuerzas armadas que detuvieron a todos los asistentes, conduciéndoles (...) al departamento central de policía de La Plata”. En Morón, “después de practicar un minucioso registro del local [de panaderos] se llevaron presos a todos los que estaban a La Plata. Desde allí se les ha pasado a Villa Devoto, donde actualmente se encuentran”. El mismo camino siguieron los treinta y dos

419 “Los presos y los deportados”, *La Antorcha*, 10 de enero de 1931. En el mismo número, en otro artículo, da una nómina todavía más detallada de las víctimas de la reacción en Córdoba, a las que no “se les permitió llevar ninguna ropa para afrontar la larga odisea a través del cuadro 5 del Dto. de policía de Buenos Aires, la cárcel de Villa Devoto, el confinamiento en Martín García y la deportación”. Diecisiete personas estuvieron en esa situación. “La reacción en el interior”, *Ibid.*

anarquistas detenidos en Mar del Plata, ahora sin mentar al sindicato de panaderos. Y en Bahía Blanca fueron detenidos varios conocidos libertarios: César Cucchi, Manuel Beltrán (en el local donde se editaba clandestinamente *Brazo y Cerebro*), Gregorio Berenstein, Mario Anderson Pacheco y “el anciano compañero Gabriel Della Nina, de más de sesenta años de edad”⁴²⁰.

Esta referencia a los panaderos del interior es también interesante por el circuito carcelario que describe, que refuerza la idea de que la represión pudo colaborar en la puesta en sintonía de los anarquistas de distintos rincones del país. Desde las poblaciones mencionadas, los presos eran remitidos a La Plata y, desde allí, los que no recuperaban la libertad, pasaban a Villa Devoto, en la Capital Federal. Además, otras informaciones situaban la propia ciudad de La Plata como una cuna importante de anarquistas y de presos. En esta ciudad existía un núcleo activo de militantes desde los años veinte, en torno a la revista *Ideas* y la agrupación del mismo nombre, entre cuyas figuras más destacadas se debe situar a Fernando del Intento o Jacobo Prince. Este grupo estaba atrayendo, a su vez, a jóvenes estudiantes de la universidad platense, como José María Lunazzi, José Grunfeld o Jacobo Maguid, que constituirán una cantera muy importante para el desarrollo del anarquismo en los años treinta y las nuevas experiencias que he mencionado. De este modo, en La Plata, confluyeron el movimiento anarquista y el movimiento estudiantil, cuyo accionar conjunto fue impulsado por la propia dictadura. La Reforma Universitaria de 1918, más allá de ese “izquierdismo más o menos

420 “La reacción en el interior”, *La Antorcha*, 24 [de febrero] de 1931.

pronunciado” que la caracterizaba, por fin “ha debido concretarse en actitudes consecuentes”. “Ya no es cuestión de fraseología”, declaraba *La Antorcha* al respecto de los numerosos petardos que, noche tras noche, los estudiantes de La Plata colocaban en edificios públicos. “La juventud ha salido airoso”⁴²¹. El balance lógico de esta movilización fue que la mayoría de los estudiantes libertarios acabaron en la cárcel de Villa Devoto, unos, y en Ushuaia, otros. Jacinto Cimazo (seudónimo de Jacobo Maguid) lo rememora así:

La Federación Universitaria declara la huelga general contra el régimen de facto. En actos, asambleas y reuniones llevo la palabra de nuestro combativo partido, el P.U.I. [Partido Universitario de Izquierda]. Hasta que me alcanza la represión (...).

A mi lado están José y David Grinfeld y un estudiante de apellido Chiesa. Esposados, nos llevan en tren a Buenos Aires, donde nos entregan en el Departamento de Policía de la calle Moreno. Sin un respiro, nos meten en el cuadro 5°, de triste fama. (...) Estamos en familia. Y como a una familia unida nos transportan en celulares a la cárcel de Villa Devoto. En el cuadro 3° bis, el amplio local está repleto. La mayor superficie la ocupan los anarquistas, en el restante sector están los comunistas. (...) Hay prohibiciones severas, pero todas se burlan: no leer diarios, no hacer reuniones, no tomar mate, no afeitarse, etc. Hay visitas en días determinados, hay que gritar por la distancia que separa las

421 “Del movimiento estudiantil”, *La Antorcha*, 1 de agosto de 1931. Una detención anterior de algunos de estos universitarios, en: “Un Manifiesto de ‘Ideas’”, *Ibid.*, 29 de noviembre de 1930.

rejas y por el amontonamiento de visitantes. Hay dos excusados, pero uno se mantiene limpio y se destina sólo a una rotación de los materos, que calientan el agua encendiendo gruesas mechas.

Hay compañeros de todo el país. Entre ellos, Enrique C. Balbuena, con quien José Grunfeld y yo nos asociamos en el asiento-cama. Al lado, comparten el suyo Victorino Rodríguez y Antonio Risso. Y así se agrupan los demás. (.) Un violento choque con los comunistas provoca muchos heridos con cortes en las caras. Los sacan y ubican en otro pabellón. El cuadro 3° bis es nuestro⁴²².

En ese ambiente de encuentro interregional e intergeneracional que se ha procurado describir, “olvidando absurdas querellas por adhesión a quienes desde Buenos Aires guerreaban entre sí, como presuntos custodios de la pureza de los principios y de la forma de actuar”, tuvo lugar el llamado “congreso de Villa Devoto”, punto de partida de la futura organización específica FACA.

Había que prepararse para reiniciar la actividad en un futuro cercano. Así fue como pensamos y con el “Negro” Balbuena y otros compañeros preparamos y realizamos una serie de reuniones, con un temario muy amplio, con relatores sobre cada tema, con debates y acuerdos bien precisos.

Se soslayó el forismo, el protestismo, el antorchismo, etc., que antes dividían, buscando coincidencias para un trabajo

422 Jacinto CIMAZO: *Recuerdos de un libertario...*, pp. 23 y 25.

en común. Las experiencias anteriores valían, pero era vital desechar lo negativo y actualizar métodos.

El movimiento obrero, los medios de propaganda, los problemas del campo, las iniciativas populares, la educación, el aporte de la juventud, la coordinación de esfuerzos y otros asuntos de interés fueron tratados en un clima de gran cordialidad. Las actas del “pequeño congreso” (tomadas y escritas con su letra menuda por Jesús Villarías, quien fue editor del periódico “Pampa Libre” y después lo sería de “Brazo y Cerebro” de Bahía Blanca), se mandarían como antecedentes al prepararse el Congreso público de Rosario⁴²³.

Sobre la intensa movilidad de los presos de la dictadura, que en parte hizo posible ese “congreso de Devoto”, caben unas últimas pruebas. El 17 de enero de 1932, *L'Adunata dei refrattari* de Nueva York, que siguió muy de cerca los padecimientos de sus compañeros argentinos, publicaba una carta a través de la cual setenta y dos presos del Cuadro 3° de Villa Devoto invitaban a poner fin a las luchas intestinas que se habían desarrollado en el movimiento. La mayoría de los firmantes (veinticinco) eran de la Capital Federal. El resto procedían de localidades de la Provincia de Buenos Aires (veintiocho), de Santa Fe (tres), de La Pampa (cuatro) y de Río Negro (doce). Fernando López Trujillo ha sostenido al respecto que son las particularidades de la distribución judicial argentina y del diseño del aparato represor de la dictadura las que explican las procedencias regionales de los firmantes de aquella declaración. Eso justificaría que

423 *Ibid.*, p. 26.

estuvieran ausentes los presos de Tucumán, Entre Ríos o Corrientes, cuyas cárceles estaban también llenas de presos anarquistas. En cualquier caso, la movilidad es incuestionable. En otra reflexión muy interesante, Fernando López Trujillo compara este listado con el que daba *La Antorcha* en su informe de presos de Villa Devoto de enero de 1931, citado también en este apartado. Sólo un preso coincide con los firmantes de la carta a *L'Adunata* de un año antes, luego estos probablemente habrían llegado después y habrían sido trasladados desde otras cárceles⁴²⁴. Por último, *La Protesta* dio una lista muy completa de los presos de esta cárcel que recuperaron la libertad el 27 de febrero de 1932. Apuntaba sesenta y dos nombres, de los que sólo veintiséis coincidían con los firmantes de la declaración del mes anterior. La información publicada en *La Protesta*, por otra parte, no sólo daba cuenta de la localidad en la que fueron detenidos los recientemente liberados, sino también de su nacionalidad de origen, que resulta también muy interesante. El grueso estaba formado por españoles (treinta y uno) y había diez argentinos, ocho italianos, cuatro rusos, tres chilenos, dos uruguayos, dos brasileños, un uruguayo y un alemán. Si nos fijamos de estos datos, la pregunta de por qué toda esta mayoría de no argentinos no fue deportada queda en el tintero⁴²⁵.

Villa Devoto también fue el centro favorito de “reclutamiento” de “candidatos” para ir a Ushuaia. El calvario para muchos de estos anarquistas, y otros militantes de izquierda, empezó el 18

424 Fernando LÓPEZ TRUJILLO: *Vidas en rojo y negro...*, p. 55. También puede influir, dice Trujillo, el uso por parte de muchos de los militantes de pseudónimos. El caso más claro es el de José Grunfeld, personalidad que parece ocultarse detrás del nombre de José Jusid, firmante de la declaración.

425 “Compañeros de V. Devoto que recuperaron la libertad”, *La Protesta*, 27 de febrero de 1932.

de octubre de 1930 a la 1:30 de la mañana, en el mismo momento que se cortaba el relato de F. de la Montaña iniciado más arriba. Él y otros setenta y seis compañeros fueron conducidos en furgones, de madrugada, en un viaje que duró “dos o tres horas”, al lugar donde se hallaba amarrado el barco “Patagonia”. “Ya en la bodega nos esperaban cuatro compañeros nuestros: Horacio G. Badaraco, que lo habían tenido en los cuarteles de Palermo; Julio De Stéfani, que no lo pudieron deportar, pues el consulado francés puso obstáculos para la visación del pasaje; el camarada y viejo luchador portugués, Florentino Carvalho, quien ya había sido deportado en reacciones anteriores de esta misma nación, y L. Ondagaray”⁴²⁶. La situación de Horacio Badaraco, en concreto, estaba siendo muy vigilada por la prensa anarquista, que lo convertía en un símbolo de la resistencia. A sus captores, decían, “se les lee en los ojos, se les cae hecha baba de las gestas esta cavilación siniestra: ¡Ahora va a pagarlas todas!” Esta es una prueba más de “que para los anarquistas empezó el 6 de septiembre una nueva etapa, todo lo terrible que se quiera, pero que no podemos eludir, que debemos encarar”⁴²⁷.

Badaraco y el resto fueron conducidos a la isla Martín García, en la desembocadura del Río de La Plata, en un viaje largo que duró doce días, en la “bodega de un destartado barco”. Estuvieron varados días, afirmaba otro testimonio. Desde la rada exterior visualizaban al acorazado “Buenos Aires”, donde sabían que se hallaba o se había hallado el presidente depuesto

426 F. de la MONTAÑA (seud.): “Las experiencias de los revolucionarios...”. *La Protesta*, 24 de marzo de 1932.

427 “Badaraco”, *La Antorcha*, 16 de octubre de 1930; también “Como hace 20 años.”, *La Antorcha*, 25 de octubre de 1930.

Yrigoyen. “La bodega donde estamos es en extremo pequeña. Estamos apretujados. Es más húmeda aún y oscura que el Cuadro 5° del Departamento de Policía; no hay amplitud para pasear en ella”. Las condiciones de higiene son lamentables y “se pasan todo el día acostados, vomitando muchos debido a los efectos del mareo, pues las olas sacuden el barco como a una nuez”⁴²⁸. A las condiciones pésimas del viaje, se les une la incertidumbre de no saber dónde van. Piensan en Chile o en Cuba, dice F. de la Montaña. “¿Por qué pensamos en esas naciones cuando en la Argentina vivimos horas de zozobra? Pues, porque nos acordamos de nuestros hermanos revolucionarios que esos países arrojaron al agua, haciendo fondear a los barcos en que eran conducidos. Y esa terrible idea nos agujonea tenazmente”. En estas condiciones, vuelve a aflorar la valentía del militante, que de “forma terminante” rechaza la oferta de los captores de escribir a sus familiares cartas cuyos sobres deben dejar abiertos. Nada de “censura. Pensamos que la incertidumbre del pueblo será capaz de mucho para lograr saber de sus hijos”⁴²⁹. “Lo repetimos: somos hombres conscientes de los peligros y adversidad que nos depara la sociedad en que vivimos. Lo único que deseamos es que ustedes se mantengan optimistas (...) Nos hemos encontrado en trances peores, salimos con vida y hemos continuado en la brecha como siempre”⁴³⁰.

El núcleo de militantes que después fue trasladado a Ushuaia

428 N. N.: “Clamor de angustia de los secuestrados en el ‘Patagonia’”, *Verbo Nuevo* (San Juan), 8 de noviembre de 1930.

429 F. de la MONTAÑA (seud.): “Las experiencias de los revolucionarios.”, *La Protesta*, 25 de marzo de 1932.

430 N. N.: “Clamor de angustia.”.

permaneció en la isla durante más de cuatro meses, desde el 30 de octubre de 1931 hasta el 7 de marzo de 1932. El calor se les hacía insoportable. “Ya teníamos el antecedente de que en verano era imposible vivir allí”. Fueron alojados en un polvorín, el número ocho, custodiados por militares. Son muchos los datos que se pueden rescatar del relato, pero uno de los más interesantes vuelve a ser el de la intensa circulación de los presos, favoreciendo los contactos de la colectividad cosmopolita anarquista del Plata. “Ya al día siguiente, 31 de octubre, se trajo una remesa de 50, llevándose unos 22, quedando entonces 96. Iban en las remesas mezclados, los sociales con los de delitos comunes. En la remesa citada sólo dos sociales vinieron: M. Arcelles, peruano, y A. Benasi, argentino. Llevándose una remesa, en la cual iban 11 sociales españoles”. Siete días más tarde se produjo otra entrada, de unos cincuenta presos, de entre los que “vinieron 9 sociales, que son: Colaris, Piñeiro, Duetta, R. Ferrnado, A. García, Di Bruno, Ponce, Quiroga y Di Toro. Y ese mismo día se llevaron a 16 compañeros”. El 16 de noviembre llegaron otros cincuenta, con Apolinario Barrera, el viejo administrador de *La Protesta*, como único social. Y se llevaron a otros doce compañeros, cuyos nombres revisten interés porque figuraban entre los recién llegados: “Kusanovich, Carvalho, Arcelles, Trigoviasi, Babuder, Pasarella, Pizzo, Cresatti, López, Fernández, Piñeiro y Di Bruno”⁴³¹.

Lo mejor de la vida en Martín García, según relato de los

431 F. de la MONTAÑA (seud.): “Las experiencias de los revolucionarios...”. *La Protesta*, 25 de marzo de 1932. Las entradas son confirmadas por otros artículos de la prensa anarquista, lo que de nuevo nos devuelve al control que sobre los presos tenían, probablemente desde el Comité Pro Presos. Son: “Sintetizando”, *Verbo Nuevo* (San Juan), 15 de noviembre de 1930 y “Los presos y los deportados”, *La Antorcha*, 10 de enero de 1931.

propios confinados, era que gozaban de cierta libertad, siempre y cuando no se acercaran a las vallas de protección. Jugaban a las cartas o al ajedrez, organizaban obras de teatro o canto. Hacían ranchos de once o doce personas para elaborar la comida y mantener limpio el recinto. “Los sociales tenemos ranchos aparte. Los anarquistas tenemos desde el 1 al 4. Hay uno de comunistas mezclado con anarquistas y otros de comunistas solamente”. Las relaciones con estos últimos no siempre eran fáciles.

Lo peor de la vida en Martín García fueron las enfermedades infecciosas que muchos contrajeron debido al hacinamiento, el calor y el ataque de los insectos. La comida siempre estaba plagada de bichos y el agua muchas veces venía marrón. “Fue una casualidad el no quedarnos en el cementerio de Martín García”.

Otro aspecto negativo volvía a ser la angustia ante lo que les depararía el futuro. Según rumores, Uriburu los consideraba rehenes. Si los anarquistas cometían un atentado, ellos serían fondeados en el mar. En estas estaban cuando llegaron noticias de los atentados antes descritos y el anuncio de que diez de ellos serían pasados por las armas, prueba de que tenían cierta conexión con el exterior. La amenaza no se cumplió: parece que la dictadura se conformó con las ejecuciones de Di Giovanni y Scarfó una vez dieron con su paradero, en pleno periodo de Martín García, enero de 1931. Poco después, les era dada la lista de los que irían a Tierra del Fuego.

Da comienzo la lectura de la lista fatal. Estamos en ella los 30 sociales que hemos quedado (...): Francisco L. Rivolta, D.

Soria, C. Gondre, J. Apogliesi, T. Morales, G. Greco, L. Oneto, L. Zignago, E. Rojas, Cabral, P. Torres, J. Berenguer, C. Petrizzo, J. Peri, Fochile, M. González, M. Crosa, A. Paz, J. Sponda, P. Espinosa, A. Benasi, G. Altamirano, H. Badaraco, R. Ferrando, A. Colaris, E. Scholler, C. Beaujais [Beaufays], Rivas Reynoso, E. Quiroja [Quiroga] y Villegas⁴³².

“Todos de nacionalidad argentina”, ahora sí, expresaba un artículo coetáneo a los hechos, que confirmaba exactamente el mismo listado, con algunas diferencias de transcripción⁴³³.

Fueron conducidos a Ushuaia en el transporte de mar Chaco. Allí, los treinta sociales de Martín García (de los cuales, veintiséis anarquistas) se mezclaron con otros dieciocho que habían sido sacados de Villa Devoto.

Las historias, de nuevo, se cruzan. Jacobo Maguid recordaba que lo más penoso de su experiencia en Devoto habían sido “las noches de angustia y de rabia cuando se ‘cantan’ las listas de los que serán llevados al horrendo presidio de Ushuaia”⁴³⁴. “Hélos aquí: R. Francomano, Angueira, Castañeda, J. Rodríguez, J. Manzanelli, R. Cordero, Cerrutti, J. Valera, M. Apogliesi, A. Peluffo, Yáñez (H.), M. A. Pacheco, C. Balbuena, N. Ronga, E. Joy, M. Godoy, Godino y Badenes”, catorce anarquistas, tres comunistas y uno “simplemente obrero”. Ya en el interior del buque Chaco se encontraron con otros cincuenta reclusos, encadenados. “El ruido de hierros hace temblar. Algunos, al

432 F. de la MONTAÑA (seud.): “Las experiencias de los revolucionarios.”, *La Protesta*, 25 y 26 de marzo de 1932.

433 “Confinados en Ushuaia”, *El preso social*, agosto de 1931.

434 Jacinto CIMAZO: *Recuerdos de un libertario...*, p. 25.

verlos, dejan caer lágrimas. Vamos viendo caras conocidas. Allí están Ares, Montero, Gayoso. Van tranquilos, plenos de ánimo. Librados de la muerte por los cuatro tiros van a la muerte lenta; al cementerio blanco de los vivos”⁴³⁵. Sobre la presencia en el Chaco de estos conocidos condenados a muerte, cuya pena fue conmutada por la cadena perpetua, también informó *La Antorcha*, añadiendo un cuarto nombre, el de Víctor Acosta⁴³⁶. También destacó, en otro artículo, la presencia en el barco de “Berenguer, Badaraco, Rivolta, Anderson Pacheco y otros camaradas bien conocidos, de los cuales, seguramente, no todos volverán”⁴³⁷.

Desembarcaron en Ushuaia el 14 de marzo de 1931. De los siete días de travesía recuerdan el malestar y, de nuevo, la incertidumbre, así como la solidaridad de los marineros, quienes esperaban que la dictadura de Uriburu terminara pronto, alabaron la conducta y la higiene observada durante el trayecto por los anarquistas y se ofrecieron a llevar de contrabando cartas a sus familiares (que llegaron a destino, confirmaba después F. de la Montaña). Fueron conducidos al presidio, y no al pueblo, como esperaban y deseaban. Y a partir de aquí comienza el relato de una serie de vejaciones que sería larga de transcribir. Los carceleros de Ushuaia hacían honor así a una fama que la prensa anarquista venía años denunciando. Los

435 F. de la MONTAÑA (seud.): “Las experiencias de los revolucionarios...”. *La Protesta*, 26 de marzo de 1932. El listado de deportados desde Villa Devoto es idéntico al de “Confinados en Ushuaia”, *El preso social*, agosto de 1931.

436 “A Ushuaia”, *La Antorcha*, 25 de marzo de 1931. Sobre cómo se fraguó el proceso contra Víctor Acosta, en plena dictadura y en situación similar a Ares, Montero y Gayoso, véase “Más condenados a muerte”, *La Antorcha*, 24 [de febrero] de 1931.

437 “El terror en la Argentina. Un millar de trabajadores en las mazmorras”, *La Protesta* (Montevideo), 12 de abril de 1931.

compañeros José Berenguer y Miguel Godino la sufrieron especialmente. También la segunda remesa de confinados en Ushuaia, que llegó el 21 de agosto, de nuevo en el barco Chaco. Se habían apropiado de una serie de mercancías durante la travesía, lo que hizo que fueran repetidamente golpeados desde el desembarco y durante toda la larga caminata hasta el presidio.

Se cuenta el hecho del pibe Grimfeld, que cayó con dos más, abrazados, desmayados y desnudos, y a los que los guardianes les pisaron el estómago y los pateaban. Y señalo este caso por el hecho en sí de ser este muchacho todo un chico recién, que con su pequeña carita no demuestra ni aún la corta edad que él tiene, pues está entre los 17 y 18 años. Ya ven que ni tuvieron compasión de esos que son niños aún⁴³⁸.

En esta segunda remesa llegaron Juan Acuña, Pedro Aguirre, Alberto Balbuena, Francisco Cachin, Andrés Genini, David Grinfeld, Roque Medina, Juan F. Naveiro, Andrés Ortiz, Mauricio Pérez, Carlos Pazos, Donato A.Rizzo, Julio Vita Ruiz, Lucio Ruiz, Domingo Barone [Varone], Modesto Yáñez, P. Villamayor Oliva, Marciano Vallejos, Jerónimo Álvarez, Amaro Cano, Mauricio Gelman, José Manzanelli, H. Marena, Belindo Mososky, Pablo Enrique, Alejandro Onofrio, José Peter, Pedro Solier, Gregorio Zulman, Francisco Molinaro y Máximo Pueblas. Los listados de *El preso social* y *La Protesta* son nuevamente idénticos, aunque este último da más detalles de su adscripción política y

438 F. de la MONTAÑA (seud.): “Las experiencias de los revolucionarios.”, *La Protesta*, 31 de marzo de 1932.

profesión. Eran dieciocho anarquistas y trece comunistas⁴³⁹. Por último, el día 21 de octubre de 1931, llegó la tercera y última remesa, con ocho presos sociales, todos anarquistas: Orestes Bar, Angel Bracatto, Crecencio Córdoba, Humberto Correale, José Damonte, Vicente Francomano, Manuel Oliva y Gregorio Soria⁴⁴⁰. A estos últimos les quedarían cuatro meses de presidio fueguino por delante.

Para los que iniciaron la dura travesía hacia Ushuaia desde Buenos Aires, en octubre de 1930, el “viaje” supuso cinco meses de confinamiento en la Isla Martín García y otros once meses en Ushuaia, además de los doce y siete días de travesías en el Patagonia y en el Chaco, respectivamente. Durante todo este tiempo se cruzaron, también, con un tercer grupo de represaliados de enorme importancia para el análisis: el de los deportados. Desde casi todos estos sitios, y no sólo⁴⁴¹, se fueron perdiendo militantes para el anarquismo argentino, aunque algunos momentáneamente gracias a su desembarco en Montevideo, como se verá en el apartado siguiente.

Las deportaciones se iniciaron pocas semanas después del golpe de Estado de Uriburu. Apuntaban a la desarticulación del movimiento anarquista y comunista y fueron facilitadas, sin

439 *Ibid.*; “Confinados en Ushuaia”, *El preso social*, agosto de 1931.

440 “Confinados en Ushuaia...”.

441 Al menos dos lugares más aparecen en las fuentes. Uno es la isla Demarchi, hoy extremo meridional de Puerto Madero, donde se encontraba parte de la Armada: “Los compañeros que estaban detenidos en la bodega del transporte Patagonia, en las pésimas condiciones que es de imaginar, han sido confinados en la isla Martín García, a excepción de algunos que fueron desembarcados en la isla Demarchi para ser deportados”. “Confinados en Martín García”, *La Antorcha*, 7 de noviembre de 1930. Otro lugar de detención fueron los propios buques de la Armada, donde estuvo Rodolfo González Pacheco, citado por Fernando LÓPEZ TRUJILLO: *Vidas en rojo y negro...*, p. 43.

duda, por la tendencia de los libertarios a no adquirir la carta de naturaleza argentina. Sabemos por los listados muy completos que facilitaron *La Antorcha* y *La Protesta* que los dos primeros barcos con deportados salieron de Buenos Aires el 10 de octubre de 1930⁴⁴². Eran el Capitán Arcona y el Conte Verde, rumbo a España y a Italia, con diez y dos deportados de estas nacionalidades, respectivamente. Llegaron a destino. Los anarquistas, según relato propio, se enteraron en primera instancia por “una carta fechada el jueves 9 en la isla Demarchi y arrojada al azar con este ruego: Al que la encuentre le agradeceremos la entregue a su destino. (...) Inútiles fueron todos los pasos para hacerles llegar alguna ayuda o procurar cualquier entrevista con sus familias”⁴⁴³. De hecho, afirmaban en otro artículo,

La carta enviada por los seis compañeros detenidos en la isla Demarchi, enfureció a la policía, deseosa de cumplir en secreto esa infamia. Para vengarse allanó el domicilio de uno de los deportados, Jerónimo Rodríguez, y arrestó brutalmente a su compañera y sus hijos. La mujer y las dos hijas menores fueron puestas en libertad poco después, pero los dos hijos mayores permanecen aún en el cuadro 5°. La represión ha llegado ya hasta el extremo de apresar a mujeres y niños a quienes acaban de arrojar al desamparo por la deportación del que es su único sostén⁴⁴⁴.

442 Sigo aquí el artículo “40 obreros deportados”, *La Antorcha*, 25 de octubre de 1930 y “Anarquistas deportados por la arbitrariedad dictatorial”, *La Protesta*, 21 de febrero de 1932. La información está recogida en el Anexo VI y se citan otros artículos que la confirman y complementan.

443 “Deportaciones”, *La Antorcha*, 16 de octubre de 1930.

444 “La Represión”, *La Antorcha*, 16 de octubre de 1930.

Los siguientes deportados lo fueron en los barcos Cabo Palos y Campana, el 15 de octubre, con cinco y nueve deportados, respectivamente, todos de nacionalidad española. Los del Campana consiguieron desembarcar en Montevideo “debido a la solidaridad de los compañeros de aquella ciudad, que dieron los pasos necesarios a tal fin”⁴⁴⁵. Era el primero de muchos desembarcos exitosos que vendrían después. El Cabo Palos, no obstante, siguió su camino hacia España.

El nombre de los cinco deportados era desconocido, según algunas de las informaciones, aunque es muy posible que se tratara de Pedro y Benigno Mancebo (padre e hijo), Francisco R. Musgo, Luis Ondagaray y Félix Orgay, de quienes *La Protesta* informaba que habían sido embarcados el 4 de noviembre de 1930 en el barco Baden y que “algunos de estos deportados, radicados desde pequeños en el país, fueron procesados en España, viéndose obligados a ingresar al ejército a pesar de la edad madura de alguno de ellos”⁴⁴⁶.

Efectivamente, ese fue el caso de Benigno Mancebo, anarquista que llegó a Argentina en 1923 huyendo de la represión y del servicio militar, en tiempos de Primo de Rivera. Mancebo ocupó un lugar destacado en la propaganda argentina, en torno al núcleo de Diego Abad de Santillán, en *La Protesta*, aunque menos conocido que estos. En este retornar violento a su España natal fue inmediatamente arrestado, en calidad de prófugo militar. Después tendría un lugar destacado durante la Guerra, formando parte del Comité de Defensa de la CNT del

445 “Las deportaciones”, *Verbo Nuevo* (San Juan), 28 de octubre de 1930.

446 “Anarquistas deportados por la arbitrariedad dictatorial”, *La Protesta*, 21 de febrero de 1932.

Centro. Fue detenido en Alicante al final de la contienda y fusilado en abril de 1940⁴⁴⁷.

Relacionado con esto último, se aprecia en seguida cómo la propaganda libertaria va articulando dos discursos en torno a las deportaciones. El primero, tiene que ver con el aciago destino que les esperaba a estos expulsados en sus países de origen.

Con el auge internacional de la dictadura y el aplastamiento por el terror a que están sometidos tantos pueblos, la situación de los prófugos y desterrados se agrava terriblemente, pues son pocos los lugares, islotes perdidos en la extensión inmensa de la barbarie reinante, a donde pueden dirigir sus pasos de perseguidos sin grave riesgo de su libertad o de su vida.

La Argentina, sometida también a la dictadura, está contribuyendo actualmente a la agravación del señalado mal, y desde sus playas hostiles arroja a la furia persecutiva de sus respectivos gobiernos a numerosos extranjeros que dejaron sudor y sangre, jirones de vida, sobre estas tierras, en largos años de explotación.

Obreros italianos, españoles y portugueses, que arribaron de niños al país, muchos de ellos, arraigados a este suelo por el vínculo de la familia, son arrebatados⁴⁴⁸.

De nuevo sobre los españoles, otro artículo rememoraba a los del buque Capitán Arcona y relataba que la mayor parte de ellos

447 Miguel IÑIGUEZ: *Esbozo de una enciclopedia...*, p. 357.

448 “Las deportaciones. Más carne a la fiera”, *La Antorcha*, 25 de octubre de 1930.

“no sufrieron ninguna molestia a su llegada, no así Edmundo Vendrell quien fué [sic] conducido a la cárcel”. La peor parte, sin embargo, se la llevaron Barbetti y Cardamone, los italianos del Conte Verde. En Italia fueron enviados “el primero a la cárcel y el segundo a un cuartel, en mérito a su condición de subversivos. La policía argentina, con la intención de empeorar la situación de Cardamone, le atribuyó falsamente un nutrido prontuario como delincuente común”⁴⁴⁹. La propaganda recordará a estos dos compañeros cuando, en febrero de 1932, ya presidiendo Agustín P. Justo, se fletó un último y sonado barco con deportados: el Chaco. Se narra entonces su odisea:

Barbetti, muy joven, había llegado a la argentina cuando contaba 18 ó 19 años y quizás menos (...). Llegado a Italia, desembarcado en Génova, de prisión en prisión fue conducido por la policía italiana a su pueblo de origen, en la provincia de Udine. (...) Fue condenado a cinco años de confinamiento (deportación o *domicilio coatto*) y enviado a la isla de Lipari, donde se encuentra todavía. Cardamone tiene algunos años más que Barbetti: debe tener unos treinta. Vino a la Argentina de jovencito, de unos dos años, con los padres que están aquí aún. De hecho es un “criollo”, verdadero y propio, habla español y ni una palabra de italiano. También él era un trabajador honestísimo. La policía lo detuvo una vez en tiempos de las manifestaciones pro Sacco y Vanzetti, porque, fuerte como era, resistía con energía los empujones policiales. Parece que en ocasión en que se le detuvo por la policía de Uriburu opuso resistencia. (.) Pero la policía italiana no podía tener ningún motivo para

449 “Los presos y los deportados”, *La Antorcha*, 10 de enero de 1931.

ensañarse contra él, extraño completamente y desconocido como era en Italia, de donde faltaba, se puede decir, desde el nacimiento. Sin embargo, poco tiempo después también Cardamone se unió a Barbetti en la isla Lipari. ¿Por qué? Se ignora⁴⁵⁰.

Aparece un segundo discurso propagandístico en torno a la deportación, que tiene que ver con la situación que deja su salida en la otrora colectividad cosmopolita del Plata.

¿Imagináis [sic] camaradas, la honda tragedia que representa para nuestro movimiento todas estas deportaciones? Nos vemos privados del concurso eficaz de muchas voluntades activas para la obra de propaganda y de organización. Nuestro movimiento experimenta [sic] un rudo golpe, que indudablemente asumirá mayor gravedad, a medida que aumente el número de deportados treinta familias proletarias quedan en el más completo desamparo, destruidas por obra de la reacción. Esas familias dependerán en lo sucesivo de nuestro apoyo, apoyo sagrado que no debe ser negado⁴⁵¹.

La otra cara de este discurso remarcaba que “cada deportado es una voluntad actuante más en la agitación en el exterior contra la dictadura imperante”. Uriburu “no logra, con eso, disminuir o contener la agitación en el país. Fracasa, pues, en

450 Probablemente por el expediente que la policía argentina le había incoado, con el que viajó, según artículos anteriores. “Las consecuencias de la deportación a Italia”, *La Protesta*, 23 de marzo de 1932.

451 “Las deportaciones”, *Verbo Nuevo* (San Juan), 28 de octubre de 1930.

toda línea”⁴⁵². Este discurso invitaba, por tanto, a la resistencia.

Pero no estamos más que en el comienzos [sic], pues se difunde la versión de que se deportará a 500 subversivos, por lo menos. Por lo visto el gobierno cree que no es el procedimiento el que ha demostrado en otras cosas su inutilidad, sino su escasa aplicación y se dispone a aplicarlo en basta escala. Pero donde no llega una bala tampoco llegan ni diez, ni cien iguales. Es una infamia inútil⁴⁵³.

El 16 de octubre de 1930, un día después que los anteriores barcos Campana y Cabo Palos (o Baden), salía del puerto de Montevideo el Wurttemberg, con siete deportados de nacionalidad española.

Los obreros orientales estaban preparados y consiguieron desembarcarles. Pero cuatro días después, el gobierno argentino tomó nota de la situación, e hizo que el barco Belgrano, con siete deportados también de nacionalidad española, pasara “a 19 millas de Montevideo, no pudiendo darle alcance una lancha despachada con el objeto de hacerlos desembarcar⁴⁵⁴.

Unas semanas después, *Verbo Nuevo*, de San Juan, informaba que, no obstante, estos deportados habían tenido la suerte inmensa de ser desembarcados en Santos, Brasil, y ser ayudados a retornar a Montevideo. Martín Albornoz ha subrayado en algunas de sus investigaciones los intensos lazos de solidaridad

452 “Mas deportaciones”, *La Antorcha*, 29 de noviembre de 1930.

453 “Inútil infamia. Más deportaciones”, *La Antorcha*, 7 de noviembre de 1930.

454 “Nómina de deportados”, *Verbo Nuevo* (San Juan), 8 de noviembre de 1930.

que existían entre los trabajadores marítimos y portuarios de Buenos Aires, Montevideo, Santos y Río de Janeiro en sus estrategias para eludir la vigilancia policial transnacional⁴⁵⁵.

Cuando ya se pensaba que era imposible rescatarlos, pues dicho vapor tocaría únicamente puertos del Brasil donde no podrían descender por la situación imperante en aquel país y debido a la falta de quien pudiera facilitarles medios, pues que allí la reacción barrió con todas las organizaciones y grupos anarquistas, nos sorprende la grata noticia de que los deportados, al llegar al puerto de Santos, fueron puestos en libertad por los tripulantes del barco, y costeados sus pasajes por suscripción entre los mismos, de regreso a Montevideo.

Bello gesto que prueba que contra la solidaridad de los oprimidos nada puede hacer la fuerza de los tiranos⁴⁵⁶.

Parece que las varias decenas de deportados que siguieron al barco Belgrano también lograron desembarcar en Montevideo. De ellos doy cuenta en el Anexo VI de este trabajo, apuntando la fuente. Estas informaciones deben cruzarse con los relatos personales que nos han dejado los que quedaron en Argentina, presos en Villa Devoto, el barco Patagonia o Martín García, pues de estos lugares partieron algunas de las remesas, reforzando la idea de la circulación intensa de militantes, y los contactos que facilitó, la dictadura uriburista durante dieciocho meses. Por ejemplo, F. de la Montaña narra que, estando en el barco Patagonia que les conduciría a la isla Martín García, el 23 de

455 Martín ALBORNOZ y Diego GALEANO: “Anarquistas y policías...”.

456 “Gesto de solidaridad”, *Verbo Nuevo* (San Juan), 15 de noviembre de 1930.

octubre de 1930, policías de Investigaciones llegaron con el remolcador Fueguino y sacaron a ocho compañeros para su deportación. El día 29 de octubre, a través del remolcador Rawson, se llevaron a otros cinco compañeros⁴⁵⁷. Sabemos por otras fuentes que algunos fueron liberados y otros deportados, como Rafael Antinori, italiano, que lo fue en el barco Duilio, el 24 de octubre de 1930; o Antonio Milici y Nicolás Pastorine, también italianos, que lo fueron en el Conte Rosso, el 28 de octubre de 1930, desembarcando los tres en Montevideo.

Ya desde la isla Demarchi, los días 31 de octubre de 1930 y 7 y 16 de noviembre de 1930, se llevaron remesas de once, dieciséis y doce compañeros. Si hacemos su seguimiento a través del listado vemos que muchos de ellos desembarcaron también en Montevideo⁴⁵⁸. Joaquín Gómez, Pedro Gómez, Juan Castiñeira, José Fernández (españoles) y Miguel Arcelles (peruano) lo hicieron en los barcos de la carrera, en alguno de sus trayectos realizados entre el 16 de diciembre de 1930 y el 31 de enero de 1931. También fueron trasladados en el Conte Verte, en un segundo trayecto que realizó el 22 de noviembre de 1930, los siguientes: Antonio Amato, Ernacora Cressati, José Paniqueli y Jorge Picchio, de origen italiano. En el Conte Rosso lo hizo otro italiano, Nicolás Pastorino, el 28 de octubre de 1930. En el Florida, el 20 de noviembre de 1930, viajaron Manuel Castro Pérez, Manuel Cernadas, Manuel J. Corvacho, Matías Morán y Rafael Rivera. En el barco Infanta Isabel de Borbón, el día 1 de noviembre de 1930, donde iban Atiliano Casal, Alfredo García, Andrés Gómez, José López, José Maceira, José Planelle y José A.

457 F. de la MONTAÑA (seud.): “Las experiencias de los revolucionarios.”, La Protesta, 25 de marzo 1932.

458 *Ibid.*

Redondez, también de origen español⁴⁵⁹. Todavía a mediados de 1931 seguían llegando, también desde Villa Devoto: “Entre los días 8 y 9 del corriente, han llegado trece compañeros más a estas playas. Muchos de ellos habían sufrido ya cinco meses de detención en la cárcel de Villa Devoto. (...) Quedan en Villa Devoto más de cien compañeros todavía”⁴⁶⁰. Otros diez compañeros “se encuentran entre nosotros desde el 22 de Abril [sic], trayéndonos las últimas noticias de los que quedan. (...) Con estos compañeros llegaron seis obreros comunistas”⁴⁶¹.

Probablemente, muchos de estos anarquistas trasladados por la fuerza siguieron involucrados desde Montevideo en las acciones de solidaridad de las que ellos mismos se beneficiaron. De esta forma, se puede hablar de un resurgir del movimiento sobre nuevos espacios y valorar la importancia que tuvo el montevideano en esta historia.

Resurgir sobre nuevos espacios: Montevideo

Ya antes del golpe de Estado de Uriburu, Montevideo se había convertido en una importante capital del anarquismo internacional. A ello contribuyó el traslado, en 1929, de buena parte del influyente grupo malatestiano Pensiero e Volontá, constituido en París en 1926, donde editaron la también

459 Ver Anexo VI.

460 “Nueva remesa de deportados”, *La Protesta* (Montevideo), 12 de abril de 1931

461 “Nueva remesa de deportados”, *La Protesta* (Montevideo), 1 de mayo de 1931.

importante revista *Lotta Umana*, mencionada más arriba por sus intensas relaciones con el anarquismo argentino. El primero en llegar, en mayo de 1929, fue el maestro Luigi Fabbri, discípulo y gran amigo de Malatesta y uno de los indiscutibles dirigentes y publicistas anarquistas italianos de entreguerras, que había tenido un destacado papel en las tomas de fábrica en Italia en 1919–1920 y en la creación de la Unione Anarchica Italiana. Era el destino final de un exilio dificultoso, pues Luigi Fabbri está enterrado en Montevideo. Había abandonado Italia en 1926 por negarse a jurar el régimen fascista, obligación que se acababa de imponer a los docentes. Cruzó la frontera franco–suiza a pie, estableciéndose unos meses en Montbéliard, en la provincia de Besançon. Ya desde su estancia en París, recibía cartas de Diego Abad de Santillán “presentando a la Argentina como un país de enormes posibilidades y pidiéndole colaboración para el múltiple trabajo editorial de 'La Protesta'”. Poco después se le unieron en su exilio parisino su mujer, Bianca, y su hija, Luce. Su hijo quedó en Roma y Luigi nunca más lo volvió a ver. El horizonte político se fue ennegreciendo. Entre 1927 y 1928 el gobierno francés decretó la expulsión de todo el grupo malatestiano. “Santillán insistía desde Argentina y verdaderamente, América del Sur parecía la mejor solución”. Luigi, Bianca y Luce se embarcaron rumbo a Montevideo desde Amberes. Este cruce del océano no fue rápido ni fácil. Sin papeles legalizados, tuvieron que viajar en la Lloyd Royal Belga, un barco de carga, cuyas condiciones eran más precarias que las de un gran transatlántico, según los estándares de la época⁴⁶².

462 Luce FABBRI: *Luigi Fabbri...*, pp. 164–165; Margareth RAGO: *Entre la historia y la libertad. Luce Fabbri y el anarquismo contemporáneo*, Montevideo, Nordan Comunidad, 2002, pp. 67–104.

Les siguieron, muy poco después, Ugo Fedeli y Torquatto Gobbi, expulsados también de una Francia donde, según denunciaban los libertarios, la policía estaba a las órdenes de Mussolini. “No podemos menos de citar –afirmaban desde Buenos Aires– la reacción francesa contra los militantes italianos, españoles, rusos y demás”⁴⁶³. Fedeli había iniciado su exilio en 1921, primero en Moscú, luego en Berlín y finalmente en París, donde participó de la fundación del Comité de Acción Antifascista, de la Librería Internacional de Ediciones Anarquistas y de la redacción de *La Revue Internationale Anarchiste*. Torquatto Gobbi, por su parte, se estableció en París en 1923.

Fabbri, Fedeli y Gobbi dejaron atrás el cosmopolitismo y la efervescencia cultural del París de entreguerras, centro del exilio político, por una ciudad nueva en un continente desconocido, aunque desde el principio les sorprendió gratamente el clima liberal y moderno de la pequeña república uruguaya⁴⁶⁴. Juntos iniciaron en Montevideo la publicación de *Studi Sociali*, que salió entre 1930 y 1946, en tres series de cuarenta, dieciséis y cinco números, respectivamente. A partir de 1935, tras la muerte de Luigi Fabbri, la dirección recayó en su hija Luce y en el compañero de esta, Ermacora Cressatti, que había llegado de Argentina deportado en el barco Conte Verde en noviembre de

463 La cita en “Ojeada internacional”, *La Protesta*, 1 de mayo de 1929. El exilio anarquista italiano en Francia se puede seguir en: Gaetano MANFREDONIA: “Gli anarchici italiani in Francia nella lotta antifascista”, en Gaetano MANFREDONIA *et al.* (eds.): *La Resistenza sconosciuta...*, pp. 236–254; Gino CERRITO: “L'emigrazione libertaria italiana in Francia nel ventennio fra le due guerre”, en Claudio BEZZA (ed.): *Gli italiani fuori d'Italia: Gli emigrati italiani e i movimenti operari dei paesi d'adozione (1880–1940)*, Milano, Franco Angelí, 1983, pp. 831–992; [Ugo FEDELI]: *Un trentennio di attività anarchica (1914–1945)*, Cesena, L'Antistato, 1953.

464 Margareth RAGO: *Entre la historia...*, pp. 67–104.

1930. Se trata de una de las publicaciones centrales en la red del exilio del anarquismo italiano de entreguerras. Contaba con las colaboraciones de los antiguos redactores de *Lotta Umana* (los mencionados, más Camillo Berneri, Felice Vezzani o Leonida Mastrodicasa) y con artículos procedentes de Argentina (Gastón Leval, Diego Abad de Santillán, Salvatore Cortesse, Lino Barbetti), sin faltar nunca las reflexiones de Malatesta, algunas todavía inéditas pues eran enviadas desde su prisión domiciliaria hasta su muerte en 1932. Sus numerosos debates sobre los problemas del momento y las experiencias del pasado llegaban a todo el mundo, gracias a su distribución internacional. Su reflexión teórica estaba principalmente orientada al exilio italiano y vinculada a la lucha antifascista en su país de origen. Además, la publicación generó un intenso diálogo con el resto del movimiento antifascista emigrado, y muy fundamentalmente con la parisina *Giustizia e Libertà* de Carlo Rosselli, con quien Fabbri estableció algunos puntos de acuerdo (la defensa de una activa presencia en Italia con el objetivo de preparar la revolución y una definición amplia de la libertad de cara a una sociedad futura posrevolucionaria, entre otros), que serían criticados en parte por el resto de anarquistas⁴⁶⁵.

Los redactores de *Studi Sociali* encontraron en Montevideo una París en miniatura. Estrecharon relaciones con los anarquistas italianos residentes allí desde hacía varias décadas, como Aurelio Paganelli o Gino Paolo Fabbri, y con los que iban llegando huyendo de las autoridades argentinas, entre ellos

465 Clara ALDRIGHI: *Antifascismo italiano en Montevideo: el diálogo político entre Luigi Fabbri y Carlo Rosselli*, Montevideo, Universidad de la República, 1996; ÍD.: “Luigi Fabbri en Uruguay, 1929-1935”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 37 (1997), pp. 389-422.

Antonio Destro y Domenico Aratari. Estos últimos son los que ayudaron a los Fabbri a instalarse en Montevideo, como si de una gran familia libertaria se tratara. Antonio Destro no sabemos exactamente cuándo llegó. Volverá a aparecer en España, tras ser deportado de Uruguay en 1933. Domenico Aratari había llegado a Argentina en los primeros años de la dictadura fascista y se mudó a Uruguay en 1929. La policía, que lo conocía con el pseudónimo de Adario Moscallegra, le concedió un especial protagonismo en la formación del grupo anárquico Volontá, que aglutinó a los italianos de Montevideo a mediados de 1929⁴⁶⁶.

Completaba el clima cosmopolita de la capital latinoamericana la llegada de los anarquistas expropiadores prófugos, como Miguel Arcángel Roscigna, los hermanos Moretti o Emilio Uriondo; de refugiados peruanos, bolivianos o chilenos; y de Simón Radowizky, finalmente indultado por el gobierno argentino en mayo de 1930.

Este clima se ensanchó, a partir de septiembre, con el éxodo uriburista. En primer lugar, con los deportados que consiguieron bajarse de los barcos. A pesar de que, como se ha visto, los uruguayos estaban acostumbrados a que por sus playas pasasen los desterrados del gobierno argentino, y sabían cómo actuar, la rapidez de esta medida uriburista les impidió evitar que el Conte Verde y el Capitán Arcona siguieran viaje a Italia y a España con militantes anarquistas. “En el puerto de Montevideo un portuario recogió un papel lanzado desde un barco de ultramar,

466 Sobre el protagonismo de Moscallegra y las relaciones de este grupo con los italianos de Argentina, véase informes del Ministerio del Interior, Roma, s.f., 17 de septiembre y 17 de diciembre, ACS, PS, 1929, carpeta 195.

en el que Lino Barbetti y Tulio Cardamone comunicaban que iban deportados para Italia. Esta terrible noticia, que comporta la criminal entrega al fascismo de dos vidas jóvenes, llegó demasiado tarde a conocimiento de los camaradas de esa ciudad, quienes nada pudieron hacer para lograr su desembarco”⁴⁶⁷. Según carta de Hugo Fedeli a *L'Adunata dei refrattari* de Nueva York, la nota de Barbetti no fue entregada por ese operario en el sindicato de trabajadores del puerto hasta el día siguiente. “Pero ya era demasiado tarde, el barco que llevaba a nuestros dos compañeros a las garras del fascismo italiano había salido hacía cinco horas”⁴⁶⁸.

No sucedió lo mismo con las siguientes remesas. Los militantes anarquistas del puerto coordinaron una acción solidaria que les permitió desembarcar a los deportados. Y para ello invocaron una antigua ley de derecho de asilo. Esto último es muy interesante porque muestra la adaptabilidad de los antiautoritarios en sus luchas cotidianas, haciendo uso de unas leyes que ellos ideológicamente rechazaban. La hazaña ha sido registrada en multitud de memorias libertarias. Según estas, los anarquistas recabaron, ley en mano, la colaboración de las autoridades uruguayas para inspeccionar los buques sospechosos de llevar detenidos políticos contra su voluntad. Para ello, “prepararon una verdadera flotilla de embarcaciones que debía servir para acercarse a todos los barcos que pasaban por las aguas del Uruguay y desalojar a los compañeros que allí se encontrasen, tanto a través de la legalidad como por la fuerza”. El gobierno argentino, apercebido de esta estrategia,

467 “Deportaciones”, *La Antorcha*, 16 de octubre de 1930.

468 Hugo TRENI: “Lettere dal Sud America...”, *L'Adunata dei Refrattari* (Nueva York), 22 de noviembre de 1930.

comenzó a embarcar a los extranjeros “más peligrosos” en naves de guerra que no tocaban el puerto uruguayo, impidiendo entonces el abordaje. Se consiguió liberar a muchos compañeros, pero no a todos⁴⁶⁹.

Por eso, cuando en Uruguay se conoció que los siete deportados en el vapor Belgrano habían conseguido desembarcar en Santos, Brasil, el júbilo fue incontenible. “Al llegar a Montevideo una numerosa concurrencia les hizo un cordial y entusiasta recibimiento. La prensa montevideana publica las fotografías de los deportados y lleva recios ataques a la dictadura militar que estamos padeciendo”⁴⁷⁰. En este sentido, el estudio del anarquismo rioplatense en los años treinta y de las redes de solidaridad internacionalistas puede ayudar a comprender por qué el antifascismo tuvo un arraigo tan fuerte en esta región del continente, lo que enlazaría, también, y ayudaría a entender, la intensa movilización política que se produjo en torno a la guerra civil española y el apoyo a los republicanos⁴⁷¹.

Las calles de Montevideo también fueron ocupadas por la protesta contra la dictadura argentina. “Los anarquistas y el proletariado revolucionario se han dado cita para hoy a las 16 horas en la Plazoleta del Palacio Legislativo, desde donde irán en

469 Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias...*, pp. 143–144; Luce FABBRI: *Luigi Fabbri...*, p. 186 y Alejandro MARTI: *La biografía del anarquista Simón Radowitzky. Del atentado a Falcón a la Guerra Civil Española*, La Plata, De la Campana, 2010, pp. 260–262.

470 “Sintetizando”, *Verbo Nuevo* (San Juan), 15 de noviembre de 1930.

471 En diálogo, por ejemplo, con Joao Fabio BERTONHA: “Fascismo, antifascismo y las comunidades italianas...”.

manifestación hasta la Plaza Independencia”⁴⁷². El Comité de Agitación contra las Dictaduras, por su parte, no dejaba de anunciar reuniones para su coordinación, o veladas y conferencias en beneficio de los recién llegados, que tenían lugar, por cierto, en el local de la FORU, en la calle Soriano 1433⁴⁷³. Al mismo tiempo, este mismo Comité denunció los intentos de manipulación política llevados a cabo por los comunistas en torno al tema de los deportados. Según ellos, el Socorro Rojo Internacional se estaba sirviendo del nombre de los anarquistas “para aumentar los fondos del partido”, lo que enlaza con la hipótesis de que otra vía importante para la pérdida de influencia del anarquismo en el periodo de entreguerras fue el avance del comunismo, de ahí el contexto de rivalidad tan fuerte que se describe a lo largo de estas páginas.

El motivo de esta composición de lugar es el fragmento de un mural fijado por los comunistas y que dice entre otras cosas lo siguiente: ‘Domingo 17, es el día del deportado resuelto por el Socorro Rojo Internacional, en ayuda de los obreros deportados, presos y confinados en Ushuaia. Contribuya en la colecta que se realizará ese día cumpliendo con un deber de clase.

Como dijimos, la mayoría de los deportados, lo mismo que los actualmente presos en la Argentina y confinados en Ushuaia, no son comunistas sino anarquistas, o

472 “Aviso”, *La Protesta* (Montevideo), 1 de mayo de 1931.

473 “Asambleas”, *La Protesta* (Montevideo), 12 de abril de 1931; “Comité de A. contras las Dictaduras”, *Ibid.*, 5 de junio de 1931; “Comité de Agitación contra las Dictaduras”, *Ibid.*, 28 de junio de 1931.

simpatizantes del Anarquismo, que, aún en el caso de serles ofrecido, no aceptan el producto de semejantes colectas, ni autorizan a nadie para que se les designe su día, que, dicho sea de paso, nuestro día será aquel en que no queden sobre la superficie terráquea, ni partidos, ni socorros, ni especuladores de ningún color⁴⁷⁴.

No será la primera vez que nuestros protagonistas nieguen la “autoridad moral” de los comunistas “para reclamar la libertad de los presos anarquistas”⁴⁷⁵. En cualquier caso, como señaló Luigi Fabbri, “en Montevideo nos volvimos a encontrar, bajo la protección hospitalaria y solidaria de los camaradas uruguayos, nosotros, prófugos de Europa, con los prófugos de la Argentina en una fraternal comunión”⁴⁷⁶. Esta fraternidad permitió una cierta continuidad en las actividades de propaganda que se venían desarrollando en Argentina. *La Protesta*, por ejemplo, pudo retomar su salida en Montevideo, durante cuatro números. Una parte importante de su grupo editor, Manuel Villar y Diego Abad de Santillán, llegó por un procedimiento diferente al de los deportados. Se exiliaron en los primeros días ante el cariz que iba tomando la situación. Diego Abad de Santillán, por lo menos, tomó “el barco de la carrera a Montevideo, como un pasajero cualquiera. Esa vía regular y normal era aparentemente la menos vigilada”. Nada más desembarcar se dirigió a casa de Ugo Fedeli, donde vivía

474 “Comité de Agitación contra las Dictaduras”, *La Protesta* (Montevideo), 1 de mayo de 1931.

475 Simplicio de la FUENTE: “Desautorizo al ‘Socorro Rojo Internacional’”, *La Antorcha*, 29 de abril de 1932.

476 Prólogo de Luigi Fabbri a Diego ABAD DE SANTILLÁN: *La Bancarrota del capitalismo*, Valencia, Biblioteca de Estudios, s.f.

también Simón Radowitzky⁴⁷⁷. Poco después llegó también Ildefonso González Gil, también del grupo editor, de origen palentino y desde muy pequeño instalado en Argentina. Procedía de Villa Devoto y fue deportado en el barco de la carrera a Montevideo en abril de 1931. Ese mismo mes salía el primer número de *La Protesta*. “No es la primera vez que nuestro diario ha visto la luz en Montevideo, cuando la reacción impidió su salida en la Argentina. (...) Ya que 'La Protesta', más que un órgano de propaganda anarquista en la Argentina, era algo así como una bandera para los anarquistas de la América latina”. Aparecerá cuando pueda, añadían, y para ello requerían la colaboración de la colectividad anarquista⁴⁷⁸. *La Antorcha*, por su parte, que siguió apareciendo clandestinamente en Buenos Aires, directamente la agradecía:

La actividad solidaria de los compañeros de Montevideo no se hace sentir solamente en la ayuda a las víctimas de la dictadura argentina, sino también en la contribución y el estímulo a la lucha dentro mismo del país, contra la reacción. Circulan, al efecto listas (...) pro prensa anarquista, y organizan funciones en beneficio. El sostenido apoyo que recibimos (...) nos permitirá aumentar el tiraje de esta hoja, que nunca alcanza a satisfacer la demanda de ejemplares a pesar de que número a número aumentamos varios millares. Bajo la dictadura, nos crecemos, como árbol bajo la poda⁴⁷⁹.

También se pudieron reconstruir las actividades que venían

477 Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias.*, p. 141.

478 “La Protesta en Montevideo”, *La Protesta* (Montevideo), 12 de abril de 1931.

479 “Pro ‘La Antorcha’”, *La Antorcha*, 29 de noviembre de 1930.

desempeñando los italianos en esa lengua en Argentina. Merece la pena destacar el caso de Aldo Aguzzi, que intentó quedarse en Buenos Aires y continuó colaborando con Severino Di Giovanni en la publicación de *Anarchia* y de la obra de Elisée Reclus en italiano. Sus testimonios personales muestran las reticencias hacia un nuevo exilio: “Siempre he estado en Buenos Aires y me parece que me quedaré aquí. Hace dos días hubo un gran éxodo de los compañeros a Montevideo, y creo que la mayoría de ellos hizo bien en abandonar. No podía hacer lo mismo. El problema de la familia me decidió a quedarme aquí, aunque no pueda hacer otra cosa que trabajar y estar oculto”. Y, más adelante, en la misma carta, afirmó: “aquí se preparan eventos alarmantes. No sería difícil, si las cosas continúan así y reúno el dinero para el viaje, que envíe a mi mujer y mis dos hijas a Montevideo. En este caso, las enviaré a la dirección de Destro, pero espero que cualquiera se preocupe de su situación. Esto lo haré sólo en caso extremo y cuando vea que todo está perdido. Yo me quedaré, porque creo que se puede hacer algo”⁴⁸⁰. *Anarchia* efectivamente siguió saliendo bajo la dictadura y con la colaboración del exilio italiano de las dos orillas del Plata, y, una vez apresado y fusilado Di Giovanni, Aguzzi se desterró en Montevideo, donde *Anarchia* volvió a aparecer, extinguiéndose allí.

Además, el movimiento libertario se enriqueció con nuevas actividades del grupo italiano Volontá, que se relacionó intensamente con el movimiento local y participó de distintas convocatorias internacionales que tuvieron como sede Montevideo, como el Congreso Latinoamericano de Maestros

480 Carta de Aldo Aguzzi a Ugo Fedeli, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1930, IISG, Ugo Fedeli Papers, carpeta 5.

de 1931 o el Congreso Antiguerrero de 1933, que enseguida mencionaré. Y no sólo los italianos se reavivaron en Montevideo.

Es muy interesante, de nuevo, el papel de Antonio Furnarakis, el trotamundos de origen griego que ya he mencionado en alguna ocasión y que volverá a reaparecer en la guerra civil española. Desde Villa del Cerro, mandó un aviso a La Plata: “el que suscribe desea mantener toda clase de propaganda que sustente las ideas anarquistas, sin distinción. Más desea ponerse en comunicación con agrupaciones y compañeros”⁴⁸¹.

La alta movilidad de anarquistas procedentes de España, Italia, Argentina y Uruguay reforzó todavía más los lazos de solidaridad que se venían forjando desde hacía décadas. De esta experiencia, quiero rescatar una última red de contactos que creo importante para luego entender el trasvase de militantes hacia España durante la Guerra Civil. Todavía no ha sido demasiado estudiado el proceso histórico que vinculó a la Reforma Universitaria inaugurada en 1918 en Uruguay con el movimiento anarquista. Recientemente, la investigación de Sergio Yanes, Carlos Marín y María Cantabrana, sobre los voluntarios uruguayos en la guerra española, rescata a algunos de sus protagonistas. Desde la Facultad de Medicina, Virgilio Bottero, José Gomensoro y Carlos María Fosalba, y desde la Facultad de Derecho, Pedro Tufró Rúa, participaron de organizaciones y publicaciones de clara matriz libertaria: Asociación de Estudiantes Libertarios, Federación Juvenil Anarquista, Federación Anarquista Uruguaya, *El Estudiante libre*

481 “Aviso”, *Ideas* (La Plata), 28 de mayo de 1932.

o *Acción sindical*. Todos ellos, salvo Fosalba, se trasladaron a la España revolucionaria a partir de 1936. El vínculo que facilitó esa coordinación transatlántica se debe buscar en las redes casi familiares que estamos describiendo para el exilio libertario en Montevideo. La casa de los Fabbri se convirtió en la “puerta de entrada al ambiente intelectual del anarquismo rioplatense”. Allí acudían estos universitarios para charlar con Diego Abad de Santillán, Gastón Leval, Simón Radowitzky o Ildefonso González Gil, que también hacían de ese hogar un “lugar de encuentro ideológico y de refugio”. Los Fabbri y los Bottero tenían, además, una relación muy cercana, y veraneaban cerca de la casa de los Tufro. Y todos ellos tenían un trato de familiaridad con los Cotelo, pudiendo señalar a Roberto Cotelo, yerno de María Collazo, como otro “elemento central y aglutinador de una parte del anarcosindicalismo uruguayo”⁴⁸². De esta red saldrán las publicaciones culturales que darán una continuidad al anarquismo uruguayo en la década siguiente, junto con *Studi Sociali*. Fueron tres las principales: *Tierra* (Montevideo, 1932–1933); *Caminos* (Montevideo, 1935), dirigida por Federico Gerardo Ruffineli, un joven poeta que después también se trasladará a Barcelona, y, sobre todo, *Esfuerzo*. En esta última, editada por José María Ferreiro, participaron todas las plumas anteriormente descritas vinculadas ahora en el grupo de afinidad del mismo nombre, de amplias conexiones con el grupo Nervio de Barcelona, y cuyo primer número salió celebrando la victoria del Frente Popular en España. El camino de las conexiones con España estaba bastante trazado.

En definitiva, desde Montevideo tuvieron continuidad las

482 Sergio YANES TORRADO, Carlos MARÍN SUÁREZ y María CANTABRANA CARASSOU: *Papeles de plomo...*, citas en pp. 29 y 30.

actividades que la comunidad cosmopolita libertaria argentina venía desarrollando y se favorecieron otras nuevas. De las que procedían de antes, quiero retomar al menos tres, para observar los cambios que necesariamente se fueron introduciendo: las conexiones con la AIT, las actividades de la ACAT y la actuación libertaria en el mencionado Congreso Antiguerrero de 1933.

Todas ellas, a su vez, reflejan que la actividad internacional de los anarquistas del Plata se puede observar en gran medida contrapuesta a los movimientos que estaban llevando a cabo los grupos comunistas.

El último número de *La Continental Obrera* de Buenos Aires salió en septiembre de 1930, justo antes del golpe de Estado. En él se anunciaba la convocatoria del IV Congreso de la AIT en España, en octubre de ese mismo año. “Haciendo uso de la autorización que [las organizaciones adheridas] han conferido, este Secretariado ha designado al camarada Ismael Martí para el desempeño de esta delegación, el que asumirá, de acuerdo con nuestros organismos, la representación colectiva de todos aquellos que no se hagan representar por delegaciones directas”. Probablemente Ismael Martí, al que conocemos porque había sido uno de los asaltantes, junto a Domingo de Mayo y Jorge Rey, a la sede del periódico libertario *Pampa Libre*, en 1924, y porque firmaba como secretario general de la FORA en varios momentos entre 1927 y 1928, salió de inmediato para España, evitando las complicaciones de la dictadura, pues efectivamente ejerció esa representación de la ACAT⁴⁸³. Incluso

483 Sobre Ismael Martí: “El asalto a ‘La Pampa Libre’”, *Ideas* (La Plata), 2 de agosto de 1924; “Responsables e irresponsables”, *La Protesta*, 12 de agosto de 1924; como secretario de la FORA, por ejemplo, en *La Protesta*, 28 de julio de 1927.

debió permanecer un tiempo allí, porque los protestistas informaron más tarde de su confinamiento en el barco de guerra Dédalo y en la cárcel de Mataró, tras la intentona revolucionaria del Alto Llobregat en 1932⁴⁸⁴.

El IV Congreso de la AIT, celebrado finalmente en Madrid en junio de 1931, inmediatamente después del de la CNT, contó también con la asistencia y participación de Diego Abad de Santillán, quien se había desplazado desde su exilio en Montevideo. No consta por tanto que ejerciera una delegación oficial, sino más bien oficiosa, aunque las actas del congreso lo tengan como un representante de los grupos latinoamericanos tan autorizado, o más, que Ismael Martí. Esto me sigue haciendo reflexionar sobre la forma en que se ejercía la representación en este tipo de encuentros. Además de Santillán y Martí, por la ACAT, otros tres militantes representaban a organizaciones latinoamericanas: Jerónimo Rodríguez a la Federación Obrera Boliviana, Joaquín Cortés a la Federación Obrera Regional Uruguaya y José Alberola a la Agrupación Obrera de Estudios Sociales de San José de Costa Rica⁴⁸⁵. Es muy posible que el primero sea el mismo Jerónimo Rodríguez que había sido deportado por Uriburu en el Capitán Arcona, en septiembre de 1930; que Joaquín Cortés sea el mismo que estuvo en Argentina entre 1919 y 1927 y que José Alberola sea un anarquista muy conocido de la CNT aragonesa⁴⁸⁶. Bajo esta hipótesis, se trataría de representaciones indirectas. Sobre su propio papel en el IV

484 “Ismael Martí”, *La Protesta*, 19 de marzo de 1932.

485 “VI Congreso Mundial, celebrado en Madrid en los días 16–20 de junio”, *La Protesta*, 9 de marzo de 1932.

486 Miguel IÑIGUEZ: *Esbozo de una enciclopedia...*, p. 25, 170 y Anexo VI con lista de deportados.

Congreso, Diego Abad de Santillán reflexionó en los siguientes términos:

¿A quién representaba yo en el Congreso de la AIT? Las organizaciones que había logrado llevar al seno de la nueva Internacional habían sido arrasadas por la ola del totalitarismo, o de las dictaduras militares y políticas en los respectivos países. En realidad, no representaba más que al propio pasado personal, lo que había cumplido en la década anterior. (...) Sólo me representaba a mí mismo, pues había tenido que enfrentar a la FORA y predecirle su declinación tal vez definitiva en ocasión de los sucesos de septiembre de 1930⁴⁸⁷.

En cualquier caso, las actas de aquel encuentro, que circularon en *La Protesta* y por tanto tuvieron un sentido propagandístico, son un buen reflejo del periodo. Augustin Souchy, del secretariado de la AIT, sostuvo en su informe inicial que “el movimiento sufrió una depresión cuando la disolución de la F.O.R. Argentina; pero ahora renace con el resurgimiento de la CNT española”. ¿Era un reconocimiento de la importancia internacional de la FORA? Desde luego sí que era una manifestación explícita sobre las expectativas revolucionarias puestas en España. No obstante, casi todas las discusiones giraron en torno a este último tema y Rudolf Rocker pronunció un “bellísimo discurso” de clausura animando a seguir “el ejemplo de la CNT, que da pruebas en este momento de su vitalidad revolucionaria”. Souchy mencionó también, como resumen de época, la importante campaña internacional que se

487 Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias...*, p. 156.

había sostenido por la liberación de Simón Radowitzky y aludió a la Unión de Chauffeurs de Buenos Aires entre las pocas organizaciones que ayudaban a sostener el fondo de socorro, siendo las demás alemanas, suecas y holandesas. Por último, señaló como un hecho reciente importante el Congreso constituyente de la ACAT, en el que él mismo había participado, como se ha visto más arriba, “que tantas esperanzas despertó, y que no pudieron realizarse a causa de la represión. Actualmente se está reorganizando el movimiento en América. Se ha creado un Secretariado en Montevideo, pero en vez de darnos ayuda, necesitan más pronto la nuestra”⁴⁸⁸.

El informe que el propio Santillán rindió sobre la ACAT reflejaba su crecimiento en número de organismos adheridos (siete en el congreso fundacional, trece en ese momento), aunque no en actividad, pues se encontraban sometidos a fuertes sistemas represivos. Daba cuenta de sus efectivos: Cuba, 2500 adherentes; Argentina, 120.000, para 40.000 cotizantes; Uruguay, 3500; “Paraguay cuenta con un centro obrero en cada localidad, y el espíritu revolucionario de ese pueblo es bastante elevado. Guatemala, Chile y Brasil, no tienen hoy grandes efectivos, y en México existe un organismo oficial, cuyo fin es combatir a los organismos revolucionarios del proletariado”. Jerónimo Rodríguez, en nombre de Bolivia, presentó una situación algo más promisorio para esta región anarquista gracias al “carácter revolucionario de su población”, a pesar de que también estuvieran bajo el yugo de la dictadura. “País agrícola por excelencia, su vida activa está en el campo. La clase obrera es orientada por las tácticas de la Continental, que ejerce

488 “VI Congreso Mundial, celebrado en Madrid en los días 16–20 de junio”, *La Protesta*, 15 de marzo de 1932. El discurso de Rocker en *Ibid.*, 31 de marzo de 1932.

gran influencia en sus organismos. Con su actuación enérgica, consiguió la libertad de varios obreros, algunos de ellos condenados a muerte”⁴⁸⁹.

Más allá de la difícil situación latinoamericana, el IV Congreso de la AIT resulta interesante porque los intensos debates en los que participaron Diego Abad de Santillán e Ismael Martí reflejaban una línea de continuidad con los conflictos foristas habidos anteriormente en este espacio internacional. En primer lugar, con respecto a la organización sindical. A pesar de que Santillán, en su propia elaboración doctrinal, había virado desde la defensa acérrima del espontaneísmo libertario hacia un anarquismo economicista y constructivo, en este congreso siguió defendiendo las viejas posturas de la FORA en torno al sindicalismo anarquista. Con Martí, se opuso a la reorganización internacional del sindicalismo sobre las federaciones de industria, lo que obtuvo un fuerte rechazo de la asamblea. El representante francés, Lucien Huart, manifestó que “la opinión de los delegados americanos representan [sic] un atraso de dos siglos sobre las realidades presentes. Les dice que ignoran los principios mismos del sindicalismo y les hace responsables de lo que su actitud pueda determinar. Añade que lo que interesa es que se declaren de acuerdo con el principio de las Federaciones de Industria y en cuanto a su aplicación, lo deja a la conveniencia de cada país”. Eusebio Carbó, en representación de una CNT que acababa de aprobar oficialmente la estructuración sobre la base del sindicato nacional de industria, añadió que no se podía “aceptar que unas organizaciones inexistentes impongan su criterio a aquellas que en este congreso tienen la representación

489 *Ibid.*, 22 de marzo de 1932.

de más de un millón de trabajadores”. E incluso Joaquín Cortés, que supuestamente hablaba por boca de la FORU, dijo que el criterio santillanista no representaba a todas las organizaciones de América⁴⁹⁰. Santillán escribió más tarde que las sesiones del congreso de la AIT

se desarrollaron serenamente, sin exaltaciones oratorias, (...) formando algo como una gran familia, aunque nos separasen algunas modalidades, especialmente con los delegados franceses, a quienes yo veía demasiado propensos a legislar sobre la estructura social y económica del porvenir, algo que no se veía con mucha simpatía, aunque estuviese bien dispuesto a toda sugestión y a toda utopía, pero como sugestión y como utopía, no como norma dogmática inalterable⁴⁹¹.

Estas distintas “modalidades” formaban parte, en cualquier caso, de un viejo desencuentro entre modelos (o identidades) americanas y europeas. Por otro lado, es interesante ver cómo las dudas que el congreso de la AIT presentó ante el supuesto “colaboracionismo” del anarquismo español con la II República rebotaron también en un cuestionamiento hacia el movimiento anarquista de Argentina, donde la FORA había sido neutral ante el golpe de Estado de Uriburu, resultando en un fracaso del movimiento y de su ideología tan internacionalmente pregonada. “Schapiro, de Francia, pide al delegado argentino que detalle el por qué habiendo allí una organización que, según ellos, controlaba el movimiento revolucionario, se ha desmoronado tan rápidamente. Indica si no podría influir en ello

490 *Ibid.*, 27 de marzo de 1932.

491 Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias.*, p. 156.

el que, en vez de ser un movimiento obrero con tendencias anarquistas, fuera un movimiento anarquista apoyado en la clase obrera”. Otro delegado insinuó que los anarquistas “ayudaron a Uriburu en su lucha contra Irigoyen”⁴⁹².

Las actividades del Secretariado de la ACAT en Montevideo reflejan también un movimiento a la defensiva y a la zaga de los comunistas. Ante el avance de las dictaduras, y “a manera de oasis”, el pequeño país de Uruguay quedaba como único refugio del anarquismo en América. El Secretariado de la ACAT contaba allí con dos de sus miembros, Diego Abad de Santillán y Manuel Villar, “habiendo nombrado la F.O.R.U., institución adherida, un tesorero interino, el compañero R. Rebagliati, en sustitución de J. Berenguer, actualmente deportado a Ushuaia por la dictadura”. La dirección de referencia volvía a ser la de la FORU, en su local de la calle Soriano 1433⁴⁹³. Este secretariado se propuso continuar la intensa labor relacional de grupos y sindicatos que se había realizado desde Buenos Aires, haciendo circular información precisa y actualizada sobre la situación que vivían cada uno sus organismos adheridos. Pero no fue posible, como reconocerían más adelante.

El movimiento revolucionario de América cruzaba por uno de los periodos más críticos de su existencia. Acogotado por la bota ominosa de la reacción fascista, no pudo responder a nuestros llamamientos. Ni siquiera alcanzóse a regular completamente las relaciones entre los diversos organismos

492 *Ibid.*, 24 de marzo de 1932.

493 “Las dictaduras en América”, *Servicio de Prensa ACAT* (Montevideo), 1 de junio de 1931 y “Reconstitución del Secretariado”, *La Protesta* (Montevideo), 12 de abril de 1931.

y camaradas, pues las persecuciones habían dado buena cuenta de unos y otros (...). Las exiguas actividades desarrolladas fueron financiadas por la AIT. Estas actividades se limitaron a canjear correspondencia, cursar algunas circulares, editar un servicio de prensa informativo, además de un folleto sobre el conflicto boliviano–paraguayo⁴⁹⁴.

Merece la pena detenerse en las actividades de propaganda, para ponerlas en relación con las que estaban desarrollando los comunistas. La ACAT venía editando una revista de información mensual, *La Continental Obrera*, de dieciséis páginas, cuya publicación se interrumpió a raíz de la dictadura. En su lugar, aparecieron cuatro números en Montevideo, de cuatro páginas, bajo el nombre de *Servicio de Prensa de la ACAT*. “La información no es precisa”, decían, pero “el Secretariado se esforzará porque vaya sucesivamente reflejando la situación en cada país”. Un panorama exiguo frente a *El Trabajador Latino Americano*, órgano de la CSLA, que consiguió salir ininterrumpidamente en Montevideo entre 1928 y 1933. Hernán Camarero menciona otras publicaciones comunistas de ámbito regional de relevancia publicadas en paralelo a *El Trabajador Latinoamericano: Boletín del Bureau Sudamericano de la IC* (1931–1932); *Internacional Juvenil*, órgano del Secretariado Sudamericano de la Internacional Juvenil Comunista (Montevideo, 1931–1932); *Revista Comunista*, órgano teórico del Secretario Sudamericano de la IC (Montevideo, 1930–1932). Y se puede encontrar menciones a otras: *El Obrero del Caribe*, periódico quincenal del Sub–Comité

494 “Llamamiento de la ACAT a todas las instituciones y camaradas”, *La Continental Obrera*, 15 de septiembre de 1932.

de la CSLA en el Caribe; *La lucha obrera*, periódico quincenal de información sindical o *El Trabajador del Mar*, Órgano del Comité Continental Marítimo⁴⁹⁵.

El panorama editorial es mucho más minúsculo para los anarquistas si además se añade la labor de impresión de folletos y libros, otro ámbito fundamental de la propaganda en la época. La ACAT tuvo intención de iniciar una gran colección en este sentido, que se quedó en el número cuatro: *Contra la guerra en América*, el único publicado en estos tiempos montevideanos⁴⁹⁶. Sin embargo, la CSLA, consiguió un programa mucho más amplio y ambicioso⁴⁹⁷. En él se daba cuenta de las grandes conquistas que estaba haciendo el proletariado americano bajo el impulso comunista y su traslado del centro de gravedad de la acción

495 Se hizo publicidad de ellos en la contratapa de las ediciones Cosinlatam (véase más abajo).

496 *Congreso Constituyente de la A.C.A.T.*, Buenos Aires, ACAT, 1930; Rudolf ROCKER: *Problemas actuales del anarquismo*, Buenos Aires, ACAT, 1930; Augustin SOUCHY: *Estudios y problemas. El militarismo, la guerra y la reacción. Informe presentado a la conferencia obrera revolucionaria*, Buenos Aires, ACAT, 1930; *Contra la guerra en América. Bolivia y Paraguay*, Montevideo, ACAT, 1931. En la prensa se nos dice que los dos primeros números tiraron 10.000 ejemplares, el de Souchy fue una “edición inferior” y se encontraba en preparación un folleto en homenaje a la figura de Emilio López Arango. “Informes al 4º Congreso Internacional de la AIT Del Secretariado de la Asociación Continental Americana de los Trabajadores”, *La Continental Obrera*, 1 de julio de 1930.

497 *Abajo el standard! La vida y las luchas del proletariado de los Frigoríficos*, Montevideo, Cosinlatam, 1930; *Contra el hambre, la miseria y la desocupación. Contra las maniobras Radicales de la II Internacional y de la F.S.I. de Amsterdam*, Montevideo, Cosinlatam, 1931; *Cuáles son en la actualidad las tareas de organización del movimiento sindical revolucionario. Resoluciones de la III conferencia sindical Latino Americana realizada en Moscú en Setiembre de 1930*, Montevideo, Cosinlatam, 1931; *La contra-revolución anti-soviética en el banquillo de los acusados*, Montevideo, Cosinlatam, 1931; *Obreros e indios de Bolivia: escuchad la palabra de la Confederación Sindical Latino Americana*, Montevideo, CSLA, 1931; *Lo que han conquistado los obreros de la Unión Soviética. Las condiciones de trabajo y los seguros sociales*, Montevideo, Confederación Sindical Latino Americana, 1931.

sindical hacia el trabajo celular en las empresas, la creación de comités de fábrica, el accionar en el seno de organizaciones no comunistas, su inserción en el plano deportivo y cultural de la vida de los trabajadores, todo ello impulsado bajo un programa antiimperialista que se preocupaba por las condiciones de trabajo en las grandes fábricas de capital foráneo.

Esta inserción, indudablemente, se estaba produciendo, en paralelo al declinar de la acción sindical libertaria. Algunas investigaciones recientes hacen hincapié en este proceso⁴⁹⁸.

Tanto la mención al programa antiimperialista de la CSLA, como la publicación por parte de ambas continentales de propaganda en contra la guerra del Chaco, conducen directamente al que fue el gran enfrentamiento público de comunistas y anarquistas en esta etapa montevideana: el Congreso Antigüerrero del 11 de marzo de 1933. Fue convocado por los primeros en ocasión del conflicto entre Bolivia y Paraguay, lo que levantó una áspera polémica entre los anarquistas que decidieron participar y los que no. Luigi Fabbri y otros libertarios argumentaron a favor de la intervención en aras de evitar una mayor influencia bolchevique en la región⁴⁹⁹. Participaron unas treinta delegaciones anarquistas, formadas por sindicatos, agrupaciones, asociaciones, ateneos y

498 Rodolfo PORRINI: “Izquierda uruguaya y culturas obreras...”; además del trabajo clásico de Hernán CAMARERO: *A la conquista...*, véase el más reciente de Diego CERUSO: *La izquierda en la fábrica. La militancia en el lugar de trabajo, 1916–1943*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.

499 Luigi FABBRI: “Spunti critici e polemici. Gli assenti hanno sempre torto”, *Studi Sociali*, 1 de octubre de 1933; Ermacora CRESSATTI: “Un Congresso contro la guerra”, *Sorgiamo*, diciembre de 1932; Luce FABBRI: *Luigi Fabbri...*, pp. 191–192; *¡Guerra a la guerra! A los compañeros delegados reunidos en el Congreso Continental Antigüerrero de Montevideo (Uruguay)*, Montevideo, Editorial Moderna, 1933.

federaciones de Uruguay y Argentina. No lo hicieron ni la FORA ni la FORU. Sí el CRRA de Argentina, que por entonces se encontraba ya empeñado en la creación de una organización específica, la futura FACA. El CRRA delegó a tres de sus mejores oradores, figuras bastante conocidas en el panorama internacional, sobre todo el último: Horacio Elite Roqué, José María Lunazzi y Gastón Leval.

Si bien apelaba a un antibelicismo muy caro a la ideología internacionalista del conjunto de las izquierdas, el Congreso Antiguerrero debe ser leído en una línea de continuidad con la actividad antiimperialista de la IC y de los PC argentino y uruguayo. Bajo esta órbita, al menos, fue interpretado por los anarquistas. Siguiendo las orientaciones de la Komintern, la lucha comunista contra la dominación colonial se había concretado en el escenario del Plata en la Liga Antiimperialista argentina, que en 1929 pasó a ser la Sección Argentina de la Liga Mundial contra el Imperialismo, con sede en Berlín, y en el Comité Nacional contra la Guerra Imperialista (1932), que a su vez era una especie de sección del Congreso Mundial contra la Guerra Imperialista de Ámsterdam, bajo la dirección de los intelectuales Romain Rolland y Henri Barbusse y con el soporte de muchos escritores y científicos de Europa y Estados Unidos. Ambas secciones argentinas también concitaron el apoyo de muchas personalidades independientes de renombre y políticos de otras tendencias de izquierda. Y estuvieron detrás de la convocatoria del Congreso Antiguerrero de 1933 al que acudieron más de cuatrocientos cincuenta delegados de distintos países de América, un tercio de los cuales eran

argentinos, principalmente comunistas⁵⁰⁰. Frente a esta poderosa malla organizativa, los anarquistas habían constituido asociaciones antimilitaristas en algunas poblaciones, contaban con el Comité de Agitación contra las Dictaduras antes mencionado y con un referente internacional bastante lejano, como era el Comité Internacional Antimilitarista, que dirigía Albert de Jong también desde Ámsterdam. No es de extrañar que acudieran al Congreso de Montevideo con el ánimo de dejar bien alto el pabellón de la anarquía. “El anarquismo no ha sido totalmente defraudado, a pesar del fracaso efectivo de ese congreso”.

Esa mayoría ficticia sin representación auténtica de las masas, ese cuerpo de intelectuales tibios y tornadizos, que dejaron hacer y prestaron sus nombres para decorar el suceso, esa disciplina rígida y minuciosa de ordenamiento detallado hasta entrar en el comportamiento de las barras firmes e incondicionales, bajo el control severo de los jefes burócratas, todo eso en fin reveló claramente los fines proselitistas del congreso.

La palabra anarquista brilló allí como una luz entre las tinieblas del fanatismo político⁵⁰¹.

Los muchos relatos anarquistas que se hicieron del encuentro incidieron en estas ideas. Las intervenciones de los delegados libertarios, los mencionados y Cotelo o Carreño por parte de las agrupaciones uruguayas, fueron constantemente interrumpidas por silbidos, gritos de “anarco-fascistas”, “traidores” y “perros”,

500 Hernán CAMARERO: *A la conquista de la clase*, pp. 335–343.

501 “El Congreso Antigüerrero”, *Tierra* (Montevideo), 24 de marzo de 1933.

no obstante ser la únicas que expresaron deseos sinceros de analizar la situación de los conflictos, sus causas y llegar a una inteligencia contra la guerra. Las delegaciones comunistas estaban artificialmente engordadas y se habían hecho acompañar por una turba de agitadores que desde las graderías mostraron “un fanatismo delirante.

Una jauría ladradora, famélica de venganzas, obediente a las indicaciones de los amos y dispuesta a todo”. “A tal punto han rebajado la dignidad de los afiliados –añadían– que los han convertido en verdaderos vigilantes, con un brazalete rojo atado al brazo y recorriendo en forma regular el salón de sesiones, dando y recibiendo órdenes”. Ante la imposibilidad de cumplir la misión que el antibelicismo libertario les otorgaba, los anarquistas acabaron abandonando el congreso. No sin denunciar una última treta de los comunistas: su intención de hacer un uso partidista de la presencia en el congreso de Simón Radowitzky.

Como entre los propuestos para el “Presidium” se encuentra Simón Radowitzky, este hace renuncia de su designación a pesar de manifestarse agradecido, pues no está de acuerdo con el dudoso procedimiento adoptado. Un delegado del Paraguay hace recordar los esfuerzos que hicieron en su país por la liberación de Radowitzky, cosa que según él lo colocaba en deuda con el “proletariado que lo elegía para miembro del Presidium”.

El delegado de los anarquistas paraguayos, exiliado en la Argentina, se manifiesta indignado por la canallesca compensación que ese delegado comunista pide a

Radowitzky, manifestando que es el proletariado quien estaría y está en deuda con él por su sacrificio⁵⁰².

Pocos días después de este encuentro tan acalorado, tuvo lugar el golpe de Estado de Gabriel Terra que inauguró una dictadura igualmente feroz que la argentina en el vecino Uruguay. Los anarquistas y comunistas volvieron a encontrarse hermanados en una situación que no eligieron: la de la represión. En el barco Oceanía, que partió del puerto de Montevideo en diciembre de 1933, fueron deportados los anarquistas italianos Giacomo Barca, Ugo Fedeli, Antonio Destro y Giulio Stefani, entre otros. Desde España, se señalaba la llegada de muchos otros desterrados, que formarán una nutrida comunidad platense al interior de la familia libertaria de la guerra civil española: Francisco Carreño, Javier Pose, Vicente Mari, Ildefonso González, Juan Llorca o Antonio Furnarakis. Como nota positiva de aquellas luchas montevidéanas quedó la intensa movilización popular que consiguió que el viejo Adrián Troitiño, también encarcelado y a punto de ser deportado, fuera liberado. Este anarquista de origen gallego, emigrado a América siendo un niño como polizón en un barco, todavía tendrá fuerzas para participar activamente en la campaña de solidaridad con la España antifascista⁵⁰³.

502 “Crónica del Congreso Antigüerrero”, *Ibid.*

503 El Oceanía, en Luce FABRI: *Luigi Fabbri...*, p. 197. El resto de deportados en “La dictadura uruguaya”, *Tierra y Libertad* (Barcelona), 16 de marzo de 1934. Agradezco a Ivanna Margarucci este dato. Y Troitiño, en Horacio TARCUS: *Diccionario biográfico...*, p. 664. La llegada de anarquistas polizones parece haber sido también una práctica común. La misma historia relató Julio Camba de su arribo al país en 1895, citado en *Ibid.*, p. 106.

Resurgir sobre nuevas bases: el regreso a Argentina, los nuevos grupos y sus conexiones internacionales

Por fortuna para los libertarios, justo antes del golpe de Estado de Gabriel Terra, en Argentina se habían vuelto a restablecer las garantías constitucionales, en febrero de 1932, por lo que se repitió el ya conocido trasvase de contingentes políticos al otro lado del Río de la Plata.

Allí, los protestistas volvieron a poner en pie su diario y su editorial, ahora bajo la batuta única de Diego Abad de Santillán, que se hizo acompañar de Jacobo Maguid y Jacobo Prince, antiguos antorchistas e importantes militantes de la década posterior. También se intentaron rearticular los viejos gremios, así como constituir algunos nuevos. Y, sobre todas las cosas, se inició una actividad frenética en la lucha por los presos que habían quedado en las cárceles. Se crearon numerosas agrupaciones en torno a temas que, aunque no eran nuevos, vivieron un fuerte impulso con la experiencia de la dictadura, la represión, el exilio y la guerra del Chaco: las asociaciones antimilitaristas, con multitud de secciones femeninas; el anticlericalismo en ocasión del Congreso Eucarístico Internacional que se celebraría en Buenos Aires en 1934; el antiimperialismo, etc. Se trató de un asociacionismo amplio, de cuño antifascista, al que se fueron volcando muchas mujeres jóvenes que iniciaban entonces su activismo. Es fácil deducir que toda esta renovada movilización se pudiera volcar, a partir de julio de 1936, en la enorme solidaridad popular que se dio con la España republicana.

Se retomaron las actividades editoriales. Resulta interesante que las de *La Protesta* se orientaran muy principalmente hacia España, donde se había proclamado la II República y se tenían muchas esperanzas de avance social. De allí llegaban noticias todos los días, muchas de ellas firmadas por Fernando Solano Palacios. De los pocos libros que se pudieron editar antes del cierre de las rotativas, la mayoría fue de autores españoles. Se publicó la obra de Joaquín Aznar Solanas, un hombre de acción del anarquismo maño, luego *La Protesta* parecía haber superado las antiguas trabas hacia este tipo de actividades. También se publicó el conocido panfleto de Ricardo Sanz, compañero de Durruti, un furibundo manifiesto en contra de los treintistas y en defensa del especificismo faísta⁵⁰⁴.

Se crearon nuevas editoriales de filiación anarquista, como Nervio, que en realidad se había constituido en 1931. Allí participó Diego Abad de Santillán y publicó muchas de sus obras en las que estaba planteando una renovación doctrinaria, así como los jóvenes anarquistas que se estaban mostrando tan activos desde el golpe de Estado: Jacobo Maguid publicó un opúsculo contra la guerra, Luce Fabbri contra el fascismo, varios textos recordaron la importancia de los acontecimientos de España y, el resto, hasta sumar dieciocho publicaciones, se dedicaron a esbozar cuestiones económicas, sociales y políticas desde la perspectiva local. Formaba parte de un proyecto editorial renovado que pretendía producir sus propias reflexiones, y no limitarse a traducir y transcribir las de otros.

504 Joaquín AZNAR SOLANAS: *La revolución del pueblo*, Buenos Aires, Ed. La Protesta, 1932; Ricardo SANZ: *Los treinta judas*, Buenos Aires, La Protesta, 1933. El treintismo viene del Manifiesto de los Treinta, de Ángel Pestaña, Juan Peiró y otros conocidos cenetistas, que defendía la necesidad de una fase de preparación antes de una revolución social que quedaba postergada.

Como manifestó Diego Abad de Santillán, “se han divulgado ideas, no se han pensado; el movimiento argentino fue vehículo excelente, pero no se ha ofrecido al mundo mucho de original”⁵⁰⁵. Nervio quiso revertir la tendencia.

Argentina seguía siendo un espacio editorial propicio para la cultura de izquierdas. Ello también lo demuestra la actividad de la Asociación Racionalista Judía, y de sus grupos adyacentes, que continuaron con la obra de difusión del pensamiento libertario⁵⁰⁶. El vínculo con los grupos anarquistas parece que siguió siendo fuerte. De hecho, una de las colonias judías había servido de refugio de muchos militantes de izquierda durante la dictadura de Uriburu, según recuerdan algunos de sus protagonistas⁵⁰⁷. Con el gobierno de Agustín P. Justo, aunque por poco tiempo, la Agrupación Anarquista Israelita también retomó sus actividades, tal y como se anunciaba en *La Protesta*⁵⁰⁸. Los grupos judíos anarquistas fueron, además, muy activos en la lucha contra el antisemitismo. Merece la pena reseñar la publicación, por parte de la Asociación Racionalista Judía, de la encuesta mundial *¿Qué es el antisemitismo?* Había sido publicada en Praga y contaba con la respuesta de muchos

505 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “Bibliografía anarquista argentina”, *Timón*, junio de 1938, citado por Lucas DOMÍNGUEZ: “Un itinerario por los proyectos...”.

506 Luigi FABBRI: *Erriko Malatesta, zayn leben un sotsyale ideen* [Errico Malatesta, su vida y sus ideas sociales], trad. J. Birnbaum, Buenos Aires, [Yidisher] Ratsionalistishe Gezelshaft, 1932; Arthur MÜLLER LEHNING: *Shtat un Marksizm* [Estado y marxismo], trad. N. Kritshmar, Buenos Aires, Yidisher Ratsionalistisher Gezelshaft, 1935; Errico MALATESTA: *In kafe hoyz, shmushn vegn anarkhistishn komunizm* [En el café, conversaciones sobre comunismo anarquista], pref. Luigi Fabbri, trad. A. Y. Zakusky, Buenos Aires, Yidisher Ratsionalistisher Gezelshaft, 1936.

507 Colonia Paranecito (1926–1948), vinculada a Higinio Chalcoff, recordada por Gregorio RAWIN y Antonio LÓPEZ: “La Asociación Racionalista Judía.”.

508 “Agrupación anarquista israelita ‘Trabajo’”, *La Protesta*, 24 de marzo de 1932.

intelectuales europeos, que tradujo Tito Livio Bancescu, a las que los argentinos agregaron las opiniones de Rodolfo González Pacheco, Juan Lazarte, José María Lunazzi, María Lacerda de Moura. Son interesantes porque adscriben su posición contra el antisemitismo a una ideología internacionalista pero también dejan entrever, sobre todo la respuesta de González Pacheco, una visión estereotipada del judío como inmigrante que no se integra en las sociedades receptoras⁵⁰⁹.

También los italianos que venían tiempo circulando entre los países del Plata retomaron sus actividades de propaganda, dieron lugar a nuevos grupos y siguieron en relación con el movimiento anarquista local. De lo primero es buen ejemplo la publicación en Buenos Aires de *Sorgiamo!*, dirigida por Aldo Aguzzi y resultado del esfuerzo del grupo homónimo, recientemente creado con la intención de reunificar las tendencias existentes con anterioridad en Argentina, principalmente la de los individualistas, por un lado, y la de *L'Avvenire* y *Umanità Nova*, por otro. La publicación se sostuvo hasta 1934, durante dos años y siete números. En 1935, clandestinamente, salieron dos números del periódico *La Fiamma*, al parecer dirigido también por Aguzzi y administrado por Di Cesare, aunque sólo conocemos este periódico, el último publicado en lengua italiana en la Argentina de entreguerras, por referencias externas⁵¹⁰. De la vinculación con el movimiento local es un buen ejemplo la participación de los grupos italianos “Umanità Nova” y “Sorgiamo” (representados por Pietro Favetta

509 *¿Qué es el antisemitismo? Encuesta mundial. Con colaboraciones de Rodolfo González Pacheco, Juan Lazarte y otros*, Buenos Aires, Asociación Racionalista Judía, 1934.

510 BETTINI: *Bibliografía dell'anarchismo...*, p. 26.

y Giacomo Sabbattini, respectivamente) en el II Congreso Regional Anarquista, en Rosario, en septiembre de 1932⁵¹¹. Este encuentro profundizó en la idea de crear una organización específica del anarquismo, debatida ya un año antes en el I Congreso Regional celebrado en la cárcel de Villa Devoto, donde se encontraban confinados más de trescientos militantes libertarios de las distintas tendencias. Esta agrupación madre, que coordinara y unificara las fuerzas del movimiento, acabó concretándose en 1935 con el nacimiento de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA). Los italianos formaron parte, por tanto, del proceso de unidad y reconstrucción del movimiento libertario argentino iniciado en el marco de la dictadura⁵¹².

El contexto político, sin embargo, continuaba siendo complejo. Tras una brevísima coyuntura de paz que caracterizó los primeros meses del gobierno de Agustín P. Justo, sucesor de Uriburu, en mayo de 1932 se volvió al Estado de sitio y a la persecución y hostigamiento del movimiento obrero argentino, principalmente de comunistas y anarquistas. En estas condiciones se aceleró el retorno del exilio libertario italiano a Europa, que ya se venía produciendo desde el inicio de la década de 1930.

Las dos principales vías de regreso ya han sido esbozadas. La primera fue la deportación. Decenas de militantes fueron enviados directamente a las cárceles de Mussolini, tanto desde el puerto de Buenos Aires como desde el de Montevideo. Algunas deportaciones masivas se hicieron especialmente

511 Maurizio ANTONIOLI et al. (eds.): *Dizionario biografico...*, II, p. 470.

512 Fernando LÓPEZ TRUJILLO: *Vidas en rojo y negro...*

conocidas. Es el caso del barco Chaco, fletado por Uriburu en los estertores de su régimen dictatorial (febrero de 1932), en el que fueron confinados Salvatore Cortese, Antonio de Marco y Luigi Grossutti, junto con otros muchos expatriados italianos, españoles, húngaros o polacos⁵¹³. Todo ello hace que el proyecto de la organización específica que se había gestado durante la experiencia carcelaria de muchos de estos militantes tuviera que desarrollarse de manera clandestina y no sin dificultades.

Todavía el Congreso de Rosario de 1932 lo pudieron sostener, en la localidad de La Plata, de forma autorizada y pública. Fue en este congreso que se creó el CRRA que, bajo la iniciativa de todos esos militantes de la nueva generación (Prince, Maguid, Grunfeld, Balbena, Roqué, Beufays, Danussi, Quesada), sostuvo una frenética actividad de propaganda, a través de la prensa (Acción Libertaria) y de las giras propagandísticas, hasta consolidar un número suficiente de grupos y comités locales y regionales de grupos anarquistas, que les permitiera formar la anhelada agrupación específica. Esto se produjo en un congreso celebrado de manera clandestina en La Plata en octubre de 1935. Sobresale de la actividad de los faquistas sus intentos de relacionarse más allá de las fronteras argentinas. En primer lugar, con España, con la FAI, a la que solicitaban ayuda y orientación. La correspondencia nos ha dejado otros dos ejemplos de relacionamiento que conectan muy bien con todo lo expuesto hasta aquí.

513 Listado de deportados, en *Recurso de Habeas Corpus interpuesto en favor de las personas embarcadas en el transporte "Chaco" para su deportación*, Archivo General del Poder Judicial de la Nación, Buenos Aires, 1932, legajo 34.

Estos proyectos sólo se entienden a través de la circulación de militantes que se había producido en el periodo previo.

Entre enero y marzo de 1933 una delegación de faquistas realizó una gira muy completa por Montevideo y el interior de Uruguay, colaborando con el grupo Esfuerzo, los militantes de la USU, los editores de *Tierra*, y conectando después con la participación conjunta en el ya mencionado Congreso Antiguerrero de marzo. En el archivo de la FACA (FLA-BAEL) se conserva también una correspondencia muy interesante con Perú, con los compañeros de Miguel Arcelles, que no obstante fue deportado a su tierra de origen tras el golpe de Estado de Gabriel Terra⁵¹⁴.

514 Carta del CRRA al Secretariado de la FAI, Buenos Aires, 8 de mayo de 1934 y “Documento sobre la Federación Anarquista Ibérica, introducción sobre su constitución, estructuración y comités, congresos y prensa”, en IISG, Archivo FAI, carpeta 20A; correspondencia entre el CRRA y la delegación en gira a Uruguay, entre el 28 de febrero de 1933 y el 3 de mayo de 1935, FLA-BAEL (sin clasificar, consultado en noviembre del año 2011); correspondencia del CRRA con varios militantes peruanos, septiembre-octubre de 1934, Ibid. Sobre la deportación de Arcelles: “La dictadura uruguaya”, *Tierra y Libertad* (Barcelona), 16 de marzo de 1934. Agradezco a Ivanna Margarucci este último dato.

VI. 1936–1939: LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, LA DERROTA MORAL DEL ANARQUISMO

LOS QUE SE LLEVAN

Y, bueno. Somos un peligro y se nos aleja. Menos mal que no se nos elimina. Nos asalta la duda, por esta benevolencia, de si seremos o no realmente un verdadero peligro. Pero el caso es que nos llevan, al país de origen a los extranjeros, y al confinamiento a los nativos. Se ve que las madres en todas las latitudes paren hijos rebeldes. Y que en todos los países donde hay autoridad y hay privilegio existen anarquistas que luchan por destruirlos. Por esto se los deporta, se los arroja lejos de sí, se los introduce de contrabando al vecino para que él, con más derecho, piensen, disponga lo que mejor convenga. Se ve que para estas gentes el problema social es una mera cuestión de policía...

No hay asunto personal, señores! [sic] Nuestro conflicto es con todos los Estados, con todos los sistemas burgueses de los cinco continentes. De modo

que aquí, o en Rusia, en China o en África, el revolucionario social lo será siempre. Los que unos gobiernos llevan y otros gobiernos traen, ni sucumben ni claudican. El sufrimiento y la odisea que soportan los deportados tórnase en acicate, en perseverancia y lucha universalista por la revolución social. Salud a los deportados de todos los países! ⁵¹⁵

Como símbolo cabal de un momento, *El Preso Social* inauguraba el año decisivo de 1936 con esta vindicación de los deportados de Argentina como futuras semillas de la revolución universal. Pero también eran reflejo de ese tiempo los otros párrafos que acompañaban el artículo. Uno estaba dedicado a “los que se van”, “los timoratos, los pusilánimes, los que carecen del valor físico y moral para soportar la arremetida impetuosa” de la represión dictatorial. “Hombres son los que necesita la lucha; recios troncos que resistan los hachazos y no arbustos que se doblan ante la primera brisa. Bien idos, pues, los que se van por flojos! [sic]”. Posiblemente fueron muchos los que se alejaron del movimiento en este contexto de represión política. También aquellos que la represión “inutilizó” para la lucha: los torturados. “Lugones y Sánchez Sorondo aquí diéronle por primera vez a la reacción un cierto carácter de ciencia. A cada caso, a cada uno de los nuestros aplicáronle un procedimiento de eliminación adecuado a ese fin. Así tenemos una infinidad de compañeros que soportan la afección de lesiones orgánicas producidas por las torturas físicas”. El cuarto epígrafe del artículo estaba dedicado a “los que matan”, los muchos obreros y anarquistas asesinados por la policía en todo el país bajo el

515 “Algunos aspectos de la reacción”, *El Preso Social* (Buenos Aires), 1 de enero de 1936. 227

pretexto de que se trataba de “pistoleros” o “delincuentes peligrosos”. Por último, el artículo se refería a “los que quedan” y apuntaba a los hijos, mujeres y padres de los deportados que subsistían en situación de desamparo, cobijados, solo, por el manto solidario del movimiento⁵¹⁶. Aunque esta última afirmación me parece que ocluye el protagonismo histórico que las mujeres anarquistas tuvieron en el periodo, en sus luchas diarias por la liberación de los presos y en la solidaridad con el pueblo español, entre otras esferas de su actuación política, creo que el artículo era un buen reflejo de los tiempos que corrían para el movimiento. Le faltaba un último apartado para ser todavía más premonitorio: el grupo de los libertarios que se trasladaban, voluntariamente, hacia tierras más promisorias para el anarquismo, hacia la España de la II República, primero, y la España de la revolución y la guerra, después.

Este viaje voluntario de hombres y mujeres de todas las nacionalidades hacia la revolución era fruto del cosmopolitismo cultivado en las décadas anteriores. A lo largo de esta tesis hemos visto a muchos militantes implicados, en la distancia, en las luchas de sus países de origen, patrias chicas a las que muchas veces regresaban cuando les era posible. La patria volvió a ser el mundo entero con la guerra y la revolución en España; el “aquí y ahora” de Bakunin se jugaba allí. El traslado a la Península fue una de las muestras más enardecidas del internacionalismo ácrata tantas veces mentado en esta investigación. Esta circulación de militantes nos sigue interesando por múltiples aspectos. En primer lugar, por explorar las redes que permitieron ese tráfico y que explican que

516 *Ibid.* Leopoldo Lugones (hijo) fue el Comisario Jefe de Policía nombrado por Uriburu y Matías Sánchez Sorondo su Ministro del Interior.

los voluntarios de Argentina ocuparan puestos de relevancia política en las labores de la retaguardia republicana. En segundo lugar, interesa conocer el panorama que dejó en Argentina ese trasvase de militantes.

Por un lado, se ha interpretado que la inmensa atención que acapararon los hechos de España provocó el abandono de las luchas locales, donde la campaña por la liberación de los detenidos de Bragado, que en 1936 cumplían ya cinco años de prisión, sería el caso más sintomático.

Quienes más fervorosamente llevaban adelante su causa y mantenían contacto con abogados y políticos que podían intervenir para su liberación, estaban en España.

El abandono de las causas locales fue evidente en la prensa libertaria, que dejó de publicar las secciones fijas sobre movimiento obrero local, campañas pro presos y análisis de la coyuntura política actual: los periódicos más importantes estaban dedicados desde la primera a la última página a España⁵¹⁷.

Laureano Riera Díez, protagonista del momento, coincide en el análisis:

Las persecuciones de Uriburu y continuadores en la Argentina y la dictadura de Gabriel Terra en el Uruguay (...) arrojaron a España los mejores cabezas del movimiento libertario, en el terreno de la propaganda y difusión de las ideas comunes. (...) Esto nos permitió vivir semana a

517 Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista...*, p. 74.

semana, día a día, hora a hora y minuto a minuto, las alternativas del proceso español⁵¹⁸.

Además, bajo el manido argumento de que en España “sobraban hombres y faltaban armas”, otro militante de la FACA, Enrique Balbuena, postulaba los motivos por los que Riera Díaz no debía viajar a España. De nuevo aparecía el vacío de militancia que se estaba produciendo en Argentina:

Además (...) sos un hombre del interior y aquí no tenemos más que gringos, gaitas y judíos. Son muy buenos, pero no entran, no arrastran, ¿sabés? La Argentina es tan importante como España y si todos se van perderemos lo poco que hemos ganado después de Devoto.

– No me hago ilusiones respecto al resultado final de la guerra –continuaba Enrique– pero en el mejor de los casos aquí necesitamos compañeros para aplicar las enseñanzas que surjan de la revolución española. Disculpame la franqueza: en España no servirás para nada y aquí podés ser útil, aunque más no sea ayudándonos a nosotros los que nos hemos quedado⁵¹⁹.

Riera Díaz acabó embarcándose hacia la península ibérica. En segundo lugar, sobre la situación del anarquismo en Argentina, interesa aludir, siquiera brevemente, a la intensa movilización política que se produjo en torno a España, abarcando la creación de innumerables comités de ayuda y sus actividades en la recolección de fondos, ropa, alimentos, a través de veladas,

518 Laureano RIERA DÍAZ: *Memorias de un luchador social.*, p. 291.

519 *Ibid.*, p. 299.

conferencias y festivales de distinta índole. La sociedad entera estaba movilizada, ¿qué papel ocupó aquí el anarquismo? Pese a la escasez de recursos humanos en el movimiento, se produjeron, sin duda, intentos por controlar la actividad de solidaridad con España, a través de la participación en los de comités populares y de la creación de organismos *ad hoc* como la Comisión Coordinadora de Ayuda a España en Argentina (CCAEA), el Comité de Ayuda a la CNT-FAI, el Servicio de Propaganda España o la sección argentina de Solidaridad Internacional Antifascista (SIA). Estos proyectos estaban unidos, irremediablemente, a los intentos de los distintos grupos anarquistas por controlar la propaganda y, por tanto, el discurso. En este sentido, interesa también el uso que hicieron los propagandistas de la actividad internacional y qué lecturas identitarias y de la situación del movimiento se pueden extraer de esos usos. En la misma línea que ya trabajó la investigadora Rocío Navarro Comas, se puede adelantar la idea de que fueron los militantes de la FACA destacados en España los que más esfuerzos realizaron para controlar la información que llegaba desde allí y elaborar un proyecto propagandístico propio en defensa de los lineamientos políticos tomados por la CNT-FAI a lo largo de todo el conflicto⁵²⁰.

Por último, aparecen a lo largo del capítulo las identidades móviles, flexibles y adaptativas de que hicieron gala los militantes transfronterizos en el periodo de entreguerras. Eso explica que en el Anexo VII de esta tesis se haya incluido un listado de militantes que participaron en la guerra civil española, cuya adscripción nacional es bastante amplia. Eran nacidos en

Argentina, Uruguay, España, Italia, la Grecia del antiguo Imperio otomano, etc.

Lo que les identificaba ahora, en el contexto español, era su procedencia “extranjera”, o del “Río de la Plata”, y, como tales, aparecen actuando juntos o firmando documentos, como una “colonia”, así denominada en la correspondencia de los protagonistas, o como una gran familia que habitaba las mismas casas (fue muy transitada la de la Calle Muntaner 514, donde vivieron Grunfeld, Maguid y Piacenza) y cuidaba de cada uno de sus miembros.

Riera apuntó la explicación de que Argentina producía una honda mella en los corazones de los militantes, aunque sin duda la explicación es más compleja.

Todos los hombres que vivieron en la Argentina –no importa cuánto tiempo ni ocupados en qué– sintieron añoranza por ella y se consideraron desterrados cuando los vaivenes de la vida los obligaron a retornar al lugar donde habían nacido o tenían padres y hermanos. El poder de atracción de la tierra y la vida argentinas está más allá de lo imaginable. Tan es así que a los procedentes de nuestro país, así se trate de italianos, o galaicos y catalanes cerrados, les llaman “argentinos”, con sentido cariñoso y ponderativo. Mientras aquí fueron “gallegos pata sucia” o “gringos de mierda”, allá son “argentinos”⁵²¹.

Los voluntarios a España

Ya desde 1931, de alguna manera, Barcelona había comenzado a sustituir a París como centro del exilio libertario en Europa, tanto por el hostigamiento a los anarquistas en Francia como por el inicio de la II República española, que supuso una bocanada de aire fresco en el clima autoritario de la Europa de entreguerras. Las esperanzas puestas en la lucha social ibérica renovaron el anhelo de los exiliados americanos de volver al viejo continente. “Allí reconstruiremos nuestras filas desperdigadas, y tal vez con un fusil en mano, olvidemos los diferentes colores del arco iris anarquista”⁵²².

Si nos fijamos, en primer lugar, en los rioplatenses de nacionalidad española, su primera vía de retorno fue la deportación, bien desde Argentina (Raimundo Jiménez Millán, Angustias Lara, Bartolomé Lordá Urbano), bien desde Uruguay (Francisco Carreño o Ildefonso González Gil). Francisco Carreño, por ejemplo, estuvo en el frente a las órdenes de Durruti, de donde, dicen, fue expulsado. Formó parte después de los llamados Amigos de Durruti, grupo anarquista que alcanzó relativa importancia oponiéndose a la militarización de las

522 Carta de Errico Arrigoni a Ugo Fedeli, Nueva York, 10 de julio de 1931, Ugo Fedeli Papers, IISG, carpeta 10. Sobre la presencia anarquista italiana en España: Claudio VENZA: “Tra rivoluzione e guerra...”, pp. 259–278; Giovanni C. CATTINI: “Anarquistes italians...”, pp. 713–729 y Luigi DI LEMBO: *Guerra di Classe e Lotta umana. L'anarchismo in Italia dal Biennio rosso alla Guerra di Spagna (1919–1939)*, Pisa, Biblioteca Franco Serantini, 2001.

milicias y a la colaboración con el gobierno⁵²³. Del resto, salvo de Ildefonso González Gil, poco más se conoce a estas alturas de la investigación.

En cualquier caso, en este contexto represivo, muchos militantes de origen hispano eligieron trasladarse voluntariamente tras la proclamación republicana del 14 de abril de 1931. Este fue el caso de Clemente Aparicio Pérez, Juan Corral, Enrique López, Manuel Villar o Diego Abad de Santillán. Me debo detener en el octavo cruce del Atlántico de este último porque reviste mucha importancia para entender cómo fue llegando el resto de voluntarios y qué papeles ocuparon en el frente y en la retaguardia. Santillán arribó a Barcelona en los primeros meses de 1934. Ingresó en la CNT a través del Sindicato de Artes Gráficas de Barcelona y en la FAI a través del grupo Nervio, que fundó junto con sus excompañeros de redacción de *La Protesta*, Ildefonso González Gil y Manuel Villar. No en balde, el grupo tomaba el nombre de la revista y la editorial porteña de la que estos participaron y seguirán participando a través del vínculo transatlántico. Pertenecían también al grupo Pedro Herrera⁵²⁴, Germinal de Souza –que durante los años de guerra se desempeñaron en el secretariado del Comité Peninsular (CP) de la FAI– y Fidel Miró –que lo hizo en el de Juventudes Libertarias–. A su llegada a Barcelona, Santillán se hizo cargo del periódico *Tierra y Libertad*, portavoz del Comité Regional de Cataluña de la FAI, para poco a poco hacerlo depender del CP de

523 Miquel AMORÓS: *Francisco Carreño y los arduos caminos de la anarquía*, Vitoria–Gasteiz, Asociación Isaac Puente, 2013; Laureano RIERA DÍAZ: *Memorias de un luchador social...*, pp. 114–115.

524 A quien conoció en su estancia en Barcelona en junio de 1931, tras su participación en el Congreso del conservatorio. Les unirá una amistad de por vida. Diego Abad de Santillán: *Memorias...*, p. 161.

la FAI, en un proceso de centralización de la prensa que ya había puesto en práctica en Buenos Aires. Pocos meses después, emprendió la publicación de *Tiempos Nuevos. Revista quincenal de sociología, arte y economía*, especie de suplemento de *Tierra y Libertad*, de formato similar al que ya había editado en *La Protesta*. Allí terminó de perfilar el programa económico que venía definiendo desde su estancia en Berlín y que le alejaba de su acérrima defensa anterior del espontaneísmo anarquista. Muy influenciado por el contacto con Rudolf Rocker y sus ideas sobre la racionalización económica y la jornada laboral de seis horas, sumadas a un análisis de la situación económica provocada por la Gran Depresión, Santillán ya había escrito varios textos de contenido económico que prefiguraron las ideas que luego defendió en el muy difundido opúsculo *El organismo económico de la revolución*. Esta obra se imprimió por primera vez en marzo de 1936 en Barcelona, en ediciones Tierra y Libertad. Se reimprimió varias veces durante los años de la Guerra Civil y fue traducida al inglés y al holandés. En ella, Santillán aceptaba los imperativos de la industria moderna y hacía una planificación exhaustiva de la economía postrevolucionaria sobre la base de los sindicatos, coaligados en consejos de ramo y en dos organizaciones paralelas, una por industrias y otra por regiones, coordinadas a través consejos locales y regionales hasta llegar a un consejo federal de economía. En mayo de ese mismo año, Diego Abad de Santillán defendió este proyecto en el Congreso Extraordinario de la CNT de Zaragoza a través del Dictamen del Sindicato de Artes Gráficas de Barcelona. En esa ocasión obtuvo escaso predicamento, primando las concepciones comunales defendidas por Isaac Puente o Federico Urales. Sin embargo, el proceso colectivizador inaugurado tan sólo dos meses después

pondría las teorías de Santillán en primera línea de actualidad⁵²⁵. Pero su importancia posterior no fue sólo doctrinaria.

En segundo lugar, Santillán tuvo un lugar muy destacado en la propaganda anarquista de la República y de la Guerra, siempre sostenido por los intensos vínculos que seguía manteniendo con el Río de la Plata y orientado por esa vocación de centralizar el discurso que ya he comentado. Dirigió *Tiempos Nuevos y Tierra y Libertad*, tratando de revitalizar la labor editorial de esta última publicación. Su colaboración resultó fundamental para la impresión de obras que ya habían sido publicadas en Buenos Aires, en *La Protesta*, *Argonauta*, *Nervio* o *Imán*. Aunque la editorial de los grupos de Cataluña existía desde hacía tiempo, “su verdadero auge y esplendor editorial empezó a adquirirlos tras la llegada de Santillán a Barcelona”⁵²⁶, enriqueciéndose con nuevos temas, colecciones y colaboraciones internacionales. Como símbolo de todo ello, se puede mencionar la publicación en Barcelona de los últimos escritos de Luigi Fabbri, que murió en Montevideo en 1935. “Santillán escribía desde España

525 Diego ABAD DE SANTILLÁN: *El organismo económico de la revolución. Cómo vivimos y cómo podríamos vivir en España*, Madrid, ZYX, 1978 (originalmente publicada en Barcelona, Ediciones Tierra y Libertad, 1936). Traducciones: *After the revolution. Economic reconstruction in Spain today*, Nueva York, Greenberg, 1937 y *De economische organisatie van de revolutie. Hoe wij leven en hoe wij zouden kunnen leven in Spanje*, Amsterdam, V.A.U., 1937. Las obras en las que prefigure estas ideas son: ÍD: *La bancarrota del sistema económico y político del capitalismo*, Buenos Aires, Nervio, 1932; ÍD.: *Reconstrucción social. Nueva edificación económica argentina*, escrito con Juan Lazarte, Buenos Aires, Nervio, 1933; e ÍD.: *Las cargas tributarias: Apuntes sobre las finanzas estatales contemporáneas*, Barcelona, Publicaciones Mundial, 1934. Sobre Diego Abad de Santillán, véase: Antonio ELORZA (comp.): *Diego Abad de Santillán...*; Rocío NAVARRO COMAS: *Propaganda y periodismo político...*; Julián CASANOVA: “Diego Abad de Santillán...”; María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ: “Diego Abad de Santillán.”.

526 Antonia FONTANILLAS: “Diego Abad de Santillán, evocación”, *Anthropos*, 138 (1992), p. 66.

–recordó más tarde su hija–, donde recién había llegado, exhortándonos a volver a Europa y hablándonos de las posibilidades de trabajo en Barcelona”. Pero Fabbri estaba ya muy enfermo. Escribir sobre Malatesta –continuaba Luce– le reconfortaba el espíritu y le permitía soportar el malestar físico. Santillán traducía y editaba esas obras desde España⁵²⁷.

Este bagaje editorial sería trasladado por Diego Abad de Santillán, a partir de finales de 1937, a ETYL, la editorial unificada del Movimiento Libertario. De aquellos años, Santillán recordó con nostalgia la reedición de las *Obras* de Bakunin (Barcelona, ETYL, 1937–1938): “Se hicieron 7 tomos; el séptimo, el más sugestivo, discursos y artículos de propaganda, con un prólogo de Nettlau que era una obra maestra (...) quedó encuadernado, y nada se ha vuelto a saber de eso. (...) Esto me trae a la memoria que lo tenía todo preparado para llegar a los diez tomos. Mejor no pensar en ello”⁵²⁸. Además de las *Obras* de Bakunin, de las imprentas de Tierra y Libertad y de ETYL salieron antiguas publicaciones de Kropotkin, Archinoff, Malatesta, Gori, Fabbri, Reclus, Faure o Most, junto con nuevos escritos de Rocker, Falaschi, Berneri, Souchy –muchos de ellos traducidos o prologados por Santillán–, Toryho, Baráibar, Solano Palacio,

527 Luce FABBRI: *Luigi Fabbri.*, p. 199. Las obras a las que se refiere son: Luigi FABBRI: *El pensamiento de Malatesta*, traducción de Diego Abad de Santillán, Barcelona, Guilda de Amigos del Libro, 1935; ÍD.: *La vida de Malatesta*, traducción de Diego Abad de Santillán, Barcelona, Guilda de Amigos del Libro, 1936; ÍD.: *Vida y pensamiento de Malatesta*, traducción y prólogo de Diego Abad de Santillán, Barcelona, ETYL, 1938. Anteriormente, *La Protesta* de Buenos Aires solo había publicado un pequeño opúsculo de 22 páginas sobre el mismo tema: Luigi FABBRI: *Malatesta*, Buenos Aires, La Protesta, 1924. Luego esta era una nueva versión mucho más completa que, como símbolo de la circulación editorial, se volverá a imprimir en Argentina en 1945: Luigi FABBRI: *Malatesta. Su vida y su pensamiento*, Buenos Aires, Americalee, 1945.

528 Carta de Diego Abad de Santillán a Antonia Fontanillas, Madrid, 20 de abril de 1977, recogida en Antonia FONTANILLAS: “Diego Abad de Santillán.”, pp. 66–67.

Guzmán o las varias reediciones del *Organismo económico de la revolución*, del propio Santillán⁵²⁹.

La importancia de Diego Abad de Santillán en la guerra y sus conexiones internacionales, por último, vino dada por los cargos políticos que ocupó. También fue uno de los militantes libertarios que se incorporaron, en alianza con los demás sectores obreros, a los órganos de poder que surgieron tras el golpe militar de julio de 1936. Santillán ya venía defendiendo esta colaboración desde la Revolución de Asturias de octubre de 1934, consciente de que la confrontación con el fascismo tarde o temprano sería inevitable. En su caso se materializó en la participación en el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña (desde julio y hasta su disolución en septiembre de 1936), el Consejo de Economía de la Generalitat (desde agosto de 1936) y el Gobierno de la Generalitat (desde septiembre del mismo año hasta mayo del año siguiente). Su salida del Gobierno de Cataluña se produjo tras los sucesos de mayo de Barcelona, los duros enfrentamientos callejeros entre militantes anarquistas y poumistas⁵³⁰, por un lado, con los comunistas y algunos socialistas, por otro. La cúpula anarquista adoptó entonces una actitud conciliadora, de la que el propio Santillán participó, llamando a la calma. A raíz de esto, Santillán volvió a

529 Los prólogos y las traducciones realizados por Santillán para ediciones Tierra y Libertad o ETYL nos dan buena cuenta la labor realizada en estos años. Prologó *Alianza CNT-UGT: Sus bases, sus objetivos, sus antecedentes* (1938); Fernando SOLANO PALACIO: *La tragedia del Norte (Asturias, Mártir)* (1938); Fausto FALASCHI: *El trabajo responsable* (1936) y *Escritos selectos* (1938), y Camilo BERNERI: *Mussolini a la conquista de las Baleares* (1937). Prologó y tradujo: Rudolf ROCKER: *El nacionalismo* (3 vols., 1936-1937) y *Anarcosindicalismo. Teoría y práctica* (1938). El listado no es exhaustivo.

530 POUM, siglas del Partido Obrero de Unificación Marxista, de orientación trotskista.

la actividad que le era más querida, la escritura, para tratar de fomentar un cambio de rumbo en la orientación de la CNT y de la FAI. Se concentró en la tarea de escribir otro de sus libros más leídos y reeditados: *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española*, que consistió en una reacción vehemente ante la toma de conciencia del fracaso del colaboracionismo. Apuntaló también estas tesis editando una nueva revista, *Timón*, aparecida en Barcelona en julio de 1938, “portavoz de todos aquellos que no se querían callar ante cierta deriva del movimiento libertario”⁵³¹. Como él mismo explicó, *Por qué perdimos la guerra* fue la “refundición” de otro, cuya edición fue secuestrada por sus propios compañeros, que había escrito en el verano de 1937 y que perfectamente podría haber llevado el título de *Por qué perderemos la guerra*⁵³². Quizá a esto se refería Laureano Riera Díaz cuando contó que, en una ocasión, estando en las oficinas barcelonesas de la CNT–FAI, en la calle Durruti 30, escuchó “la voz colérica de Prince”, militante argentino de cuya presencia en España enseguida hablaré:

tenía un libro en la mano y con él golpeaba la ancha y gruesa mesa. Era la sala de sesiones. Mariano Vázquez, Germinal de Souza, Pedro Herrera, García Oliver, Federica Montseny y otros, que terminaban o se disponían a realizar

531 Entrevista a Diego Abad de Santillán, en Freddy GÓMEZ (ed.): *D'une Espagne rouge et noire*, op. cit., p. 69. La segunda temporada de la revista la dirigió ya desde el exilio bonaerense (1939–1940).

532 Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española*, Buenos Aires, Imán, 1940, pp. 12–14. El libro al que se refiere es *La revolución y la guerra en España. Notas preliminares para su historia*, cuyas lugares finales de edición fueron Buenos Aires, Nervio, 1937 y La Habana, El Libro, 1938.

una reunión del Comité Nacional de la CNT y del Peninsular de la FAI, todos de pie, escuchaban a Prince sin decir una palabra, cariacontecidos: – ¡Esto solamente puede pasar en España y en el Movimiento Libertario! ¡En otro país y en otro movimiento fusilan al que tuviera el coraje de escribir y editar este libro en plena guerra! Esto es una traición. Una traición. ¿Cómo se atreve, nada menos que Santillán, a dar la guerra por perdida? ⁵³³

Santillán se había alejado ya del discurso de la disciplina defendido por la CNT y la FAI, en el que todavía permanecían sus compañeros del grupo Nervio, entre ellos, los argentinos. Pero antes de llegar a esto quiero, al menos, mencionar otras dos “familias” que llegaron a Barcelona en gran medida por la intermediación de Diego Abad de Santillán o del grupo Nervio. Varios de los exiliados italianos en el Río de la Plata mencionados en este texto participaron también de los acontecimientos de la República española y, sobre todo, de la Guerra Civil. Francesco Barbieri, Nicola Turcinovich y Fosco Falaschi, por ejemplo, llegaron antes del estallido del conflicto. Los dos primeros conocieron las cárceles españolas y las expulsiones por parte del gobierno de la República. Fosco Falaschi, por su parte, fue rescatado del confinamiento en Italia gracias a la cooperación entre el movimiento libertario y los barcos que atracaban en el puerto de Génova. Así lo recuerda Diego Abad de Santillán, quien acogió a Falaschi en Barcelona y lo integró en la redacción de *Solidaridad Obrera* (órgano de la CNT) y de *Tierra y Libertad*, como ya había hecho antes en *La Protesta*⁵³⁴. Varios de ellos

533 Laureano RIERA DÍAZ: *Memorias de un luchador social...*, p. 376.

534 Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias...*, p. 188.

conocieron su final también durante la guerra. Barbieri, en los sucesos de mayo de 1937. Y Falaschi en el frente. “Era un fuera de serie”, escribió sobre él un compañero argentino.

Huérfano de pequeño, fue tomado por un jurisconsulto de la nobleza romana para que pasara el plumero a los divanes y los estantes, ordenara los libros de la inmensa biblioteca. Así se nutrió de cultura antigua, clásica, renacentista y moderna. (...) Pudo haber escrito en *Solidaridad Obrera*, en *Tierra y Libertad*, o en cualquier otra publicación del movimiento. Pero Falaschi tenía su “rarezas”, no se acomodaba al clima español. Ambulaba como perdido. Tomó un fusil y se fue al frente. Murió cerca de Zaragoza, en La Cuesta de las Perdices, abatido por las balas del enemigo. (...) Como un miliciano anónimo⁵³⁵.

Aldo Aguzzi, Pietro Di Cesare, Federico Fontanive y Oreste Ristori, entre otros, llegaron después del inicio de la guerra y, junto con los anteriores, participaron de distintas vicisitudes de la contienda: las milicias, el enfrentamiento con los comunistas, la propaganda, etc. Estas experiencias, en definitiva, revelan cómo los viejos lazos tejidos en las décadas precedentes, a través de la propaganda transnacional y la circulación de militantes, se reactivaron en la península ibérica. Algunos ejemplos ilustran las múltiples conexiones de los grupos libertarios italianos con los españoles y los rioplatenses entre 1936 y 1939. En primer lugar, la mayoría de los italianos llegados del Río de la Plata se enrolaron en las milicias republicanas a través de la Sección Italiana de la Columna Ascaso, creada el 17

535 Laureano RIERA DÍAZ: *Memorias de un luchador social.*, pp. 282–283.

de agosto de 1936 por Camillo Berneri, Carlo Roselli y Mario Angeloni, contando con el apoyo de Santillán, que funcionó como intermediario entre el voluntariado italiano y el movimiento anarquista hispano⁵³⁶. Políticamente heterogénea, aunque con mayoría libertaria, la Columna Ascaso se dirigió enseguida al frente de Aragón, librando la exitosa batalla de Monte Pelado, donde perdió la vida Fallaschi.

Un segundo hito importante para las conexiones internacionales italianas fue la publicación en Barcelona de *Guerra di Classe* (1936–1937), órgano coordinador de los voluntarios italianos en la Guerra Civil. Estuvo dirigido en un principio por Camillo Berneri, hasta su asesinato en Barcelona durante los sucesos de mayo de 1937, en los que, por cierto, su amigo Francesco Barbieri, también mentado, corrió la misma suerte.

Posteriormente, su redactor jefe fue Aldo Aguzzi, procedente de Argentina⁵³⁷. Bajo ambas direcciones, los lazos con los grupos españoles y rioplatenses fueron intensos y siguieron un camino bien trazado: las conexiones con el grupo Nervio y las publicaciones que representaban el discurso de las cúpulas cenetista y faísta: *Solidaridad Obrera*, *Tierra y Libertad* o *Tiempos Nuevos*. Las relaciones de Berneri y Aguzzi con estas publicaciones fueron intensas, al tiempo que Santillán y otros faístas colaboraron asiduamente en *Guerra di Classe*.

536 Enrico ACCIAI: “I primi volontari italiani nella guerra civile spagnola: Genesi e nascita della sezione italiana della Colonna Ascaso”, *Ebre* 38, 13 (2010), pp. 13–28.

537 Giovanni C. CATTINI: “Cultura obrera y prensa anarquista: radiografía de *Guerra di Classe*, plataforma de los anarquistas italianos durante la Guerra Civil en Cataluña, 1936–1938”, *Cercles: revista d'història cultural*, 8 (2005), pp. 150–185.

En tercer lugar, las conexiones italianas con América se perpetuaron a través de *Studi Sociali* de Montevideo, dirigido desde 1935 por Luce Fabbri, que siguió de cerca los acontecimientos de España, intercambiando noticias y valoraciones a través de sus asiduos colaboradores, mostrándose también muy afín al discurso de la disciplina de la CNT-FAI. En parte por esta vía llegó también a Barcelona el resto de la “familia” uruguaya.

El primero en llegar fue Pedro Tufró Rúa, en enero de 1937, enseguida nombrado miembro del Comité Regional de Cataluña de las Juventudes Libertarias, muy influido por el grupo Nervio, y redactor de su órgano de prensa, *Ruta*. Poco después llegaron el resto del grupo Esfuerzo, al que pertenecía Tufró, como ya he mencionado más arriba, muy vinculado con *Studi Sociali* y también con Nervio: Roberto Cotelo (en marzo de 1937), Federico Ruffinelli (julio de 1937), Virgilio Bottero y José Gomensoro en junio de 1937. Estos dos últimos se incorporaron como médicos en el Hospital de Sant Pau de Barcelona, aunque enseguida se dedicaron a tareas de propaganda, en *Tierra y Libertad* y *Tiempos Nuevos*.

En septiembre de 1937, Ruffinelli quedaba como único representante de esta delegación de Esfuerzo. La correspondencia de estos militantes con sus compañeros y amigos Carlos María Fosalba y Luce Fabbri muestra cómo llegaron en un momento muy duro para el movimiento, tras los hechos de mayo, donde había sido asesinado el primero de los uruguayos, Pedro Tufró.

Esto, unido a una enfermedad pulmonar grave de Bottero,

hizo que enseguida emprendieran el camino de regreso, algo desilusionados⁵³⁸.

Merece la pena detenerse en la llegada de uno de estos uruguayos, Roberto Cotelo, porque formó parte del llamado que hizo la propia CNT–FAI de militantes bregados en la labor de organización y propaganda y, en este sentido, parece que fueron viajes pagados por las propias organizaciones españolas. Cotelo trabajó, en sus meses barceloneses, en el Consejo de Economía de Cataluña, junto con Santillán, y dirigió *Tiempos Nuevos* cuando se marchó Lunazzi. También fue conferenciante en actos importantes con Federica Montseny y Juan García Oliver. Con respecto a la delegación de la FACA, Enrique Balbuena le dejó bien claro a Laureano Riera cuál era el perfil de los militantes que debían viajar a España:

Allí hacen falta otra clase de militantes. Nosotros –la FACA– hemos mandado una delegación (...) para reforzar los cuadros militantes de los “gaitas”. Vos, en el mejor de los casos, servirás para manejar un fusil y vos sabés bien que en España sobran hombres y faltan armas. Estos nombres

538 IISG, Archivos Luce Fabbri y José María Fosalba. Sobre el asesinato de Tufró y para otras referencias de los argentinos en la guerra civil española: Astrid WESSELS: “Militantes anarquistas del Río de la Plata en el movimiento libertario español”, en Pablo PÉREZ (ed.): *Catálogo de Publicaciones, folletos y documentos anarquistas españoles (1890–1939)*, Buenos Aires, Reconstruir, 2005, pp. 20–26; Carta de Jacobo Prince a Aquiles [Civelli], Barcelona, 17 de mayo de 1937, FLA–BAEL; Rodolfo PORRINI: “La sociedad movilizada”, en A. M. RODRÍGUEZ AYQAGUER *et al.* (eds.): *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890–2005)*, Montevideo, EBO, 2008, pp. 285–316; ÍD.: *El movimiento sindical y la izquierda uruguaya ante la guerra civil / revolución española*, Montevideo, PIT–CNT–Instituto Cuesta Duarte, 2013; ÍD.: *Una retaguardia caliente. Uruguay y la guerra civil*, Montevideo, Partido por la Victoria del Pueblo, 2014; Sergio YANES TORRADO, Carlos MARÍN SUÁREZ y María CANTABRANA CARASSOU: *Papeles de plomo...*

fueron sugeridos por Leval y Santillán. (.). Los “gaitas” andan escasos de militantes de esa calidad y están tratando de llevar a España italianos, franceses, búlgaros, húngaros y alemanes con experiencia en las revoluciones europeas. Souchy está allá y creo que Rocker también. Hay un lituano llamado Martín Gudell. Tipos que conocen idiomas y dominan técnicas económicas e industriales; matemáticos, taquígrafos, ingenieros, médicos, profesores. Eso es lo que hace falta en España⁵³⁹.

Jacobo Maguid, que había sido el primero de la FACA en llegar, en noviembre de 1936, confirmaba esta información: “los mejores hombres están en el frente, por lo cual se necesitan hombres con capacidad organizativa para la retaguardia”. Informaba de que Gastón Leval, que también andaba por España, recorriendo las colectividades de Aragón, proceso histórico del que será un buen cronista, había conseguido el dinero para traerlos. Maguid solicitaba el viaje de los que él creía más valiosos: “el Negro [Enrique Balbuena], el Tocayo [Jacobo Prince], Alcantar [Bernardo Niemes], Aquiles [Civelli], Cotelo, Luce, Belmont y Reyna [Troncoso] (para Mujeres Libres)”⁵⁴⁰. Se puede apreciar que el listado incluye a todos, o casi todos, los miembros activos de la FACA, de ahí la preocupación de Balbuena por dejar a aquella vacía de representación. José María Lunazzi, que finalmente fue el que viajó con este dinero, en el mismo barco que Roberto Cotelo (en otros lo harán José Grunfeld y Jacobo Prince, los dos delegados oficiales de la FACA,

539 Laureano RIERA DÍAZ: *Memorias de un luchador social*.

540 Cartas de Jacobo Maguid al Comité Nacional de la FACA, [Barcelona], 17 de diciembre de 1936, 20, 28–30 de enero y 25 de febrero de 1937, FLA–BAEL, Documentos de España.

junto con Maguid), corroboró la información sobre la forma en que se financiaron estos viajes. Aquiles Civelli había recibido un telegrama con la firma de Gastón Leval que decía

que ha obtenido fondos de la organización para que viajen compañeros argentinos a reforzar las tantas tareas de la lucha en el frente y en la retaguardia. (...) Con Gastón habíamos intimado cuando estuve en Rosario (...). Él conocía la dirección de Aquiles, la que jugaba de estafeta para nuestra correspondencia internacional, y el telegrama era claro y la cantidad no sabíamos bien si alcanzaría para tres pasajes. Hubo disputa en torno a ese importe, pues los comandadores [sic] de la novel federación comunista anarquista, al enterarse, sostuvieron que era la organización la que debía designar a los viajeros. Tenía mi decisión tomada y mi fervor no admitía discusiones interpretativas: con Aquiles cobramos el giro, retiré la parte de mi pasaje y entregué el resto a la organización para la disputa de los elegidos⁵⁴¹.

También desde Uruguay, por último, aunque fueron muchos más los anarquistas que participaron de las milicias y del ejército republicano, llegó Simón Radowitzky. La mayoría de los relatos coinciden en que Simón luchó por integrarse en las labores del frente y la colectividad del Plata luchó por impedirlo.

Simón no quería estar en la retaguardia. El muchacho, que había pasado en Ushuaia 20 años, tenía cargos de conciencia por no estar en el frente. Había un acuerdo “secreto” que él

541 José María LUNAZZI: *Memorias inéditas*, p. 7, en el IISG, Latin America, various manuscripts Collection.

no conocía: no permitirle la incorporación a ninguna unidad confederal. Los compañeros consideraban que si le pasaba algo en las líneas de fuego sería vergonzoso para todos. Lo cuidaban como a una reliquia. Era, sin ninguna duda, el ser humano más querido que pisaba territorio español. Pero un día, Simón convenció a Antonio Casanova –panadero de Avellaneda que también paraba en la calle Muntaner, por ser muy amigo de Prince, cuando bajaba a la retaguardia– para que lo llevara a la 28ª División que mandaba Gregorio Jover (...). Jover, enojado de verdad, le propinó a Casanova una dura reprimenda⁵⁴².

Gregorio Jover intentó entretener a Radowitzky encargándole que hiciera de enlace entre los mandos de las tres brigadas del Ejército del Este. “Pero se aburrió de ser ‘enlace’ o vio el gato encerrado... En un descuido se fue con una unidad de la División a la batalla de Teruel.

Quince grados bajo cero”. Enfermó y consiguieron traerlo de vuelta a Barcelona. Estas referencias son muy interesantes porque muestran que los anarquistas cuidaban especialmente de Simón, un símbolo viviente de la lucha y de la propaganda internacional que no querían perder. Era entrevistado frecuentemente en la prensa libertaria, donde añadían su fotografía.

En este sentido no estaban muy alejados del uso partidario que los comunistas quisieron hacer de él. De ahí que lo mantuviesen en un estado semi infantil y lo cuidasen como a un

542 Laureano RIERA DÍAZ: *Memorias de un luchador social.*, p. 380; Alejandro MARTÍ: *Simón Radowitzky...*, pp. 285–312.

hijo: “Se enojaba como los chicos. (...) Nunca dejó de ser un muchacho simple y bueno”⁵⁴³.

Finalmente, la colectividad del Plata en la Guerra Civil se nutrió de un grupo importante de argentinos. Los de la FACA enviaron tres delegados oficiales, pero fueron muchos más, de este y otros grupos, por vía clandestina la mayor parte de ellos. Jacobo Maguid fue el primer delegado oficial en llegar. El reclamo le llegó cuando se encontraba en plena gira regional por los presos de Bragado. El 20 de octubre de 1936 el Consejo Nacional de la FACA escribía a los camaradas de la AIT, de la CNT y de la FAI informando que “el portador, camarada Gabriel Pérez, ha sido designado delegado permanente de la Federación Anarco-Comunista Argentina en España, para donde se dirige. Por lo tanto, os rogamos facilitar en lo posible su misión”. Probablemente viajó, como tantos otros, con pasaporte falso, utilizando la identidad de algún compañero español, lo que normalmente se hacía para sortear al Comité de No Intervención en la frontera pirenaica, que quería evitar que entraran en España armas y combatientes⁵⁴⁴. En noviembre estaba en Barcelona. La pareja formada por José Grunfeld y Anita Piacenza llegó a finales de diciembre de 1936. El pasaje hubieron de costearlo ellos mismos, según consta en las memorias de él, y viajaron con un cargamento de medicinas fruto de los primeros pasos que estaba dando el movimiento de solidaridad en el

543 Laureano RIERA DÍAZ: *Memorias de un luchador social...*, p. 381.

544 Jacobo MAGUID: *Recuerdos de un libertario...* Carta del Secretario de la FACA, sin firma, a Jacobo Maguid, Buenos Aires, 30 de agosto de 1936; Carta del Consejo Nacional de la FACA a las cúpulas de la AIT, CNT y FAI, Buenos Aires, 20 de octubre de 1936; cartas de Jacobo Maguid al Consejo Nacional de la FACA, París y Barcelona, 21 y 26 de noviembre, respectivamente, Archivo FLA-BAEL.

país⁵⁴⁵. Jacobo Prince, el tercero de los delegados oficiales, llegó en marzo bajo la identidad de Eduardo Méndez Beade. Viajó junto con cuatro compañeros en el buque Florida: Antonio Casanova –que portaba el documento de un tal Antonio Freire–, Pedro Di Cesare y el “galleguito” Vicente. Desde el océano envió cartas relatando la presencia en el barco de muchos comunistas que iban a luchar a España y mostrando preocupación por este hecho, que también intranquilizaba a los de la FACA⁵⁴⁶.

Lunazzi y Coteló habían llegado en marzo de 1937, probablemente con el santafesino Adolfo Laina. En junio de 1937 llegó Laureano Riera Díaz, cuyo viaje, entre Rosario y Barcelona, resulta bastante novelesco, como no podría ser de otra manera en este anarquista. Desde Montevideo llegó a Dakar como polizón en un barco carguero español, el Monte Serantes, de Ibarra, motín mediante del Comité de a Bordo, integrado por delegados de CNT y de Solidarios Vascos, que se negaron a que el capitán diera la vuelta una vez descubrió a los polizones. Y digo polizones porque eran dos, Riera y José María Montero, uno de los tres choferes condenados a muerte en 1930 cuya pena fue finalmente conmutada. Parece que era una práctica habitual entre los anarquistas. Entre Dakar y Barcelona, Riera y Montero pasaron Casablanca, Orán, Argel, Philippeville, Marsella, Perpiñán y Port-Bou, en distintos transportes y

545 Carta de José Grunfeld al Consejo Nacional de la FACA, Océano Atlántico, 15 de diciembre de 1936, FLA-BAEL.

546 Cartas de Eduardo Méndez Beade al Consejo Nacional de la FACA, Océano Atlántico, 17 y 27 de febrero de 1937. Archivo FLA-BAEL. La preocupación del Consejo Nacional de la FACA por la llegada de bolcheviques argentinos a España en Carta a la delegación de la FACA en Barcelona, Buenos Aires, 2 de abril de 1937, CDMH, Sección Político Social, Legajo 1040.

siempre ayudados por la solidaridad de otros militantes⁵⁴⁷. Y, por último, encontramos otras llegadas más tardías, como la de Pablo Hernández, Marcelino Fernández y la de José Comas, este último en octubre de 1938⁵⁴⁸. Todos tienen en común que eran faquistas; todos expresaron en su correspondencia los miedos y anhelos que les acechaban desde España, así como una necesidad imperiosa de que sus compañeros del otro lado del Atlántico les hicieran llegar provisiones de hierba mate, “el verde elemento”⁵⁴⁹. Pero, sobre todo, todos tienen en común que se incorporaron a importantes tareas de la retaguardia a través del grupo Nervio de Diego Abad de Santillán, Pedro Herrera, Germinal de Sousa y los argentinos de la FACA (o los “judíos de la FACA” por el origen hebreo de los padres de Maguid, Prince y Grunfeld, como les llamaba Rodolfo González Pacheco, según testimonio de Laureano Riera).

Maguid, por ejemplo, sustituyó a Santillán en la dirección de *Tierra y Libertad*, y la desempeñó durante casi todo el periodo bélico, salvo un descanso de unas semanas debido a la honda impresión, y depresión, que le produjeron los sucesos de mayo.

547 Laureano RIERA DÍAZ: *Memorias de un luchador social...*, pp. 291–311; También intentó viajar de esta manera Luis Danussi, aunque no le fue posible: Jacinto CIMAZO y José GRUNFELD: *Luis Danussi en el movimiento social y obrero argentino 1938–1978*, Buenos Aires, Reconstruir, 1981, p. 28.

548 Credencial como delegado de la FACA firmada por el secretario general del CN de la organización, Buenos Aires, noviembre de 1938, 1 de noviembre de 1938, CDMH, Sección Político Social, Legajo 1040.

549 Las referencias son constantes, véase, para el “verde elemento”, carta de [Jacobo Prince] al Consejo Nacional de la FACA en Argentina, Barcelona, 3 de junio de 1938, CDMH, Sección Político Social, Legajo 1040. También está presente este reclamo en el encuentro que tuvo el periodista argentino José Gabriel con Durruti en un momento en que estaban presentes Francisco Carreño y otros argentinos. Gabriel les promete que les hará llegar nuevos cilindros de mate a través de Diego Abad de Santillán y el camión de la *Soli*. José GABRIEL: *La vida y la muerte en Aragón*, Buenos Aires, Imán, 1938.

Prince se integró desde el primer día en la redacción de *Solidaridad Obrera*, en las Oficinas de Propaganda Exterior de la CNT–FAI y en algunos momentos incluso llegó a desempeñar la secretaría del Comité Peninsular de la FAI. De este modo, vemos a los argentinos en pleno ejercicio de centralización del discurso en los dos órganos principales de la CNT–FAI. Prince, de hecho, acabó sustituyendo a Jacinto Toryho, también del grupo Nervio, en la dirección de la *Soli*, precisamente por las disputas que se desataron en torno a esta problemática⁵⁵⁰.

José Grunfeld se desempeñó como secretario de la Sección Defensa del Comité Regional de la FAI en Cataluña. Se ocupaba de las relaciones con la regional aragonesa, con la costa y de la coordinación de las actividades bélicas. Después fue secretario de FAI en la zona centro–sur con sede en Valencia y al final de la guerra se integró en la secretaría del Movimiento Libertario como vicesecretario y encargado de asuntos sindicales y económicos. Al trasladarse parte del Consejo Nacional a Francia, Grunfeld quedó como una de las pocas cabezas visibles de la cúpula anarquista en la Península.

Laureano Riera Díaz al principio ayudó a Grunfeld en la Sección

550 Rocío NAVARRO COMAS: *Propaganda y periodismo político...* Los intentos de centralización del discurso de *Soli* por Diego Abad de Santillán se pueden apreciar también en sus *Memorias...* Véase, por ejemplo, la p. 186, donde dice recomendar a Manuel Villar que mantenga una línea editorial distanciada de los conflictos entre treintistas y faístas en orden a favorecer la reconciliación. Sobre la incorporación de Toryho al Grupo Nervio y a *Tierra y Libertad*, véase la p. 195. El tema de la centralización del discurso fue estudiado en un artículo pionero por Susanna TAVERA y Enric UCELAY–DA CAL: “Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario, 1936–1938”, *Historia Contemporánea*, 9 (1993), pp. 167–168. Sobre la sustitución de Toryho por Prince, véase cartas de Jacobo Prince al Consejo Nacional de la FACA, [Barcelona], 18 de mayo y 3 de junio de 1938, CDMH, Sección Político Social, Legajo 1040 (la segunda carta también se encuentra en la FLA–BAEL).

Defensa del Comité Regional de la FAI en Cataluña. Pero le aburría el trabajo de despacho y obtuvo un puesto en pleno frente de guerra, formando parte del Comité de Enlace de la zona Este, ubicado en Lérida, desde donde mandaba información en tiempo real de la situación bélica. Casanova le sucedió ayudando a Grunfeld en la Sección Defensa. Antes de esto, Casanova había estado en el frente, en la 28ª División y en la redacción de su diario *Más Allá*. También estuvieron en el frente los faquistas Marcelino Fernández, el “galleguito” Vicente y Pedro Di Cesare.

Volviendo al discurso de la disciplina, Ana Piacenza colaboró como correctora de *Tierra y Libertad*, *Solidaridad Obrera* y del *Boletín de Relaciones Exteriores*. También fue militante de Mujeres Libres, aunque me referiré a ello más adelante. Roberto Cotelo y José María Lunazzi estuvieron en la Sección de Economía del Comité Peninsular de la FAI. El uruguayo también ayudó en el *Boletín de Relaciones Exteriores*. José María Lunazzi dirigió *Tiempos Nuevos* tras la marcha de Santillán y después pasó a la dirección de *Nosotros*, otro órgano del Comité Peninsular. A modo de bucle, Roberto Cotelo dirigió *Tiempos Nuevos* cuando José María Lunazzi salió de España. Adolfo Laina estuvo primero en el Comité Regional de las Juventudes Libertarias (como Tufro) y después colaboró en *Solidaridad Obrera* y en *Tierra y Libertad*, ayudando a Maguid y a Prince. Los ejemplos son bastante contundentes.

Hasta aquí, los miembros de la colonia faquista argentina, “los que trabajan”, según expresión de Jacobo Prince. Falta un conjunto amplio de militantes que vinieron por fuera de la FACA: “los que macanean”, según la misma expresión. Y es que en la

correspondencia de esta delegación se manifestaba una continua preocupación por estos últimos. Que llegaran sin su supervisión podía poner en peligro “la credibilidad de la organización”, lo que manifestaba, al mismo tiempo, la voluntad de arrogarse la representación de toda la colectividad libertaria⁵⁵¹.

Habría que referir, en primer lugar, a Rodolfo González Pacheco, que llegó a Barcelona en abril de 1937 e intentó organizar el Teatro del Pueblo, asistido por el también argentino Jorge Rey Villalba. Participaron también en el Sindicato de Espectáculos Públicos y parece que se marcharon de Barcelona en noviembre de 1937. Estrenaron varias obras de teatro, pero no tuvieron éxito de público, como tampoco lo tuvo su revista, *Teatro del pueblo*, publicación quincenal, de la que editaron un único número en 1936. En Valencia, González Pacheco dirigió un número de la publicación *Nosotros*, vinculada a Miguel Jiménez Igualada, un anarquista de filiación individualista bastante conocido en la época. A través de este contacto Pacheco reeditó también sus *Carteles*⁵⁵². Se podría afirmar que la actividad de este argentino en España estuvo claramente ligada a labores culturales. Encajaría con la definición que hizo Juan Suriano de los intelectuales anarquistas heterodoxos (escritores, dramaturgos, educadores), frente a los intelectuales ortodoxos o puros (que marcaban o pretendían marcar las líneas doctrinarias). Esta distinción de Suriano se adapta también

551 Carta de Jacobo Prince al Consejo Nacional de la FACA, Barcelona, 9 de noviembre de 1937, y carta del CN de la FACA a su delegación en España, Buenos Aires, 1 de abril de 1937, ambos en el CDMH, Sección Político Social, Legajo 1040, y en FLA-BAEL, Documentos de España.

552 Rodolfo GONZÁLEZ PACHECO: *Carteles*, Valencia, *Nosotros*, 1937.

perfectamente a la militancia transfronteriza. De los primeros siempre hubo ejemplos, más vinculados a la bohemia anarquista, como fueron las estancias parisinas de John Creaghe, Alejandro Sux o Marta Newelstein (también Rodolfo González Pacheco) en fechas cercanas a la Primera Guerra Mundial. Sobre los segundos, parece que su presencia se fue haciendo más necesaria durante el periodo de entreguerras. Al menos así se aprecia para el caso de los argentinos⁵⁵³.

A medio camino entre el intelectual heterodoxo y el ortodoxo se podría mencionar a Horacio Badaraco, que estuvo en España entre abril y noviembre de 1937. Colaboró en *Tierra y Libertad* y en *Solidaridad Obrera*, del que fue corresponsal en el frente de Aragón. Sobre su estilo periodístico, Riera Díaz afirmaba que no gustaba en España. “¿Pero qué quiere decir este tío? ¡Vaya mazacote! exclamaban los responsables de las publicaciones del movimiento. Él se sonreía y no se quejaba ni despotricaba. Amaba y respetaba a la militancia española, aunque fuera distinta a él en todo, y admiraba a su pueblo que se desangraba en los frentes y que forjaba la revolución social en los campos, fábricas y talleres”. Al contrario de lo que les sucedía con González Pacheco, sobre la labor del líder de *Spartacus*, los fauquistas reconocían “que su conducta ha sido y es irreprochable y por tanto hay que tratarlo como amigo”⁵⁵⁴.

Llegaron también muchos foristas, o estaban allí antes del 19

553 Juan SURIANO: *Anarquistas. Cultura y política...*, pp. 190–191.

554 Laureano RIERA DÍAZ: *Memorias de un luchador social...*, p. 31; Carta de Jacobo Prince al Consejo Nacional de la FACA, Barcelona, 9 de noviembre de 1937, CDMH, Salamanca, Sección Político Social, Legajo 1040, y en FLA–BAEL, Documentos de España.

de julio como consecuencia de las deportaciones uriburistas y terristas. Son mencionados en bastantes ocasiones en el entorno de Diego Abad de Santillán⁵⁵⁵. Por supuesto, llegaron muchos anarquistas por fuera de *La Antorcha*, *La Protesta*, la FORA, la FACA o *Spartacus*, guiados por un sueño de cambio social. Muchos fueron soldados rasos. Algunos han sido recogidos, como pinceladas sobre las que seguir investigando, en trabajos rigurosos como el de Ernesto Boragina. En base a estas lecturas, se puede aventurar alguna comparación entre los voluntarios anarquistas y comunistas del Plata. Los segundos sin duda parece que fueron más numerosos, pero también es cierto que estaban mejor organizados, tanto desde el PCA (un militante se encargó de centralizar la tarea de elaboración de los documentos falsos con los que viajaban) como desde la IC (que organizó las Brigadas Internacionales y tuvo mucha presencia en España a través del Socorro Rojo Internacional). Los anarquistas no han dejado un archivo tan exhaustivo como el de Moscú, pero las trazas que he traído a colación permiten intuir que fueron muchos los que participaron de los acontecimientos de España (pocos los delegados oficiales y muchos los que se negaron a acatar la máxima cenetista de que se necesitaban armas y no hombres). Algunos pudieron costearse el viaje, otros

555 Simón Radowitzky vivía en una casa de la CNT–FAI con un grupo de choferes de la FORA; Ismael Martí acudió al congreso de París convocado por la AIT de noviembre de 1937 y después estuvo en Barcelona en la Sección Propaganda, donde lo llevó Villar; aparecen algunos argentinos en organizaciones y fábricas metalúrgicas dedicadas a la producción de guerra; en un pasillo de la calle Durruti, dice Laureano Riera, “tropecé con Montero, Abelino Fernández, varios choferines de la FORA de Buenos Aires y otros ‘argentinos’ que acaban de llegar a Barcelona, entre los cuales había dos de los que habían protagonizado el ‘heroico’ asalto a la imprenta de Pampa Libre y herido en la espalda al estudiante Jacobo Prinzman”. Podría tratarse de Ismael Martí y Jorge Rey Villalba. Laureano RIERA DÍAZ: *Memorias de un luchador social.*, pp. 317 y 382; carta de Jacobo Prince al CN de la FACA, Barcelona, 23 de diciembre de 1937, 23 de diciembre de 1937, CDMH, Sección Político Social, Legajo 1040, y en FLA–BAEL, Documentos de España.

viajaron como polizones en barcos de carga, casi todos con documentación falsa, que traían desde Argentina o que les arreglaron desde Marsella, París o Perpiñán, ciudades desde las que luego cruzaban los Pirineos sorteando las trabas que les imponía el Comité de No Intervención⁵⁵⁶.

La actividad de solidaridad y el control del discurso

Aquel grupo de voluntarios se constituye en una fuente clave para comprender algunos de los aspectos de la intensa campaña de solidaridad por España que se llevó a cabo en Argentina y los intentos por controlarla y convertirse en los verdaderos intérpretes de la situación y de la actuación de la CNT-FAI. Desde el primer momento, los anarquistas de la FACA dieron la consigna al movimiento de que se constituyeran Comités de Apoyo al Proletariado Español (CAPE) y de que se insertasen, allá donde los hubiera, en los otros organismos de solidaridad. Fomentaron, por tanto, la participación en instituciones plurales, con socialistas, comunistas, sindicalistas y republicanos. En aquellas localidades donde había un movimiento anarquista fuerte, los CAPES (bajo diversos nombres) surgieron casi espontáneamente: Rosario, Córdoba, Cruz del Eje, Bahía Blanca, La Plata y, por supuesto, Capital Federal, entre otros. Para diciembre de 1936 se habían

556 Jerónimo E. BORAGINA y Ernesto R. SOMMARO: *Voluntarios judeo-argentinos...*; Jerónimo BORAGINA *et al.* (eds.): *Voluntarios de Argentina en la Guerra civil española*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2008.

constituido también en Resistencia, Diamante, Santa Fe, Santiago del Estero, San Rafael, Pergamino y Tandil⁵⁵⁷. Asimismo, la FACA y la AOS constituyeron el Comité Sindical de Ayuda al Proletariado Español.

Pronto, ambas organizaciones decidieron volcar su esfuerzo político en una mayor, la Comisión Coordinadora de Ayuda a España en Argentina (CCAEA), con la participación también del Partido Socialista, miembros del Partido Socialista Obrero y la CGT Catamarca.

Los socialistas enseguida fueron desvinculándose, prefiriendo actuar dentro de la labor coordinadora que realizaba la embajada española, junto a los republicanos moderados.

También los trotskistas se salieron de la Coordinadora después de los sucesos de mayo de 1937, así que esta se volvió a convertir en un comité intersindical FACA–Spartacus, aunque no por ello dejaría de tener una actuación importante. De este modo, el movimiento de solidaridad con la República quedaría desde mayo de 1937 dividido en dos sectores bastante distanciados entre sí, ambos con un fuerte protagonismo: la CCAEA y la FOARE comunista (Federación de Organismos de Ayuda a la República Española, creada en septiembre de 1937). Se ha destacado la labor constante de la Coordinadora durante

557 Gladys LÓPEZ y Fernando LÓPEZ TRUJILLO: “El movimiento libertario y la solidaridad con la España Republicana”, *XI Jornadas Interescuelas*, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007. Véase también: Víctor TRIFONE y Gustavo SVARZMAN: *La repercusión de la guerra civil española en la Argentina, 1936–1939*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993; Lidia BOCANEGRA BARBECHO: “Argentina en la Guerra de España”, *Historia del presente*, 12 (2008), pp.

43–60; Mónica QUIJADA: *Aires de república, aires de cruzada: La guerra civil española en Argentina*, Barcelona, Sendai, 1991.

todo el conflicto, sobre todo, a través del envío de cargamentos de ayuda con toneladas de carne en conserva⁵⁵⁸.

Contesto a la pregunta formulada por Carlos y que me olvidé contestar en la anterior. Debe seguirse efectivamente trabajando como hasta ahora en la ayuda a España, es decir enviando las cosas a CNT-UGT y consignando el cargamento a un compañero nuestro. Los primeros envíos que fueron a manos de Santillán se aprovecharon poco y no se hizo publicidad ninguna porque el Gaita lo invirtió a su manera sin dar explicaciones a nadie. El cargamento anterior de harina fue a parar a los vascos cuando aún no había caído Bilbao, habiéndose hecho una publicación. Un cargamento de café se perdió en Francia por culpa de Santillán (esto debéis reservarlo rigurosamente). Ahora he sabido por Horacio a quien escribe Milesi que viene un cargamento de carne consignado a Federica, acerca de lo cual podrías haberme informado con tiempo. Sin duda será bien aprovechado. Por otra parte, lo más importante no son los envíos en sí que no alcanzan para un almuerzo de un Brigada sino el hecho de la propaganda allá y aquí. En este sentido podéis estar perfectamente seguros de que la mejor manera de invertir los centavos que allí se junten sería la propaganda por España, ya que lo enviado es completamente insignificante en relación a las necesidades y la verdad es que hasta ahora ha pasado desapercibido.

Pero teniendo en cuenta que por razones locales no se puede cometer la “herejía” que algunos camaradas

acertadamente habían propuesto, lo más conveniente es seguir batiendo el parche de ayuda a CNT– UGT y hacer que sigan viniendo algunos kilos de carne o de harina⁵⁵⁹.

Jacobo Prince dejaba claro que lo que más les importaba a los delegados de España era la propaganda. Y no parecía que esa propaganda fuera destinada a conseguir más ayuda material, que era consignada como insignificante. Lo que se buscaba era mantener vivo el movimiento libertario (transatlántico), que se la jugaba en aquellos acontecimientos. Los delegados de la FACA se integraron en el Servicio de Propaganda al Exterior de la CNT–FAI que se había constituido en Barcelona. Desde allí se encargaron de enviar los *Boletines informativos* y todos los instrumentos de prensa que caían en sus manos para que los de Buenos Aires estuvieran bien informados y pudieran componer sus números de *Acción Libertaria* cargados de información. En enero de 1937, Jacobo Maguid informaba que se editaba ya un *Boletín de información para América Central y del Sur*⁵⁶⁰. Desde allí se enviaban también los libros que se consideran útiles para la propaganda, como el trabajo de Augustin Souchy *La verdad sobre los sucesos en la retaguardia leal: Los acontecimientos de Cataluña*⁵⁶¹.

En abril de 1937, fruto de las reflexiones sobre la propaganda

559 Carta de Jacobo Prince al Consejo Nacional de la FACA, Barcelona, 8 de octubre de 1937, CDMH,

560 Carta 9 de Jacobo Maguid, s.l., 20 de enero de 1937, CDMH, Sección Político Social, Legajo 1040.

561 Adjunta a la carta un trabajo de Souchy para ser editado por la FACA, y comunica que al mismo tiempo se enviaron ejemplares con dicho fin a Méjico, Chile y Uruguay. Carta de Jacobo Prince a Aquiles, Barcelona, 17 de mayo de 1937, CDMH, Sección Político Social, Legajo 1040.

que se habían intercambiado entre los delegados de Barcelona y Buenos Aires, el Consejo Nacional de la FACA escribió al Peninsular de la FAI proponiéndole crear una Oficina de Información CNT–FAI en Buenos Aires o en México, D.F. Explicaba los fundamentos del proyecto y los trabajos que se realizarían, entre ellos una revista quincenal de carácter documental, libros y folletos. Se encargaría de suministrar informes a los periódicos de toda América y se detallaban los sistemas de control a los que se sometería, aunque “Falta lo principal: las sumas iniciales”. Después, una vez echado a rodar, se podría financiar por sí mismo. “La FACA no tiene ningún inconveniente en cumplir estrictamente lo que resuelvan los organismos responsables de España, ya que ha demostrado su absoluta solidaridad y coincidencia con la CNT y la FAI. Nuestro ofrecimiento es ajeno a todo interés particular, estando inspirado solamente en las necesidades del movimiento anarquista”⁵⁶². Poco después, Jacobo Prince escribía desde Barcelona confirmando que Germinal de Souza, del Comité Peninsular de la FAI, había autorizado el giro desde París de la suma acordada para iniciar la Oficina de Propaganda CNT–FAI en Buenos Aires. En fechas muy similares, los retornados uruguayos de España, del grupo Esfuerzo, ponían en marcha la Oficina de Propaganda CNT–FAI en Uruguay⁵⁶³.

Desde la Oficina de Buenos Aires se publicó la revista *Documentos Históricos de España*, desde octubre de 1937 hasta

562 Carta del Consejo Nacional de la FACA al Peninsular de la FAI, Buenos Aires, 10 de abril de 1937, CDMH, Sección Político Social, Legajo 1040.

563 Carta de Jacobo Prince al Consejo Nacional de la FACA, [Barcelona, c. junio de 1937], FLA–BAEL, Documentos de España. La Oficina uruguaya se abrió en septiembre de 1937.

mayo de 1939, durante once números, cargados de fotografías y fotomontajes. Esto es también símbolo, como ha escrito Luciana Anapios, de que la propaganda en torno a la guerra y revolución permitió recuperar la vitalidad de los órganos de propaganda del movimiento anarquista argentino, que habían caído en una marcada pobreza estilística desde el golpe de Estado de Uriburu. Además de *Documentos Históricos de España*, los de la Oficina, en colaboración con su homónima uruguaya y bajo distintos sellos editoriales, sacaron bastantes libros para la propaganda. También llegó a través de estos cauces la película *Amanecer sobre España*, que tuvo una amplia difusión en Argentina. Los de la Oficina de Buenos Aires promocionaban todos estos artefactos culturales bajo el sello Servicio de Propaganda a España, y debieron dar una explicación de por qué no lo hacían bajo el sello de la CNT– FAI. Por lo visto, esto les provocaría muchos problemas con la censura⁵⁶⁴.

[Hemos resuelto] no establecer oficialmente unas Oficinas CNT–FAI, vale decir no utilizar esta denominación, sino un Servicio de Propaganda España (FACA). La causa de esta resolución reside en el hecho de que podría aparecer sospechoso el origen del dinero con que funcionaría la

564 La pobreza estilística, en Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista...*, p. 74. Se publicó Luz D. ALBA (seud. de Luce Fabbri): *19 de Julio. Antología de la revolución española*, Montevideo, Colección Esfuerzo, 1937; Camillo BERNERI: *Mussolini a la conquista de las Baleares*, prólogo de Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, Servicio de Propaganda de España, 1938; BERNARD (seud. de Bernardo Pou): *Sangre de «tribus». El pueblo español en lucha por su libertad*, Buenos Aires, El Sembrador, 1939; Alardo PRATS: *Vanguardia y retaguardia de Aragón*, con prólogo de Roberto Cotelo, Montevideo, Editorial Esfuerzo, 1938 y Buenos Aires, Perseo, 1938; Augustin SOUCHY: *La verdad sobre los sucesos en la retaguardia leal: Los acontecimientos de Cataluña*, Buenos Aires, FACA, 1937; Augustin SOUCHY: *Los sucesos de Barcelona*, Montevideo, Esfuerzo, 1937.

Oficina CNT–FAI. En cambio, así, siendo de la FACA y emanando todos los gastos de las salidas de sus balances, aquella suposición quedará siempre descartada. A estos efectos, la FACA ha iniciado una basta [sic] campaña de propaganda pro recolección de fondos para los fines del Servicio Propaganda España.

Obvio es aclarar dos cosas. 1º, Que existe una Administración y balances absolutamente aparte del Servicio de Propaganda de España. 2º, Que las Oficinas, no obstante su nombre, son siempre CNT–FAI, considerándonos internamente como sección vuestra. Es por el mismo motivo anotado, que los Boletines de Información siguen saliendo con el clisé de nuestro periódico ACCION LIBERTARIA. Consideramos que cuanto más hagamos para evitarnos complicaciones, más aseguraremos la eficiencia y la continuidad de nuestra obra⁵⁶⁵.

Otro momento delicado de esta cooperación transfronteriza tuvo lugar cuando la AIT promovió, a través de la Confederación General del Trabajo francesa (CGTSR) y la Federación Anarquista Francesa, la creación de un Comité de Ayuda a las víctimas de la Contrarrevolución española, en referencia a los muchos anarquistas y trotskistas que habían caído presos tras los sucesos de mayo. La creación de este comité supuso un nuevo enfrentamiento entre la CNT–FAI y estas organizaciones, que desde un principio no habían visto con buenos ojos la

565 Carta del Consejo Nacional de la FACA a las Oficinas de Propaganda Internacional CNT–FAI, Buenos Aires, 4 de septiembre de 1937, CDMH, Sección Político Social, Legajo 1040.

colaboración de los cenetistas en el gobierno republicano de noviembre de 1936. Los de la FACA, afirmaron, “fueron prudentes con respecto al Comité de Ayuda a las víctimas de la Contrarrevolución española, limitándose a traducir la circular y darle curso interno. Sin embargo, *La Obra* y *La Protesta*, dice, la publicaron a toda página”⁵⁶⁶.

Esto último es interesante para Argentina porque conecta con la actitud de la FORA (y de la FORU), que desde las páginas de *Organización Obrera* criticó el cariz que iba tomando la situación en España. *La Protesta* de Buenos Aires, que no participó en exceso del resto de organismos plurales que promovieron los fauquistas, pero tampoco los boicoteó, se desmarcó de la actitud forista, y mantuvo un apoyo continuado a la CNT-FAI durante toda la guerra. Asociado a *La Protesta* actuó el Comité Anarquista de Defensa y Ayuda a la CNT-FAI. *La Obra*, publicación heredera de la antigua corriente protestista, tampoco apoyó con demasiado entusiasmo la colaboración de los cenetistas con el gobierno republicano. Por último, *La Batalla*, de Buenos Aires, representó la posición más crítica de todo el arco anarquista argentino, identificados con la posición en España del grupo de Los Amigos de Durruti. Lo interesante del caso es que, pese a este panorama, desde España, desde el Comité Peninsular de la FAI y desde las Oficinas de Propaganda no se dejó de insistir en que los fauquistas hicieran esfuerzos para llegar a un entendimiento con las otras fuerzas anarquistas del Plata, petición a la que los fauquistas siempre respondieron formalmente. Pero el entendimiento nunca llegó. Por otro lado, los de Buenos Aires se quejaban de las muchas dificultades que

566 Carta del Consejo Nacional de la FACA a la delegación de España, Buenos Aires, 30 de octubre de 1937, CDMH, Sección Político Social, Legajo 1040.

encontraban sus delegados para enviarles material de propaganda, sobre todo en términos comparativos, pues parecía que a los otros grupos les llegaba más información.

Habría que tener en cuenta, con respecto a esto último, que los de la FORA y *La Protesta* eran unos viejos conocidos de la CNT-FAI, mientras que los fauquistas eran unos recién llegados.

Me extraña un poco que no recibáis periódicos de aquí, pues en “La Protesta” veo abundantes transcripciones de varios de nuestros órganos. Sería conveniente que enviéis informes oficiales, dando al mismo tiempo una impresión sobre la situación del país⁵⁶⁷.

Cuando algunos voluntarios de Argentina retornaron a este país, los que se quedaron en España temieron que al llegar aquellos hicieran propaganda derrotista.

Además, su deserción había dejado en muy mal lugar a la colectividad rioplatense, como se autocalificaban:

Aquí nos hemos reunido el sector fauquista y hemos decidido contrarrestar la labor de esa gente cuando llegue allá, labor necesariamente derrotista. A tal efecto haremos un manifiesto al movimiento de la Argentina para defender la línea de la CNT-FAI y calificar como corresponda a los desertores, sin nombrar a nadie. Por otra llegada a la conclusión de que somos nosotros, los fauquistas, los únicos que estamos dentro de las exigencias del movimiento y

567 Carta de Jacobo Prince al Consejo Nacional de la FACA, Barcelona, enero de 1938, CDMH, Sección Político Social, Legajo 1040.

tenemos el compromiso de honor, por así decirlo, de solidarizarnos con lo bueno y con lo malo que este movimiento ha hecho⁵⁶⁸.

Como se aprecia, los faquistas permanecieron siempre fieles al discurso de la disciplina. Un buen ejemplo de estas conexiones constantes lo ofrece el *Manifiesto dirigido a todos los anarquistas de la Argentina*, editado en Buenos Aires el 30 de diciembre de 1937 y firmado por los delegados de la FACA (Maguid, Prince y Grunfeld) y otros “camaradas que han ido a colaborar con nuestros hermanos ibéricos en su grandiosa lucha” (Laureano Riera, Antonio Casanova, Nita Nahuel, Aldo Aguzzi, Pietro Di Cesare y Adolfo Laina). En este manifiesto, militantes argentinos e italianos se pusieron de acuerdo para condenar la actitud crítica y poco empática de los sectores más puristas del movimiento libertario internacional hacia la actuación de los anarquistas españoles y para invitar a todos los compañeros a solidarizarse con la revolución de la FAI y la CNT⁵⁶⁹.

A partir de septiembre de 1937, los faquistas se embarcaron en otra tarea que salió de las filas confederales: la creación de la sección argentina de Solidaridad Internacional Antifascista. SIA nació con posterioridad al Congreso Extraordinario de París de diciembre de 1937 y fue una reacción tardía de la CNT–FAI a la actitud no demasiado colaborativa de la AIT y a la fuerte implantación que había tenido en España el Socorro Rojo Internacional comunista. Nació además con una vocación

568 Carta de Jacobo Prince a [Antonio] Casanova, Barcelona, 15 de noviembre de 1937, CDMH, Sección Político Social, Legajo 1040.

569 Una copia de este manifiesto se conserva en la biblioteca del IISG.

humanista y pluralista⁵⁷⁰. En Argentina se creó finalmente en febrero de 1938, y en Uruguay en abril de ese mismo año. Los fauistas de Buenos Aires insumieron enormes energías en la creación de esta sección, para la que intentaron atraer el apoyo de personalidades de renombre del mundo de la cultura y de la política, con independencia de su adscripción política. En lo que quedaba de conflicto, la SIA argentina actuó al lado de la Coordinadora y, juntas, continuaron desarrollando una actividad de solidaridad inmensa. Desde luego, a modo de conclusión del capítulo, resulta innegable que la FACA desarrolló una actividad frenética durante el periodo de la guerra civil española, dentro y fuera de sus fronteras. Y lo hizo desde una posición abierta y colaborativa con otras fuerzas de izquierda, estrategia que ya había planteado en sus congresos fundacionales de Rosario y La Plata. También cabe preguntarse, no obstante, si la identidad anarquista no se diluyó, ideológicamente hablando, bajo el paraguas de ese movimiento antifascista tan amplio y hermoso que se dio en la Argentina de entreguerras. Bajo este punto de vista, la reconstrucción del movimiento tras la derrota de la revolución española sería, como mínimo, dificultosa.

570 Valentín CIONINI: “Solidarité Internationale Antifasciste, ou l'humamtaire au service des idées anarchistes”, *Diacronie*, 7 (2011).

CONCLUSIONES

Resulta sintomático que muchos de los militantes anarquistas que, poco a poco, y no sin dificultades, fueron retornando a Argentina desde España, desde los campos de concentración franceses o desde otros lugares en los que se exiliaron en primera instancia, tuvieran como oficio, en las décadas siguientes, el periodismo o la edición de libros y revistas. Los que estaban en esta situación fueron asalariados, en su gran mayoría, de empresas ajenas al movimiento libertario – “burguesas” en el decir anarquista–, pertenecientes a un mundo editorial que se enriqueció enormemente con el exilio republicano español. Este fue el caso de Diego Abad de Santillán desde 1940 y de otros compañeros faístas y cenetistas que se fueron incorporando al destierro porteño en los años siguientes, donde formaron la Subdelegación de la CNT en Argentina. Jacinto Toryho llegó en 1941, Magín Cabruja en una fecha muy similar, Pedro Herrera lo hizo en 1950 y Antonio García Birlán (Dionysos) en 1956. Finalmente, una campaña internacional más o menos pujante consiguió que Manuel Villar, que había permanecido en España y luchado con la CNT del interior, siendo detenido en 1947 y condenado a veinticinco años de cárcel, fuera finalmente liberado en 1960. Villar retornó de inmediato a su viejo país de exilio y pudo sobrevivir económicamente

gracias a su trabajo en la *Gran Enciclopedia OMEBA* de la Editorial Bibliográfica Argentina. Imposible no pensar que aquellos luchadores sociales no imprimieran un cierto cariz revolucionario a su nueva faceta cultural, ya fuera impulsando estudios sobre el movimiento obrero u ordenando colecciones según las distintas facetas del pensamiento social, donde la más pura, la más brillante, era, para los protagonistas de esta historia, la anarquista.

Imposible también es imaginar, como afirmó Santillán, que los exiliados libertarios españoles hubieran “permanecido extraños a los problemas y exigencias de los países a donde [les] llevó el vendaval de la derrota”⁵⁷¹. Y esto es impensable porque les vemos participar activamente en los actos de propaganda, en las charlas, en las conferencias, en las veladas y festivales, lo que se suma a su intensa actividad de correspondencia con los compañeros del exilio y a un seguimiento muy dinámico de la lucha contra la dictadura de Franco. La mayoría de ellos, si no todos, colaboraron en los periódicos y revistas que los otros compañeros de Argentina –Jacobó Maguid, Jacobó Prince, José Grunfeld, José María Lunazzi, todos ellos viejos conocidos de la guerra civil española– editaban en Buenos Aires: el periódico *Reconstruir* (1946–1948) y la revista bimestral que le sucedió con el mismo nombre (1948–1976) o *Acción Libertaria*, órgano de la Federación Libertaria Argentina (FLA) (1958–1968). Y no dejaron de apoyar la labor de las editoriales afines al movimiento libertario que se fueron constituyendo: *Reconstruir*, Ediciones de la Unión Socialista Libertaria y *Proyección*. El tono de esta participación, sin embargo, y esto

571 Diego ABAD DE SANTILLÁN: “La alianza con la nueva generación española”, *Comunidad Ibérica*, México, D.F., enero–febrero de 1963.

también es indudable, tenía resabios de derrota, de cansancio, de conmemoración de lo que no fue pero pudo haber sido.

Resulta sintomático también que muchos de estos anarquistas quisieran ir a morir a España una vez desaparecido el dictador Franco. Así lo hizo un Diego Abad de Santillán casi octogenario, acompañado de su inseparable compañera Elisa Kater. También Antonio García Birlán, que retornó en 1983 para morir pocos meses después. Y tantos otros. Hay algo en la tierra que te ha visto nacer y crecer que te mantiene espiritualmente vinculado a ella, por muy trotamundos, expatriado o anarquista que se sea. O quizá el vínculo no se produce con el lugar de origen, sino con la cuna de la rebelión. Más que un lugar, entonces, sería un estado del alma.

Como ha sostenido Juan Suriano retomando a Antonio Elorza, “durante el periodo de entreguerras España significó para el anarquismo lo que la Unión Soviética significaba al comunismo. Pero mientras éste estaba en ascenso, el caso de la España anarquista parece haber sido más una supervivencia que un foco expansivo”⁵⁷². Lo bonito del oficio de historiador es que te permite observar a unos individuos que actuaban sin conocer su destino. Y cuando yo he mirado a los anarquistas argentinos en el periodo de entreguerras me ha parecido encontrar a un conjunto de individuos que luchaban denodadamente por la supervivencia de sus ideas. Claro que entre sus armas se encontraban los odios, los personalismos, los intentos de

572 Antonio ELORZA: “Utopía y revolución en el movimiento anarquista español”, en Bert HOFMANN, P. JUAN i TOUS y Manfred TIETZ (eds.): *El anarquismo español. Sus tradiciones culturales*, Madrid, Vervuert Iberoamericana, 1995, p. 96, citado por Juan SURIANO: “El anarquismo y el poder”, *Entrepasados*, 32 (2007), pp. 105–119.

manipulación y de control de la propaganda, pasiones todas ellas humanas. Pero también la amistad, el compañerismo, la solidaridad y un intenso amor fraterno que se desprende de su correspondencia y de sus registros memorialísticos posteriores.

Sin menospreciar los otros muchos factores que coadyuvaron en el declive del anarquismo argentino en el periodo de entreguerras, esta tesis ha sostenido la idea de que es imposible entender la historia de este movimiento si no la adscribimos a dos procesos históricos que tuvieron lugar más allá de sus fronteras. El primero fue la Revolución rusa de octubre de 1917, que situó el modelo bolchevique como un referente mundial de la revolución posible. Por ello debemos acompañar toda la historia posterior del anarquismo con un análisis que ilumine la forma en que los propios libertarios afrontaron el reto de que fueran otros los que sostuvieran una rebelión triunfante. El segundo proceso histórico fundamental ocurrió en España, con las colectivizaciones de fábricas y campos que se abrieron tras la fallida sublevación militar del 18 de julio. Ahora sí la revolución era la de los anarquistas y había que sostenerla desde cualquier rincón del mundo. En medio se fueron sumando una serie de retos que también procedían de fuera o que se afrontaron trascendiendo las fronteras. Que los anarquistas vivieron a la defensiva entre 1917 y 1936 es un hecho indudable desde la óptica del historiador, pero no lo fue para los protagonistas de la época. El arraigo del anarquismo en el periodo de entreguerras se convierte en incomprensible si no atendemos a un juego de escalas mucho más amplio que va de lo local a lo global y viceversa. Los libertarios no conocían el final de la historia, pero sí tenían estrategias, más o menos conscientes, para luchar por su supervivencia. Las habían ensayado en

periodos anteriores y las profundizaron en el periodo de entreguerras. Consistían en cruzar las fronteras: en circular, cooperar y luchar más allá de los límites establecidos por los Estados. Por eso creo que se puede sostener que ciertas prácticas internacionalistas, aunque intrínsecas a la ideología libertaria, se hicieron más frecuentes en el periodo de entreguerras.

Los anarquistas, en estos años, circularon con fluidez por el espacio atlántico e hicieron circular todos sus instrumentos de propaganda: la prensa, los manifiestos, las imágenes, los libros y los folletos. Por supuesto, estos materiales se enriquecieron gracias a ese proceso de circulación. Se ha podido apreciar un ejemplo muy claro en torno a la labor editorial, que se nutrió de las traducciones, los prólogos o las reediciones de los distintos grupos. La prensa se alimentaba de las colaboraciones que llegaban desde variados puntos del planeta, al tiempo que permitía tener conectada a la gran familia anarquista a través de las noticias de los otros movimientos afines y de sus integrantes. La prensa era el enclave desde el que cientos de anarquistas se comunicaban entre sí, tenían conocimiento de sus familiares y amigos y se construían como grupos. La historiografía ha subrayado con frecuencia el carácter polifónico del movimiento anarquista, que se servía de la prensa para expresar distintas opiniones y adscripciones estratégicas, tácticas u doctrinarias. Para cada grupo, un periódico, y su correspondiente circulación transfronteriza. Se ha subrayado también, y en esta tesis se hace más que evidente, el papel de algunos individuos como mediadores culturales, nodos u actores clave de la circulación transoceánica. Incluso aquellos que no se movieron en exceso de un territorio, pero acumularon un capital cultural y social lo

suficientemente amplio como para constituirse en referentes transnacionales a los que enviar las informaciones y los artículos de opinión o debate, pudieron ocupar un papel destacado en las redes de circulación y propaganda. Diego Abad de Santillán es un ejemplo claro y clave para el periodo. Él sí que circuló, y mucho, a través del Atlántico, pero muchos de los que se correspondieron con él no lo hicieron y fueron igualmente importantes. La circulación, a su vez, está asociada con los procesos de recepción y transformación. Los objetos culturales, la propaganda, aunque a priori pudiera ser similar (los mismos autores, parecidos argumentos) eran resignificados cada vez que se ponían en circulación. Bakunin podía ser utilizado para defender argumentos libertarios de signo bastante contrario. Una nueva edición, un prólogo distinto, podía cambiar la intención propagandística del objeto. Se cuidaban los formatos: no era lo mismo un periódico que una revista, un folleto que un libro, un lugar de edición que otro. Se sabía qué ediciones podían ser más populares y a qué precio se deberían vender para que llegasen al público al que se destinaban. Se cuidaban los espacios. Que las obras de Salvador Seguí o Ángel Pestaña llevaran el sello editorial de un sindicato porteño no era lo mismo que si traían un sello barcelonés. Que Diego Abad de Santillán y Emilio López Arango colocaran sus ediciones en Barcelona le daba un valor extra a lo que escribían.

Pero no sólo la propaganda circulaba. Los anarquistas del periodo de entreguerras mostraron una movilidad extraordinaria. Es cierto que, en su faceta más extendida, la de la deportación, los libertarios no eligieron ser desplazados.

Simplemente lo sufrieron. Pero incluso para explicar el arraigo del anarquismo en el periodo de entreguerras esta modalidad de oscilación en el espacio atlántico es importante. Donde la historiografía precedente apreciaba dislocación de los movimientos anarquistas, sometidos a constantes procesos de desarticulación, en la actualidad se aprecia continuidad y un perpetuo trasvase de militantes. Los libertarios no sólo sobrevivieron a las duras condiciones de represión y expulsión de los Estados donde militaban; también colaboraron con los movimientos anarquistas de sus países de destino, a los que enriquecieron (y/o problematizaron, en el sentido de situar en su suelo nuevas problemáticas, nuevas formas de hacer o entender la vida anarquista). Se trataba de un movimiento con retorno: esos mismos anarquistas siguieron, en la mayor parte de los casos, vinculados a las luchas de sus países de origen, donde retornaron, en variadas ocasiones, cuando el contexto de oportunidad política se lo permitió. Esta tesis promueve que no se puede entender el anarquismo argentino en el periodo de entreguerras sin el aporte de los exiliados italianos, españoles o rusos, por mencionar a algunos de los colectivos migrantes más importantes. Se debe seguir mirando a los procesos de integración de estos grupos en el espacio platense, luego es evidente que el enfoque transnacional adoptado no elude comprender la deriva de los procesos políticos, sociales y culturales al interior de Argentina. El periodo abordado, aunque alejado ya de los grandes procesos de emigración en masa, seguía aportando población al país, renovando, además, los espacios de procedencia. El PCA y la IC parecieron ser muy conscientes de este proceso. Los distintos grupos anarquistas también, pero el predicamento que ambas corrientes políticas pudieron promover dentro de estos colectivos migrantes

también está relacionado, ineludiblemente, con las formas de movilización de recursos. Los comunistas tuvieron formas de propaganda mucho más centralizadas que los anarquistas.

Asimismo, un abordaje amplio del movimiento libertario argentino, que tenga en cuenta la contribución que hicieron los nuevos colectivos de emigrados o exiliados ácratas españoles, italianos, rusos, etcétera, podría aportar también conocimiento a la historiografía de los movimientos anarquistas de aquellos países, en un sentido dialógico y complementario.

Siguiendo con la circulación de militantes, esta tesis ha creído poder constatar que fueron muchos más los que en este periodo se movieron a través de la frontera de forma voluntaria y con objetivos propagandísticos. Hasta 1922, ningún militante libertario argentino se había desplazado *ex profeso* a un país europeo para representar a las centrales sindicales cercanas a esta tendencia en los congresos o encuentros internacionales. Aquí apunto una explicación relacionada con el contexto de rivalidad internacional. Fueron muchos más los organismos internacionales y regionales en el periodo de entreguerras los que apelaron a los distintos grupos de izquierda para que se afiliaran. Y, al revés, fueron muchos los grupos de izquierda que intentaron arrogarse la representación internacional de la clase trabajadora de los países a los que pertenecían. Pero no sólo circularon los delegados a los foros internacionales. Se hace alusión aquí a muchas giras propagandísticas que excedieron las fronteras argentinas, como la de Julio Díaz, para el caso de América, o la de Luis di Filippo, para el caso europeo. Y a la labor cultural de militantes destacados en el extranjero por motivos personales o propagandísticos, como Diego Abad de Santillán en

su experiencia berlinesa de 1922 a 1926. Al explorar actividades como las mencionadas, vuelven a aflorar elementos propios de la labor anárquica. En muchas de estas delegaciones o ciclos de conferencias internacionales o desplazamientos hay mucho de individualismo, de voluntad personal por hacer propaganda, de sacrificio personal, pues muchas veces se realizaban sin grandes recursos y se confiaba en la solidaridad de clase que los desplazados encontrarían en su trayectoria o en la posibilidad de ejercer pequeños trabajos que les permitieran seguir el viaje.

En ambas modalidades de circulación, obligada y voluntaria, los anarquistas mostraron una gran flexibilidad para adaptarse a las políticas oficiales que regulaban el trasvase de las fronteras, que, a su vez, según nos vamos alejando del periodo de emigraciones en masa, fueron complicando la burocracia y multiplicando la vigilancia. Los anarquistas se sirvieron de distintas estrategias para seguir traspasándolas: documentos falsos, redes de contrabando, conexiones con el movimiento portuario y marítimo, embarques clandestinos, etcétera. El fin de la guerra civil española y el confinamiento de cientos de militantes en los campos de concentración franceses habilita a pensar en mayores límites para la circulación transfronteriza a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Como fruto de esta circulación, los militantes del periodo construyeron intrincadas redes de cooperación transfronteriza. Estas redes son las que permitieron la circulación de propaganda, al tiempo que proporcionaron a muchos de sus propagandistas una ayuda económica con la que seguir adelante, en su vida diaria y en su labor cultural. Un ejemplo muy elocuente aparece en este relato en torno a la figura de

Luigi Fabbri, de profesión docente, que ante la imposibilidad de trabajar en su oficio pudo sobrevivir con las pequeñas liquidaciones que le enviaba *La Protesta* de Buenos Aires por sus contribuciones. Sin este tipo de cooperación no se entiende la supervivencia del movimiento tras el golpe de Estado de Uriburu en Argentina o de Terra en Uruguay. Las redes de solidaridad permitieron recomponer el anarquismo sobre nuevos espacios, al tiempo que obligaron a una reflexión sobre las bases sobre las que hasta entonces se había construido el movimiento. La cooperación no sólo se orientó hacia la vida cotidiana de los militantes y sus familias, aspecto que considero relevante para la supervivencia del movimiento y también para la construcción de ese vínculo casi familiar al que aludía antes; también se plasmó en grandes campañas propagandísticas de calado internacional que ponían en funcionamiento la vocación cosmopolita del movimiento. Piénsese en la campaña por la liberación de Simón Radowitzky, que tuvo ecos inmensos en Europa y en América. Además, esta campaña también permite observar en tiempo real cómo los movimientos sociales construyen sus símbolos y mitos, sus marcos interpretativos que buscan animar a la movilización colectiva, y el joven tolstoiano fue uno de ellos. Los compañeros libertarios de Argentina lo cuidaron como oro en paño e intentaron evitar que una persona tan valiosa se arriesgara a morir en el frente de guerra aragonés. La movilización de recursos solidarios con España, por cierto, fue el otro gran jalón de la cooperación internacional que se aborda en esta tesis. Una parte importante de la sociedad argentina se volcó en los comités de ayuda al pueblo español, y una parte de los anarquistas, principalmente los faquistas, trataron de intervenir en ellos para orientarlos en un sentido anárquico. Pero lo hicieron también desde un sentido abierto y

colaborativo con otras fuerzas políticas de izquierda. Es por esto que aquí se expresa la hipótesis de que una parte de la tendencia libertaria, la que se plegó a esta participación antidogmática, pudo quedar en este momento desplazada por un movimiento más amplio que la abarcó: el antifascismo. En el mismo sentido podría interpretarse la ampliación de la movilización femenina libertaria en este momento de solidaridad con la España republicana.

Por último, esta tesis adhirió desde un inicio a una historia cultural de los movimientos sociales, entendiendo que el conflicto constituye una forma fundamental de penetrar en las identidades de los colectivos y en la forma en que estos construyen y dan sentido al mundo que les es propio. Ya he mencionado que la rivalidad con el estalinismo en este periodo fue feroz. En ellos identificaron a su principal enemigo dentro de la clase obrera y se esforzaron por definirlo como un elemento tramposo, abultado e inconsecuente doctrinalmente, conscientes o inconscientes de que, en la realidad, poco a poco, su enemigo iba avanzando en la conquista de esta clase. Otras veces, o como consecuencia de ello, las fuentes primarias ocluyen esta rivalidad intraclasista y nos muestran a los distintos grupos anarquistas formando parte de una lucha encarnizada al interior del propio movimiento.

Una mirada amplia al anarquismo argentino de entreguerras permite observar que el campo internacional también se convirtió en un terreno de operaciones para esa lucha intestina. Protestistas, antorchistas, alistas o usistas buscaron el reconocimiento internacional de la AIT, probablemente como forma de consolidar su prestigio y su reconocimiento al interior

del movimiento. En el mismo sentido, aunque no sólo, animaron a la cooperación con otros grupos de América. En la década siguiente nuevos y viejos grupos lucharon por convertirse en los intérpretes únicos o verdaderos de la actuación de la CNT-FAI en la guerra y la revolución españolas. Los procesos de control y centralización del discurso son inherentes a la práctica política. Y mostraron en la esfera internacional un espacio muy propicio para jugar nuevas y decisivas bazas.

Las redes de exilio y propaganda que se analizan en esta tesis están atravesadas por todos estos elementos. El anarquismo entró, ahora sí, en una larga travesía por el desierto después de la guerra civil española, del triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial y de la división del mundo en dos formas antitéticas de entender la economía, la liberal y la socialista, con la consolidación de los comunistas como líderes de la segunda.

El anarquismo sobrevivió, como lo había hecho siempre, y vivirá un ligero reverdecer tras la caída del socialismo real, pero lo hizo mucho más aletargado que en el periodo de entreguerras. Esta tesis sugiere, por último, que no se puede entender el anarquismo de este periodo, sea el argentino, atravesado por el peronismo, o sea el español, por el franquismo, sin una comprensión densa de la trama de relaciones de solidaridad, compañerismo y amistad que se fueron trazando en el periodo anterior y con las que abría estas conclusiones.

Retomando una cita del fundamental libro de Juan Suriano, me vuelvo a preguntar: “¿dónde terminó el anarquismo?”. Y me aventuro a una respuesta parcial: “El anarquismo argentino

también se extravió en el transcurso del siglo XX”. Su rastro, su instalación “en la sociedad local [de] problemas de libertad e igualdad”, estuvo ligado a los hombres y mujeres que en los tiempos de grandes dificultades transcurridos entre las dos guerras mundiales circularon, cooperaron y polemizaron más allá de sus fronteras.

ANEXOS

ANEXO I. RELACIÓN DE ANARQUISTAS ARGENTINOS (1880-1939)

Este listado ha sido elaborado en base a la bibliografía existente, tal y como se explica en el apartado 4.1.: *El cosmopolitismo ácrata*. Consta de 291 entradas, que han sido resumidas sintéticamente siguiendo la siguiente estructura:

APELLIDO, Nombre, seudónimo/s, nacionalidad, oficio (fuente).

El apartado fuente puede referirse a:

(1) Horacio TARCUS: *Diccionario biográfico de la izquierda...*

(2) DOESWIJK: *Entre camaleones y cristalizados.*, pp. 246–252.

(3) Fernando LÓPEZ TRUJILLO: *Vidas en rojo y negro.*, pp. 235–246.

(4) Cristina GUZZO: *Libertarias en America...*

(5) “Congreso de Rosario”, *La Protesta*, 24 de septiembre

de 1932. Cuando la fuente remite a este artículo, se indica, a continuación, la organización a la que representó el militante en el II Congreso Regional Anarquista de septiembre de 1932, en Rosario.

AARON, M., desconocido, desconocido (5: Agrupación "Germinal" Buenos Aires)

ABAD, Gabriel, español, fogonero (1)

ACERA, Olga, argentina, trabajadora rural (4)

AGUZZI, Aldo, italiano, publicista (2)

ALARCÓN CALTAN, Eloísa, española, desconocido (4)

ALCANTAR, Benasí, *Bernardo Niemes*, desconocida, desconocido (5: Agrupación "Ideas" La Plata)

ALMADA, Esteban, argentino, portuario (1)

ALONSO, Leopoldo, desconocida, dirigente sindical (3)

ALONSO, Celia, argentina, desconocida (4)

ANTILLÍ, Teodoro, argentino, periodista (1, 2, 3)

ARANA, Emilio Z., español, médico (1)

ARATO, José, argentino, artista plástico (1)

ARGHEO, Tina, argentina, desconocida (4)

ARIAS, Petrona, argentina, obrera del vestido (4)

AUDICH, Andrés, desconocido, desconocido (5: Grupo de compañeros de Acebal, Prov. Santa Fe).

AVENDAÑO, Luis, argentino, portuario (1)

BADARACCO, Horacio G., *Joer, Iván*, argentino, periodista y dirigente gremial (1, 2, 5: Grupo Editorial La Antorcha, Buenos Aires)

BALBUENA, Alberto César, argentino, desconocido (2, 5): Grupo Anarquista de Lanús, Pcia. de Buenos Aires)

BALBUENA, Enrique Germán, *El Negro*, argentino, dirigente (1, 2, 5: Biblioteca "Cultura Libertaria", Villa Urquiza, Pcia. de Buenos Aires)

BALDI, José, *Gino Gatti*, italiano, desconocido (2)

BARCOS, Julio Ricardo, argentino, docente e intelectual (1, 3)

BARRAJÓN, Mariano, española, zapatero (3)

BARRERA, Apolinario, argentino, periodista, antes suboficial de marina (1)

BARRERA, Donatila, argentina, desconocida (4)

BARRET, Rafael, español, narrador y ensayista (1)

BASTERRA, Félix B., español, periodista y propagandista (1)

BEAUFAYS, Carlos, argentino, electricista (2, 5: Agrupación Anarquista Antimilitarista).

BELLOCQ, Adolfo, argentino, grabador y pintor (1)

BENDICENTE, Francisco, desconocido, desconocido (5: participante individual, Buenos Aires)

BENITO, Francisca, desconocido, desconocido (5: Grupo Femenino "Luz en la Oscuridad", Rosario)

BERRI, Francisco, *R. Osita*, argentino, panadero (1)

BERTANI, Orsini Menotti. italiano, editor (1)

BIANCHI, Alberto S., argentino, periodista y orador (1, 2)

BIANCHI, Carlos S., argentino, ingeniero y profesor universitario (2)

BIGNOZZI, Juana, argentina, poeta (4)

BIONDI, Atilio, argentino, calderero y dirigente (1, 3)

BOLTEN, Virginia, argentina, obrera del calzado, propagandista (1)

BORDA, Ángel, argentino, Estibador (2)

BORRÁS, Armonía, argentina, padres españoles, obrera del vestido (4)

BOSIO, Bartolomé, italiano, médico (3)

BROLA, Luisa, argentina, desconocido (4)

BRUMANA, Herminia, *La Maestra Ciruela, Pesao Grúa, Zúlex*, argentina, docente (1, 2, 4)

BUGALLO, Manuela, argentina, desconocido (4, 5: Grupo Femenino "Luz en la Oscuridad", Rosario).

BURSUK, Nelia, argentina, padres ruso judíos, desconocido (4)

CABRERA, Antonio, argentino, dirigente sindical (1)

CALOU, Juan Pedro, desconocido, periodista y poeta (3)

CALVIA, María, argentina, periodista (4)

CAMBA, Julio, español, escritor (1)

CANGELARO, Miguel, *Kelo*, argentino, desconocido (2)

CAPORALETTI, Teresa, argentina, desconocida (4)

CAPPELLETTI, Ángel, argentino, historiador (1)

CARBALLO, Constante, español, portuario (1)

CARPIO, Campio, español, desconocido (2)

CARREIRA, Manuel, *El Negro*, desconocido, desconocido (2)

CASANOVA, Antonio, desconocido, desconocido (2, 5: Ateneo

Libre, Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires)

CASTELNUOVO, Elías, *Caña Fístula, Ronald Chaves, Silogismo, Elicás*, uruguayo, escritor, poeta, ensayista (1, 3)

CASTRO, Julián Martín, argentino, payador (3)

CÉTERA, Tito, desconocido, desconocido (5: participante individual, Rafaela, Pcia. Santa Fe)

CHANOVSKY (Dubovsky), Rosa, rusa, obrera del vestido (2)

COLOMÁ, Juan, argentino, desconocido (2, 5: Biblioteca Pop. "Emilio Zola", Santa Fe)

COPPARONI DE RICETTI, Edna, argentina, desconocida (4)

CORRAL, Juan, español, ferroviario (1)

CORREALE, Humberto, argentino, obrero naval (1, 2)

CORTÉS, Mariano, *Altair*, español, tipógrafo (1)

COSSETINI, Leticia, argentina, educadora (4)

COSSETTINI, Olga, argentina, educadora (4)

CREAGHE, John, *Juan Creaghe, El Viejo Creaghe*, irlandés, médico y periodista (1)

CRESPO, Soledad, argentina, agitadora (4)

CUADRADO HERNÁNDEZ, Generoso, argentino, periodista (2)

CUADRADO RODRÍGUEZ, Indalecio, español, tipógrafo (1)

CUÑADO, Fidela, argentina, periodista (4)

DALLA VALLE, Juana, argentina, desconocida (4)

DANUSSI, Luis, *Luis Ciancio*, argentino, gráfico (1, 2)

DE BRUNO, Carmelo, desconocido, desconocido (5: Ateneo Libre, Buenos Aires)

DE CASTRO, Esperanza, argentina, docente (4)

DE DIAGO, Reclús, español, ladrillero (1)

DELMASTRO, Susy, argentina, desconocida (4)

DENAMBRIDE, Francisco, italiano, carpintero (1)

DERMUS TOCA, Ángeles, argentina, desconocida (4)

DI FILIPPO, Luis, argentino, periodista (1, 2 y 3)

DI GIOVANNI, Severino, *Nivangino Donisevere, Essedi, Mario Dionisi, Mario Vando, Folgorite, Bruno Miserafi, Pietro Esteve, Carlo Malato, Luigi Gallean, Nido Marrucino*, italiano, tipógrafo (1, 2)

DISENFELD, Raquel Elena, argentina, psicóloga (4)

DOPICO, A.M., Fernán Ricard, desconocido, periodista y escritor (3)

DUBOVSKY, Benjamín, argentino, desconocido (2)

DUBOVSKY, Rosa, rusa, obrera del vestido (4)

DUBOVSKY, Sara, argentina, desconocido (2 y 4)

DUKELSKY, Marcos, desconocido, desconocido (5: Biblioteca "Estímulo al Estudio", Córdoba)

DUPONT, Arturo, francés, organizador anarquista (1)

ETCHEBÉHERE, Luis Hipólito Ernesto, *Juan Rústico*, argentino, origen vasco francés, Ensayista político (1)

FACIO HEBEQUER, Guillermo, uruguayo, pintor, dibujante, grabador, etc. (1)

FALCONNET, Joaquín Alejo, *Pierre Quiroule*, *Juan de la Ciudad*, *Silex*, *JAF*, español, periodista y escritor (1, 3)

FANDIÑO, Manuel Serafín, *Alejandro Silvetti*. Otros seuds: *Manuel Campos*,

Francisco Benítez, *Alejandro Alba*, *García Romariz*, "*Bisturi*", español, ebanista (1, 3) FELDMAN, Micaela, *Mika*, *Mika Etchebéhere*, argentina, padres inmigrantes de origen judío, Odontóloga (1, 4)

FERNÁNDEZ, Concepción, *Adriana Zumarán*, española, escritora, poeta, planchadora, librera (4)

FERNÁNDEZ, María, argentina, desconocido (4)

FERNÁNDEZ, Martín, desconocido, desconocido (5: Agrupación Anarquista

“Renovación”, Santiago del Estero)

FERNÁNDEZ, Modesto, argentino, gráfico (1)

FERNÁNDEZ, Teresa, argentina, desconocido (4)

FERRER, Sebastián, desconocido, pintor (3)

FERRINI, Libertad, argentina, periodista y oradora (4)

FINA, Manuela, argentina, desconocido (4)

FLEITAS, Pedro G., desconocido, desconocido (5: Agrupación Juvenil Libertaria y Revista Nervio, Buenos Aires)

FONT, José Antonio, *Facón Grande*, argentino, trabajador rural (1)

FRANCO, Luis Leopoldo, argentino, poeta, narrador y ensayista (1)

FRINKEL, Elsa, argentina, docente (4)

FRUTOS, Hilda, argentina, dirigente sindicalista (4)

FUEYO, Bautista, español, editor y librero (1)

FUNES, Desiderio, desconocido, desconocido (5: Asociación Anarquista, Rosario)

GANDOLFI HERRERO, Augusto, *Juan Guijarro*, argentino, médico y poeta (3)

GANDOLFI HERRERO, Arístides, *Álvaro Yunque*. También *Antón Bigornaief*, o

Enrique Herrero, argentino, poeta, narrador, ensayista, dramaturgo (1, 3)

GARBALLO, Juana, argentina, desconocido (4)

GARCÍA FERNÁNDEZ, Julia, argentina, Docente (4)

GARCÍA FERNÁNDEZ, Sinesio Baudilio, *Diego Abad de Santillán*, español, dirigente, intelectual e historiador (1, 5: Grupo Editor La Protesta, Buenos Aires)

GARCÍA PULIDO, José, *W. Odilup*, desconocido, desconocido (3)

GARCÍA THOMAS, Enrique, *Espartaco*, español, mecánico y periodista (1, 2, 3)

GARCÍA, Violeta, argentina, docente (4)

GARFAGNINI, Dante, italiano, dirigente gremial (1)

GAUNA, Mercedes, argentina, periodista (4)

GERACI, Ángel, desconocido, albañil (2)

GEROMBOU, Gerard, belga, editor y librero (1)

GHERRA, Pepita, desconocido, periodista y poeta (1, 4)

GHEZZI, José Américo, *Bepo*, argentino, origen italiano, linyera (1, 2)

GHIRALDO, Alberto, *Marcó Nereo*, *Juan Pueblo*, *Fuer Heden*, argentino, poeta, dramaturgo, narrador y periodista (1)

GILIMÓN, Eduardo, español, periodista (1)

GIÚDICE, José, desconocido, desconocido (5: Biblioteca "Alberdi", Armstrong (Prov. Santa Fe)

GONCALVES, Antonio Abilio, portugués, desconocido (2, 3)

GONZÁLEZ, Electra, argentina, actriz (4)

GONZÁLEZ, Miguel Á., desconocido, desconocido (5: Asociación anarquista de Las Rosas, Pcia de Santa Fe)

GONZÁLEZ PACHECO, Rodolfo, *Soirac*, argentino, dramaturgo y periodista (1, 2, 3)

GORELIK, Anatol, ruso ucraniano, de origen judío, periodista, propagandista, orador (1, 2, 3)

GORI, Pietro, italiano, abogado, criminólogo, dramaturgo, poeta, periodista (1)

GOROSTIZAGA, S., desconocido, desconocido (5: Agrupación Anarquista del Chaco, Resistencia, Pcia. Chaco)

GRINFELD, David, argentino, médico (2)

GRINFELD, Rafael, ruso rumano, Físico (2)

GRUNFELD, José, argentino, hijo de inmigrantes judíos provenientes de la región rumana de Besarabia., dirigente (1, 2, 5: Liga Juvenil Comunista Anárquica, Rosario)

GUAGLIANONE, Pascual, argentino, docente y pedagogo (1)

GUALTIERI, Fernando, italiano, editor y escritor (1)

GUILLÉN, Abraham, *Jaime de las Heras, Fernando Molina, Arapey*, español, Periodista, economista (1)

GUTIÉRREZ, Federico Ángel, *Fag Libert, Juan Pueblo, Mochila*, argentino, policía (1)

HUERTA, Antonio B., desconocido, desconocido (5: FORA)

INGLÁN LAFARGA, Gregorio, español, ebanista (1)

INTENTO, Fernando del, argentino, periodista y poeta (3)

JACQUET, Francisco, español, dirigente sindical (1)

JANIN, Francisco, francés, estibador (1)

JATAURO, J., desconocido, desconocido (5: Agrupación C.A. Barrio Constitución, Buenos Aires)

JUANTO, Óscar R., desconocido, desconocido (5: Agrupación "La Lucha", Rosario)

KANER, Marcos, argentino, dirigente de los mensús (1, 3)

KAPLAN, Samuel, desconocido, desconocido (5: Revista Nervio, Buenos Aires)

LAMARQUE, Libertad, argentina, actriz y cantante (4)

LAZARTE, Juan, argentino, médico (1, 2, 3 y 5: participante individual, San Genaro, Pcia. Santa Fe)

LEGAZ, Marina, argentina, desconocido (4)

LEOTAR, Elisa, argentina, desconocido (4)

LLANOS, Alfonso, desconocido, desconocido (5: Ateneo Popular, Mendoza)

LLUAN, Amadeo, *Enrique Nido*, español, propagandista (1)

LOCASCIO, Santiago, italiano, periodista (1, 3)

LÓPEZ, Luis María, desconocido, Periodista (3)

LÓPEZ ARANGO, Emilio, *Xáxara, EIA, XX*, español, panadero (1)

LÓPEZ COARAZA, León, desconocido, desconocido (5: participante individual, Buenos Aires)

LOREDO, Antonio, español, propagandista (1)

LORENZO, José "Tato", español, periodista (3)

LUNAZZI, José María, argentino, de padres italianos., Educador y pedagogo (1, 2)

MACHADO, Blanca, argentina, desconocido (4)

MAGUID, Jacobo, *Macizo, Jacinto Cimazo, Floreal O. Pina, Victor Guidmá, Jorge*

Niero, Edgar Balpervi, M. Acizo, argentino, de padres judíos ucranianos, ingeniero (1, 2, 5: Biblioteca “Francisco Ferrer”, Lomas de Zamora, Pcia. de Buenos Aires)

MAGUID, Alicia, argentina, socióloga (4)

MAGUID, Emilio, argentino, obrero del vestido (2)

MAININI, Santiago, italiano, ladrillero (1)

MALATESTA, Errico, italiano, propagandista, periodista, orador, organizador (1)

MALVICINI, Enrique, argentino, desconocido (2)

MANSO, Diana, argentina, desconocido (4)

MAÑASCO, Eusebio, paraguayo, dirigente gremial (1)

MARCHISIO, Teresa, argentina, periodista (4)

MÁRQUEZ, Juan, argentino, chofer (2)

MARTÍNEZ, Pedro, desconocido, desconocido (5: Centro “Eliseo Reclus”, Misiones, Pcia. Posadas)

MARTÍNEZ FRANCO, Luis, *Rolando Martell*, argentino, escritor (3)

MAS Y PI, Juan, español, periodista, crítico literario, escritor (1)

MATTEI, Ettore, italiano, propagandista (1)

MATURANA, José de, argentino, hijo de inmigrantes españoles, dramaturgo, poeta, periodista (1)

MAUDET, Alejandro José, *Alejandro Sux*, argentino, poeta, narrador y periodista (1)

MEDINA ONRUBIA, Salvadora Carmen, argentino, hijo de inmigrantes españoles, escritora, periodista y oradora (1, 2, 4)

MENDOZA, Angélica, argentina, Docente, oradora, escritora (4)

MILSTEIN, Lázaro, ruso ucraniano, de origen judío, trabajador rural, luego propagandista (1)

MILSTEIN, Sara, argentina, química (4)

MOLINA Y VEDIA, Julio, argentino, arquitecto, pedagogo, ensayista (1)

MOLINAS, Electra, argentina, desconocida (4)

MOMMO, Francesco, italiano, panadero (1)

MORÁN, Juan Antonio, argentino, marítimo (1, 2)

MOROCOFF, Clarita, argentina, padres de origen ruso, modista (4)

MOROCOFF, Sara, argentina, padres de origen ruso, desconocido (4)

MOROSOFF o MOROCOFF, A., desconocido, desconocido (5: Agrupación Anarquista Antimilitarista)

MOSCETTA, Juan C., desconocido, desconocido (5: Centro E. Sociales “Hacia la Meta”, Villa Cañás, Pcia. Santa Fe)

MUNCH, Alberto A., desconocido, desconocido (5: Agrupación “Cultura Libertaria”, Villa María, Pcia. Córdoba)

MUNCH, Elda, argentina, docente, traductora, escrito, periodista (4)

NEWELSTEIN, Marta, argentina, periodista, propagandista (4)

OCAMPO, argentino, foguista (1)

ORSI, Lydia, argentina, acordeonista (4)

OUTERELO, Ramón/Manuel, español, trabajador rural (1)

PALAZZO, Enrique (Tarcus lo menciona como Alberto), argentino, desconocido (1, 2)

PAVÓN, Iris Teresa, argentina, poeta, escritora y periodista (4)

PELLEGRINI, Augusto, desconocido, desconocido (3)

PELLICER PARAIRE, Antonio, *Pellico*, español, tipógrafo (1)

PENINA, Joaquín, español, obrero de la construcción (1, 2)

PEREYRA RODRÍGUEZ, Mercedes, argentina, desconocido (4)

PIACENZA, Ana, *Nita Nahuel*, argentina, abogada (1, 2, 4)

PIETTE, Émile, belga, librero (1)

PILLER, Pierre Robert, *Gastón Leval*, francés, desconocido (2 y 5: participante individual, Buenos Aires)

PIÑEYRO, Sara, argentina, desconocido (4)

PLANAS, Salvador, español, tipógrafo y litógrafo (1)

PLANAS CASAS, José, español, dibujante y grabador (1)

PRAT, José, Urania, español, propagandista y traductor (1)

PRINZMAN, Jacobo, *Prince, Jacques*, ruso ucraniano, padres inmigrantes de origen judío, publicista (1, 2, 5: Agrupación "Ideas", La Plata)

QUESADA, Fernando, *Nano, Ferque*, argentino, publicista (1, 2)

QUESADA, Carmen, española, desconocido (4)

QUESADA, Juanita, argentina, actriz (4)

QUESADA, Menchu, argentina, actriz (4)

QUESADA, Nya, argentina, actriz (4)

RABASSA, Zacarías, español, zapatero (1)

RADOWITZKY, Simón, *Stepaneso*, ruso ucraniano, mecánico (1, 2, 3)

RAGAZZINI, Giovanni, italiano, pintor, decorador (1)

RAOUX, Jean, *El Marsellés*, francés, zapatero (1)

REGUERA, José, español, desconocido (1)

REGUERA, Manuel, *J. Mayorka*, español, desconocido (1)

REY VILLALBA, Jorge, *Georges King*, argentino, desconocido (2, 3)

REYES, María, argentina, desconocido (4)

RICETTI, Edgardo, argentino, de padres inmigrantes italianos, docente y pedagogo (1)

RIERA DÍAZ, Laureano, argentino, padres inmigrantes españoles, dirigente gremial, periodista y orador (1, 2)

RIGANELLI, Agustín, argentino, de padres inmigrantes italianos, escultor, pintor y grabador (1)

RISTORI, Oreste, *Beccuto*, *César Montemayor*, italiano, periodista, conferencista (1, 3)

ROCA, Rafael, español, zapatero (1)

RODRÍGUEZ, Carmen, argentina, desconocido (4)

RODRÍGUEZ, Dolores, argentina, desconocido (4)

RODRÍGUEZ, María Luisa, argentina, desconocido (4)

RODRÍGUEZ, Victorino, desconocido, desconocido (5: Agrupación “La Lucha”, Rosario)

ROJAS, Braulio, argentino, albañil (2)

ROMANOFF, Iván / Juan, *Misha*, ruso, desconocido (3)

RONGA, Nicolás, desconocido (5: Centro “Emilio Zola”, Rafaela, Pcia. Santa Fe).

ROQUÉ, Horacio Elite, argentino, Educador (1, 2, 5: Asociación Anarquista, Rosario)

ROS, Francisco, español, Portuario (1)

ROSALES, Hermenegildo, argentino, Constructor naval (1, 2, 3)

ROSCIGNA, Miguel Arcángel, argentino, Metalúrgico (1)

ROUCO BUELA, Juana, Juana Ronco, española, obrera del vestido (1, 3, 4)

SABATÉ, Libertad, argentina, desconocido (4)

SALDAÑO, María Antonia, argentina, desconocido (4)

SAN JOSÉ, Victoriano, español, propagandista (1)

SÁNCHEZ, Bernardo, desconocido, cigarrero (1)

SÁNCHEZ, Dina, argentina, desconocido (4)

SÁNCHEZ, Florencio, *Jack the Ripper, Ovidio Paredes, Luciano Stein*, uruguayo, dramaturgo (1)

SCARFÓ, Alejandro, *Biscuit*, argentino, desconocido (2)

SCARFÓ, Josefina América, *Fina, Josefina Rinaldi de Dionisi*, argentina, docente, periodista (1, 2, 4)

SCARFÓ, Paulino, *Luis Rinaldi*, argentino, desconocido (1, 2)

SCHARZBORG, León, desconocido, desconocido (5: Grupo Israelita "Trabajo")

SEOANE, Cecilia, argentina, desconocido (4)

SERANTONI, Fortunato, italiano, librero, editor (1)

SOARES, Primitivo, *Florentino de Carvalho*, español, portuario (3)

SOBRADELLO, Juan, *Capitán Paz*, desconocido, desconocido (2)

SOLANO REGIS, Francisco, argentino, mosaiquista, vindicador (1)

SOTO CANALEJO, Antonio Gonzalo, *El Gallego Soto*, español (1)

SUÁREZ, Jesús María, *Fernando Gonzalo*, español, maestro y periodista (1, 3)

SUÁREZ, Teodoro, español, estibador (2, 5: participante

individual, Villa Constitución, Pcia. Santa Fe)

TAMAYO GAVILÁN, Jorge, chileno, mecánico (2)

TELLO, María Esther, argentina, docente y trabajadora social (4)

TIBILETTI, Luis, argentino, mecánico (2)

TONINI, Pedro, italiano, tipógrafo, editor (1)

TORRALVO, José, español, periodista (1, 3)

TORRENS ROS, Jaime, *Torrente, Torrent, Torrents, Gran, Ros*, español, tipógrafo (1)

TORYHO, Jacinto, español, escritor y periodista (1)

TRAMA, Domingo José, argentino, dirigente naval (1)

TRESSA, Angélica, argentina, padres de origen italiano, obrera del vestido (4)

TROITIÑO, Adrián, español, panadero, canillita (1)

URIONDO, Emilio, argentino, desconocido (2)

URQUIZA, Carolina, argentina, desconocido (4)

VAILLANT, Auguste, francés, campesino en Argentina (1)

VAL, Eduardo, español, panadero (2)

VARONE, Domingo, argentino, padres de origen italiano, dirigente sindical anarquista, luego comunista (1, 5: participante individual, Buenos Aires)

VÁZQUEZ, Manuel, desconocido, dirigentes (1)

VÁZQUEZ, Mercedes, argentina, desconocido (4)

VÁZQUEZ PAREDES, Andrés, español, desconocido (2)

VETULLI, Victorio, desconocido, desconocido (5: Agrupación “Brazo y Cerebro” y Grupo de barrio “E. Malatesta”, Tucumán)

VIDAL MATA, José, *Leopoldo Gustavo, Dr. Lestong*, español, jornalero rural (1, 3)

VIGO, Abraham Regino, *Larroncheau, Fascine, Vebar, Anteo*, uruguayo, pintor, grabador, ilustrador y escenógrafo (1)

VILLAR, Manuel, español, electricista, publicista (1, 2, 5): Grupo Editor La Protesta, Buenos Aires)

VILLARÍAS, Jesús, desconocido, desconocido (5: Grupo “Amantes de la E. Popular”, Bahía Blanca, Pcia. Buenos Aires)

VIVÉ, Eva, argentina, obstetra (1, 2, 3, 4)

VODEA, desconocido, desconocido (5: participante individual, Rosario)

VUOTTO, Pascual, argentino, ferroviario (1, 2)

WARSCHAVER, Fina, argentina, padres de origen ruso judío, docente, música, escritora (4)

WILCKENS, Kurt Gustav, *El Alemán, Christensen, Larson*, alemán, varios (1)

WLADIMIROVICH, Germán Boris, ruso, docente (1)

WOOLLANDS, Héctor, argentino, desconocido (2)

WOOLLANDS, Luis Irineo, *Juan Crusao*, argentino, padres de origen holandés, escritor gauchesco (1, 2)

YOY, Ernesto R., desconocido, desconocido (5: Agrupación "Resurgir", Córdoba)

ZENO, Lelio O., argentino, médico (1)

ZEO, *Spartaco*, desconocida, Desconocida (1)

ANEXO II. RELACIÓN DE ANARQUISTAS ITALIANOS EN EL RÍO DE LA PLATA

Se presenta el listado que se ha elaborado sobre anarquistas italianos en el Río de la Plata. La fuente aquí es única: Maurizio ANTONIOLI et al. (eds.), *Dizionario biografico degli anarchici...*, porque se considera, como se ha explicado en el capítulo cuatro, que es una fuente muy completa al haber volcado sus autores la información muy exhaustiva que elaboraba el sistema de vigilancia italiana de los elementos considerados subversivos. Este listado permite extraer algunos datos cuantitativos sobre los movimientos de estos militantes, en tiempo y espacio. El entramado asociativo de la comunidad italiana en el Río de la Plata debe investigarse, no obstante, con un conjunto más vasto de fuentes.

AGOSTINELLI, Cesare

AGUZZI, Aldo

ALVINO, Luigi

ANGELINI, Pietro

ARATARI, Domenico

ARRIGONI, Enrico

ASSANDRI, Battista

ASTOLFI, Silvio

BALDANTONI, Ferruccio

BALDI, Pergentino

BALDINI, Maris

BARBIERI, Francesco

BARCA, Giacomo

BARONI, Teodoro Constantino Giorgio BAROSSO, Luigi

BARTOLOMMEI, Angiolino

BASSO, Ludovico

BERTINI, Carlo

BONUCCI, Augusto

BORSETTI, Andrea BRACCIALARGUE, Comunardo

BRASILI, Antonio

BRETAGNA, Carlo

CAFFI, Enrico

CALCAGNINI, Crescenziano

CAMPAGNOLI, Arturo

CANTONI, Ernesto

CAPORALETTI, Pasquale

CASTELNUOVO, Umberto

CAVALLAZZI, Raffaele

CECCARELLI, Aristide

CERCHIAI, Alessandro

CHERUBINI, Cherubino

CIMNACHI, Giovanni

CORTESE, Salvatore

CRESSATTI, Ermacora Fortunato

DALEFFE, Camillo

D'ANGIÓ, Roberto

DE MARCO, Antonio

DEL MASSA, Gaetano

DI CESARE, Pietro

DI GIOVANNI, Severino

DI GIUSTINO, Dionisio

DONI, Ricardo

FABBRI, Gino Paolo

FABBRI, Luce

FABBRI, Luigi

FALASCHI, Fosco

FANFANI, Giovanni

FEDELI, Ugo

FERRETTI, Romolo

FONTANA, Carlo

FONTANIVE, Federico

FORTUZZI, Sesto

FUMAGALLI, Elia

GERVASINI, Luigi

GHETTI, Amadio

GIANNONI, Giovanni

GIUSTI, Antonio

GOBBI, Torquato

GORI, Pietro

GRANOTTI, Luigi

GRASSI, Gaetano

GROSSUTTI, Luigi

GUALANDRI, Rocco Antonio IAFFEI, Vittorio

LANCIOTTI, Umberto

MALATESTA, Errico

MALSERVISI, Alberto

MARI, Duilio

MARIANELLI, Dario

MARZETTI, Giovanni

MATTEUCCI, Florido

MAZZOCCHI, Francesco

MAZZUCCATO, Ferruccio

MESCHI, Alberto Guglielmo Mario

MINGUZZI, Maria Luisa MORETTI, Antonio

NATTA, Francesco

ORFANOTTI, Samuele

PAGANELLI, Aurelio

PALLA, Galileo

PAMBIANCHI, Chiara

PAPINI, Napoleone

PELLACO, Eugenio

PEZZI, Francesco

PEZZOTTI, Antonio

PIERETTI, Artemio

PISELLI, Germanico

POLLI, Luigi

PONTIGGIA, Giovanni

PRONI, Primo

RECCHI, Nicola

ROMANO, Giuseppe

ROMANO, Giuseppina America (America Scarfó)

ROSA, Giovanni

SABBATTINI, Giacomo

SANTARELLI, Vincenzo

SANTINELLI, Mario

SANTOMASO, Antonio

SCOPETANI, Alessandro

SERANTONI, Fortunato

SORGE, Giuseppe

SPALLETTI, Romualdo

SPINACI, Emilio

TANINI, Giulio

TAVANI, Lodovico

TELARICO, Gustavo

TIBILETTI, Luigi

TURCINOVICH (TURCINO), Nicola

VALCHERA, Giovanni

VEZZANI, Felice

ZIRARDINI, Giovanni

ANEXO III. RELACIÓN DE ANARQUISTAS ESPAÑOLES EN ARGENTINA

Este listado ha sido elaborado en base a la bibliografía existente. Las entradas recogen la siguiente información:

APELLIDO, Nombre: seudónimo/s, región de procedencia, oficio, llegada/s, salidas/s (fuente).

El apartado fuente puede referirse a:

(1) Horacio TARCUS: *Diccionario biográfico de la izquierda...*

(2) Andreas DOESWIJK: *Entre camaleones y cristalizados.*, pp. 246–252

(3) Fernando LÓPEZ TRUJILLO: *Vidas en rojo y negro.*, pp. 235–246

(4) Cristina GUZZO: *Libertarias en America...*

(5) “Congreso de Rosario”, *La Protesta*, 24 de septiembre de 1932. Cuando la fuente remite a este artículo, se indica, a continuación, la organización a la que representó el militante en el II Congreso Regional Anarquista de septiembre de 1932, en Rosario.

(6) Miguel IÑIGUEZ: *Esbozo de diccionario*.

(7) José GUTIÉRREZ ÁLVAREZ: *Libertarios, libertarias. Un diccionario bio bibliográfico*, inédito, 2007.

(8) Francisco MADRID e Ignacio SORIANO: *Antología documental*.

ABAD, Gabriel: Gallego, Fogonero, Llegada/s: 1888, 1890, salidas/s: 1889 (1)

ACHA, José María: Desconocido, Desconocido, Llegada/s: c. 1900 (6)

ALARCÓN CALTAN, Eloísa: Desconocido, Desconocida, Llegada/s: 1939, salidas/s: desconocida (4)

ÁLVAREZ, Agustín: Castellano, Desconocido, Llegada/s: desconocida, salidas/s: desconocida (6)

APARICIO PÉREZ, Clemente: Asturiano, desconocido, Llegada/s: desconocida, salidas/s: 1936 (6)

ARANA, Emilio Z.: Desconocido, Médico, Llegada/s: desconocida (1)

ASCASO ABADÍA, Alejandro: Desconocido, Pintor, Llegada/s: 1925, salidas/s: 1925 (6)

ASCASO ABADÍA, Francisco: Aragonés, Panadero, propagandista, Llegada/s: 1925, salidas/s: 1925 (6)

BARRAJÓN, Mariano: Desconocido, Zapatero, Llegada/s: desconocida, salidas/s: desconocida (3)

BARRET, Rafael: Cántabro, Narrador y ensayista, Llegada/s: 1903, salidas/s: 1904 (1, 6)

BASARTA, Manuel: Desconocido, Desconocido, Llegada/s: desconocida (6)

BASTERRA, Félix B.: Desconocido, Periodista y propagandista, Llegada/s: 1889, c. 1903, salidas/s: 1902 (1)

BIURRUM, Miguel: Desconocido, Desconocido, Llegada/s: desconocida, salidas/s: desconocida (6)

BORRÁS LÓPEZ, Eduardo: Enrique Albritt, desconocido, Desconocido, Llegada/s: desconocida, salidas/s: desconocida (8)

CADENAS, Eugenio: Desconocido, desconocido, Llegada/s: desconocida, salidas/s: desconocida (8)

CAMBA, Julio: Gallego, Escritor, Llegada/s: 1895, salidas/s: 1902 (1,8)

CARBALLO, Constante: Gallego, Portuario, Llegada/s: 1902, 1905, salidas/s: 1905, 1908 (1)

CARPIO, Campio: Gallego, desconocido, Llegada/s: 1919 (2, 8)

CARRENCÁ, Ricardo: Desconocido, desconocido, Llegada/s: desconocida, salidas/s: desconocida (8)

CARREÑO, Francisco: desconocido, Docente, Llegada/s: desconocida, salidas/s: 1933 (6)

CARRIL, Arturo Patricio: Gallego, Desconocido, Llegada/s: fines 1930 (6, 8)

CLARAMUNT, María: Catalana, Desconocido, Llegada/s: 1939 (6)

CORDÓN, Salvador: Desconocido, Desconocido, Llegada/s: 1911, Salida/s: desconocida (8)

CORRAL, Juan: Gallego, Ferroviario, Llegada/s: desconocido, salidas/s: c. 1936 (1)

CORTÉS, Joaquín: ¿? (Jaén) – 1979 (México), Andaluz, Desconocido, Llegada/s: 1919, salidas/s: c. 1927 (6)

CORTÉS, Mariano: Altaír, Desconocido, Tipógrafo, Llegada/s: c. c. 1897, salidas/s: desconocido (1, 6)

FACIABÉN, Antonio: Manuel Costa Iscar, Catalán, Desconocido, Llegada/s: desconocida (6)

COTELO, Roberto: desconocido, Médico, periodista, Llegada/s: desconocido, salidas/s: desconocido (6)

CUADRADO RODRÍGUEZ, Indalecio: Castellano, Tipógrafo, Llegada/s: 1889 (1)

CUBAS, Modesto: Aragonés, Panadero, Llegada/s: desconocida, salidas/s: desconocida (6)

DE DIAGO, Reclús: Desconocido, Ladrillero, Llegada/s: 1910 (1)

DÍAZ, Antonio: Castellano, Desconocido, Llegada/s: 1915, salidas/s: desconocida (6)

DURRUTI, Buenaventura: Castellano, Mecánico, Llegada/s: 1925, salidas/s: 1925 (6, 7)

FALCONNET, Joaquín Alejo: Pierre Quiroule, Juan de la Ciudad, Silex, JAF, Catalán, Periodista y escritor, Llegada/s: c. 1890 (1, 3)

FANDIÑO, Manuel Serafín: Alejandro Silvetti. Otros seuds.: Manuel Campos, Francisco Benítez, Alejandro Alba, García Romariz, "Bisturí", Gallego, Ebanista, Llegada/s: 1905, 1910, 1917, salidas/s: 1909, 1915 (1, 3, 6)

Fernández, Concepción: Adriana Zumarán, gallega, Escritora, poeta, planchadora, librera (4)

FERNÁNDEZ, Rafael: Castellano, desconocido, Llegada/s: 1922, salidas/s: c. 1924 (6)

FUEYO, Bautista: Asturiano, Editor y librero, Llegada/s: 1889, 1905, salidas/s: 1905 (1) GARCÍA BIRLÁN, Antonio: Dionisos, Dionysios, Andaluz, Maestro y periodista, Llegada/s: 1956, salidas/s: 1983 (6, 7)

GARCÍA FERNÁNDEZ, Sinesio Baudilio: Diego Abad de Santillán, Castellano, Dirigente, intelectual e historiador, Llegada/s: 1905, 1918, 1926, 1932, 1939, salidas/s: 1916, 1922, 1930, 1979 (1, 5, Grupo Editor La Protesta, Buenos Aires, 6, 7)

GARCÍA THOMAS, Enrique: Espartaco ¿?, Catalán, Mecánico y periodista, llegada/s: c. 1900 (1, 2, 3)

GILIMÓN, Eduardo: Catalán, Periodista, llegada/s: 1894, salidas/s: 1910 (1)

GONZÁLEZ GIL, Ildfonso: Sacha Yegulef, Enrique Castañeda, Ion, Alceste, Osnofdelig, Gregorio Quintana, Ildeion, Castellano, Varios, llegada/s: 1912, salidas/s: 1930 (6)

GONZÁLEZ DÍEZ, Santiago: Desconocido, desconocido, llegada/s: desconocida, Fusilado en la huelga patagónica (6)

GONZÁLEZ RIQUER, Armando Víctor: Desconocido, desconocido, llegada/s: desconocida, salidas/s: desconocida (8)

GUILLÉN, Abraham: Jaime de las Heras, Fernando Molina, Arapey, Vasco, Periodista, economista, llegada/s: 1948, salidas/s: c. 1975 (1, 6, 7)

HERRERA CAMARERO, Pedro: Castellano, Ferroviario, llegada/s: 1950 (6, 7)

HEVIA, Severino: Asturiano, Desconocido, llegada/a: Desconocida, Asesinado por los fascistas en Buenos Aires (6)

HUCHA, Joaquín: Gallego, Desconocido, llegada/s: desconocida, salidas/s: desconocida (6,8)

INGLÁN LAFARGA, Gregorio: Desconocido, Ebanista, llegada/s: c. 1895 (1, 6)

JACQUET, Francisco: Desconocido, Dirigente sindical, llegada/s: desconocida, salidas/s: desconocida (1)

JIMÉNEZ MILLÁN, Raimundo: Ramón de las Casas, Valenciano, Gráfico, llegada/s: 1924, salidas/s: 1930 (6, 7)

JOVER CORTÉS, Gregorio: Aragonés, Ebanista, llegada/s: 1925, salidas/s: 1925 (6, 7) LARA, Angustias: Maruja, Andaluz, Desconocido, llegada/s: 1916, salidas/s: 1932 (6) LORDÁ URBANO, Bartolomé: Andaluz, Desconocido, llegada/s: 1923, salidas/s: c. 1930 (6)

LEDO LIMIA: gallego, Varios, llegada/s: c. 1914, salidas/s: c. 1915 (6)

LLUAN, Amadeo: Enrique Nido, Catalán, Periodista, llegada/s: 1909 (1, 6, 7)

LÓPEZ, Enrique: Desconocido, Desconocido, llegada/s: desconocido, salidas/s: 1936 (6)

LÓPEZ ARANGO, Emilio: Xáxara, EIA, XX, Asturiano, Panadero, llegada/s: 1910 (1, 6, 7)

LÓPEZ, Aquilino: Desconocido, Desconocido, llegada/s: desconocida (6)

LOREDO, Antonio: Gallego, Periodista, orador, llegada/s: c. 1900, salidas/s: 1909 (1, 6, 7)

LORENZO, José "Tato": Gallego, Periodista, llegada/s: 1903, salidas/s: 1910 (3, 6, 7)

MANCEBO, Pedro: Castellano, Desconocido, Llegada/s: desconocida, salida/s: 1930 (6)

MANCEBO MARTÍN-HERNÁNDEZ, Benigno: Castellano, Gráfico, Llegada/s: 1923, salidas/s: 1930 (6,8)

MARI, Vicente: Mallorquín, Panadero, Llegada/s: 1893, salidas/s: 1931 (6)

MARTÍNEZ, Antonio: Desconocido, Llegada/s: desconocida, salidas/s: 1934 (6)

MAS Y PI, Juan: Catalán, Periodista, crítico literario, escritor, Llegada/s: 1886, 1905, salidas/s: desconocido (1)

OUTERELO, Ramón/Manuel: gallego, Trabajador rural, Llegada/s: desconocida (1)

PEIRÓ, Julián: Desconocido, Desconocido, Llegada/s: desconocido, salidas/s: c. 1933 (6)

PELLICER PARAIRE, Antonio: Pellico, Catalán, Tipógrafo, Llegada/s: 1891 (1, 6, 7)

PENINA, Joaquín: Catalán, Obrero de la construcción, vendedor de libros, Llegada/s: 1923 (1, 2, 6)

PLANAS, Salvador: Catalán, Tipógrafo y litógrafo, Llegada/s: 1901, salidas/s: desconocida (1, 6)

PLANAS CASAS, José: catalán, Dibujante y grabador, Llegada/s: 1910 (1)

PRAT, José: Urania, Gallego, Escritor y traductor, Llegada/s: 1897, salidas/s: 1898 (1, 6, 7)

QUESADA, Carmen: Madrileña, Desconocido, Llegada/s: desconocida, salidas/s: desconocida (4)

RABASSA, Zacarías: Zapatero, Llegada/s: c. 1888, salidas/s: desconocida (1, 6)

RAEL MALER, V.: Elám Rável, Desconocido, Desconocido, Llegada/s: desconocida, salidas/s: desconocida (8)

REGUERA, José: Andaluz, Desconocido, Llegada/s: 1888, salidas/s: 1902 (1)

REGUERA, Manuel: J. Mayorka, Andaluz, Desconocido, Llegada/s: 1888, salidas/s: 1902 (1, 6)

ROCA, Rafael: Desconocido, Zapatero, Llegada/s: 1893 (1, 6)

ROS, Francisco: Desconocido, Portuario, Llegada/s: 1897, salidas/s: 1902 (1)

ROSADO LÓPEZ, Antonio: Andaluz, Dirigente sindical, Llegada/s: 1922, salidas/s: 1924 (6, 7,8)

ROSELL i LLONGUERAS, Albano: Catalán, Docente y pedagogo, Llegada/s: 1909, salidas/s: 1914, luego en Montevideo (6, 8)

ROUCO BUELA, Juana: Juana Ronco, Madrileña, Obrera del vestido, Llegada/s: 1900,

1905, 1917, Salida/s: 1902, 1909 (1, 3, 4, 6)

SAN JOSÉ, Victoriano: Catalán, Propagandista, Llegada/s: 1888, salidas/s: c. 1905 (1, 6) SOARES, Primitivo: Florentino de Carvalho, Asturiano, Portuario, Llegada/s: c. 1905, salidas/s: 1910 (3, 6, como Primitivo Raimundo Suárez)

SOLANO PALACIO, Fernando: Asturiano, Periodista, Llegada/s: c. 1910, salidas/s: 1915 (6)

SOTO CANALEJO, Antonio Gonzalo: El Gallego Soto, gallego, Jornalero rural, dirigente, Llegada/s: 1915, 1933, salidas/s: 1922, 1933 (1, 6)

SUÁREZ, Jesús María: Fernando Gonzalo, Asturiano, Maestro y periodista, Llegada/s: desconocida (1, 3)

SUÁREZ, Teodoro: Castellano, Obrero rural, estibador, portuario, Llegada/s: desconocida (2, 5: participante individual, Villa Constitución, Pcia. Santa Fe, 6, 7)

TORRALVO, José: Andaluz, Escritor y periodista, Llegada/s: c. 1910 (1, 3, 6)

TORRENS ROS, Jaime: Torrente, Torrent, Torrents, Gran, Ros, Catalán, Tipógrafo, Llegada/s: 1896, 1897, salidas/s: 1896, 1902 (1, 6)

TORYHO, Jacinto: Castellano, Escritor y periodista, Llegada/s: 1941 (1, 6)

TROITIÑO ALCOCHE, Adrián: Gallego, Panadero, canillita, Llegada/s: 1880, salidas/s: 1902 (1)

VAL, Eduardo: Gallego, Panadero, Llegada/s: desconocida (2, 6, 7)

VÁZQUEZ PAREDES, Andrés: Desconocido, Desconocido, Llegada/s: desconocida (2)

VICTORY Y SUÁREZ, Bartolomé: Desconocido, Tipógrafo, Llegada/s: desconocida, salidas/s: desconocida (8)

VIDAL MATA, José: Leopoldo Gustavo, Dr. Lestong, Andaluz, Jornalero rural, Llegada/s: desconocida, salidas/s: desconocida (1, 3)

VILLAR, Manuel: Castellano, Electricista, periodista, Llegada/s: 1911 (1, 2, 5, Grupo Editor La Protesta, Buenos Aires).

ANEXO IV. PRESOS EN LA CÁRCEL DE VILLA DEVOTO

Fuentes:

- (1) *La Antorcha*, enero de 1931
- (2) *La Protesta*, 27 de febrero de 1932
- (3) *La Antorcha*, 16 de octubre de 1930
- (4) *La Protesta*, 25 de marzo de 1932

FILIACIÓN	NOMBRE	NAC.	OFICIO	LOC.	FUENTE
	Abelair, Clemente				(3)
	Acevedo, Alejo	Argentino	Panadero	Morón	(2)
	Agüero, Ramón	Argentino	Panadero	Jujuy	(1), (2)
	Aguirre, Gregorio	Español	Ladrillero	Río Negro	(1), (2)
	Aladino				(3)
	Alonso, José				(3)
	Álvare, Clemente				(3)

	Andrade, Antonio			Capital Federal	(1)
	Anfossi				(4)
	Antinoni (Antinori), Rafael				(1), (3), (4)
Anarquista	Apogliesi, José	Argentino	Panadero		
	Aravena, Salomé	Chileno	Peluquero	Capital Federal	(2)
Comunista	Arias Paz, Edmundo	Argentino	Albañil		(3)
	Ayala, Miguel				(3)
Comunista	Babuder, Federico	Italiano	Obrero gráfico		
	Baio, Joaquí	Italiano	Electricista	Capital Federal	(2)
	Balbuena, Enrique			Capital Federal	(1)
Anarquista	Baliña, Francisco	Argentino	Chauffeur		
	Baños, Casiano	Español	Empleado	Bragado	(1), (2)
	Barcia, José	Español	Panadero	Florida	(2)
	Barrios, Rafael	Brasileño	Panadero	Mar del Plata	(2)
	Bello, Juan	Español	Jornalero	La Pampa	(1), (2)
	Belmonte, Manuel			Bahía Blanca	(1)
Anarquista	Berenguer, José	Argentino	Empleado		
Anarquista	Bertoglia, Esteban	Italiano	Portuario		(3)

	Biencour, Alberto			Capital Federal	(1)
	Borrego, José				(3)
	Bracuto, Ángel			Capital Federal	(1)
Anarquista	Cabral, Laureano	Argentino	Estibador		
	Canosa, Rogelio				(3)
	Carrascosa, Benito			La Pampa	(1)
	Carrotti, Aurelio	Italiano	Pintor	Capital Federal	(2)
	Casal, Atilano	Español	Lavador		
	Casanova/ Casenave, Marcelino				(1), (3), (4)
	Castiñeiras, Juan	Español	Cigarrero		
	Castro, Pedro		Desconocido		(3)
	Cechine, Luis				(2), (4)
Anarquista	Cernadas, Manuel	Español	Conductor de carros		(3)
	Cerviño, Manuel				(3)
	Cherniaff / Cherniak, Máximo	Ruso	Peluquero	Capital Federal	(1), (2)
	Chiodo, Julio	Uruguayo	Panadero	Mar del Plata	(2)
	Choloskiy, Nikitor	Ruso	Sastre	Capital Federal	(2)

Anarquista	Cid, Francisco	Español	Lavador		
	Córdoba, Crescencio			Resistencia	(1)
	Correale, Humberto			Capital Federal	(1)
	Cortese, Salvador			Capital Federal	(1)
	Corvacho, Manuel (Jesús)	Español	Portuario		(3)
Anarquista	Cresatti, Ermacora	Italiano			
Anarquista	Crosa (o Crossa), Miguel A.	Argentino	Cigarrero		(3)
	Cuchi, César			Bahía Blanca	(1)
	Damonte, José			Capital Federal	(1)
	DeMarchi, Agustín	Italiano	Ladrillero	Lomas	(2)
	DeMarco, Antonio			Rosario	(1)
	DeRosas, Enrique				(2), (4)
	Del Río, Segundo	Español	Mosaísta	25 de Mayo	(1), (2)
	Di Amato, Antonio	Italiano	Mecánico		
	Di Mattia, Pedro	Argentino	Mecánico	Salta / M. Pedroza	(1), (2)
	Díaz Llera, Licerio	Español	Panadero	Morón	(2)

	Díaz, José	Español	Jornalero	Rosario	(2)
	Domínguez, Rufino			Luzuriaga	(1)
	Dositeo, Freijas	Español	Chofer	Capital Federal	(2)
	Elvira, Eliseo			San Agustín	(1)
Anarquista	Espinosa, Pedro	Uruguayo	Albañil		(3)
	Fernández López, Manuel	Español	Ladrillero	Quilmes	(2)
	Fernández, Gerardo				(3)
Anarquista	Fernández, José	Español	Panadero		
	Fernández, Manuel	Español	Ladrillero	Bahía Blanca	(2)
	Fernández, Serafín	Español	Ladrillero	Bahía Blanca	(1), (2)
	Fiodoroff, Constantino			Capital Federal	(1)
Anarquista	Fochile, Genaro	Argentino	Zapatillero		
	Francomano, Vicente			Capital Federal	(1)
	Gaeti, Pablo				(1), (4)
	García, Alfredo	Español	Lavador		
Comunista	Gelman, Gregorio	Ruso	Estudiante		
	Georgacopulos, Elías				(3)

	Giudici, Geremías de	Italiano	Albañil		
	Gobi, Guillermo	Alemán	Albañil	Capital Federal	(1), (2)
	Gómez Leist	Español	Lavador		
	Gongalvez, Antonio			Río Negro	(1)
Anarquista	Gondre, Carlos	Argentino	Panadero		
	González Brassa, Esteban	Español	Ladrillero	General Villegas	(1), (2)
	González Prada, Melchor	Español	Chofer	Capital Federal	(1), (2)
Anarquista	González, Manuel	Argentino	Estibador		(3)
	González, Mariano			Capital Federal	(1)
	Gonzálvez, Antonio	Español	Pescador	Río Negro	(2)
	Graciano, Domingo			Córdoba	(1)
Anarquista	Grande Juncal, José	Español	Cigarrero		
Anarquista	Greco, Gilberto	Argentino	Panadero		
	Grollo, Juan			Capital Federal	(1)
	Grosutti, Luis			Bahía Blanca	(1)
	Gutiérrez Bardon, T.			Salta	(1)
	Hernández Lázaro, Juan	Español	Pescador	Río Negro	(1), (2)

	Herrera, Justiniano	Argentino	Chofer	Rosario	(2)
	Hidalgo, Primitivo			Las Mostazas	(1)
	Iglesias, Antonio	Español	Albañil	Santa Rosa	(2)
	Joansen, Felipe			La Pampa	(1)
	Jusid, José [José Grunfeld según Trujillo]	Argentino	Estudiante	La Plata	(1), (2)
Comunista	Kackis (o Kachkis), Marcos	Ruso	Empleado		(3)
	Kornasky, Aarón	Ruso	Portuario	Avellaneda	(2)
Comunista	Kusanovich, Jorge	Yugoslavo	Obrero frigorífico		
	Lado, Victorio	Español	Portuario		(3)
	Langa, Sebastián	Español	Corredor	Rosario	(1), (2)
	Leal, Víctor	Español	Ladrillero	Florencio Varela	(2)
Comunista	List, Gregorio	Polaco	Carpinter o		
	Longo, Vicente			Capital Federal	(1)
	López del Amo (o Cándido del Amo López)	Español	Colec. De vidrios		(3)
	López, Abilio	Español	Pescador	Río Negro	(1), (2)
Anarquista	López, José	Español	Chauffeur		
Anarquista	López, Martín	Español	Portuario		(3)

	Lozada, José			Capital Federal	(1)
Anarquista	Lozada, José	Español	Lavador		
	Lusquiños, Rudesindo				(3)
Anarquista	Maceiras, José	Español	Obrero en dulce		(3)
	Maguid, Jacobo			La Plata	
	Maier, Jorge	Ruso	Gráfico	Capital Federal	(2)
	Mancebo, Benigno				(3)
	Mancebo, Pedro				(3)
	Manno, Pedro	Italiano	Tranviario	Rosario	(2)
	Mardones, Herminio	Chileno	Maquinista	Río Negro / General Roca	(1), (2)
	Martínez, Pedro			Capital Federal	(1)
	Matiello, Emilio	Italiano	Metalúrgico	Capital Federal	(2)
	Mattalias, Perano	Argentino	Pintor	Río Colorado	(2)
Anarquista	Meiter, Manuel	Polaco	Plomero		(3)
Comunista	Meller, Abraham	Ruso	Metalúrgico		(3)
	Milici, Antonio				(2), (4)
	Mirón, Gregorio			Morón	(1)

Anarquista	Misiego, Pedro	Español	Portuario		
Anarquista	Morales, Tomás	Argentino	Lavador de autos		
Anarquista	Morán, Matías	Español	Albañil		(3)
	Mossino, Luis	Italiano	Ladrillero	Lomas	(2)
Anarquista	Muzgo, Francisco R.	Español	Mecánico		
	Nazca, Miguel	Brasileño	Panadero	Morón	(2)
	Nievas, Francisco	Argentino	Chofer	Rosario	(2)
	Noya García, Manuel				(2), (4)
	Ocampo, Timoteo				(3)
	Ochovi, Julio			Capital Federal	(1)
	Oliva, Manuel			Mar del Plata	(1)
Anarquista	Oneto, Luis	Argentino	Lavador de autos		
Anarquista	Ongay, Félix	Español	Panadero		
	Ortega, Félix	Español	Pescador	Río Negro / Cipolletti	(1), (2)
Comunista	Orzachuk, Eustaquio	Ucraniano	Pintor		
	Palumbo, Juan				(3)
Anarquista	Paniquelli, José	Italiano	Portuario		
	Panker, Máximo			Capital Federal	(1)

	Pardo, José	Español	Panadero	Mar del Plata	(1), (2)
Comunista	Pasarella, Leonardo	Italiano	Marcolero [sic]		
	Pastor Torres, Justo	Argentino	Lavador de autos		
	Pastorino, Nicolás				(2), (4)
	Pauker, Máximo	Rumano	Electricista	Capital Federal	(2)
	Pavoni (Parlone), Otelo	Italiano			(3)
Pelatelli,	Pelatelli,				(4)
	Perano, José			Río Negro	(1)
	Pérez, Manuel	Español	Ladrillero	Quilmes	(2)
	Pérez, Ramón			Capital Federal	(1)
Anarquista	Peri, Juan A.	Argentino	Albañil		
	Petrizzo, Carlos				(3)
	Pichio, Ernesto	Italiano	Ladrillero	Lomas	(2)
	Pigón, Manuel				(3)
	Pilia /Pillia, Antioco	Español	Agricultor	Río Negro	(1), (2)
	Pizarro, Ramón			Río Negro	(1)
	Pizzo, Agustín	Italiano	Portuario		(3)
Anarquista	Planells, Jaime	Español			
Poggio,	Poggio,				(4)

	Pradels, Nicolás	Español	Chofer	Bahía Blanca	(2)
	Ramundini, Palmiro				(3)
	Rarón, Enrique			Avellaneda	(1)
	Redondez	Español	Gráfico		
	Rey Paso, José	Español	Panadero	Morón	(2)
	Rey Villalba, Jorge				(3)
	Rey, Federico			Pergamino	(1)
Anarquista	Rivera, Rafael	Español	Panadero		
Anarquista	Rivolta, Francisco L.	Argentino	Gráfico		(3)
	Rodríguez	Español	Panadero		(3)
	Rodríguez, Antonio			Capital Federal	(1)
	Rodríguez, Manuel	Español	O. portuario		(3)
	Rodríguez, Victorino	Español	Empleado	Rosario	(1), (2)
Comunista	Rojas, Eugenio	Argentino	Obrero de la construcción		(3)
	Rouco, Benigno			Morón	(1)
	Santamaría, Ángel			Capital Federal	(1)
	Santos, Francisco	Argentino	Mozo	Capital Federal	(2)
	Serrán, Salvador			Morón	(1)

	Silva, Manuel			Río Negro	(1)
	Sobrino		Chofer		(3)
	Soria, Clemente	Argentino	Pescador	Río Negro /General Roca	(1), (2)
Anarquista	Soria, Dionisio	Argentino	Panadero		
	Soria, Gregorio			San Martín	(1)
Anarquista	Sponda, José	Argentino	Estibador		
	Suárez, Honorio	Español	Estibador	Las Mostazas	(1), (2)
	Tapia, Joaquín	Español	Jornalero	Bragado	(1), (2)
	Tarantino, Donato				(3)
	Tello, Carlos	Argentino	Panadero	Lanús	(2)
	Tibiletti, Luis			Bahía Blanca	(1), (2)
Anarquista	Tomás, Arturo		Desconocido		(3)
Anarquista	Tomás, Luis	Uruguayo	Carpintero		(3)
	Tomé, Vicente			Capital Federal	(1)
	Torantino, Donato			Capital Federal	(1)
Anarquista	Trigoviasi, G.	Ruso			
	Valderrey, Mariano			Capital Federal	(1)
	Valencia, Isaac	Uruguayo	Metalúrgic o	Lanús	(2)
	Vargas, Primitivo	Chileno	Empajador	Córdoba	(2)
	Villamor, José	Español	Alpargatero	Salto	(2)
	Villar, José				(3)

	Villarías, Jesús	Español	Tipógrafo	La Pampa / General Pico	(1), (2)
	Vives, Antonio	Español	Pescador	Río Negro	(1), (2)
	Waltero (Baltero), Antonio				(1), (4)
Waltero,	Waltero,				(4)
Anarquista	Zignago, Luis	Argentino	Estibador		

ANEXO V. CÁRCEL DE USHUAIA

Fuentes:

(1) *La Protesta*, 26 de marzo de 1932

(2) *La Protesta*, 31 de marzo de 1932

(3) *El preso social*, 1 de agosto de 1931

Acuña, Juan	Anarquista	Ladrillero	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Aguirre, Pedro	Anarquista	Panadero	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Altamirano, G.			Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Álvarez, Jerónimo	Comunista	O. del Frigorífico	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Angueira			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)
Apogliesi, José	Anarquista	Panadero	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Apogliesi, M.			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)
Arias Paz, Edmundo	Comunista	Albañil	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)

Badaraco, Horacio G.	Anarquista	Periodista	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Badenes			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)
Balbuena, Alberto	Anarquista	Plomero	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Balbuena, C.			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)
Bar, Orestes	Anarquista	Herrero	Llegada: 20/10/1931	(2)
Barone, Domingo	Anarquista	Pintor	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Beaufays, C.	Anarquista		Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Benasi, A.	Anarquista		Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Berenguer, José	Anarquista	Empleado	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Bracatto, Angel	Anarquista	Chauffeur	Llegada: 20/10/1931	(2)
Cabral, Laureano	Anarquista	Estibador	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Cachin, Francisco	Anarquista	Gráfico	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Cano, Amaro	Comunista	O. del Frigorífico	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Castañeda			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)
Cerrutti			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)
Colaris,			Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)

Cordero, R.			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)
Córdoba, Crescencio	Anarquista	Albañil	Llegada: 20/10/1931	(2)
Correale, Humberto	Anarquista	Pintor	Llegada: 20/10/1931	(2)
Crosa, Miguel A.	Anarquista	Cigarrero	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Damonte, José	Anarquista	Portuario	Llegada: 20/10/1931	(2)
Enrique, Pablo	Comunista	Jornalero	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Espinosa, Pedro	Anarquista	Albañil	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Fochile, Genaro	Anarquista	Zapatillero	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Francomano, R.			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)
Francomano, Vicent	Anarquista	Carpintero	Llegada: 20/10/1931	(2)
Gelman, Mauricio	Comunista	Empleado	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Genini, Andrés	Anarquista	Mecánico	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Godino, Enrique			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)
Godoy, M.			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)
Gondre, Carlos	Anarquista	Panadero	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
González, Manuel	Anarquista	Estibador	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Greco, Gilberto	Anarquista	Panadero	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)

Grimfeld, David	Anarquista	Estudiante	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Joy, E.			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)
Lafrats, J.			Llegada: 21/08/1931.	(2, 3)
Manzanelli, J.			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)
Manzanelli, José	Comunista	Enfermero	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Marenda, H.	Comunista	Empleado	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Medina, Roque	Anarquista	Panadero	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Molinaro, Francisco	Comunista	Ferrovionario	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Morales, Tomás	Anarquista	Lavador de autos	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Mososky, Belindo	Comunista	Empleado	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Naveiro, Juan F.	Anarquista	Panadero	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Oliva, Manuel	Anarquista	Panadero	Llegada: 20/10/1931	(2)
Oneto, Luis	Anarquista	Lavador de autos	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Onofrio, Alejandro	Comunista	Carpintero	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Ortiz, Andrés	Anarquista	Maquinista	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Pacheco, M. A.			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)
Pastor Torres, Justo		Lavador de autos	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Pazos, Carlos	Anarquista	Panadero	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Peluffo, A.			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)

Pérez, Mauricio	Anarquista	Tipógrafo	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Peri, Juan A.	Anarquista	Albañil	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Peter, José	Comunista	O. del Frigorífico	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Petrizzo, J. Peri			Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Pueblas, Máximo	Comunista	Herrero	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Quiroga/Quiroja, E			Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
R. Ferrando,			Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Rivas Reynoso			Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Rivolta, Francisco L	Anarquista	Gráfico	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Rizzo, Donato A.	Anarquista	Zapatillero	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Rodríguez, J.			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)
Rojas, Eugenio	Comunista	Obrero de la construcción	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Ronga, N.			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)
Ruiz, Lucio	Anarquista	Pintor	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Scholler, E.	Comunista		Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Solier, Pedro	Comunista	Empleado	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Soria, Dionisio	Anarquista	Panadero	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Soria, Gregorio	Anarquista	Panadero	Llegada: 20/10/1931	(2)

Sponda, José	Anarquista	Estibador	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Valera, J.			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)
Vallejos, Marciano	Anarquista	Panadero	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Villamayor Oliva, P	Anarquista	Panadero	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Villegas			Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Vita Ruiz, Julio	Anarquista	Pastelero	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Yáñez (H.)			Desde Villa Devoto, llegada 07/03/1931	(1, 2)
Yáñez, Modesto	Anarquista	Sastre	Llegada 21/08/1931	(2, 3)
Zignago, Luis	Anarquista	Estibador	Desde Martín García 07/03/1931	(1, 2)
Zulman, Gregorio	Comunista	Empleado	Llegada 21/08/1931	(2, 3)

ANEXO VI. DEPORTADOS

Fuentes:

- (1) *La Antorcha*, 25 de octubre de 1930
- (2) *La Protesta*, 21 de febrero de 1932
- (3) *La Protesta*, 25 de marzo de 1932
- (4) *La Protesta*, 12 de abril de 1931
- (5) *La Protesta*, 1 de mayo de 1931

NOMBRE	OFICIO	BARCO	FECHA	D ⁵⁷³	FUENTE
Agra Villar, Silvestre	Marítimo/L. de autos	Wurttemberg (alemán)	16/10/1930	Sí	(1), (2)
Alonso, Aladino	Jornalero	Barcos de la carrera y Montevideo	09/04/1931	Sí	(4), (2)
Altare, Armando	L. de autos	In. Is. de Borbón (español)	01/11/1930	Sí	(2)
Álvarez Nieto, Manuel	Chauffeur	Capitán Arcona / Cap Norte según LP (español)	10/10/1930	No	(1), (2), (3)

Amato, Antonio	Mecánico	Conte Verde (italiano)	22/11/1930	Sí	(2)
Antinori, Rafael	Carpintero	Duilio (italiano)	24/10/1930	Sí	(2), (3)
Arcelles, Miguel	Empleado	Ciudad de Montevideo	18/11/1930	Sí	(2), (3)
Argibay, Benito	Metalúrgico	Belgrano (alemán)	20/10/1930	No	(1), (2)
Balbuena, Enrique	Empleado	Barcos de la carrera y Montevideo	01/07/1931 al 31/12/1931	Sí	(2)
Barbetti, Lino	Herrero	Conte Verde (italiano)	10/10/1930	No	(1), (2)
Beltrán/Bertrán, Benito	Metalúrgico	Barcos de la carrera y Montevideo	22/04/1931	Sí	(5), (2)
Borrego Gómez,	Pintor	Campana (francés)	15/10/1930	Sí	(1), (2)
Brau, Sebastián	Jornalero	Barcos de la carrera y Montevideo	22/04/1931	Sí	(5), (2)
Britos, Manuel	Metalúrgico/Marítimo	Wurttemberg (alemán)	16/10/1930	Sí	(1), (2)
Cabrera, Josefa	Empleada	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)
Cagnana, Digno	Repartidor de pan	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)

Cajido, Ramón / Desconocido 2 según LA	Gráfico	Capitán Arcona / Cap Norte según LP (español)	10/10/1930	No	(1), (2)
Caneda, José	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo	09/04/1931	Sí	(4), (2)
Carabera/Caravera, Jesús/S.	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo	09/04/1931	Sí	(4), (2)
Carballo, Florentino	Portuario	Capitán Arcona / Cap Norte según LP (español)	10/10/1930	No	(1), (2)
Carballo, Florentino	Periodista (está repetido y en 21/02/1932 o son distintas)	Ciudad de Buenos Aires y Delfino	28-30/11/1930	Sí	(2)
Cardamone, Tulio	Albañil	Conte Verde (italiano)	10/10/1930	No	(1), (2)
Carrasco, Juan	Chauffeur	In. Is. de Borbón (español)	01/11/1930	Sí	(2) (3)
Casal, Atiliano	L. de autos	In. Is. de Borbón (español)	01/11/1930	Sí	(2)
Castañeda, Juan	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo	01/02/1931 al 21/04/1931	Sí	(2)
Castiñeira, Juan	Panadero	Ciudad de Buenos Aires y Delfino	28-30/11/1930	Sí	(2), (3)
Castro Pérez, Manuel	L. de autos	Florida	20/11/1930	Sí	(2), (3)

Cernadas, Manuel	C. de carros	Florida		20/11/1930	Sí	(2), (3)
Cerviño, Manuel	Pintor	Campana (francés)		15/10/1930	Sí	(1), (2)
Cevallos, Fernando	Chauffeur	Barcos de la carrera y Montevideo		16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)
Cichetti, Antonio				22/04/1931	Sí	(5)
Correa, Pedro	Portuario	Barcos de la carrera y Montevideo		01/02/1931 al 21/04/1931	Sí	(2)
Corvacho, Manuel J.	Portuario	Florida		20/11/1930	Sí	(2), (3)
Cressati, Ernacora	Albañil	Conte Verde (italiano)		22/11/1930	Sí	(2), (3)
Antonio, Fulvio	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo		09/04/1931	Sí	(4), (2)
Del Amo López, Antonio	Vidriero	Florida		20/11/1930	Sí	(2)
Del Go udici,	Albañil	Conte Verde (italiano)		22/11/1930	Sí	(2)
Di Chini, Francisco	Repartidor de pan	Barcos de la carrera y Montevideo		16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)
Díaz Menéndez, Francisco	Jornalero/Chauffeur	Campana (francés)		15/10/1930	Sí	(1), (2)
Dieguez, Agustín	L. de autos	Barcos de la carrera y Montevideo		01/02/1931 al 21/04/1931	Sí	(2)

Domínguez, Manuel	L. de autos	In. Is. de Borbón (español)	01/11/1930	Sí	(2)
Fariña, Fernando	Pintor	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)
Fernández, José	Cigarrero	Ciudad de Buenos Aires y Delfino	28-30/11/1930	Sí	(2), (3)
Fraile Redondo, Tomás	Albañil	Campana (francés)	15/10/1930	Sí	(1), (2)
García Girado, Alfonso	Empleado/Comerciante	Barcos de la carrera y Montevideo	09/04/1931	Sí	(4), (2)
García Thomas, Enrique	Comerciante	Belgrano (alemán)	20/10/1930	No	(1), (2)
García, Alfredo	L. de autos	In. Is. de Borbón (español)	01/11/1930	Sí	(2), (3)
Garrigeri, S.	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)
Giaccone, José	O. textil	Barcos de la carrera y Montevideo	22/04/1931	Sí	(5), (2)
Gómez, Andrés	L. de autos	In. Is. de Borbón (español)	01/11/1930	Sí	(2), (3)
Gómez, Joaquín	Empleado	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)

Gómez, Pedro	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)
González Alberdi	Estudiante	Belgrano (alemán)	20/10/1930	No	(1)
González Gil, Ildefonso/ Hildefonso	Jardinero	Barcos de la carrera y Montevideo	22/04/1931	Sí	(5), (2)
González Mastres, Manuel	Chauffeur	Campana (francés)	15/10/1930	Sí	(1), (2)
González Pacheco, Rodolfo	Autor teatral	Barcos de la carrera y Montevideo	01/07/1931 al 31/12/1931	Sí	(2)
Grande Juncal, José	Tabaquero	In. Is. de Borbón (español)	01/11/1930	Sí	(2)
Grediglio, Nicasio	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)
Hernández, Aurelio	Ebanista	Wurttemberg (alemán)	16/10/1930	Sí	(1)
Herreros Montes, Pablo/Pedro	Jornalero	Campana (francés)	15/10/1930	Sí	(1), (2)
Jiménez, Fernando	Hojalatero	In. Is. de Borbón (español)	01/11/1930	Sí	(2)
Jiménez, Julio	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)

Krivoviazyn, Gregorio	Gráfico	Ciudad de Montevideo	18/11/1930	Sí	(2)
Lampón, Andrés	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo	09/04/1931	Sí	(4), (2)
López Bermúdez, Rogelio	Jornalero	Campana (francés)	15/10/1930	Sí	(1), (2)
López Ortega, Osvaldo	Lavador de	Campana (francés)	15/10/1930	Sí	(1), (3)
López, Avelino	Chauffeur	Capitán Arcona / Cap Norte según LP (español)	10/10/1930	No	(1), (2), (3)
López, José	Chauffeur	In. Is. de Borbón (español)	01/11/1930	Sí	(2)
Lorda, B.	Empleado	Barcos de la carrera y Montevideo	01/07/1931 al 31/12/1931	Sí	(2)
Loureiro, Eduardo	Chauffeur	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)
Maceda, Pedro	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo	01/07/1931 al 31/12/1931	Sí	(2)
Maceira, José	Tabaquero	In. Is. de Borbón (español)	01/11/1930	Sí	(2)
Maceira, José Antonio	Carpintero/Panadero	Belgrano (alemán)	20/10/1930	No	(1), (2), (3)

Mancebo, Aurelia	Empleada	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)
Mancebo, Benigno	Gráfico	Baden	04/11/1930	No	(2)
Mancebo, Isabel	Empleada	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)
Mancebo, Pedro	Gráfico	Baden	04/11/1930	No	(2)
Martín, José	Jornalero	Barcos de la carrera y Montevideo	01/02/1931 al 21/04/1931	Sí	(2)
Martínez Giménez, Telésforo	Chauffeur	Campana (francés)	15/10/1930	Sí	(1), (2)
Martínez, Avelino	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)
Meiter, Manuel	Plomero	Ciudad de Montevideo	18/11/1930	Sí	(2)
Méndez, Ramiro	Empleado comercio	Wurttemberg (alemán)	16/10/1930	Sí	(1)
Menéndez, José	Panadero/Dulcerero	Belgrano (alemán)	20/10/1930	No	(1), (2)
Milic, Antonio	Albañil	Conte Rosso (italiano)	28/10/1930	Sí	(2), (4)
Morán, Matías	Albañil	Florida	20/11/1930	Sí	(2), (3)

Moreno, Cristóbal	Cocinero	Barcos de la carrera y Montevideo	01/02/1931 al 21/04/1931	Sí	(2)
Mosquera, Diego	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)
Mosquera, Eduardo	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo	09/04/1931	Sí	(4), (2)
Musgo, Francisco R.	Mecánico	Baden	04/11/1930	No	(2), (3)
Navas, Eugenio	Comerciante	Barcos de la carrera y Montevideo	09/04/1931	Sí	(4), (2)
Nin, José	Albañil	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)
Olivares, Luis Alberto	Carpintero	Barcos de la carrera y Montevideo	09/04/1931	Sí	(4), (2)
Ongay, Félix	Panadero	Baden	04/11/1930	No	(2), (3)
Ortega, Manuel	L. de autos	Campana (francés)	15/10/1930	Sí	(2)
Ortúzar González, Pedro	Zapatero	Barcos de la carrera y Montevideo	22/04/1931	Sí	(5), (2)
Otelo Personi, Pe	Portuario	Conte Verde (italiano)	22/11/1930	Sí	(2)
Paniqueli, José	Portuario	Conte Verde (italiano)	22/11/1930	Sí	(2), (3)
Pastorino, Nicolás	Albañil	Conte Rosso (italiano)	28/10/1930	Sí	(2), (2)

Picchio, Jorge	Ladrillero	Conte Verde (italiano)	22/11/1930	Sí	(2), (3)
Pierdicha César.			22/04/1931	Sí	(5)
Planelle, José	L. de autos	In. Is. de Borbón (español)	01/11/1930	Sí	(2), (3)
Queipo, Aurelio	C. de carros	Barcos de la carrera y Montevideo	09/04/1931	Sí	(4) (2)
Querol, Valeriano	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo	09/04/1931	Sí	(4) (2)
Rebollo, Pedro	Jornalero	Barcos de la carrera y Montevideo	01/02/1931 al 21/04/1931	Sí	(2)
Redondez, José A.	Gráfico	In. Is. de Borbón (español)	01/11/1930	Sí	(2), (3)
Rey Villalba,	Pintor	Wurttemberg (alemán)	16/10/1930	Sí	(1), (2)
Rivas, Juan	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo	01/02/1931 al 21/04/1931	Sí	(2)
Rivera, Rafael	Panadero	Florida	20/11/1930	Sí	(2), (3)
Rodríguez, Antonio	Marítimo	Wurttemberg (alemán)	16/10/1930	Sí	(1), (2), (3)
Rodríguez, Jerónimo	Chauffeur	Capitán Arcona / Cap Norte según LP (español)	10/10/1930	No	(1), (2)
Ronco, A.			09/04/1931	Sí	(4)
Rouco, Benigno	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo	01/02/1931 al 21/04/1931	Sí	(2)

Rubio, Mariano	Jornalero	Barcos de la carrera y Montevideo	22/04/1931	Sí	(5), (2)
Sánchez, Evaristo	Chauffeur	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)
Sansón, José	Carpintero	Barcos de la carrera y Montevideo	01/02/1931 al 21/04/1931	Sí	(2)
Seoane, José	Empleado	Barcos de la carrera y Montevideo	01/02/1931 al 21/04/1931	Sí	(2)
Silva González, Manuel	Empleado	Barcos de la carrera y Montevideo	09/04/1931	Sí	(4), (2)
Sobrino, Teófanos	Chauffer	Wurttembeg (alemán)	16/10/1930	Sí	(1), (2)
Solís, Antonio	L. de autos	Barcos de la carrera y Montevideo	22/04/1931	Sí	(5), (2)
Stefani, Julio	Mecánico	Duilio (italiano)	24/10/1930	Sí	(2)
Suárez, Juan León	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)
Subías, Francisco	Chauffeur	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)
Tomás, Luis	Carpintero	Ciudad de Montevideo	18/11/1930	Sí	(2)

Valderrey, Nicolás	F. de avisos	Barcos de la carrera y Montevideo	01/02/1931 al 21/04/1931	Sí	(2)
Varela, Sergio	Gráfico	Belgrano (alemán)	20/10/1930	No	(1), (2)
Vázquez, Eduardo	Chauffeur	Belgrano (alemán)	20/10/1930	No	(1), (2)
Villar, Manuel	Electricista	Barcos de la carrera y Montevideo	16/12/1930 al 31/01/1931	Sí	(2)
Villaverde, Osvaldo	Panadero	Barcos de la carrera y Montevideo	22/04/1931	Sí	(5), (2)
Wendrel/ Vendrell, Edmundo	Gráfico	Capitán Arcona / Cap Norte según LP (español)	10/10/1930	No	(1), (2)

ANEXO VII.- ANARQUISTAS RIOPLATENSES EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Fuentes:

(1) Astrid WESSELS: “Militantes anarquistas del Río de la Plata...”

(2) Jerónimo BORAGINA *et al.* (eds.): *Voluntarios de Argentina...*

(3) Fernando LÓPEZ TRUJILLO: *Vidas en rojo y negro...*

(4) Laureano RIERA DÍAZ: *Memorias de un luchador social...*

(5) Sergio YANES TORRADO, Carlos MARÍN SUÁREZ y María CANTABRANA CARASSOU: *Papeles de plomo...*

(6) Miguel IÑIGUEZ: *Esbozo de una enciclopedia...*

Abad de Santillán, Diego (3,4)

Aguzzi, Aldo (1,2,3)

Alonso, Aladino (1)

Badaraco, Horacio (1,2,3)

Bottero Mortara, Virgilio (5)

Caletti (archivo FLA-BAEL / CDMH)

Carballeira Lacunza, Sergio (5)

Carreño, Francisco (2, 4, 5)

Casanova, Antonio (1,2,3,4)

Chávez, Sergio (5)

Comas, José (1)

Cotelo Suetter, Roberto (5)

Di Césare, Pedro (1)

Falaschi, Fausto (2,4)

Fernández, Domingo (4)

Fernández, Marcelino/ Mauricio (1, 2)

García, Arturo (2, 4)

Gomensoro Cabezudo, José Bernardino (5)

González Gil, Ildefonso (6)

González Pacheco, Rodolfo (1, 2, 3, 4)

Grunfeld, José (1,2,3,4)

Hernández, Pablo (1)

Kraiselburd, David (2)

Ladra Pérez, Sol (5)

Laina, Adolfo (1)

Leval, Gastón (2,3,4)

Llorca, Juan (5)

Lunazzi, José María (1, 2, 3, 4)

Maguid, Jacobo (1, 2, 3, 4)

Mari, Vicente (4, 5)

Martí, Ismael (FLA-BAEL, CDMH)

Martínez Blanco, Alfonso (4)

Montero, José María (2, 4)

Ontiveros Rodríguez, Pastor (5)

Piacenza, Ana (1, 2, 3)

Polanco Verdugo, Jorge (5)

Pose Varela, Javier (4, 5)

Prina (hermanos) (2, 4)

Prince, Jacobo (1, 2, 3, 4)

Radowitzky, Simón (1, 2, 3, 4, 5)

Rey Villalba, Jorge (1)

Ricetti, Edgardo (6)

Riera Díaz, Laureano (1, 2, 3)

Ristori, Oreste

Ruffinelli, Federico Gerardo (5)

Tufró Rúa, Pedro (1, 5)

Vicente (1)

Villar, Manuel (5)

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES

Archivos y bibliotecas

Argentina

Archivo de la Corte Suprema de Justicia, Buenos Aires:

Fondo Poder Judicial.

Biblioteca Nacional, Buenos Aires (BNA):

Hemeroteca.

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas

Argentinas, Buenos Aires (CeDInCI):

Hemeroteca.

Federación Libertaria Argentina, Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios,

Buenos Aires (FLA–BAEL):

Fondo Documentos sobre España.

Documentación sin clasificar.

Hemeroteca.

Chile

Biblioteca Nacional, Santiago de Chile (BNCh):

Hemeroteca.

España

Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca (CDMH):

Sección Político–Social, Barcelona, Legajo 1040.

Italia

Archivio Centrale dello Stato, Roma (*Archivio Central del Estado, ACS*):

Mu uslero deWInterno, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza (Ministerio del Interior, Dirección General de Seguridad Pública), años 1922–1939.

Perú

Archivo General de la Nación, Dirección de Archivo

Republicano, Lima (AGNP):

Fondo Ministerio del Interior, Dirección General de Gobierno, Prefecluras.

Biblioteca Nacional, Lima (BNP):

Fondo Volantes.

Hemeroteca.

Países Bajos

Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis,
Amsterdam (*Instituto Internacional de Historia Social, IISG*):

Carlos María Fosalba Papers.

CNT Archives.

Diego Abad de Sanlillán Papers.

FAI Archives.

Helmul Rüdiger Papers.

IWMA Collection.

Latin America, various manuscripts Collection.

Luce Fabbri Papers.

Luigi Fabbri Papers.

Max Nelllau Papers.

Pierre Ramus Papers.

Ugo Fedeli Papers.

Hemeroteca.

Publicaciones periódicas

Acción Libertaria (Buenos Aires)

Bandera proletaria (Buenos Aires)

Culmine (Buenos Aires)

El Libertario (Buenos Aires).

El preso social (Buenos Aires)

El Productor (Barcelona)

Horizonte Libertario (Aguascalientes, México)

Humanidad (México, D.F.)

Ideas (La Plata)

L'Adunata dei Refrattari (Nueva York)

L'Avvenire (Buenos Aires)

La Antorcha (Buenos Aires)

La Continental Obrera (Buenos Aires)

La Organización Obrera (Buenos Aires),

La Protesta (Buenos Aires)

La Protesta (Lima)

La Revista Internacional Anarquista [París]

Reconstruir (Buenos Aires)

Servicio de Prensa de la ACAT (Montevideo, Santiago de Chile)

Studi Sociali (Montevideo)

Suplemento quincenal de La Protesta (Buenos Aires)

Suplemento semanal de La Protesta (Buenos Aires)

Tierra y Libertad (Barcelona)

Verbo Nuevo (San Juan, Argentina)

II.- BIBLIOGRAFÍA

¡Guerra a la guerra! A los compañeros delegados reunidos en el Congreso Continental Antigüerrero de Montevideo (Uruguay), Montevideo, Editorial Moderna, 1933.

¿Qué es el antisemitismo? Encuesta mundial. Con colaboraciones de Rodolfo González Pacheco, Juan Lazarte y otros, Buenos Aires, Asociación Racionalista Judía, 1934.

ABAD DE SANTILLÁN, Diego *et al.*: *Vida, obra y trascendencia de Sebastián Marotta. Juicios, semblanzas y anecdotario de un precursor del sindicalismo*, Buenos Aires, Palomino, 1971.

ABAD DE SANTILLÁN, Diego y LÓPEZ ARANGO, Emilio: *El anarquismo en el movimiento obrero*, Barcelona, Cosmos, 1925.

ABAD DE SANTILLÁN, Diego: “La Protesta. Su historia, sus distintas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur”, en *Certamen Internacional de La Protesta, 30 Aniversario de su fundación, 1897 –1927*, Buenos Aires, La Protesta, 1927.

ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *El movimiento anarquista en la Argentina. Desde sus comienzos hasta el año 1910*, Buenos Aires, Argonauta, 1930.

- ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *El organismo económico de la revolución. Cómo vivimos y cómo podríamos vivir en España*, Madrid, ZYX, 1978 (originalmente publicada en Barcelona, Ediciones Tierra y Libertad, 1936).
- ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *La Bancarrota del capitalismo*, Valencia, Biblioteca de Estudios, s. f.
- ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *La bancarrota del sistema económico y político del capitalismo*, Buenos Aires, Nervio, 1932.
- ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *La FORA, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Anarres, 2005 (1ª ed.: Buenos Aires, Nervio, 1933).
- ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005 [1933].
- ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *La revolución y la guerra en España. Notas preliminares para su historia*, Buenos Aires, Nervio, 1937 y La Habana, El Libro, 1938.
- ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *Las cargas tributarias: Apuntes sobre las finanzas estatales contemporáneas*, Barcelona, Publicaciones Mundial, 1934.
- ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *Memorias, 1897–1936*, Barcelona, Planeta, 1977.

ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *Memorias, 1897–1936*, Barcelona, Planeta, 1977.

ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española*, Buenos Aires, Imán, 1940.

ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *Reconstrucción social. Nueva edificación económica argentina*, escrito con Juan Lazarte, Buenos Aires, Nervio, 1933.

Abajo el standard! La vida y las luchas del proletariado de los Frigoríficos, Montevideo, Cosinlatam, 1930.

ACCIAI, Enrico: “I primi volontari italiani nella guerra civile spagnola: Genesi e nascita della sezione italiana della Colonna Ascaso”, *Ebre* 38, 13 (2010), pp. 13–28.

ACRI, Martín y CÁCERES, María del Carmen: *La educación libertaria en la Argentina y en México, 1861–1945*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2011.

ADAMS, Matthew S. y KINNA, Ruth (eds.): *Anarchism, 1914–1918. Internationalism, Antimilitarism and War*, Manchester, Manchester University Press, 2017.

ADAMS, Matthew S.: “Anarchism and the First World War”, en Carl LEVY y Matthew S. ADAMS (eds.): *The Palgrave Handbook of Anarchism*, Londres, Palgrave Macmillan, 2019, pp. 389–407.

ALBA, Luz D. (seud. de Luce Fabbri): *19 de Julio. Antología de la*

revolución española, Montevideo, Colección Esfuerzo, 1937.

ALBORNOZ, Martín y GALEANO, Diego: “Anarquistas y policías en el Atlántico sudamericano: una red transnacional, 1890–1910”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 47 (2017), pp. 101–134.

ALBORNOZ, Martín: “Policías, cónsules y anarquistas: la dimensión transatlántica de la lucha contra el anarquismo en Buenos Aires (1889–1913)”, *Iberoamericana. América Latina. España. Portugal*, 64 (2017), pp. 57–79.

ALCOLEA, Josefa: “Estereotipos de género en el discurso bélico y nacionalista de *Fragua Social*, órgano de expresión de la CNT de Levante”, en Ángeles BARRIO, Jorge de HOYOS y Rebeca SAAVEDRA (coords.): *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011, p. 33.

ALDRIGHI, Clara: “Luigi Fabbri en Uruguay, 1929–1935”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 37 (1997), pp. 389–422.

ALDRIGHI, Clara: *Antifascismo italiano en Montevideo: el diálogo político entre Luigi Fabbri y Carlo Rosselli*, Montevideo, Universidad de la República, 1996
ALTENA, Bert: “Networking Historian: The Transnational, the National and the Patriotic in and around Max Nettelau's *Geschichte*

der Anarchie”, en Constance BANTMAN y Bert ALTENA (eds.): *Reassessing the transnational turn. Scales of analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*, Oakland, PM Press, 2017, ebook.

ÁLVAREZ JUNCO, José: “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista”, en Joseph GUSFIELD y Enrique LARAÑA (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 1994, pp. 413–442.

ÁLVAREZ JUNCO, José: “Mitos de la nación en guerra”, en Santos JULIÁ (coord.): *República y Guerra Civil. Historia de España Menéndez Pidal*, vol. XL, Madrid, Espasa Calpe, 2004, pp. 635–682.

ÁLVAREZ JUNCO, José: *La ideología política del anarquismo español, 1868–1910*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

AMORÓS, Miquel: *Francisco Carreño y los arduos caminos de la anarquía*, Vitoria– Gasteiz, Asociación Isaac Puentes, 2013.

ANAPIO, Luciana: “Compañeros, adversarios y enemigos. Conflictos internos en el anarquismo argentino en la década del 20”, *Entrepasados*, 32 (2007), pp. 27–41.

ANAPIO, Luciana: “Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en la Argentina de entreguerras”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16:2 (2016), pp. 1–20.

ANAPIO, Luciana: *Debates y conflictos en el anarquismo argentino durante la entreguerra*, Tesis de Maestría en Historia, IDAES–Universidad Nacional de San Martín, 2009.

ANAPIO, Luciana: *El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el periodo de entreguerras*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2012.

ANDERSON, Benedict: *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Madrid, Akal, 2008.

ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1993.

ANTITSH, Khose (José Antich): *Fransisko Ferrer's pedagogye. [La pedagogía de Francisco Ferrer]*, Buenos Aires, Yidishe Ratsionalistische Gezelshaft, 1920.

ANTONIOLI, Maurizio *et al.* (eds.): *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, 2 vols., Pisa, Biblioteca Franco Serantini, 2003–2004.

ANTONIOLI, Maurizio y MIÉVILLE, Ariane: *Anarchisme et syndicalisme: le Congrès anarchiste international d'Amsterdam (1907)*, Rennes, Éditions du Monde Libertaire, 1997.

ARDANAZ, Eleonora: “Madres de rojo y negro: cambios en las representaciones acerca de la maternidad en el discurso anarquista argentino”, *II Jornadas Hum. H. A.*, Bahía

Blanca, 4 al 16 de octubre de 2007.

ASCOLANI, Adrián: “Corrientes sindicales agrarias en la Argentina. Socialismo, anarcocomunismo y sindicalismo (1900–1922)”, *Anuario Escuela de Historia*, 15 (1991–1992).

ASCOLANI, Adrián: “El anarcosindicalismo rural argentino. Utopía revolucionaria y sindicalismo (1900–1922)”, *Estudios Sociales*, 4 (1993), pp. 161–193.

ASCOLANI, Adrián: “Una ciudadanía restringida, tensiones en torno a los derechos y las obligaciones del magisterio. La gran huelga de 1921, Santa Fe, Argentina”, *Educagao em foco*, 15 (2011), pp. 1–29.

Asociación Continental Americana de Trabajadores: Acuerdos y resoluciones del congreso constituyente, Buenos Aires, Ediciones de la ACAT, 1929.

AZARETTO, Manuel: *El Cenáculo de los Judas. Documentos históricos sobre la división del proletario en el Uruguay*, Montevideo, Editorial Libertad, 1923.

AZNAR SOLANAS, Joaquín: *La revolución del pueblo*, Buenos Aires, Ed. La Protesta, 1932.

BACH JENSEN, Richard: “The United States, International Policing and the War against Anarchist Terrorism. 1900–1914”, *Terrorism and Political Violence*, 13 (2001), pp. 15–46.

- BACH JENSEN, Richard: *The Battle against Anarchist Terrorism: An International History 1878–1934*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.
- BANTMAN, Constance y ALTENA, Bert (eds.): *Reassessing the transnational turn. Scales of analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*, Oakland, PM Press, 2017.
- BANTMAN, Constance y BERRY, David (eds.): *New Perspectives on Anarchism, Labour and Syndicalism: The Individual, the National and the Transnational*, London, Cambridge Scholars Publishing, 2010.
- BANTMAN, Constance: “Internationalism without an international? Cross-channel anarchist networks, 1880–1914”, *Revue belge de philologie et d'histoire*, 84 (2006), pp. 961–969.
- BANTMAN, Constance: “The Militant Go-between: Émile Pouget's Transnational Propaganda (1880–1914)”, *Labour History Review*, 74 (2009), pp. 274–287.
- BANTMAN, Constance: “The Militant Go-between: Émile Pouget's Transnational Propaganda (1880–1914)”, *Labour History Review*, 74 (2009), pp. 274–287.
- BANTMAN, Constance: “The Dangerous Liaisons of Belle-Epoque Anarchists: Internationalism, Transnationalism, Nationalism in the French Anarchist Movement (1880–1914)”, en Constance BANTMAN y

Bert ALTENA (eds.): *Reassessing the transnational turn. Scales of analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*, Oakland, PM Press, 2017, ebook.

BARRANCOS, Dora: *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990.

BAXMEIER, Martin: “'Mother Spain, We Love You!' Nationalism and Racism in Anarchist Literature during the Spanish Civil War (1936–1939)”, en Constance BANTMAN y Bert ALTENA (eds.): *Reassessing the transnational turn. Scales of analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*, Oakland, PM Press, 2017, ebook.

BAYER, Osvaldo: “Simón Radowitzky ¿mártir o asesino?”, *Todo es historia*, 4 (1967).

BAYER, Osvaldo: *La Patagonia rebelde*, Tafalla, Txalaparta, 2009.

BAYER, Osvaldo: *La Patagonia rebelde*, Tafalla, Txalaparta, 2009.

BAYER, Osvaldo: *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*, Buenos Aires, Booket, 2007.

BAYER, Osvaldo: *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*, Buenos Aires, Booket, 2007.

BAYER, Osvaldo: *Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia*, Tafalla, Txalaparta, 2000.

BAYER, Osvaldo: *Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia*,

Tafalla, Txalaparta, 2000.

BELKIN, Alejandro: “La ‘revolución’ radical de 1905 y los orígenes del sindicalismo revolucionario en Argentina”, *Nuevo Topo*, 2 (2006), pp. 99–125.

BELLUCI, Mabel: “De la Pluma a la Imprenta. Voces contestatarias femeninas en el periodismo argentino (1830–1930)”, en L. FLETCHER (comp.): *Cultura y Mujeres en el siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, 1994, pp. 253–326.

BENCLOWITZ, José: “El anarquismo argentino hacia la primera mitad de los 30s. Desocupados, desocupación y revolución”, *I Congreso de Investigadores sobre el anarquismo CeDInCI–IDAS/UNSAM*, Buenos Aires, 2016.

BENYO, Javier: *La Alianza obrera Spartacus*, Buenos Aires, Colección Utopía Libertaria, 2005.

BERGER, Stefan y SMITH, Angel (eds.): *Nationalism, Labour and Ethnicity 1870–1939*, Manchester, Manchester University Press, 1999.

BERNARD (seud. de Bernardo Pou): *Sangre de «tribus». El pueblo español en lucha por su libertad*, Buenos Aires, El Sembrador, 1939.

BERNERI, Camillo: *Mussolini a la conquista de las Baleares*, prólogo de Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, Servicio de Propaganda de España, 1938.

- BERTOLO, Mericel: *Una propuesta gremial alternativa: el sindicalismo revolucionario (1904–1916)*, Buenos Aires, CEAL, 1993.
- BERTONHA, Joao Fabio: “Fascismo, antifascismo y las comunidades italianas en Brasil, Argentina y Uruguay: una perspectiva comparada”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 42 (1999), pp. 111–132.
- BETTINI, Leonardo: *Bibliografía dell'anarchismo*, 2 vols., Florencia, CP Editrice, 1976.
- BILSKY, Edgardo: “Ethnicité et classe ouvriere: les travailleurs juifs á Buenos Aires (1900–1930)”, *Le Mouvement Social*, 159 (1992), pp. 39–56.
- BILSKY, Edgardo: *El movimiento obrero judío en la Argentina*, Buenos Aires, AMIA – Centro de Documentación e Información sobre judaísmo argentino “Marc Turkow”, 1987.
- BILSKY, Edgardo: *La FORA y el movimiento obrero. 1900–1910*, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- BILSKY, Edgardo: *La Semana Trágica*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- BISSO, Andrés: *El antifascismo argentino* Buenos Aires, Cedinci, 2007.
- BOCANEGRA BARBECHO, Lidia: “Argentina en la Guerra de España”, *Historia del presente*, 12 (2008), pp. 43–60.

- BONANNO, Alfredo M.: *Anarchism and the National Liberation Struggle*, Londres, Bratach Dubh Editions, 1981.
- BORAGINA, Jerónimo E. y SOMMARO, Ernesto R.: *Voluntarios judeo-argentinos en la Guerra Civil Española*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2016.
- BORAGINA, Jerónimo *et al.* (eds.): *Voluntarios de Argentina en la Guerra civil española*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2008.
- BORDAGARAY, Eugenia: *Controversias anarquistas. La interpelación libertaria en tiempos del peronismo*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2014.
- CABALLERO, Manuel: *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943*, Caracas, Nueva Sociedad, 1987.
- CAIMARI, Lila (comp.): *La ley de los profanos. Delito, justicia y cultura en Buenos Aires (1870-1940)*, Buenos Aires, FCE, 2007.
- CAIMARI, Lila: *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires, 1880-1940*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- CALZETTA, Elsa: “Estudio preliminar”, *Nuestra Tribuna. Hojita del sentir anárquico femenino (1922-1925)* [Edición facsimilar], Bahía Blanca, Editorial de la Universidad del Sur, 2005.

CAMARERO, Hernán: “Buenos Aires–Moscú. El partido comunista argentino y la Revolución Rusa hasta los años treinta”, *Anuario de historia*, 29 (2017), pp. 108–135.

CAMARERO, Hernán: “La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina”, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, 1 (2005), pp. 77–99.

CAMARERO, Hernán: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920–1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

CAMARERO, Hernán: *Tiempos rojos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

CARLI, Sandra: *Niñez, Pedagogía y Política*, Buenos Aires, Ed. Miño y Dávila, 2002.

CARR, Barry: “Escribiendo la historia de los comunismos en las Américas: retos y nuevas oportunidades”, en Patricio HERRERA GONZÁLEZ (coord.): *El Comunismo en América Latina. Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales (1917-1955)*, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 2017, pp. 13– 32.

Carta orgánica. Aprobada en el Congreso de Unificación celebrado en los días 19, 20, 21, 22 y 23 de Setiembre de 1923, Montevideo, USU, 1923.

CARUSO, Laura y STAGNARO, Andrés (coords.): *Una historia regional de la OIT. Aportes sobre regulación y legislación*

del trabajo latinoamericano, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2017.

CASANOVA, Julián: “Diego Abad de Santillán, memoria y propaganda anarquista”, *Historia Social*, 48 (2004), pp. 129–147.

CATTINI, Giovanni C.: “Anarquistes italians i l'Espanya republicana. La visió de Giuseppe Ruozzi”, *Afers: fulls de recerca i pensament*, 37 (2003), pp. 713–729.

CATTINI, Giovanni C.: “Cultura obrera y prensa anarquista: radiografía de *Guerra di Classe*, plataforma de los anarquistas italianos durante la Guerra Civil en Cataluña, 1936–1938”, *Cercles: revista d'història cultural*, 8 (2005), pp. 150–185.

CATTINI, Giovanni y SANTACANA, Carles: “El anarquismo durante la Guerra Civil. Algunas reflexiones historiográficas”, *Ayer*, 45 (2002), pp. 200–219.

CERRITO, Gino: “L'emigrazione libertaria italiana in Francia nel ventennio fra le due guerre”, en Claudio BEZZA (ed.): *Gli italiani fuori d'Italia: Gli emigrati italiani ei movimenti operari dei paesi d'adozione (1880–1940)*, Milano, Franco Angeli, 1983, pp. 831–992.

CERUSO, Diego: “El trabajo sindical de base del anarquismo argentino: la FACA y la Alianza Obrera Spartacus”, *A Contracorriente*, 8 (2011), pp. 233–254.

CERUSO, Diego: *La izquierda en la fábrica. La militancia en el*

lugar de trabajo, 1916–1943, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.

CERUSO, Diego: *La izquierda en la fábrica: la militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916–1943*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.

CHARTIER, Roger: *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1992.

CIMAZO, Jacinto y GRUNFELD, José: *Luis Danussi en el movimiento social y obrero argentino 1938–1978*, Buenos Aires, Reconstruir, 1981.

CIONINI, Valentín: “Solidarité Internationale Antifasciste, ou l'humanitaire au service des idées anarchistes”, *Diacronie*, 7 (2011).

COLOMBO, Eduardo: “La AIT, la FORA y la acción de Rudolf Rocker”, en ÍD.: *Los desconocidos y los olvidados. Historias y recuerdos del anarquismo en la Argentina*, Montevideo, Nordan, 1999, pp. 63–83.

Congreso Constituyente de la ACAT (Acuerdos y resoluciones), Buenos Aires, Ediciones de la ACAT, 1930.

Congreso Constituyente de la ACAT, Buenos Aires, Ediciones ACAT, 1929.

Contra el hambre, la miseria y la desocupación. Contra las maniobras Radicales de la II Internacional y de la F.S.I. de Amsterdam, Montevideo, Cosinlatam, 1931.

Contra la guerra en América. Bolivia y Paraguay, Montevideo, ACAT, 1931.

CORTESE, Domenico: *Salvatore Cortese. Un antifascista esberesh di Lungro*, Lungro, Istituto Calabrese per la storia dell'antifascismo e dell'Italia contemporánea, 2007.

CRAIB, Raymond: “Sedentary Anarchists”, en Constance BANTMAN y Bert ALTENA (eds.): *Reassessing the transnational turn. Scales of analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*, Oakland, PM Press, 2017, ebook.

Cuáles son en la actualidad las tareas de organización del movimiento sindical revolucionario. Resoluciones de la III conferencia sindical Latino Americana realizada en Moscú en Setiembre de 1930, Montevideo, Cosinlatam, 1931.

CUCÓ, Alfons: “L'anarcosindicalisme i l'Estatut d'Autonomia del País Valenciá (1936–1939)”, *Recerques*, 2 (1972), pp. 209–215.

DARLINGTON, Ralph: “Revolutionary Syndicalist Opposition to the First World War: A Comparative Reassessment”, *Revue belge de philologie et d'histoire*, 84 (2006), pp. 983–1003.

DE OLIVEIRA, Vitor Wagner Neto: *Nas aguas do Prata, os trabalhadores da rota fluvial entre Buenos Aires e Corumhá (1910–1930)*, Sao Paulo, UNICAMP, 2009.

- DEL CAMPO, Hugo: *El "sindicalismo revolucionario" (1905–1945). Selección de textos*, Buenos Aires, CEAL, 1986.
- DELGADO, Leandro: "La participación del anarquismo en la formación del intelectual autónomo en el Río de la Plata (1900–1930)", *A Contracorriente*, 8 (2010), pp. 163–197.
- DEVOTO, Fernando: *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- DEVOTO, Fernando: *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2006.
- DI LEMBO, Luigi: *Guerra di Classe e Lotta umana. L'anarchismo in Italia dal Biennio rosso alla Guerra di Spagna (1919–1939)*, Pisa, Biblioteca Franco Serantini, 2001.
- DI PAOLA, Pietro: "'The Game of the Goose'. Italian Anarchism: Transnational, National or Local Perspective?", en Constance BANTMAN y Bert ALTENA (eds.): *Reassessing the transnational turn. Scales of analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*, Oakland, PM Press, 2017, ebook.
- DÍAZ, Carlos: *Diego Ahad de Santillán. Semblanza de un leonés universal*, León, Unidad de Imagen, 1997.
- DÍAZ, Javier: "El anarquismo en el movimiento obrero judío de Buenos Aires (1905–1909)", *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 8 (2016), pp. 119–140.

DOESWIJK, Andreas: *Entre camaleones y cristalizados: los anarcoholcheviques rioplatenses*, Tesis Doctoral, Universidad de Campinas, 1998.

DOMENECH, Eduardo: “Inmigración, anarquismo y deportación: la criminalización de los extranjeros 'indeseables' en tiempos de las 'grandes migraciones'”, *REMHU*, 45 (2015), pp. 168–186.

DOMÍNGUEZ, Lucas: “Un itinerario por los proyectos editoriales del anarquismo en Argentina: cambios, maniobras y permanencias”, *Izquierdas*, 33 (2017), pp. 21–41.

DRACHKOVITCH, Milorad M. (ed.): *The Revolutionary Internationals 1864–1943*, Stanford, Stanford University Press, 1966.

DROZ, Jacques: *Historie de l'antifascisme en Europe, 1923–1939*, Paris, La découverte, 1985.

DUJOVNE, Alejandro: “Cartografía de las publicaciones periódicas judías de izquierda en Argentina, 1900–1953”, *Revista del Museo de Antropología*, 1 (2008), pp. 121–138.

ECHAZARRETA, Diego Gabriel y YAVEROVSKI, Alejandro Martín: “El anarquismo argentino y la Gran Guerra”, *Política y cultura*, 42 (2014), pp. 125–153.

El sindicalismo revolucionario, con pref. de Jacques Sorel, Montevideo, Sindicato de Artes Gráficas, 1921.

- ELORZA, Antonio (comp.): *Diego Abad de Santillán. El anarquismo y la revolución en España. Escritos 1930/38*, Madrid, Ayuso, 1977.
- ELORZA, Antonio (comp.): *Diego Abad de Santillán. El anarquismo y la revolución en España. Escritos 1930/38*, Madrid, Ayuso, 1977.
- ELORZA, Antonio: “El anarcosindicalismo español bajo la dictadura (1923–1930). La génesis de la FAI”, *Revista de Trabajo* 39–40 (1972), pp. 123–477.
- ELORZA, Antonio: “Utopía y revolución en el movimiento anarquista español”, en Bert HOFMANN, Pere JUAN i TOUS y Manfred TIETZ (eds.): *El anarquismo español. Sus tradiciones culturales*, Madrid, Vervuert Iberoamericana, 1995, pp. 79–108.
- ELSLANDER, J. F.: *A bazukh in a moderner shule [Visita a una Escuela Moderna]*, Buenos Aires, Yidishe Ratsionalistishe Gezelshaft, 1921.
- ENZENSBERGER, Hans Magnus: *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti*, Barcelona, Anagrama, 1998.
- ETCHENIQUE, Jorge: *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*, Santa Rosa, Universidad Nacional de Quilmes, 2000.
- FABBRI, Luce: *Luigi Fabbri. Historia de un hombre libre*, Montevideo, Nordan– Comunidad, 1996.

FABBRI, Luigi: “Las dictaduras contra la libertad de los pueblos”, en *Certamen Internacional de La Protesta*, Buenos Aires, La Protesta, 1927, pp. 112–121.

FABBRI, Luigi: *El pensamiento de Malatesta*, traducción de Diego Abad de Santillán, Barcelona, Guilda de Amigos del Libro, 1935.

FABBRI, Luigi: *Erriko Malatesta, zayn leben un sotsyale ideen* [Errico Malatesta, su vida y sus ideas sociales], trad. J. Birnbaum, Buenos Aires, [Yidisher] Ratsionalistische Gezelshaft, 1932.

FABBRI, Luigi: *La vida de Malatesta*, traducción de Diego Abad de Santillán, Barcelona, Guilda de Amigos del Libro, 1936.

FABBRI, Luigi: *Malatesta*, Buenos Aires, La Protesta, 1924.

FABBRI, Luigi: *Malatesta. Su vida y su pensamiento*, Buenos Aires, Americalee, 1945.

FABBRI, Luigi: *Vida y pensamiento de Malatesta*, traducción y prólogo de Diego Abad de Santillán, Barcelona, ETYL, 1938.

FALCÓN, Ricardo y MONSERRAT, Alejandra: “Una vez más la Semana Trágica: estado de la cuestión y propuestas de discusión”, *Cuadernos del CIESAL*, 4 (1998), pp. 35–50.

FALCÓN, Ricardo: “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890–1912)”, *Anuario de*

la Escuela de Historia, 12 (1986–1987), pp. 365389.

FALCÓN, Ricardo: *El mundo del trabajo urbano (1890–1914)*, Buenos Aires, CEAL,

1986.

FANESI, Pietro Rinaldo: *El exilio antifascista en la Argentina*, 2 vols., Buenos Aires, CEAL, 1994.

FAURE, Sebastien: *Verter fun an ertsisher. [Palabras de un educador]*, Buenos Aires, Yidisher Ratsionalistisher Gezelshaft, 1924.

FECED CALVO, Inocencio: *De la España trágica. Revelaciones de un confidente*, pról. Enrique Nido. Buenos Aires, Agrupación Anarquista Tierra y Libertad (Talleres La Protesta), 1925.

FEDELI, Ugo: *Un trentennio di attività anarchica (1914–1945)*, Cesena, L'Antistato, 1953.

FELICI, Isabelle: “Anarchist as Emigrants”, en Constance BANTMAN y Bert ALTENA (eds.): *Reassessing the transnational turn. Scales of analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*, Oakland, PM Press, 2017, ebook.

FERNÁNDEZ CORDERO, Laura: “Historiografía del anarquismo en Argentina. Notas para debatir una nueva lectura”, *A contracorriente*, 11:3 (2014), pp. 41–67.

FERNÁNDEZ CORDERO, Laura: “Un ejercicio de lectura sobre el

concierto de la prensa anarquista a partir de Mijaíl Bajtin (Argentina, 1895–1925)”, *Adversus*, 10 (2013), pp. 68–91.

FERNÁNDEZ CORDERO, Laura: *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

FERNÁNDEZ, Gustavo y VIDAL, Daniel: *Orígenes del movimiento obrero y la primera huelga general en Uruguay*, Montevideo, Editorial Aportes, 2012.

FERQUE (seud. de Fernando QUESADA): “Eusebio Mañasco, un recio luchador social que soñó con liberar a los *mensús*”, *Reconstruir* (Buenos Aires), 101 (1976), pp. 61–63.

FERRER I GUARDIA, Francisco: *Di moderne shul [La Escuela Moderna]*, Buenos Aires, Yidishe Ratsionalistische Gezelshaft, 1929.

FINCHELSTEIN, Federico: *Fascismo trasatlántico: ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919–1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

FINET, Helene: “Anarchisme et sociabilités au féminin dans le monde ouvrier de

Buenos Aires (1890–1920)”, *Écritures latino-américaines, Cahiers de la M.R.S.H.*, Caen (2006), pp. 123–138.

FOMAN, Michael: *Nationalism and the International Labor*

Movement. The Idea of the Nation in Socialist and Anarchist Theory, Pennsylvania, University Park, 1998.

FONTANILLAS, Antonia: “Diego Abad de Santillán, evocación”, *Anthropos*, 138 (1992), p. 65–67.

GABRIEL, Pere; POMÉS, Jordi y FERNÁNDEZ GÓMEZ, Francisco (eds.): *España Res publica. Nacionalización española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*, Granada, Comares, 2013.

GEERTZ, Clifford: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2000.

GERMANI, Gino: *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1965.

GHIRALDO, Alberto: *Yanquilandia bárbara. La lucha contra el imperialismo*, Madrid, Historia Nueva, 1927.

GILIMÓN, Eduardo: *Hechos y comentarios y otros escritos. El anarquismo en Buenos Aires*, Buenos Aires, Terramar, 2011.

GODIO, Julio: *La Semana Trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917–1931)*, Madrid, CSIC, 1999.

GONZÁLEZ PACHECO, Rodolfo: *Carteles*, Valencia, Nosotros,

1937.

GRACIANO, Osvaldo: “La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del anarquismo argentino, entre los años 30 y el peronismo”, *Izquierdas*, 12 (2012), pp. 72–110.

GRACIANO, Osvaldo: “Los universitarios reformistas y sus vínculos con el Partido Socialista y el anarquismo en la Argentina de la década de 1930”, en ÍD.: *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918–1955*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008, pp. 139–212.

GRAUR, Mina: “Anarcho–Nationalism: Anarchist Attitudes towards Jewish Nationalism and Zionism”, *Modern Judaism*, 14:1 (1994), pp. 1–19.

GRAVE, Jean: *Burzshuaze un frayhaytlikhe ertsihung [Burguesía y educación libertaria]*, Buenos Aires, Yidishe Ratsionalistische Gezelshaft, 1920.

GRILLO, María del Mar: “Una red en el tiempo. El caso de *La Campana de Palo*, 1925–1927”, en Alejandra PITA GONZÁLEZ (ed.): *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, México: Universidad de Colima–Porrúa, 2016, pp. 135–166.

GRILLO, María Victoria: “El antifascismo italiano en Francia y Argentina: reorganización política y prensa (1920–1930)”, en Judith Casali de BABOT y María Victoria GRILLO (comps.): *Fascismo y antifascismo en*

Europa y Argentina en el siglo XX, Tucumán, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, pp. 73–98.

GUALTERI, Fernando: *¡Yanquilandia! (Anatema)*, Buenos Aires, Biblioteca “La Palestra”, 1923.

GUILLAUME, James: *Miguel Bakunin. Noticia biográfica*, Buenos Aires, s.e., 1924.

GUINCHARD, Francois: “The Birth of an International Anarcho–syndicalist Current”, *Workers of the World*, 4 (2014), pp. 150–171.

GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, José: *Libertarios, libertarias. Un diccionario bio– bibliográfico*, inédito, 2007.

GUZZO, Cristina: *Libertarias en América del Sur*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2014.

HART, John M.: *Anarchism and the Mexican Working Class, 1860–1931*, Austin, University of Texas Press, 1978.

HERRERA GONZÁLEZ, Patricio: “La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re)significar, 1938–1963”, *Secuencia*, 86 (2013), pp. 195–218.

HERRERA GONZÁLEZ, Patricio: “La Confederación de Trabajadores de América Latina en la historiografía obrera, 1938–1963”, *Cuadernos de Historia*, 36 (2012), pp. 85–117.

HERRERA GONZÁLEZ, Patricio: “Por un 'único y potente puño proletario' para América Latina: antecedentes continentales e internacionales, 1936–1938”, *Cuadernos de Historia*, 39 (2013), pp. 61–91.

HERRERA GONZÁLEZ, Patricio: “Trabajo, industrialización y justicia social. La clase obrera organizada de América Latina y su programa continental para la posguerra (1939–1948)”, en Silvia SIMONASSI y Daniel DICÓSIMO (comps.): *Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica. Conceptos, problemas y escalas de análisis*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2018, pp. 67–82.

HERRERA GONZÁLEZ, Patricio: “Vicente Lombardo Toledano y su cruzada obrera continental: entre colaboraciones y conflictos, 1937–1938”, *Revista Izquierdas*, 26 (2016), pp. 41–66.

HERRERA LEÓN, Fabián y HERRERA GONZÁLEZ, Patricio: *América Latina y la OIT: Redes, cooperación técnica e institucional social (1919–1950)*, México, D.F., Instituto de Investigaciones Históricas, 2013.

HERRERA, Fabián y WEHRLI, Yannick: “Le Bureau international du travail en l'Amérique–latine durant l'entre–deux–guerres”, en Isabelle LESPINET–MORET y Vincent VIET (coords.): *L'Organisation internationale du travail*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2011, pp. 157–166.

HERRERÍN, Ángel: “España: la propaganda por la represión, 1892–1900”, en Juan AVILÉS y Ángel HERRERÍN (eds.): *El*

nacimiento del terrorismo en Occidente.

Anarquismo, nihilismo y violencia revolucionaria, Madrid, Siglo XXI, 2008, pp. 103-140.

HIRSCH, Steven y WALT, Lucien van der (eds.): *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870–1940*, Leiden, Brill, 2010.

HIRSCH, Steven: “Anarchist Visions of Race and Space in Northern Perú, 1898-1922”, en Geoffroy de LAFORCADE y Kirwin SHAFFER (eds.): *In Defiance of Boundaries: Anarchism in Latin American History*, Gainesville, University of Florida Press, 2015, pp. 261–280.

HOBBSBAWM, Eric J.: *La era del imperio, 1875–1914*, Barcelona, Crítica, 1998.

HUNINK, María: *Le carte della rivoluzione. L'Istituto Internazionale di Storia Sociale di Amsterdam nascista e sviluppo dal 1935 al 1947*, Milán, Edizioni Pantarei, 1998.

HUNT, Scott; BENFORD, Robert y SNOW, David: “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos”, en Joseph GUSFIELD y Enrique LARAÑA (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 1994, pp. 221–252.

HWANG, Dongyoun: “Korean Anarchism before 1945: a regional and transnational approach”, en Steven HIRSCH y Lucien van der WALT (eds.): *Anarchism and Syndicalism in the*

Colonial and Postcolonial World, 1870–1940, Leiden, Brill, 2010, pp. 95–130.

IÑIGO CARRERA, Nicolás y FERNÁNDEZ, Fabián: “El movimiento obrero y los desocupados en la primera mitad de la década de 1930”, en Nicolás IÑIGO CARRERA et al. (eds.): *Sindicatos y desocupados en Argentina. 1930/1935– 1994/2004*, Buenos Aires, PIMSA, 2011, pp. 17–61.

IÑIGO CARRERA, Nicolás: “Alternativas revolucionarias en los '30: la Alianza Obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero”, en Hugo BIAGINI y Arturo ROIG (coords.): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2006, tomo II, pp. 319–342.

IÑIGO CARRERA, Nicolás: “La Alianza Obrera Spartacus”, *PIMSA*, 4 (2000), pp. 152.

IÑIGO CARRERA, Nicolás: *La estrategia de la clase obrera: 1936*, Buenos Aires, PIMSA–La Rosa Blindada, 2000.

IÑIGO CARRERA, Nicolás: *La otra estrategia. La voluntad revolucionaria (1930–*

1935), Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.

IÑIGUEZ, Miguel: *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001.

IÑÍGUEZ, Miguel: *Esbozo de una enciclopedia histórica del*

anarquismo, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001.

IZRINE, Jean Marc: *Les libertaires du Yiddishland*, Toulouse, Alternative Libertaire/Le Coquelicot, 1998.

JASINSKY, Alejandro: *Revolución obrera y masacre en La Forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*, Buenos Aires, Biblos, 2013.

JEIFETS, Lazar y JEIFETS, Víctor: *La Internacional comunista y América Latina, 1919–1943: Diccionario biográfico*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2015.

JEIFETS, Lazar y Victor JEIFETS: *El Partido Comunista de Argentina y la III Internacional. La misión de Williams y los orígenes del penelonismo*, México, Nostrodomo Ediciones, 2013.

JOHNSON, Kahale y FERGUSON, Kathy E.: “Anarchism and Indigeneity”, en Carl LEVY y Matthew S. ADAMS (eds.): *The Palgrave Handbook of Anarchism*, Londres, Palgrave Macmillan, 2019, pp. 697–714.

JOLL, James: *The Second International, 1889–1914*, Londres, Weidenfeld y Nicolson, 1968.

KINNA, Ruth: “Kropotkin's Theory of the State: a Transnational Approach”, en Constance BANTMAN y Bert ALTENA (eds.): *Reassessing the transnational turn. Scales of analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*, Oakland, PM Press, 2017, ebook.

KRICHMAR, Naum: *La Colonia Narcisse Level (1909–1964)*, Bernasconi, Cooperativa El Progreso, 1964.

KRIEGEL, Annie: *Le pain et les roses: jalons pour une histoire des socialismes*, París, Presses Universitaires de France, 1968.

KROPOTKIN, Piotr: *Los ideales y la realidad en la literatura rusa*, Buenos Aires, Argonauta, 1926.

La contra-revolución anti-soviética en el banquillo de los acusados, Montevideo, Cosinlatam, 1931.

LAFORCADE, Geoffroy y SHAFFER, Kirwin (eds.): *In Defiance of Boundaries: Anarchism in Latin American History*, Gainesville, University Press of Florida, 2013.

LAFORCADE, Geoffroy: “Federative Futures: Waterways, Resistance Societies, and the Early 20th– Century Anarchism of the Río de la Plata Region”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 22:2 (2011), pp. 71–96.

LEHNING, Arthur: “Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo: nacimiento de la Asociación Internacional de Trabajadores”, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 60 (1977), pp. 55–75.

LEIBNER, Gerardo: *Camaradas y compañeros: una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2011.

- LEIVA, María de Luján: “Il movimiento antifascista italiano in Argentina 1922-1945”, en Bruno BEZZ (ed.): *Gli italiani fuori d'Italia*, Milán, Franco Angeli, 1983, pp. 549–570.
- LEVAL, Gastón: *Precisiones Tácticas*, Buenos Aires, Consejo de la Federación Interlocal de Remedios de Escalada, FACA, abril de 1954 (mimeografiado).
- LEVY, Carl: “Italian Anarchism, 1870–1926”, in David GOODWAY (ed.): *For Anarchism: History, Theory and Practice*, London, Routledge, 1989, pp. 25–78.
- LEVY, Carl: “Anarchism and Cosmopolitanism”, en Carl LEVY y Matthew S. ADAMS (eds.): *The Palgrave Handbook of Anarchism*, Londres, Palgrave Macmillan, 2019, pp. 125–148.
- LEVY, Carl: “Anarchism, Internationalism and Nationalism in Europe, 1860–1939”, *Australian Journal of Politics and History*, 3 (2004), pp. 330–342.
- LEWIS, Adam Gary: *Decolonizing Anarchism: Expanding Anarcha-Indigenism in Theory and Practice*, Tesis doctoral, Queen's University, 2012.
- LINDEN, Marcel van der: “The 'Globalization' of Labour and Working-Class History and its Consequences”, en Jan LUCASSEN (ed.): *Global Labour History: A State of the Art*, Bern, Peter Lang, 2006, pp. 13–36.
- LINDEN, Marcel van der: *Historia transnacional del trabajo*,

Valencia, UNED, 2006.

Lo que han conquistado los obreros de la Unión Soviética. Las condiciones de trabajo y los seguros sociales, Montevideo, Confederación Sindical Latino Americana, 1931.

LOBATO, Mirta Z. y GUTIÉRREZ, Leandro: “Memorias militantes: un lugar y un pasado para los trabajadores argentinos”, *Entrepasados*, 3 (1992), pp. 25–49.

LOBATO, Mirta Z.: *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904–1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2001.

LÓPEZ TRUJILLO, Fernando: *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la Década Infame*, Buenos Aires, Letra Libre, 2005.

LÓPEZ, Gladys y LÓPEZ TRUJILLO, Fernando: “El movimiento libertario y la solidaridad con la España Republicana”, *XI Jornadas Interescuelas*, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

LORWIN, Lewis L.: *Labor and Internationalism*, Nueva York, Mcmillan, 1929.

LUCASSEN, Jan: “Writing Global Labour History c. 1800–1940: A Historiography of Concepts, Periods, and Geographical Scope”, en Jan LUCASSEN (ed.): *Global Labour History: A State of the Art*, Bern, Peter Lang, 2006, pp. 39–89.

LVOVICH, Daniel y BOHOLOVSKY, Ernesto: “Los judíos y la política en América Latina en el siglo XX”, *Enciclopedia Iberoamericana de las Religiones*, vol. 6, Madrid, 2007, pp. 171–196.

LVOVICH, Daniel: *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003.

MADRID, Francisco (introducción, selección y prólogo): *Mis palabras son mi vida. Antología de Antonio Loredó Martínez*, Madrid, La Malatesta, 2013.

MALATESTA, Errico: *In kafe hoyz, shmushn vegn anarkhistishn komunizm* [En el café, conversaciones sobre comunismo anarquista], pref. Luigi Fabbri, trad. A. Y. Zakusky, Buenos Aires, Yidisher Ratsionalistisher Gezelshaft, 1936.

MANFREDONIA, Gaetano *et al.* (eds.): *La Resistenza sconosciuta. Gli anarchici e la lotta contro il fascismo*, Milano, Zero in condotta, 1995.

MANULI, Martín: “¿Unidos o divididos? Los anarquistas en los Congresos de Fusión (Argentina, 1907–1910)”, en *Trabajadores. Ideologías y experiencias en el movimiento obrero. Revista de historia*, 1 (2011), pp. 87–118.

MANZONI, Gisela Paola: “Antimilitaristas y libertarias: la postura de las mujeres anarquistas ante el militarismo”, *Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género*, 29 y 30 de octubre de 2009, La Plata.

- MARGARUCCI, Ivanna y GODOY SEPÚLVEDA, Eduardo: *Anarquismo en confluencia. Chile y Bolivia durante la primera mitad del siglo XX*, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2018.
- MARTI, Alejandro: *La biografía del anarquista Simón Radowitzky. Del atentado a Falcón a la Guerra Civil Española*, La Plata, De la Campana, 2010.
- MARTÍN NIETO, Isaac: “De la clase obrera a la acción colectiva. La Historiografía sobre el Movimiento Libertario durante la Segunda República y la Guerra Civil”, *Historia Social*, 73 (2012), pp. 145–171.
- MATE, Reyes y FORSTER, Ricardo (coords.): *El Judaísmo en Iberoamérica*, Madrid, Trotta, 2007.
- MCGEE DEUTSCH, Sandra: *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880–1955*, Durham, Duke University Press, 2010.
- MELGAR BAO, Ricardo: “Redes y representaciones cominternistas: el Buro Latinoamericano (1919–1921)”, *Revista UNIVERSUM*, 16 (2001), pp. 375–405.
- MELGAR BAO, Ricardo: “Redes y representaciones cominternistas: El Buró Latinoamericano (1919–1921)”, *Revista Universum*, 16 (2001), pp. 375–405.
- MELLADO LÓPEZ, Yago: *El anarquismo en el espejo judío*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2017.

MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, María: “Atlantic Circulation of Italian Anarchist Exiles: Militants and Propaganda between Europe and Río de la Plata (1922–1939)”, *Zapruder World*, 1 (2014), online.

MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, María: “El proyecto continental del anarquismo argentino: resultados y usos de una propaganda transfronteriza”, *Ayer*, 94 (2014), pp. 71–94.

MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, María: “1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o hito historiográfico?”, en Eduardo REY TRISTÁN y Patricia CALVO GONZÁLEZ (coords.): *200 años de Iberoamérica (1810–2010). Congreso Internacional*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones Universidad de Santiago, 2010, pp. 436–452.

MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, María: “Diego Abad de Santillán (1897–1983): los viajes doctrinarios de un anarquista transnacional”, en Manuel PÉREZ LEDESMA (ed.): *Trayectorias trasatlánticas (Siglo XX): personajes y redes entre España y América*, Madrid, Polifemo, 2013, pp. 163–198.

MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, María: “El proyecto continental del anarquismo argentino: resultados y usos de una propaganda transfronteriza”, *Ayer*, 94 (2014), pp. 71–94.

MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, María: “La presencia argentina en la esfera del anarquismo y el sindicalismo internacional: las

luchas de representación”, *Historia, Trabajo y sociedad*, 4 (2013), pp. 89–117.

MINCZELES, Henri: *Le mouvement ouvrier juif. Récit des origines*, París, Syllepse, 2010.

MINTZ, Frank: “Anarchisme, Anarchosyndicalisme, nationalisme et sionisme”, *Les Temps Maudits*, 20 (2004), pp. 67–80.

MINTZ, Frank: *Anatol Gorelik. El anarquismo y la revolución rusa*, Buenos Aires, Terramar, 2007.

MONTANI, Marika Bianca: “L'attività dell'anarchico Aldo Aguzzi durante l'esilio in

Argentina (1925–1936)”, tesis de grado, Universidad di Pisa, 1976–1977.

MOYA, José: “Anarchism”, en Akira IRIYE y Pierre–Yves SAUNIER (eds.): *The Palgrave Dictionary of Transnational History. From the mid–19th Century to the Present Day*, Houndmills, Macmillan, 2009, pp. 39–41.

MOYA, José: “The positive side of stereotypes: Jewish anarchists in early–twentieth– century Buenos Aires”, *Jewish History*, 18 (2004), pp. 19–48.

MÜLLER LEHNING, Arthur: *Shtat un Marksizm* [Estado y marxismo], trad. N. Kritshmar, Buenos Aires, Yidisher Ratsionalistisher Gezelshaft, 1935.

MUÑOZ, Pascual: “Apuntes para una historia del Sindicato Único

del Automóvil. (1903–1965)”, en Gustavo LÓPEZ y Pascual MUÑOZ: *Breve historia del movimiento obrero uruguayo*, Montevideo, Ediciones solidarias con David y Héctor, 2012, online.

MUÑOZ, Pascual: *Cultura obrera en el interior del Uruguay (Salto, Paysandú y Rocha 1918–1925)*, Montevideo, Lupita Ediciones, 2015.

MUÑOZ, Pascual: *La primera huelga general en el Uruguay*, Montevideo, La Turba Ediciones, 2011.

MUÑOZ, Víctor M. (comp. y estudio preliminar): *Armando Triviño: Wobblie*.

Hombres, ideas y problemas del anarquismo en los años veinte, Santiago de Chile, Editorial Quimantú, 2009.

NAVARRO COMAS, Rocío: *Propaganda y periodismo político en tiempos de guerra, Diego Abad de Santillán y la afinidad anarquista (1919–1939)*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2007.

NIETO, Agustín: “Anarquistas y obreras del pescado: una experiencia de organización sindical en los años '40”, *Historia Regional*, 26 (2008), pp. 89–117.

NIETO, Agustín: “Conflictividad obrera en el puerto de Mar del Plata: del anarquismo al peronismo. El Sindicato Obrero de la Industria del Pescado, 1942-1948”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 1 (2008), pp. 35–44.

NIETO, Agustín: “Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre el anarquismo argentino”, *A Contracorriente*, 3 (2010), pp. 219–248.

NOLLAU, Günther: *International Communism and World Revolution*, Londres, Hollis y Carter, 1961.

NORANDO, Verónica y SCHEINKMAN, Ludmila: “‘Hastias de tanto y tanto llanto y miseria... de ser el juguete, el objeto de los placeres de los infames explotadores’. Visibilizando a las mujeres proletarias”, *Historia Regional, Sección Historia*, 30 (2012), pp. 167–190.

Nuestros principios [...] Otros documentos interesantes y de actualidad, Montevideo, FORU, 1922.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: *¡Fuera el invasor!: nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española (1936–1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

Obreros e indios de Bolivia: escuchad la palabra de la Confederación Sindical Latino Americana, Montevideo, CSLA, 1931.

OVED, Iacov: *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI, 1981.

PANIAGUA, Javier: *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930–1939)*, Barcelona, Crítica, 1982.

PANTALEONE, Sergi: “Tra coscienza etnica e coscienza di classe.

Giornali italiani anarcocomunisti in Argentina (1885–1935)”, *Giornale di Storia Contemporanea*, 11 (2008), pp. 101–126.

PASCUCCI, Silvana: *Costureras, monjas y anarquistas: trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido*, Buenos Aires, Ediciones R y R, 2007.

PAZ, Abel: *Durruti en la revolución española*, Madrid, Fundación de estudios libertarios de Anselmo Lorenzo, 1996.

PÉREZ DE BLAS, Fernando: *Diego Abad de Santillán*, Madrid, Kadmos, 2001.

PÉREZ, Pablo, VILLASENÍN, Hernán y JOFRE, Liliana: “Las armas y las letras. Un recorrido por las ediciones anarquistas”, *La Biblioteca*, 2 (2006), pp. 416–426.

PESTAÑA, Ángel y SEGUÍ, Salvador: *El sindicalismo en Cataluña*, Buenos Aires, Unión Chauffeurs de Buenos Aires, 1921.

PESTAÑA, Ángel y SEGUÍ, Salvador: *Principios, medios y fines del sindicalismo comunista; Conferencias dadas en Madrid el 4 de octubre de 1919, tomadas taquigráficamente*, Córdoba, Renovación Proletaria, 1920.

PIEMONTE, Víctor Augusto: “La Internacional Comunista y los comienzos del Secretariado Sudamericano a través de la sistematización regional del proceso de bolchevización”, *Historia Crítica*, 64 (2017), pp. 101–118.

PITA GONZÁLEZ, Alexandra: “Historia y Antiimperialismo:

Yanquilandia Bárbara de Alberto Ghiraldo (1929)", en *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual en América Latina*, México, D.F., Colegio de México–Universidad de Colima, 2011, pp. 215–245.

PITTALUGA, Roberto: "Lecturas anarquistas de la revolución rusa", *Prismas*, 6 (2002), pp. 179–188.

PITTALUGA, Roberto: *La recepción de la revolución rusa en el anarquismo argentino (1917–1924)*, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Buenos Aires, 2000.

PITTALUGA, Roberto: *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.

PITTALUGA, Roberto: *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.

PORRINI, Rodolfo: "Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al 'aire libre': pic-nics y paseos campestres en Montevideo, 1920–1950", *Revista Mundos do Trabalho*, 3 (2011), pp. 105–129.

PORRINI, Rodolfo: "Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al 'aire libre': el caso del fútbol (Montevideo, 1920–1950)", *Diálogos*, 16 (2012), pp. 69–95.

PORRINI, Rodolfo: "La sociedad movilizada", en A. M. RODRÍGUEZ AYCAGIT.R et al. (eds.): *Historia del Uruguay*

en el siglo XX (1890–2005), Montevideo, EBO, 2008, pp. 285–316.

PORRINI, Rodolfo: *El movimiento sindical y la izquierda uruguaya ante la guerra civil / revolución española*, Montevideo, PIT–CNT–Instituto Cuesta Duarte, 2013.

PORRINI, Rodolfo: *Una retaguardia caliente. Uruguay y la guerra civil*, Montevideo, Partido por la Victoria del Pueblo, 2014.

PRATS, Alardo: *Vanguardia y retaguardia de Aragón*, con prólogo de Roberto Cotelo, Montevideo, Editorial Esfuerzo, 1938 y Buenos Aires, Perseo, 1938.

QUIJADA, Mónica: *Aires de república, aires de cruzada: La guerra civil española en Argentina*, Barcelona, Sendai, 1991.

QUIROGA, Nicolás: “Prácticas políticas y cambio cultural: anarquistas autodidactas hacia mediados de la década de 1940”, *Estudios Iberoamericanos*, 30:1 (2004), pp. 139–160.

RAGO, Margareth: *Entre la historia y la libertad. Luce Fabbri y el anarquismo contemporáneo*, Montevideo, Nordan Comunidad, 2002.

RAWIN, Gregorio y LÓPEZ, Antonio: “La Asociación Racionalista Judía: anarquismo ed ebraismo in Argentina”, en Amedeo BERTOLO e Annalisa BERTOLO (eds.): *L'anarchico e l'ebreo: storia di un incontro*, Milán, Eleuthera, 2001, pp. 179–186.

- RECLUS, Élisée: *Scritti Sociali*, Buenos Aires, Libri di Anarchia, 1930, 2 tomos.
- RIERA DÍAZ, Laureano: *Memorias de un luchador social*, Buenos Aires, Edición Argentina, 1979.
- ROCK, David: “La Semana Trágica y los usos de la historia”, *Desarrollo Económico*, 12 (1972), pp. 185–191.
- ROCK, David: “Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919”, *Desarrollo Económico*, 11 (1971), pp. 165–215.
- ROCK, David: *El radicalismo argentino, 1880–1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- ROCKER, Rodolfo [sic]: *Germinal*, México, Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1925.
- ROCKER, Rudolf: *Bolshevizm un anarkhizm. [Bolchevismo y anarquismo]*, Buenos Aires, Yidisher Anarkhistisher Grupe, 1922.
- ROCKER, Rudolf: *Di parlamentarische tetigkayt in der arbayter bevegung– ratensistem oder diktatur? [La actividad parlamentaria y el movimiento obrero. Soviet o dictadura]*, Buenos Aires, Yidische Anarkhistische Grupe, 1920.
- ROCKER, Rudolf: *Di ratsionalizatsye fun der virtshaft un der arbayter–klas [La clase trabajadora y la racionalización de la economía]*, Buenos Aires, 1930.

ROCKER, Rudolf: *Nacionalismo y cultura*, Buenos Aires, Américalee, 1954.

ROCKER, Rudolf: *Problemas actuales del anarquismo*, Buenos Aires, ACAT, 1930.

ROCKER, Rudolf: *Sovyetn–sistem oder diktatur [Soviet o dictadura]*, Buenos Aires, Yidishe Anarkhistishe Grupe, 1922.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Huáscar: *La choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano*, Buenos Aires, Anarres, 2011.

RODRÍGUEZ, Universindo et al. (eds.): *El sindicalismo uruguayo. A cuarenta años del congreso de unificación*, Montevideo, Taurus, 2006.

ROL, V. de (seud. de Valeriano OROBÓN FERNÁNDEZ): *Ascaso, Durruti, Jover*.

Su obra de militantes. Su vida de perseguidos, 2ª ed., Buenos Aires, Ediciones del semanario anarquista La Antorcha, 1927.

ROMANI, Carlo: “Oreste Ristori, un'avventura anarchica”, *Rivista Storica dell*

Anarchismo, 11 (1999), pp. 91–103

ROSA, María Fernanda de la: “La figura de Diego Abad de Santillán como nexa entre el anarquismo argentino,

europeo y latinoamericano, 1920–1930”, *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, 48 (2012), pp. 21–40.

ROSA, María Fernanda de la: “Las relaciones entre el anarquismo mexicano y el argentino”, *Temas de historia argentina y americana*, 9 (2006), pp. 52–75.

ROSA, María Fernanda de la: *Diego Abad de Santillán y el anarquismo argentino, 1897–1930*, Tesis de Maestría, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2004.

ROSA, María Fernanda de la: *El teatro anarquista como instrumento de propaganda en la ciudad de Buenos Aires (1919–1943)*, Tesis doctoral, Universidad Torcuato di Tella, 2016.

ROSADO LÓPEZ, Antonio: *Tierra y Libertad. Memorias de un campesino anarcosindicalista*, Barcelona, Crítica, 1979.

ROSENTHAL, Anton: “Radical Border Crossers: The Industrial Workers of the World and their Press in Latin America”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 22 (2011), pp. 39–70.

ROUCO BUELA, Juana: *Historia de un ideal vivido por una mujer*, Madrid, La Malatesta, 2012.

SAÍTTA, Sylvia (sel. y pról.): *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

SALOMÓN CHÉLIZ, Pilar: “Anarquisme i identitat nacional espanyola a l'inici del segle XX”, *Afers*, 48 (2004), pp. 369–382.

SANZ, Ricardo: *Los treinta judas*, Buenos Aires, La Protesta, 1933.

SARDU, Ayelén: “Una molesta piedra en el camino: Educación Anarquista”, *Theomai: estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, 17 (2008), pp. 191–199.

SAUNIER, Pierre–Yves: “Learning by Doing: Notes about the Making of the *Palgrave Dictionary of Transnational History*”, *Journal of Modern European History*, 6 (2008), pp. 159–180.

SEEKINGS, Jeremy: “The ILO and Welfare Reform in South Africa, Latin America, and the Caribbean, 1919–1950”, en Jasmien van DAELE *et al.* (eds.): *ILO Histories: Essays on the International Labour Organization and Its Impacts in the World During the Twentieth Century*, Bern, Peter Lang, 2010, pp. 145–172.

SHAFFER, Kirwin R.: “Havana Hub: Cuban Anarchism, Radical Media and the Trans–Caribbean Anarchist Network, 1902–1915”, *Caribbean Studies*, 37 (2009), pp. 45–81.

SNOW, Sinclair: *The Pan–American Federation of Labor*, Duke, Duke University Press, 1964.

SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco: *Antología documental del anarquismo español*, inédito.

- SOUCHY, Augustin: *Estudios y problemas. El militarismo, la guerra y la reacción. Informe presentado a la conferencia obrera revolucionaria*, Buenos Aires, ACAT, 1930.
- SOUCHY, Augustin: *La verdad sobre los sucesos en la retaguardia leal: Los acontecimientos de Cataluña*, Buenos Aires, FACA, 1937.
- SOUCHY, Augustin: *Los sucesos de Barcelona*, Montevideo, Esfuerzo, 1937.
- STÉFANO, Mariana di: *El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898–1915)*, Buenos Aires, Biblos, 2013.
- SUEIRO SEOANE, Susana: “Un anarquista en penumbra. Pedro Esteve y la velada red del anarquismo transnacional”, *Alcores: revista de historia contemporánea*, 15 (2013), pp. 43–66.
- SURIANO, Juan y ANAPIOS, Luciana: “Anarquistas en las calles de Buenos Aires (1890–1930)”, en Mirta Zaida LOBATO (ed.): *Buenos Aires: manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2011, pp. 77–100.
- SURIANO, Juan: “El anarquismo y el poder”, *Entrepasados*, 32 (2007), pp. 105–119.
- SURIANO, Juan: *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

SURIANO, Juan: *Auge y caída del anarquismo: Argentina 1880–1930*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.

TARACENA ARRIOLA, Arturo: “Presencia anarquista en Guatemala entre 1920 y 1932”, *Mesoamérica*, 15 (1988), pp. 1–23.

TARCUS, Horacio (dir.): *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870–1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

TARCUS, Horacio (ed.): *Primeros viajeros al País de los Soviets: Crónicas porteñas 1920–1934*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad, 2017.

TARCUS, Horacio: “*Insurrexit. Revista universitaria (1920–1921)*”, *Lote*, 8 (1997).

TAVERA, Susanna y UCELAY–DA CAL, Enric: “Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario, 1936–1938”, *Historia Contemporánea*, 9 (1993), pp. 167–190.

TAVERA, Susanna: “‘Caro amico, caro nemico’. Carlo Rosselli, Camillo Berneri e i libertari catalani. 1936–1937”, *Quaderni del Circolo Rosselli*, 2 (1996).

TAVERA, Susanna: “La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa nueva”, *Ayer*, 45 (2002), pp. 13–38.

TAVERA, Susanna: “La historia del anarquismo

español: una encrucijada

interpretativa nueva”, *Ayer*, 45 (2002), pp. 13–37.

THORPE, Wayne: “El Ferrol, Rio de Janeiro, Zimmerwald, and Beyond: Syndicalist Internationalism, 1914–1918”, *Revue belge de philologie et d'histoire*, 84 (2006), pp. 1005–1023.

THORPE, Wayne: “Syndicalist Internationalism before World War II”, en Marcel VAN DER LINDEN y Wayne THORPE (eds.): *Revolutionary Syndicalism: an International Perspective*, Aldershot, Scolar Press, 1990.

THORPE, Wayne: “The European Syndicalists and War, 1914–1918”, *Contemporary European History*, 10 (2001), pp. 1–24.

THORPE, Wayne: “Towards a Syndicalist International: The 1913 London Congress”, *International Review of Social History*, 14 (1979), pp. 33–78.

THORPE, Wayne: “Uneasy Family: Revolutionary Syndicalism in Europe from the *Charte d'Amiens* to World War One”, en Constance BANTMAN y David BERRY (eds.): *New Perspectives on Anarchism, Labour and Syndicalism: The Individual, the National and the Transnational*, London, Cambridge Scholars Publishing, 2010, pp. 16–42.

THORPE, Wayne: *The Workers Themselves: Revolutionary Syndicalism and International Labour, 1913–1923*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1989.

- TORRE, Juan Carlos (comp.): *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1988.
- TOSSTORFF, Reiner: “The syndicalist encounter with Bolshevism”, *Anarchist Studies*, 17:2 (2009), pp. 12–28.
- TOSSTORFF, Reiner: *Profintern: die Rote Gewerkschaftsinternationale 1920–1937*, Paderborn, Schöningh, 2004.
- TRENE, Ugo (Ugo Fedeli), “Diez años de reacción en Europa”, en *Certamen Internacional de La Protesta*, Buenos Aires, La Protesta, 1927, pp. 122–132.
- TRIFONE, Víctor y SVARZMAN, Gustavo: *La repercusión de la guerra civil española en la Argentina, 1936–1939*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- TURCATO, Davide: “Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885–1915”, *International Review of Social History*, 52 (2007), pp. 407–444.
- TURCATO, Davide: “Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885–1915”, *International Review of Social History*, 52 (2007), pp. 407–444.
- URALES, Federico: *Di fraye shule [La Escuela Libre]*, Buenos Aires, Yidishe Ratsionalistische Gezelshaft, 1925.
- VAN DER LINDEN, Marcel y THORPE, Wayne (eds.): *Revolutionary Syndicalism: an International Perspective*, Aldershot, Scholar Press, 1990.

- VAN DER LINDEN, Marcel y THORPE, Wayne: "The Rise and Fall of Revolutionary Syndicalism", en EAD. (eds.): *Revolutionary Syndicalism: an International Perspective*, Aldershot, Scholar Press, 1990, pp. 1–24.
- VAN DER LINDEN, Marcel: "Second thoughts on revolutionary Syndicalism", en Marcel VAN DER LINDEN: *Transnational Labour History*, Aldershot, Ashgate, 2003, pp. 71–84.
- VENZA, Claudio: "Tra rivoluzione e guerra. Libertari italiani nella Spagna degli anni Trenta", en *La Resistenza sconosciuta. Gli anarchici e la lotta contro il fascismo*, Milano, Zero in condotta, 1995, pp. 259–278.
- VIDAL, Daniel: *Florencio Sánchez y el anarquismo*, Montevideo, Banda Oriental, 2010.
- VIGUERA, Aníbal: "El primero de mayo en Buenos Aires, 1890–1950. Evolución y usos de una tradición", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, 3 (1991), pp. 53–79.
- VIÑAS, David: *Literatura argentina y realidad política de Sarmiento a Cortázar*, Buenos Aires, Siglo XX, 1971.
- VIÑAS, David: *Rebeliones populares argentinas. De los Montoneros a los anarquistas*, Buenos Aires, Carlos Pérez, 1971.
- WALT, Lucien van der y COLE, Peter: *Wobblies of the World: A Global History of the IWW*, Londres, Pluto Press, 2017.

- WALT, Lucien van der: “Revolutionary Syndicalism, Communism and the National Question in South African socialism, 1886–1928”, en Steven HIRSCH y Lucien van DER WALT (eds.): *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870–1940*, Leiden, Brill, 2010, pp. 33–94.
- WALT, Lucien: “Syndicalism”, en Carl LEVY y Matthew S. ADAMS (eds.): *The Palgrave Handbook of Anarchism*, Londres, Palgrave Macmillan, 2019, pp. 107–123.
- WESSELS, Astrid: “Militantes anarquistas del Río de la Plata en el movimiento libertario español”, en Pablo PÉREZ (ed.): *Catálogo de Publicaciones, folletos y documentos anarquistas españoles (1890–1939)*, Buenos Aires, Reconstruir, 2005, pp. 20–26.
- YANES TORRADO, Sergio; MARÍN SUÁREZ, Carlos y CANTABRANA CARASSOU, María: *Papeles de plomo. Los voluntarios uruguayos a la Guerra Civil española*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental 2017.
- YANKELEVICH, Pablo: “Los magonistas en *La Protesta*. Lecturas rioplatenses del anarquismo en México, 1906–1929”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, 19 (1999), pp. 53–83.
- YIDISH ANARKHISTISHE GRUPE: *Simon Radovitsky un dos gefangenish fun Ushuaia (Di shtime fun mayn gevisn) [Simon Radowitzky y Ushuaia (La voz de mi conciencia)]*, Buenos Aires, Yidish Anarkhistiche Grupe, 1929.

ZARAGOZA, Gonzalo: *Anarquismo argentino (1876–1902)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996.

ZUBILLAGA, Carlos: “El aporte de la inmigración italiana en la conformación del movimiento sindical uruguayo”, en Fernando DEVOTO y Eduardo José MÍGUEZ (eds.): *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*, Buenos Aires, CEMLA, 1992, pp. 237–238.

AGRADECIMIENTOS

Es costumbre mostrar gratitud hacia las muchas personas que colaboran en la elaboración de todo trabajo de investigación. En mi caso, lo hago con la profunda emoción que me produce el haber estado arropada en todo momento por un conjunto maravilloso de profesionales, amigos y familiares, que me brindaron su apoyo tanto desde un punto de vista material como espiritual.

He tenido la suerte de contar con dos extraordinarios directores de tesis. Manuel Pérez Ledesma ha ejercido el magisterio sobre varias generaciones de doctorandos y doctorandas y yo tuve el gran honor de ser una de ellas. En los varios cursos en los que fui su alumna, en la Universidad Autónoma de Madrid, me entusiasmó su forma de entender la historia, la historiografía y el rigor con que la transmitía. Como director inicial de esta tesis, supo combinar su certera orientación bibliográfica y archivística con una gran flexibilidad para que yo pudiera encaminarme hacia mis propios intereses y preguntas. Me conformaría con que esta tesis tuviera algo de la sensibilidad de Manolo hacia la historia de las clases y de los movimientos sociales.

Juan Luis Pan–Montejo recogió el testigo de Manolo con un enorme sentido de la responsabilidad. Siempre se mostró muy implicado en este proyecto, lo que me ayudó a retomarlo tras haber estado casi tres años dormitando en mi ordenador. Con una enorme generosidad, ha sido paciente todas las veces que me he retrasado en el envío de los capítulos prometidos. Pero, sobre todo, con capítulos en mano, ha sido un gran lector, aportando una interesante visión de conjunto y ayudándome en aquellas partes que quedaban más débiles. Además de que ha leído con una velocidad vertiginosa sin la cual no habiéramos podido llegar a tiempo. Gracias, Juan; sin ningún género de dudas, a ti te debo el haber puesto un punto final en esta etapa de la investigación.

Tuve la oportunidad de contar con una beca de Formación de Profesorado Universitario (FPU) entre los años 2010 y 2014, otorgada por el entonces Ministerio de Educación y Ciencia. Este contrato me permitió vincularme laboralmente al Departamento de Histórica Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid, donde siempre me sentí a gusto. Allí tuve la suerte de poder desempeñar tareas docentes y de aprender de un núcleo de profesionales (personal docente y administrativo) de los que guardo un recuerdo enormemente afectuoso. No quiero dejarme a nadie y por eso los nombro como a un colectivo. Gracias a todos y a todas.

La beca FPU y las ayudas al desplazamiento de la Universidad Autónoma de Madrid me permitieron, durante esos cuatro años, viajar a varios sitios de Europa y América Latina con el objeto de asistir a congresos y realizar trabajo de archivo. Tengo mucho que agradecer a Alejandro Cattaruzza, que facilitó la

conexión con el Instituto Ravignani de Historia Argentina y Americana y con la Universidad de Buenos Aires para que pudiera hacer una primera estancia de investigación en ese país. Aprendí mucho de historiografía argentina en las conversaciones con Alejandro. Dora Barrancos me recibió también con mucho entusiasmo. Y guardo el recuerdo imborrable de los dos encuentros que tuve con Juan Suriano y Mirta Lobato, uno en Buenos Aires y otro en Madrid, donde demostraron un compromiso muy fuerte con la investigación y se revelaron como dos personas enormemente abiertas y generosas.

En el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) he pasado muchas horas entre libros y papeles. Gracias a Lucas Domínguez por hacerlas mucho más sencillas. En las instancias de encuentro que está favoreciendo esta institución he tenido la oportunidad de conocer a otros investigadores que también han sido muy generosos conmigo. La lista sería enorme pero no quiero dejar de nombrar a Luciana Anapios, Laura Fernández Cordero, Fernanda de la Rosa, Daniel Vidal o Pascual Muñoz, entre tantos otros. Cuando estoy fuera de Argentina, que es casi siempre, me acuerdo de la belleza interior de todos estos compañeros y compañeras, siempre tan proclives a la colaboración y al intercambio académico. Martín Albornoz es el vivo ejemplo de ello y a él quiero agradecerle su dedicación especial a esta tesis. También fue un placer poder saludar y charlar en más de una ocasión con Horacio Tarcus, director de la institución. En los últimos meses se ha sumado a mi vida, espero que para no marcharse nunca, el gran apoyo de Ivanna Margarucci. Escribo estos agradecimientos pensando en la oportunidad de volver a verlos en persona en el II Congreso

de Investigadores sobre el Anarquismo, a celebrarse en Montevideo en julio de 2019, ese punto de encuentro tan necesario entre investigadores de las dos orillas del Atlántico. Amparo Sánchez Cobos, Susana Sueiro Seoane, Anna Ribera Carbó o Steven Hirsch forman parte también de un núcleo de personas que he ido conociendo a lo largo de estos años con las que nunca quiero dejar de intercambiar.

También quiero agradecer a Pablo Pérez el haberme abierto las puertas del Archivo de la Federación Libertaria Argentina (FLA-BAEL), pues en los últimos años no ha sido un acervo fácilmente consultable.

El Instituto Internacional de Historia Social, en Ámsterdam, ha sido el cuartel general de esta investigación. He realizado numerosas estancias breves y una más larga, de tres meses, en la que me sentí como en casa. Verdaderamente, el Instituto tiene una forma especial de integrar a los investigadores, aunque estén de paso. Además, constituye un espacio inigualable para conocer a investigadores de todo el mundo y apreciar el trabajo histórico que hacen. Estoy muy agradecida a Marcel van der Linden por esta experiencia. Ni qué decir tiene que la labor de recopilación de documentación en este archivo, y es mucha la que tienen, estuvo facilitada por un grupo de profesionales extremadamente amable y eficiente. De la vida en el Instituto Internacional de Historia Social conservo, además, dos amistades de enorme valor: Kees Rodenburg y Willeke Tijssen. Gracias a ambos.

En las actividades del Programa de doctorado de la Universidad Autónoma de Madrid he tenido la inmensa suerte

de conocer a las personas que hoy en día se constituyen como mis más importantes amistades y mis referencias en el día a día. Gracias a todos por los buenos momentos compartidos en seminarios, en nuestra asociación Historia Autónoma, en los congresos que organizamos o a los que hemos viajado juntos, en los espacios que nada tienen que ver con el ámbito académico. Hoy muchos de ellos son compañeros de oficio, se dedican a la docencia universitaria, a la secundaria o a la investigación, pero el vínculo es mucho más profundo que el meramente profesional. Gracias a Raquel Aliaga, Óscar Anchorena, Miguel Artola, Juan Carlos Colomer, Javier Contreras, Juan Luis Delgado, Vicente Díaz Burillo, Elena Díaz Silva, Melody Fonseca, Cristina Luz García Gutiérrez, Ainhoa Gil Arranz, Sol Glick, José Miguel Hernández Barral, Marcelo Luzzi, Isaac Martín Nieto, Darina Martykánova, Irene Moreno, Ángela Pérez del Puerto, Alicia Quintero, Juan Ignacio Rádic, Juan Luis Simal y Julián Vadillo. Un agradecimiento muy especial se lo debo a Rubén González Cuerva, no sólo por ser una figura fundamental en mi vida, sino porque siempre se mostró confiado en mis posibilidades y ayudó a que esta tesis saliera adelante.

Silvia Escanilla Huerta ha sido siempre mi principal y más querido vínculo con Argentina, y lo seguirá siendo, aunque hoy sea una residente feliz en Estados Unidos. Gracias, Silvia, por tu preciosa amistad transatlántica.

Gracias también a Diana, Mónica, Isabel, Ana, Elena, Nico, Julio, Carol, Jorge, Pablo, Paula, Diego, Sergio, Claudio. Gracias a mi familia política, Emilio, Lourdes y Elena, porque siempre están volcados en ayudarnos. Y por mucho más. A mi hermano Paco, a Laura y al conjunto que representan, que añade tanta

vitalidad a nuestras vidas. A mis padres, Francisco y Mari Ángeles, ejemplo de dedicación, a quienes brindo el fruto de este trabajo. Mi mayor agradecimiento es para Miguel Fernández, por haber compartido este proyecto durante tantos años y por compartir conmigo el que sin duda será el mejor proyecto de nuestras vidas: Silvia y Juan. Ellos nacieron durante el proceso de elaboración de esta tesis y le han dado el sentido que hoy tiene: seguir avanzando, juntos, en el día a día.